

La Medicina
China
Tradicional
y la
Medicina del
Futuro:
qué, por qué, cómo y dónde

Autor: Dr. Marcos Díaz Mastellari

Prefacio del Autor

Mi formación en Medicina China comenzó por la visión euro-céntrica, en buena medida sesgada, cuando no distorsionada, por los repetidos y evidentes esfuerzos de hacerla coherente y congruente con el conocimiento médico moderno de la primeras siete u ocho décadas del siglo XX aproximadamente. Posteriormente fui teniendo acceso a textos chinos, todos ellos escritos por colectivos de autores, lo que dificultaba la posibilidad de apreciar matices, pero en ellos, aunque existían diferencias, no parecían ser sustanciales en relación con los escritos por autores occidentales. Parecía que todo era coherente y consistente. Que todo el conocimiento estaba ahí, sólidamente estructurado. Pero poco a poco esa inveterada curiosidad me fue llevando de la mano por senderos que me arrostraban a conocimientos, experiencias y conceptos teóricos y filosóficos que no se explicaban en los textos a los que había tenido acceso.

Por fin tengo la posibilidad de leer el primer texto, una versión traducida al inglés del Huang Di Nei Jing o “Canon de Medicina del Emperador Amarillo”. Luego una versión del Yi Jing o “I Ching” escrita por Richard Wilhem. Poco a poco, en la medida en que tropezaba con información original o con puntos de vistas diversos y menos comprometidos, me iban surgiendo cada vez más dudas, cada vez más detalles quedaban sin explicación o con una explicación incompleta. Finalmente, poco a poco comienzo a comprender lo que más tarde me corroboran las investigaciones del amigo y profesor, el Dr. Paul U. Unschuld¹.

Se hace entonces evidente que al seleccionar los materiales que se incluirían como parte de ese conocimiento organizado que se llamó Medicina Tradicional China, se habían excluido no pocos materiales que, por no coincidir, al menos de manera directa y manifiesta, con las ideas prevalecientes en el período comprendido entre 1950 y 1987 aproximadamente, se omitían conceptos importantes para la comprensión de la realidad de una manera cualitativamente superior y diferente. Una vez más, como tantas otras en la Historia de la Medicina Universal, conceptos y paradigmas ajenos a la medicina intervenían en los criterios de verosimilitud en medicina. ¿Qué faltaba? ¿Dónde se encontraba? ¿Cómo interpretarlo? ¿Cómo, qué y dónde integrarlo?

Existían elementos que eran imposibles de eliminar y sustituir, y eran aquellos en los que se sustentaba el principio denominado por Unschuld como “de la correspondencia sistemática”^{2 3}. Estos eran, al menos, el de las teorías de Yin y Yang y la mal llamada de los Cinco Elementos. Pero faltaba el sustento filosófico, la concepción del mundo que le servía de soporte y entramado para su organización.

¿En qué cuerpo de conocimientos se comienzan a integrar las ideas de correspondencia sistemática? ¿Dónde aparecen relacionados y orgánicamente

¹ Dr. Paul U. Unschuld, catedrático de la Universidad de Berlín, miembro del Instituto de Estudios Avanzados de Berlín, director y profesor del Instituto de Historia de la Medicina de la Universidad de Munich, y consejero honorario de la biblioteca de la Academia China de Medicina Tradicional China de Beijing. Ha sido además profesor del Departamento de Ciencias del Comportamiento y del Departamento de Salud en la Escuela de Higiene y Salud Pública de la Universidad Johns Hopkins de Baltimore y del Colegio Zhejnian de Medicina Tradicional China en Hangzhou, R.P.China.

² Unschuld, P.U., comunicación personal, 2002.

³ Unschuld, P.U., “La Sabiduría de Curación China”, Ed. La Liebre de Marzo, Barcelona, 2004, p.24.

compenetrados las categorías relativas al 2⁴, al 3⁵ y al 5⁶ como parte de esa comprensión sistemática y sistémica, holística y flexible, que presta atención fundamental al movimiento, al cambio como fenómeno fundamental en el universo? ¿Dónde se esboza el concepto de un universo eterno e infinito que es portador de estas características gracias al carácter finito y perecedero de todos sus integrantes? ¿En qué cuerpo de conocimientos se esboza que los fenómenos se desarrollan fundamentalmente a partir de sus contradicciones y condiciones internas? ¿En cuál se sientan las premisas que permitan estructurar una causalidad diferente?

Solo un afán de búsqueda y una necesidad de comprender la realidad encausadas por una concepción del mundo consecuente, flexible y dinámica, en justa correspondencia con las cualidades de los fenómenos que estudiaba, podía obtener los resultados que se aprecian en esta milenaria medicina desde épocas tempranas. Solo sobre la base de una búsqueda basada en una filosofía orientada de la manera adecuada, era posible una organización de la información, una interpretación de los hallazgos y una estructura del conocimiento como las de las formas más avanzadas de la M.Ch.T.

A mi juicio eso se debe a las contribuciones de la filosofía de Lao Zi. Nótese que no digo Daoísmo, pues con ese nombre existe una diversidad de orientaciones filosóficas y religiosas incluso que no son ni se corresponden en su totalidad con la obra original de Lao Zi.

¿Por qué Lao Zi y no Kung Fu Zi⁷ que es el más nombrado?

Lin Yu Tang en su libro Sabiduría China⁸ (The Wisdom of China) dice primero: “Diré que, para los problemas inmediatos del mundo moderno contencioso, es más importante leer a Lao Zi que a Confucio.”

Más adelante agrega⁹:

“... si existe un libro que aconseje contra las actividades múltiples y la comercialización fútil del hombre moderno, nombraría nuevamente “El Libro de Dao” de Lao Zi. Es uno de los libros más profundos del mundo de la filosofía. El mensaje del libro y sus docenas de ideas están repetidas en forma epigramática una y otra vez. Brevemente las ideas son: el ritmo de la vida, la unidad de todos los fenómenos humanos y mundiales, la importancia de mantener la simplicidad original de la naturaleza humana, el peligro de excederse en el gobierno y la interferencia con la vida simple del pueblo, la doctrina “Wu Wei” o “inacción”, que está mejor interpretada como “no interferencia”, y no es el equivalente exacto de “*laissez-faire*”, la influencia creciente del espíritu, las lecciones de humildad, quietud y calma, y lo tonto de la fuerza, del orgullo y del propio consentimiento.”

Esas pudieran ser razones suficientes para comenzar, aunque no para concluir.

Este pequeño trabajo no tiene ninguna intención mayor. No pretende concluir en ningún sentido ni en ningún tema o sub-tema, sino simplemente retomar un

⁴ Compréndase como Yin y Yang.

⁵ Yin, Yang y el centro, esto es, la sinusoide que los separa en el símbolo llamado Tai Ji Tu.

⁶ Los Cinco Movimientos, los mal llamados Cinco Elementos.

⁷ Confucio.

⁸ Lin Yu Tang, “Sabiduría China”, Ed. Colección Academus, Buenos Aires, 1945, p. 21.

⁹ Idem, p. 26.

conjunto de asuntos manidos. Unos se habían dado por concluidos; otros sencillamente habían quedado inconclusos, al menos dentro de la mayoría de los que se dedican a las ciencias de la salud.

La idea y último motivo de este intento es el de despertar curiosidad sobre el método que se emplea en Medicina¹⁰, sobre sus cualidades contradictorias o menos comprensibles y sobre los orígenes probables de algunos de sus sesgos e inconsistencias, a fin de propiciar el reconocimiento de si existe o no un problema a resolver y, de existir, identificarlo lo mejor posible, a fin de poder iniciar cuanto antes el escabroso ascenso que su solución implica. Esto lleva también implícito el hacer de la reflexión sistemática sobre el método, uno de los problemas cardinales de la producción de conocimiento científico, y tratar de contribuir en alguna medida a la articulación del conocimiento médico con las preocupaciones epistemológicas¹¹ actuales.

A pesar de que parte de la Medicina China Tradicional y se refiere a esta con frecuencia, no pretende circunscribirse a ésta sino, en primera instancia, llamar la atención sobre el problema de todos los que se dedican o aplican alguna actividad relacionada con alguna energía o influencia de algún campo aplicada al estudio, preservación o restitución de la salud, como bien pudieran ser la magnetoterapia, la energía piramidal, la ozonoterapia, la ultrasonoterapia o la laserterapia, por ejemplo. En segunda instancia, y como consecuencia de una motivación nacida de la noción aproximada que brota, tratar de conocer si somos capaces de hacer un uso plenamente responsable de los instrumento energético que empleamos, y algo más.

Trata también de ser una invitación colectiva a los que estén en condiciones de asumir el pesado talego que implica toda la energía y el tiempo que faltaría por consumir, pues para tratar de resolver el problema del método en Medicina, será indispensable el esfuerzo de todos los interesados en el conocimiento científico que tengan la posibilidad de hacerlo en la proporción y desde la perspectiva que a cada uno corresponda de acuerdo con sus cualidades.

Es una tarea que, por sus características no dejan de recordarme el deber de advertir, evocando un gesto similar hace algo más de un siglo, diciendo que solo puedo que ofrecer la oportunidad de dedicar una cuota generosa de sacrificio y la probable ingratitud de muchos hombres, en aras de un éxito que devendrá en plazo más largo que corto. Sin embargo, los frutos probables de semejante empresa compensan y “curan con creces cualquier desgarradura”.

El texto que a continuación de este prefacio se divide en dos partes. La primera, titulada “Qué y Por qué”, comenzó por ser un grupo de cinco artículos, con elementos en común que los convertía en conexos, a los que se les agregó uno a modo de conclusiones y el prefacio que están leyendo. En él se comienza por hacer un análisis histórico de la evolución de los conceptos de lo verosímil, lo aceptable y lo científicamente válido en Medicina y su diversidad de formas y grados de subordinación a criterios políticos y exigencias económicas de la Industria de la Salud.

Su análisis se enmarca dentro de una perspectiva internacional –en la que se incluye al llamado Primer Mundo-, donde se desarrollan no pocos fenómenos dentro de la esfera de la Salud, que son ajenos a la realidad cubana. Sin embargo, si bien nuestros profesionales de la salud no están expuestos directa

¹⁰ Con mayúscula como expresión de solemne respeto.

¹¹ Epistemología: Doctrina de los fundamentos y métodos del conocimiento científico.(D.R.A.E.L XXI edición., Ed. ESPASA, 1999.)

e inmediatamente a ellos, sí lo están indirectamente y de manera mediata, por lo que también para ellos es menester indispensable eludir sus nefastas consecuencias para el conocimiento y la práctica en Medicina, a fin de aprovechar convenientemente sus aristas positivas.

Más adelante se abordan algunas de las cualidades sobresalientes de la Medicina China Tradicional, como cuerpo de conocimientos médicos que tiene sus antecedentes históricos más remotos en una fecha que se sitúa entre los siglos XV y XI a.n.e. y que ha hecho descubrimientos notables como parte de su proceso de evolución, algunos de los que han antecedido siglos a la Medicina Occidental Moderna. De cómo, a pesar de eso, se le escamotea el carácter científico de sus aportes, y se fundamenta cómo esa falta de reconocimiento no debe tener sus raíces en el conocimiento y el procedimiento propios de la Ciencia.

En el capítulo tercero se hacen consideraciones acerca de que la Medicina es una sola y no lo es. Como cualquier rama de la Ciencia, su diversidad depende de la diversidad de paradigmas y de perspectivas. Se aborda el dilema de que la demostración de una verdad científica requiere de un método, aunque todo lo ciertamente demostrado no ha sido en virtud de un método depurado.

Se analiza cómo a la Medicina China Tradicional se le impone un método para demostrar los hechos que asume como verdades, pero se le impone un método que ni es perfecto ni se ajusta a sus requerimientos y necesidades. Para lograrlo habría que recorrer un camino más o menos largo, más o menos oneroso, pero habrá que recorrerlo porque aún no se ha terminado de andar, pretendiendo llamar la atención sobre esta necesidad de la Medicina como Ciencia y de cómo algunas posiciones “doctrinales” conspiran para que ese andar llegue a feliz término.

El cuarto capítulo aborda un problema en el que comúnmente no nos detenemos, que a veces parece algo casi terminado, casi acabado, casi perfecto. Un problema en el que no se necesita invertir mucho tiempo, ya se tiene lo que se necesita, y solo pequeños ajustes que algún selecto grupo de pensadores se ha de encargar de llevar a cabo cada vez que sea necesario: el método. Se va a las raíces doctrinales y conceptuales del método vigente en Medicina desde una perspectiva histórica.

Se esboza el origen de sus inconsecuencias e inconsistencias a fin de contribuir a identificarlas con nitidez en las diversas herramientas actuales. Se expone la semilla que dio origen al menosprecio cada vez mayor y al empleo cada vez menor y peor del método clínico y se analizan algunas de sus consecuencias negativas si de hacer ciencia se trata. Al hacerlo, se hace un análisis de algunas características de los fundamentales pensadores que le sirvieron de precedente o de fundamento, haciendo énfasis en las cualidades que el autor interpreta que participan en los sesgos e inconsistencias del método vigente, lo que en modo alguno implica ningún grado de desconocimiento de su estatura intelectual ni de sus aportes.

En el capítulo siguiente se hace un breve análisis del método actual fundamentando y profundizando un poco en las características que le impiden poseer una perspectiva sistemática integradora de la realidad que estudia abordando el carácter metafísico de la perspectiva dicotómica, de la fragmentación y de las consecuencias de no comprender ni incluir en su procedimiento el carácter reflexivo de los fenómenos, lo que necesariamente

repercute en una noción distorsionada de la realidad. Y finalmente, se hace un intento de resumen al que eufemísticamente se le llama conclusiones.

En la segunda parte, titulada “Cómo y Dónde”, se pretende desarrollar con la mayor solidez posible, el fundamento de nuestro punto de vista de por qué y cómo la medicina china tradicional pudo haber resuelto algunos, cuando no muchos de los problemas que presentan el método, los criterios de verosimilitud y el concepto de conocimiento científico en la medicina occidental moderna. Se inicia en el capítulo siete donde se expresan algunos antecedentes relacionados con algunas peculiaridades que pueden contribuir a comprender mejor algunas de las diferencias de ambas medicinas, unas de carácter histórico, relacionadas con el lenguaje y el pensamiento, y otras vinculadas a peculiaridades neuropsicológicas. Siguen capítulos relacionados con la filosofía y la concepción del mundo en las formas más y mejor sistematizadas del pensamiento clásico chino; Yin, Yang y los Cinco Movimientos como una manifestación más particular de Dao; las formas de manifestación y de expresión de la filosofía de Lao Zi en la Medicina China Tradicional; el hombre, la salud y sus alteraciones en esta medicina; los conceptos relacionados con las diversas estructuras del organismo; y un séptimo capítulo sobre algunas consideraciones acerca del terreno, esto es, el individuo susceptible de sufrir alteraciones de su salud. Finalmente, un último capítulo que pretende resumir apretadamente, lo fundamental del problema planteado, ofreciendo una alternativa para su solución.

Creo que, en aras de las evocaciones que puede representar, quisiera citar a un personaje cuasi mitológico de los albores de la civilización china, Fu Xi¹², a quien se atribuye la siguiente frase:

“La alternancia de la luz y la oscuridad debe considerarse lo primero; una sería benefactora de la humanidad, la otra su enemigo. Ese vaivén regular, origen de toda la vida, que es lo que nos hace trabajar y reposar, crecer las hojas en primavera y caer en otoño, es el fenómeno fundamental. El mismo vaivén, la misma oposición fueron descubiertos en toda la Naturaleza. El día finaliza, la noche no tarda en caer. Antes que la noche parta, el día está preparado. El día es pues, el comienzo de la noche. Nada está terminado, todas las cosas están en evolución, dependientes y ligadas; el nacimiento es ya el germen de la muerte.”¹³

Sirvan para reiterar que nada está terminado. Al concluir la lectura de este pequeño trabajo, se comienza, y se marca a la vez, el inicio de su caducidad, como cordial invitación al ejercicio del criterio benefactor y edificante que pretende sustentar, para el beneficio de todos, aunque para ello deba ejercerse con severidad cuando proceda, para poder ser consecuente con la nobleza de sus propósitos.

Antes de terminar, quisiera recordar un aforismo de nuestro Apóstol¹⁴ que puede antojarse como sugerente:

“La buena fantasía es la que, cuando se sale del orden lógico visible a los ojos vulgares, se conserva dentro del orden lógico de más alto grado que rige el Universo en junto, ...”

El Autor

¹² Diversos autores sitúan a Fu Xi entre los siglos XL y XXX a.n.e.

¹³ Carballo, Floreal, folleto publicado por el Colegio Médico Nacional, La Habana, marzo de 1962, p. 13.

¹⁴ Battle, J.S., “José Martí Aforismos”, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004, p. 148.

PRIMERA PARTE

QUÉ

Y

POR QUÉ

Capítulo I

La Política y la Economía en las Ciencias Médicas

“La pericia y el desarrollo de la técnica (...), han determinado tal proceso mental en los médicos en general que en la práctica, es allí donde buscamos el diagnóstico, invirtiéndose el postulado clínico que afirma que las grandes sugerencias diagnósticas están en el enfermo, en la clínica ...”

Luis Díaz Soto¹⁵

La Medicina podría definirse como el conjunto de conocimientos y procedimientos concebidos y organizados en función de contribuir constantemente a la elevación de la calidad de vida, de preservar la salud y de restaurarla en el caso de se encuentre quebrantada. El médico sería el profesional sobre el que descansa una de las responsabilidades mayores en el ejercicio de la Medicina, pues de él van a depender, al menos, la determinación del estado de la salud de la persona concreta y la determinación de las medidas que se deben tomar en cada caso y en cada momento.

La Medicina es el cuerpo de conocimientos teóricos y prácticos que debe dominar el médico, por lo que participa de sus expectativas, de sus criterios de verosimilitud, de las pautas organizativas de su trabajo científico y en sus formas concretas de ejecución. Por consiguiente, médico y medicina, constituyen un par inseparable al punto que se condicionan y determinan mutuamente. El médico hace a la medicina y la medicina, en buena medida, es el resultado de la acumulación de experiencias, habilidades y resultados prácticos del ejercicio profesional del médico; la medicina condiciona la conducta del médico y el médico condiciona el volumen de conocimientos y valores espirituales que se incluyen como valederos en la medicina.

Pero una vez incluida la Medicina dentro del aparato administrativo, de dirección y de gobierno de una sociedad dada – tanto en los modos formalmente institucionalizadas como en sus modalidades no tan formales –, y mezclada hasta lo irreconocible con las peculiaridades de su organización económica y social, adquiere una relativa independencia y somete, reduce a la obediencia, obliga al médico a proceder dentro de determinados márgenes que pautan el “correcto proceder”. Ese concepto de “proceder correcto” no ha sido inmutable, sino que se ha ido adaptando a los cambios que se han ido operando en cada sociedad, en cada país y en cada momento del desarrollo de la Humanidad.

Esto último determina que en la Medicina, la estructura y el contenido de sus presupuestos, los criterios generales de organización del conocimiento y de la práctica asistencial, sus objetivos particulares, los criterios de verosimilitud y los puntos de vista que favorecen la aceptación o rechazo de las sugerencias o decisiones, por lo menos, parecen guardar un grado considerable de correspondencia y coherencia con las ideas políticas, la organización social, la organización y la estructura de la economía y la concepción del mundo

¹⁵ Díaz Soto, R.L., “Nuestro Método de Trabajo Médico ; Informe a la Quinta Reunión Anual del Centro Benéfico Jurídico de Trabajadores de Cuba”, La Habana, 1957, p. 28.

prevaleciente en cada sociedad, a través de las diversas etapas que atraviesa a lo largo de todo su desarrollo. Esta correspondencia y coherencia parece infiltrar incluso el pensamiento de los científicos relacionados con ella –médicos y no médicos-, al punto que a veces parece incluso superar su pretendida objetividad y, a través de ésta, los resultados alcanzados, aceptados o aplicados.

A modo de evidencias, se pueden citar varios ejemplos:

- a) La evolución de los modelos de ablactación desde finales del siglo XIX hasta comienzos del XXI.
- b) La indicación de suprimir o reducir el consumo de sal por debajo de lo habitual en pacientes hipertensos con una función renal indemne.
- c) La proscripción del consumo de la carne de cerdo, la piel del pollo y del huevo en el tratamiento de la hipercolesterolemia.
- d) El concebir a la enfermedad como una entidad en sí.
- e) Aceptar la posibilidad de estar mentalmente sano y orgánicamente enfermo o viceversa.
- f) La subestimación de las contradicciones internas en el determinismo.
- g) Aceptar el criterio estadístico como el criterio principal y casi exclusivo de verosimilitud.
- h) El desarrollo de protocolos para el diagnóstico y tratamiento de las alteraciones de la salud.
- i) La dicotomía salud-enfermedad y la simultánea aceptación de que no hay enfermedades sino enfermos.
- j) La subestimación cada vez mayor de la clínica en el diagnóstico.
- k) El desarrollo del concepto de “Industria de la Salud”.
- l) Su limitada capacidad para aceptar, estudiar y comprender al movimiento y la energía como parte de los fenómenos objetivos relacionados con la vida y la salud.

Este resultado es consecuencia de un proceso más o menos gradual, lo que ha permitido que tenga lugar bajo una apariencia “lógica” y “natural”, y que aparente ser consecuencia directa del progreso científico y técnico, disimulándose sin dificultad una proporción nada despreciable de sus raíces verdaderas y la intervención notoria de unas intenciones interesadas. Cuando en 1989 los españoles Mariano Hernández y Luis Gérvas en alusión al médico frustrado de la novela de Milan Kundera “*La insoportable levedad del Ser*”, hablaron del tratamiento de la enfermedad de Tomás, no se estaban refiriendo a un fenómeno ni local ni diferente.

Tratemos de esbozar algunos rasgos de este proceso.

El desarrollo del proceso:

Al inicio, Medicina y religión, médico y sacerdote, eran uno solo. Las actividades estaban poco diferenciadas. Luego, con el tiempo se fueron diferenciando, hasta que llegaron a constituir dos actividades perfectamente delimitadas¹⁶. Sin embargo, al médico se le consideraba como poseedor de cualidades excepcionales otorgadas por los dioses, esto es, que el arte del dominio y la capacidad de sanar eran una gracia divina¹⁷, pero estas dotes estaban

¹⁶ López Sánchez, J., “Curso de Historia de la Medicina”, Vol. 1, Ed. Universidad de la Habana, La Habana, 1961, p. 51 – 75.

¹⁷ Esta característica se conserva aún en algunas culturas como la Maya.

relacionadas con las necesidades de la tribu, clan, o agrupación social a la que pertenecía el que sanaba. En tanto que portador de un regalo de los dioses para beneficio de los demás con que compartía su existencia, gozaba de una consideración tan especial que, en algunas sociedades o en algún momento del desarrollo de una sociedad dada, llegó a ser considerado como un semidiós¹⁸.

En determinado momento de su desarrollo, los poseedores de semejantes dones, no se dedicaban exclusivamente a curar, sino que tenían además una ocupación para garantizar su sustento y el de sus allegados¹⁹. ¿Por qué otro medio de sustento, por qué otro trabajo? Porque, en tanto que don, virtud, gracia por otorgamiento divino, no se consideraba permitido cobrar por ella, pues los dioses no la conferían para beneficio personal, sino de todos sin distinción de persona.

El que resultare sanado podía hacer un obsequio al sanador en agradecimiento, el cual, generalmente, estaría en proporción con los ingresos de aquél, pero quien no tenía con qué, no tenía que pagar ni regalar. Así se cultivaba y preservaba de manera casi imperceptible la noción y el principio ético de que la salud, el bienestar, la felicidad y la calidad de vida desde la perspectiva médica, no tienen ni pueden tener precio, con lo que no se quiere significar que no tengan valor. El médico había cumplido con su obligación para con los demás y para con los dioses. Este pudiera ser el antecedente más remoto de lo que posteriormente se llamó honorario.

¿Qué significa la palabra honorario? Honorario es lo que sirve para honrar a uno. Se aplica al que tiene los honores y no la propiedad de una dignidad o empleo. Gaje o sueldo de honor. ¿Qué quiere decir dignidad? En este sentido es aplicable al cargo o empleo honorífico y de autoridad. ¿Qué implicaciones tiene el verbo honrar? Honrar es respetar a una persona. Enaltecer o premiar su mérito. Dar honor o celebridad. Emplear fórmulas de cortesía para enaltecer como honor la asistencia, adhesión, etc., de otra u otras personas.

¿Al dar honor, qué estamos otorgando? Honor es la cualidad moral que nos lleva al más severo cumplimiento de nuestros deberes respecto del prójimo y de nosotros mismos. Gloria o buena reputación que sigue a la virtud, al mérito o a las acciones heroicas, la cual trasciende a las familias, personas y acciones mismas del que las granjea. Como parte de la definición de la palabra honorario se emplea el término gaje. ¿Qué era el gaje? Gaje dentro de este concepto alude a la compensación o estipendio que pagaba el príncipe a los de su casa o a los soldados. Todas sus acepciones son distantes de cualquier parecido con los sustantivos salario, jornal, soldada, sueldo, emolumento²⁰, paga, haberes o remuneración²¹.

Ya en los primeros años del siglo XVIII, el régimen feudal había iniciado su período involutivo definitivo. El criterio de "autoridad" se sustituía por el de "hecho positivo". En la medida que la nueva organización económica y social se iba desarrollando, se iba diferenciando de su predecesora. Sus instituciones tanto formales como informales, se iban modificando o desapareciendo ante el empuje de las nuevas exigencias y de sus novedosas ideas concomitantes. La ley de la oferta y la demanda, y el principio del libre comercio se robustecían, a la par que su inseparable pragmatismo. El concepto de honorario comenzó a cambiar hasta lo irreconocible, a pesar de que los que lo percibían se aferraban, y se aferran aún, a

¹⁸ Un ejemplo de esto lo constituyó Sun Si Miao.

¹⁹ Esta cualidad también ha persistido en algunas agrupaciones de la cultura Maya hasta la actualidad.

²⁰ Remuneración adicional que corresponde a un cargo o empleo.

²¹ Díaz Mastellari, M., "Medicina Tradicional China: una verdad profunda." Rev. Mexicana de Medicina Tradicional China, Año 2, No. 6, Vol. 3, pag. 28 – 30, febrero de 2000.

la formalidad del nombre, como pálido testimonio de una resistencia ante un cambio inevitable.

Al finalizar el siglo XIX, la industria químico-farmacéutica se encontraba dando sus pasos iniciales. Durante el siglo XX tiene lugar un desarrollo explosivo de ésta y otras industrias relacionadas, como la industria alimenticia, particularmente a partir de su quinta década²². Este proceso dio origen a un nuevo tipo de mercancía con una muy alta y especialmente prioritaria demanda: el alivio, la supervivencia y la salud. Las sustancias medicinales sintéticas y los materiales y reactivos para el diagnóstico se transformaron en mercancía altamente redituable; las sustancias de origen natural se subestimaron y desestimaron cada vez más, surgiendo así una rama productiva y un mercado de una insospechada capacidad para generar beneficios económicos que impetuosamente se deshacía de todo lo que pudiera enlentecer o entorpecer su desenvolvimiento.

El crecimiento, desarrollo y fortalecimiento vertiginoso de estas industrias propició el surgimiento de gigantescos y poderosos consorcios de diversa índole, abriendo paso al concepto de "Industria de la Salud", la que ha jugado un papel cada vez más importante en el crecimiento del PIB de muchos países desarrollados, a la vez que propició, fomentó y alentó el descrédito de las sustancias naturales. A su vez, este fenómeno económico facilitó hasta convertirlo en criterio lógico y jurídico, que solo los productos sintéticos o semi-sintéticos eran susceptibles de ser patentados. Sin embargo, muy recientemente ha vuelto a la palestra el problema de las patentes, solo que ahora con un matiz diferente. Dado el supuesto alto costo de la obtención del material genético como herramienta terapéutica, se ha considerado cada vez más razonable que puedan patentarse. Ahora, ante diferentes requerimientos de la Industria de la Salud, el criterio de sustancia natural está variando: los genes obtenidos de humanos o animales, parecen no ser tan naturales como el resto de las sustancias similares.

Simultáneamente, como consecuencia de la orientación filosófica que pauta la organización del conocimiento y el método científico en la Medicina, se fueron elaborando protocolos de trabajo. Estos contribuían a crear y consolidar criterios más universalmente aceptados de verosimilitud, y creaban las condiciones para definir mejor qué era una mala práctica y qué no lo era. Esto último resultaba de una importancia de particular consideración, especialmente en aquellos países en los que regía el derecho anglosajón. En este contexto, y sin perder de vista el papel que juegan estos países en los criterios de verosimilitud dentro de la comunidad científica internacional, poco a poco y como subrepticamente, el médico fue perdiendo autoridad y autonomía. Los protocolos, que habían surgido bajo la pretensión de dar solución a problemas científicos prácticos, habían encontrado un especial impulso dentro de las compañías prestas a donar fondos para contribuir a financiar las investigaciones en Medicina.

¿Por qué este especial interés en apoyar los protocolos para determinar el diagnóstico y el tratamiento correctos? Por supuesto que la respuesta inmediata sería, "para impulsar el desarrollo científico y mejorar los métodos de trabajo con el paciente", pero la realidad iba un poco más allá. Las empresas aseguradoras, mediante el empleo de protocolos de diagnóstico y de tratamiento "objetivamente demostrados", han restringido cada vez más el rango de discreción del médico, y han condicionado cada vez más el diagnóstico definitivo al empleo de tecnologías. El médico solo puede indicar lo que la aseguradora reconoce como válido. Cada vez menos su criterio determina en las decisiones que puede tomar ante cada paciente concreto.

²² 1941 a 1950.

A modo de ejemplos, citemos solo dos. Ya los pacientes con úlcera péptica no requieren de una dieta ajustada a su disfunción digestiva, ni se les recomienda un estilo de vida. ¿Es que acaso esto está contraindicado? No, sencillamente se ha dejado de considerar porque no produce ingresos. Los que padecen de tuberculosis pulmonar ya no requieren de un entorno sano, tranquilo, con aire puro y fresco. ¿Es que esto no beneficia al paciente? ¿Es que acaso perdió toda su importancia? No, lo fundamental sencillamente es que encarece el tratamiento, favorece la disminución de la demanda por elevación de los costos en general, y contribuye, por esa vía, a reducir las ganancias.

Cada vez más se ha ido exigiendo la verificación del diagnóstico clínico mediante estudios complementarios –cosa esta en nada censurable-, pero en esa misma medida los estudios y los protocolos derivados de éstos, se fueron basando más y más en sus resultados “objetivos”. El desarrollo vertiginoso de las más diversas tecnologías aplicadas al diagnóstico médico parecía ser la lógica consecuencia de un progreso tecnológico aplicado en beneficio de la Medicina y del paciente, pero otra vez la realidad era un poco más abarcadora. La Industria de la Salud requería de una renovación constante de los equipos que en un lapso cada vez menor se hacían obsoletos, poco confiables o menos eficientes. Esto no era totalmente una necesidad real, sino que, en buena medida, era una necesidad ficticia del verdadero desarrollo tecnológico, aunque un requerimiento insoslayable de las necesidades de la Industria.

El resultado no se hacía esperar. Al trabajo del médico relacionado con el examen del paciente se le iba restando importancia, y se comenzó a asistir al debilitamiento de la actividad científica en aras de un aparente desarrollo de la ciencia y la tecnología.

Ya en 1957, el médico cubano Luis Díaz Soto advertía esta tendencia. En su informe a la 5ª reunión del staff del Centro Benéfico Jurídico de Trabajadores de Cuba decía:

“Pero la dedicación a la técnica ha determinado en muchos compañeros un proceso que ha hecho que ella se convierta en la fuente única de actividad y de conocimientos, separándose manifiestamente de la medicina y, sobre todo, del enfermo. (...) Cuando nos piden un ‘chequeo’ se evidencia que el sentido interno del pedido es: Prescinda usted de usted mismo, doctor, y pásame por las máquinas que son las que siempre tienen la razón”²³.

Al mismo tiempo se fue desarrollando una especie de fascinación por la tecnología y una suerte de compulsión por renovarla constantemente, en nada desvinculada de la necesidad de alcanzar niveles crecientes de competitividad. Así, el valor del trabajo y de la experticidad del médico se fueron haciendo paulatinamente menores, y el diagnóstico clínico cada vez menos apreciado por “impreciso y subjetivo”.

Pero un científico que reduce su contacto con el fenómeno estudiado es cada vez menos científico. Sin observación no hay ciencia. Observar, para la Ciencia, es relacionar o comparar el fenómeno con la concepción del fenómeno de que es portador el científico y, en Medicina, eso solo se puede lograr a través del diagnóstico clínico²⁴. Por consiguiente, el médico, con el desarrollo de la tecnología, se iba alejando de la Ciencia en la medida que la tecnología sustituía su función como científico. Para la Industria, la Ciencia solo es importante en función de los beneficios económicos que le provea, aunque para eso tenga que

²³ Díaz Soto, R.L., “Nuestro Método de Trabajo Médico ; Informe a la Quinta Reunión Anual del Centro Benéfico Jurídico de Trabajadores de Cuba”, La Habana, 1957, p. 28 y 29.

²⁴ Díaz Mastellari, M. “Pensar en Chino”, 2ª. Edición, Impresiones Hel Ltda., Bogotá, 2003, p. 95.

menguarla y deformarla hasta amenazarla de muerte. Así, poco a poco el diagnóstico en medicina es cada vez más el resultado de una recopilación de datos aportados por diversas tecnologías y cada vez menos la consecuencia inmediata de la actividad del científico.

Por otra parte, el médico que se dedica a la asistencia primaria es el peor remunerado, mientras el especialista o subespecialista, cuantos más recursos de la Industria emplee, mejor remunerado estará. Pareciera como si ahora lo mejor para el paciente fuera que se enfermara de aquello que necesitara de procedimientos más sofisticados y costosos, o que se agravara hasta lo indispensable como para no morir, pues en ese caso dejaría de ser un consumidor de los productos ofertados. Este curso de los acontecimientos está determinado más por intereses económicos y políticos que por razones de ciencia. En este proceso, en última instancia, el médico y el paciente son un recurso más de la "Industria" y, por consiguiente, subordinados a ésta.

Por este camino, la asistencia médica ha ido cambiando, tanto en su estructura como en muchos conceptos éticos, al punto de irse diferenciando cada vez menos de otras prestaciones como la sastrería, la reparación y mantenimiento de inmuebles, el comercio al detalle o cualquier otro honroso oficio desvinculado directamente de la salud y el sufrimiento del hombre. Ser médico fue un sacerdocio, pero pareciera como si ya no les fuera permitido a los médicos ejercerlo a cabalidad.

Al final de este camino parece insinuarse la silueta de un sueño tan quimérico como oscuro de la Industria agazapado en la novedosa telemedicina. ¿De qué se trata este sueño? De poder prescindir del médico casi totalmente. En extremos terminales se situarían técnicos adiestrados en la obtención del dato primario del paciente y los medios tecnológicos. Luego, en estructura piramidal se situarían especialistas dedicados a su lectura e interpretación, los que determinarían el diagnóstico y tratamiento del paciente.

Al fin, la máquina sustituiría al hombre, el proceso se volvería mucho más lucrativo, pues se reduce a la mínima expresión la mano de obra – con sus inconvenientes de demandas, pagos por seguros médicos y jubilación, etc.- y su promedio de especialización. Si a esto añadimos la velocidad y bajos costos de la transmisión de datos digitalizados y el empleo de sistemas de inteligencia artificial, el sueño alcanza su clímax. ¿Y la Ciencia? ¿Y el científico? Podrían estar en peligro de extinción. ¿Pudiera este proceso provocar una crisis en el desarrollo de la Medicina? Pudiera, pero mientras, la industria recoge jugosos beneficios. ¿Y las consecuencias? Ya se resolverán cuando llegue el momento. Por lo pronto, lo que exigiría el proceso de la industria sería, como siempre, ser pragmáticos.

El proceso en el paciente:

Un proceso paralelo ha ido ocurriendo, en correspondencia, en el paciente. Poco a poco el paciente ha ido comprendiendo la labor del médico como un servicio que se renta, que él solicita y paga en función de resultados concretos. Cuando no obtiene o cree haber obtenido lo esperado en calidad o cantidad, forma o contenido, suele recurrir, con frecuencia, a la demanda y exigir indemnización o devolución del pago. Esto ha llegado a convertir a la demanda y a la exigencia de indemnización en una nueva forma de relación médico-paciente, solo que ésta es mucho más agresiva que las formas precedentes. En función de garantizar las "buenas prácticas", ahora el médico tiene que tomar medidas de extrema cautela para evitar la agresión del paciente a partir de subterfugios legales, llegando a veces a prescindir de algunas medidas o indicaciones que pudieran ser beneficiosas para el paciente, a fin de no correr riesgos. Así, ese otro beneficio

derivado de los protocolos de trabajo, se ha visto progresivamente menguado y amenazado de muerte también.

Dado que el valor de la “mano de obra” del médico que consulta, aconseja, etc., es cada vez peor remunerada, emplea cada vez menos tiempo en observar, escuchar, oír, palpar, etc., en función de lograr una productividad mayor, y recurre cada vez más a los otrora medios auxiliares del diagnóstico clínico como elementos de juicio ahora principales, a la vez que indispensables y supuestamente inequívocos, del diagnóstico.

Prefiere los métodos quirúrgicos a los conservadores, en tanto producen dividendos mayores en un tiempo menor. Pero esto no ha sido determinado por la voluntad expresa de los médicos como grupo social, sino que ha sido la manera en que los médicos se han tenido que adaptar a las condiciones impuestas por la “Industria de la Salud”. Esto ha condicionado que en la literatura científica, aparezcan cada vez más trabajos relacionados con sustancias de síntesis reciente, con procedimientos quirúrgicos y con el empleo de la más diversa tecnología, y cada vez menos en proporción, con el empleo de recursos y sustancias que no pertenezcan al ámbito de la Industria, de reducción de consumo de sustancias, o de lograr mejores diagnósticos mediante el empleo más racional de los recursos tecnológicos, constituyendo esta una de sus formas negativas de repercusión en el pensamiento científico y en el desarrollo tecnológico²⁵.

¿Y qué ha sucedido con la importancia y la prioridad de la medicina preventiva y la preservación de la mejor salud?

Las compañías aseguradoras prácticamente solo cubren los gastos por la restitución de la salud, no por preservarla, y exigen que el diagnóstico y el tratamiento se ajusten a un protocolo más o menos rígido, en función de las evidencias obtenidas. Lo que no esté incluido en el protocolo o, lo que es casi lo mismo, lo que no esté evidentemente confirmado, no lo cubre el seguro médico, aunque el paciente lo necesite o pueda obtener algún beneficio adicional de éste o aquél procedimiento. Surge, se justifica y se fortalece entonces el concepto de “Medicina Basada en la Evidencia”.

La Importancia de la Evidencia:

¿Qué actividad científica puede no basarse en evidencias? ¿Qué diferencias significativas existen entre éste y el método científico propugnado por Claudio Bernard ya en la segunda mitad del siglo XIX? ¿Acaso ha logrado superar las aristas negativas del cartesianismo o el lastre metafísico del positivismo y el neopositivismo? ¿Ha logrado reproducir el carácter multivariado, sistémico, dinámico y flexible de los fenómenos de la Naturaleza dentro de la esfera de la salud?²⁶ La autodenominada “Medicina Basada en la Evidencia” parece estar mucho más cerca de ser una necesidad de la “Industria de la Salud”, que un verdadero salto de calidad en el desarrollo del pensamiento científico médico y, si no estuviera más cerca, de seguro que sirve con mayor fidelidad y eficiencia a los fines de la Industria que a los del necesario perfeccionamiento del conocimiento científico.

Pareciera que, de modo más sutil y edulcorado, se estuviera repitiendo aquel lamentable episodio de la Sorbona, cuando en 1625, se prohibió, bajo pena de

²⁵ El ideal de la tecnología es lograr mejores y mayores resultados de manera más sencilla, menos costosa, más rápidamente y más precisa.

²⁶ Díaz Mastellari, M. “Pensar en Chino”, 2ª. Edición, Impresiones Hel Ltda., Bogotá, 2003, p. 114 - 123.

muerte, defender o enseñar máxima alguna que contradijera lo aprobado por los doctores de la facultad²⁷. La autoridad de los intereses económicos de la Industria de la Salud no sugieren, sino condicionan y determinan una proporción considerable de lo aceptado y aplicado en Medicina con el visto bueno del conocimiento científico derivado del método que ellos mismos contribuyen a imponer.

En ésta se asume, de manera cautelosamente encubierta como para no ser groseramente contradictorios, que el ser humano tiene un carácter estándar, por lo que a similares desórdenes de la salud, corresponderán tratamientos idénticos. La entelequia “enfermedad” ha ido dejando de ser una herramienta para conocer y comprender lo que está teniendo lugar en el enfermo, para sustituirlo. La enfermedad se ha ido constituyendo en entidad en sí misma y para sí misma –que no es lo mismo pero sirven, en este caso, a propósitos idénticos-, con independencia del individuo en que tenga lugar²⁸.

Semejante modo de proceder pone de manifiesto que, a pesar de la frecuencia con que se repita “no hay enfermedades sino enfermos”, en la práctica se opera con enfermedades en vez de con enfermos. Paso a paso y en silencio, las acciones y sus presupuestos van variando. De manera gradual y poco perceptible, la razón de ser primordial de las actividades relacionadas con la salud, va dejando de ser de carácter humanitario y científico para ser cada vez más las relativas a la obtención de utilidades y la reproducción del capital. Pero esto es necesario ignorarlo y disimularlo, y su mejor maquillaje lo es “la evidencia científica” y se acrecienta cuando se mezcla con esa actitud que en ocasiones se nota en algunos, de seguir el criterio de otros sin un análisis y estudio propios, muy especialmente cuando el criterio nos viene de un país altamente desarrollado. A veces pareciera como si la verdad y el talento se hubieran convertido en patrimonio exclusivo de “ricos y famosos”.

El creciente abandono de las actividades dirigidas a la preservación de la salud y a la prevención de las enfermedades, está sustentado mucho más por las características sociales y económicas de la sociedad en que se desarrollan que por el conocimiento científico y la lógica consecuente en su aplicación práctica. Si se paga por un servicio, es necesario que se requiera para poder concederle un precio. Si se mantiene al Hombre sano, no hay requerimiento ni demanda, ni tampoco precio posible bajo un concepto estricto de mercado. Esta tendencia en la Medicina de muchos países, tampoco está desvinculada de la tendencia mundial a la acumulación de riquezas, del surgimiento de grandes poblaciones cada vez más empobrecidas, de la tendencia a contemplar el hambre y la miseria extremas como una consecuencia lógica y natural que se trata de mitigar pálidamente con donaciones insuficientes, ni del proceso de surgimiento de “mega-empresas” cada vez más poderosas y de un carácter transnacional.

El que tiene los recursos necesarios, se cura; el que no los tiene, no, pues eso forma parte de sus limitaciones. Los que tienen más de lo indispensable, se esfuerzan de manera más o menos genuina en mitigar estas calamidades. Así, una buena parte del llamado “Primer Mundo” y de ese “Primer Mundo” que existe en el seno del llamado “Tercer Mundo”, parece contemplar con displicencia la muerte por hambre, por enfermedades curables o por la carencia de las condiciones elementales para la supervivencia de millones de personas. Basta como ejemplo decir que, en los países desarrollados se consume solo en

²⁷ Díaz Soto, R.L., “Nuestro Método de Trabajo Médico ; Informe a la Quinta Reunión Anual del Centro Benéfico Jurídico de Trabajadores de Cuba”, La Habana, 1957, p. 26.

²⁸ Díaz Mastellari, M. “Pensar en Chino”, 2ª. Edición, Impresiones Hel Ltda. Bogotá, 2003, p. 106 – 114.

alimentos para animales domésticos afectivos, casi la misma cantidad de dinero que se dona para mitigar insuficientemente el hambre de las poblaciones amenazadas de muerte por hambruna.

En la medida que la globalización de la economía y la velocidad y universalidad de la comunicación vayan atenuando las fronteras nacionales, este fenómeno debe hacerse cada vez menos restringido desde el punto de vista territorial, la importancia y trascendencia de esta correspondencia y coherencia aumenta proporcionalmente, a la vez que, en determinados momentos o coyunturas, se deberán hacer verdaderamente notables sus contradicciones con la tradición cultural y moral en poblaciones más o menos extensas. Absolutamente, en virtud del acelerado proceso de globalización, ningún país, con independencia de sus criterios políticos y de su concepción del mundo predominante, al margen de su organización económica, de su tradición y de su cultura, parece ser inmune ni a las aristas positivas ni a las peores, de esta influencia en mayor o menor medida. Esta es la fuente principal de contradicciones y el más eficiente motor de su desarrollo y estructura tanto en el futuro inmediato como en el mediato; y quizá el único mecanismo capaz de desterrar sus inconvenientes para preservar sus contribuciones.

Un Proceso Similar en la China Imperial.-

Un proceso similar en sus rasgos más generales parece haber tenido lugar en la China Imperial. Pero debe tenerse presente, a los efectos de comprender mejor este proceso que el territorio que hoy abarca la República Popular China, ni tuvo siempre la misma extensión ni fue siempre un solo país. Tuvo diversas estructuras geopolíticas. En términos de extensión territorial, de población, de diversidad cultural y étnica, y de pluralidad de peculiaridades políticas y económicas, es más cercana a un subcontinente que a un país propiamente dicho²⁹.

Así, la historia de la medicina en China ha estado caracterizada por partir de múltiples tradiciones curativas que, por una parte, no tuvieron contacto entre sí durante siglos, pero que, sin embargo, se influenciaban mutuamente^{30 31}. Esto necesariamente implica una diversidad de niveles de desarrollo y de sistematicidad, a la vez que diferentes grados de influencia, tanto en relación con la extensión territorial abarcada como de su contenido.

Aquella China Imperial, multinacional, diversa y extensa, evolucionó de manera francamente ascendente hasta finales del siglo XIV. Las dinastías Song (Song del Norte y Song del Sur), abarcan un período que se extiende desde el 960 al 1279. A pesar de que ocuparon un gran territorio, no llegaron unificar toda China, y colindaban con la Dinastía Liao (916 a 1125) y con la Dinastía Jin (1115 a 1234). A partir del año 1271, comienza la invasión y conquista de China por los mongoles, los que ocuparon los territorios que pertenecieron a las tres dinastías y llegaron hasta el actual Vietnam. En este momento se inicia el dominio de la llamada Dinastía Yuan.

Durante el período que abarcan las dinastías Song, Jin y Yuan (desde el 960 hasta el 1368) fundamentalmente, hubo cambios importantes. Debido a la estabilidad política y social se propició un clima de paz que hizo posible un desarrollo en las actividades agropecuarias, la industria y la ciencia de considerable importancia. La producción de seda, papel, porcelana, la construcción de barcos, etc., alcanzó niveles sorprendentes. Por otra parte, en el orden de la ciencia y la tecnología

²⁹ Díaz Mastellari, M., "En Defensa de la Medicina y de su Método Científico, Edición, Impresiones Hel Ltda. Bogotá, 2005, p. 106 – 114.

³⁰ Díaz Mastellari, M., "Pensar en Chino", 2ª. Edición, Impresiones Hel Ltda. Bogotá, 2003, p. 106 - 114.

³¹ Unschuld, P.U., "La Sabiduría de Curación China", Ed. La Liebre de Marzo, Barcelona, 2004, p.12.

hubo también descubrimientos astronómicos trascendentes, se tomó por vez primera el nivel del mar para hacer mediciones geográficas, se construyó un planetario en Beijing y se construyeron canales navegables. Además, se desarrolló la industria textil no relacionada con la seda, se inventó la imprenta, con lo que la cultura, la tecnología y la ciencia recibieron un impulso inusitado hasta ese momento en la historia, y se desarrolló una fábrica de armamento de pólvora³². Todo esto, unido a que en esa época de florecimiento se construyeron muchos centros educacionales de diversa índole y nivel, propiciaron un impulso a la cultura del que no escapó, por supuesto, la medicina.

Durante la Dinastía Song, el peso de la economía, aunque seguía estando en la agricultura, ganadería, etc., recayó de manera mucho más significativa en la actividad industrial. Así se dieron los elementos básicos para el desarrollo de una economía en la que algunos de los que creaban los valores materiales comenzaban a ser personas a las que se les retribuía por un tiempo de trabajo, por lo que se considera por algunos expertos que en ese tiempo se crearon las condiciones de fundamento para el surgimiento de una economía de tipo capitalista³³. Este proceso ocurría varios siglos antes que en Europa, bajo condiciones sociales, económicas y políticas con diferencias considerables.

En los últimos años de la Dinastía Yuan, a consecuencia del progresivo aumento de los impuestos y de otras medidas de carácter político, se incrementó y extendió el descontento popular, surgiendo levantamientos campesinos, que fueron aprovechados para hacer ascender al poder a una nueva casa imperial, la Dinastía Ming (1368 a 1644). De alguna manera la invasión y conquista de los mongoles, si bien no había frustrado el desarrollo **social en general**, al menos no contribuyó a propiciar el desarrollo de los vestigios de una incipiente economía de tipo capitalista. Con el ascenso al poder de la Dinastía Ming, se reinstaura el régimen feudal pre-existente, pero ya se había **iniciado el proceso de frustración definitiva**, por diversas razones incluso de índole cultural, de la espontánea evolución hacia una estructura económica y social superior. Se había firmado la sentencia de muerte del ascenso floreciente de la sociedad china y, con ella, de su medicina tradicional.

En 1644 Li Zi Cheng encabezó una rebelión campesina que da al traste con la Dinastía Ming y funda la Dinastía Qing. A pesar de que al inicio se trató de hacer menguar el descontento popular, el sistema imperial chino estaba ya herido de muerte. La decadencia había invadido los palacios y las mansiones. Desde finales del siglo XVIII³⁴, la corrupción y la vida disipada hicieron a la nobleza cada vez más susceptible a la influencia económica, política y, consecuentemente cultural de las potencias occidentales. El régimen político y la organización social frenaban el desarrollo cultural y científico, la producción de bienes disminuía, la pobreza aumentaba. La corrupción política, la pobreza y el atraso económico que se desarrollaron durante la Dinastía Qing, propiciaron la penetración y ulterior dominio de potencias occidentales tales como Inglaterra, Francia, Austria, Portugal, Rusia y hasta Estados Unidos³⁵. Todas estas limitaciones internas, unidas a la voracidad imperial de las potencias europeas, aceleraban su destrucción. Es en esas condiciones en que tiene lugar uno de los episodios más bochornosos de la historia de la Humanidad: "La Guerra del Opio".

³² García G., Guillermo et cols., "Historia de la Medicina Tradicional China", folleto en fase de preparación editorial, sin fecha, p 75 - 77.

³³ García G., Guillermo et cols., "Historia de la Medicina Tradicional China", folleto en fase de preparación editorial, sin fecha, p 75 - 77.

³⁴ En el año 1754, el médico Xu Dachun (1693 – 1771) afirmaba que la acupuntura era una tradición perdida.

³⁵ García G., Guillermo et cols., "Historia de la Medicina Tradicional China", folleto en fase de preparación editorial, sin fecha, p. 105.

En opinión de uno de los estudiosos más importantes de estos temas, Ren Ying Qui, durante los casi 500 años que van desde 1369 –inicio de la Dinastía Ming - hasta 1840 –comienzo de la Guerra del Opio -, el desarrollo de la Medicina China Tradicional fue casi exclusivamente en el campo de la organización de la información y, en menor medida, en el de la teoría³⁶. El nivel teórico y de sistematicidad alcanzados hasta el advenimiento de la Dinastía Ming iba quedando atrás; poco a poco iba teniendo menor importancia, vigencia y trascendencia. Paulatinamente liberada, en lo fundamental, de toda estructura teórica, regresaba al empirismo de los orígenes. Recobraba una aparente frescura perdiendo rigor y sistematicidad, con lo que estaba renunciando a muchos de sus aportes fundamentales.

Sin embargo, este proceso en relación con la Medicina Tradicional Interna daba lugar a un fenómeno diferente. Dentro de este contexto, poco a poco se iba pareciendo más y más a la farmacéutica occidental, lo que permitía que las prescripciones estuvieran bajo un control mayor de los farmacéuticos. Esto permitió una comercialización más liberal y sus consiguientes beneficios económicos para ese sector³⁷. Este parecido entre ambas disciplinas farmacéuticas, formaba parte también de los cambios políticos, sociales y económicos.

¿Qué estaba ocurriendo? Las potencias occidentales habían llegado y con ellas su medicina. Pero no habían llegado con el propósito de difundir su medicina. Habían llegado buscando mercados, materias primas, mercancías de calidad y baratas que pudieran vender obteniendo jugosas utilidades. Habían encontrado un país empobrecido y estancado en casi todos los órdenes, con una nobleza y un gobierno decadentes, corruptos, entregados a la vida disoluta, dispuestos a vender y a hacer concesiones a cambio de los beneficios necesarios para poder continuar con sus privilegios, banquetes, orgías y lujos. En relación con la medicina se asistía a un triple proceso:

- 1) De un lado un país sin recursos ni voluntad política para el desarrollo de la cultura, el arte y la ciencia.
- 2) Una nobleza y unos grupos gobernantes prestos a asumir lo foráneo como lo excelente, resultado de un doble mecanismo de alabanza por sobre valoración y de sumisión.
- 3) Un grupo de potencias imponiendo sus ideas y su cultura como parte de un proceso de colonización.

La mayoría de los historiadores consideran que el período que se enmarca desde el establecimiento de la Dinastía Qing hasta el advenimiento de la República Popular China, como una etapa de freno y retroceso de la M.Ch.T. La acupuntura fue eliminada de las instituciones médicas e incluso hubo períodos en que estuvo prohibida legalmente su práctica, el masaje se consideraba una práctica despreciable³⁸. La nueva medicina, impuesta por los colonialistas, desplazaba en los círculos oficiales y en la práctica médica aceptada por los grupos sociales dominantes, a la Medicina China Tradicional, aún en momentos del desarrollo de la medicina occidental en los que todavía estaba más atrasada en muchos, cuando no en la mayoría de los aspectos³⁹.

Finalmente, no escapó de este proceso la farmacéutica tradicional china. Poco a poco se fueron imponiendo los métodos quirúrgicos, y se sustituía su empleo,

³⁶ Idem, p. 106. .

³⁷ Unschuld, P.U., “La Sabiduría de Curación China”, Ed. La Liebre de Marzo, Barcelona, 2004, p. 97 – 100.

³⁸ En 1822, el Emperador Dao Guang emite una disposición mediante la que se excluye la Acupuntura de los servicios imperiales de salud por considerarla impropia de su Majestad.

³⁹ Ver Apéndice I.

sobre todo a partir del siglo XX, por el empleo de fármacos sintéticos. Pero este proceso no ocurría bajo el impulso fundamental del progreso de la ciencia y la técnica: realmente se imponía, en lo fundamental, por razones políticas, sociales y económicas, ajenas a la medicina y a la ciencia.

Así, desde el punto de vista histórico y social, el origen del menosprecio del conocimiento médico tradicional chino en occidente es, en última instancia, mucho más una secuela política del colonialismo que una consecuencia del progreso científico. La ausencia de métodos y técnicas adecuadas para el estudio de sus mecanismos de acción, al igual que toda intención de reducir y subordinar el pensamiento médico clásico chino a la perspectiva médica de occidente tiene, en última instancia, al menos en parte, raíces similares.

Capítulo II

La Medicina China Tradicional y su Noción del Enfermo y la Salud

“La arrogancia nos impide ver la relatividad de nuestro conocimiento sobre una materia y, por tanto, nos impide estudiar. Es ella la que nos cubre de una altanera ignorancia que se llama terquedad.”

Luis Díaz Soto⁴⁰

Una de las razones que con frecuencia se esgrimen en el cuestionamiento de las modalidades sanativas no convencionales es que no tienen un carácter científico. Indudablemente, un grupo de ellas no lo tiene, pero es un error, mucho más cercano al dogma teológico que al pensamiento científico, referirse a todas por igual. Tomemos como ejemplo una de las más difundidas: la Medicina China Tradicional (M.Ch.T.)

Antes de proseguir, es necesaria una aclaración.

Dentro de la diversidad que implican el surgimiento y desarrollo de los múltiples grupos poblacionales asentados en el territorio chino, surgieron diversas culturas médicas. Muchas de estas, probablemente la mayoría, fueron entrando en contacto durante lapsos diferentes y en diversos momentos de su desarrollo, en la medida que se sucedían las distintas dinastías.

Sin embargo, en la mayoría, cuando no en todas ellas, se podían distinguir tres orientaciones fundamentales:

- a) La más elevada, practicada por personas con una formación teórica y práctica, aferrada a la observación minuciosa de los resultados concretos y a su explicación con arreglo al conocimiento de las leyes de los fenómenos naturales propias de su momento.
- b) Una casi exclusivamente práctica con muy escasa o casi ninguna formación teórica.
- c) Otra basada en una interpretación mítico-mágica de los fenómenos relacionados con la salud.

Estas tres tendencias u orientaciones no solo existían en su forma pura, sino que, con mucha frecuencia se entremezclaban en el ejercicio del individuo concreto. Tampoco eran exclusivas del médico, pues de ellas participaban, además, farmacéuticos, curanderos y una suerte de “paramédicos” que algunos han dado en llamar “médicos descalzos” o “pequeño obrero”.

Dentro de esta diversidad, en este trabajo se prestará especial atención a la primera de éstas, por ser la más y mejor elaborada, y en la que el grado de sistematización alcanzado permite identificar principios, conceptos, resultados e interpretaciones comparables con las del pensamiento científico médico occidental moderno.

Es a esta a la que nos estaremos refiriendo cuando se mencione a la Medicina China Tradicional.

⁴⁰ Díaz Soto, R.L., “Nuestro Método de Trabajo Médico ; Informe a la Quinta Reunión Anual del Centro Benéfico Jurídico de Trabajadores de Cuba”, La Habana, 1957, p. 78.

La Medicina Tradicional China (M.T.Ch.) –en alusión a la que se acaba de identificar- es un sistema de conocimientos médicos estructurado coherente y consistentemente con arreglo a principios, forma y contenidos, completamente diferentes del pensamiento médico occidental moderno en un grupo de aspectos. Son, por consiguiente, dos cuerpos de conocimientos diferentes. Estas diferencias tienen un fundamento histórico que no se puede desconocer. Pretender homologarlos sin tener igualmente en cuenta las particularidades de cada uno, viola un principio insoslayable del pensamiento científico. También se ha negado todo carácter científico a la información aportada por esta medicina. ¿Por qué no documentar adecuadamente las opiniones antes de rechazar lo que esta medicina dice haber logrado demostrar con la solidez que avala el carácter implacable del tiempo?

Ciertamente el tiempo que perviva una suposición, un prejuicio, una creencia, una figuración, una obcecación, un credo, un dogma o una opinión, no es razón suficiente para admitirlo como un fenómeno descrito por la ciencia o como parte del conocimiento científico, pero no deja de ser un elemento de juicio a considerar, sobre todo cuando esa suposición ha estado estrechamente vinculada con el estudio sistemático de un fenómeno de la realidad, con un método propio, que ha contribuido a la solución de problemas concretos.

Cosas inevitables.-

La verdad, tiende a suponerse, al menos implícitamente, como aquello que coincide exactamente con lo que ocurre u ocurrió dentro del contexto de la realidad. Sin embargo, en las ciencias particulares, la verdad es en mayor o menor medida el resultado de un consenso, a pesar de que se suele admitir que la Ciencia no es democrática.

La ciencia eleva la verdad a planos cualitativamente cada vez más altos, pero no todo lo que se admite por la ciencia como verdad es rigurosamente cierto. Siquiera lo considerado como “ciencia constituida”, concepto que no pocas veces se esgrime con un cierto carácter de dogma de fe, coincide siempre rigurosamente con la realidad.

El hecho de que algo no esté científicamente demostrado, tampoco implica que sea necesariamente incierto ni que haya que desestimarlos. No pocas veces la ciencia no ha estado preparada para conocer ni demostrar, bien por carecer de los conocimientos de obligada precedencia, bien por carecer del método adecuado, bien por no contar con los instrumentos indispensables. Tampoco ha sido excepcional que la verdad “oficial” o la falta de consenso, haya aplastado al conocimiento científicamente revolucionario. Sobran los ejemplos, desde Hipatia de Alejandría, Giordano Bruno, Galileo y Copérnico, hasta Lister, Finlay, Pasteur y Einstein. Estos elementos de juicio, que forman parte indiscutible de la historia, invitan a no rechazar nada a priori y a solo rechazar aquello con que se cuente con fundamento suficiente para hacerlo⁴¹.

Medicina científica.-

La Medicina Occidental Moderna (M.O.M.) se autodenomina “medicina científica”, y tiene sobradas razones para hacerlo con todo derecho, pero se equivocan aquellos que en su nombre tildan a cualquier otro conocimiento relacionado con la medicina que no esté integrado en ésta, como “no científico”. Esta equivocación parte de varias razones susceptibles de comprenderse mejor si se analiza su

⁴¹ Díaz Mastellari, M. Medicina Tradicional China y Medicina Occidental Moderna: ¿Mito y realidad; parecidas o diferentes; mito o realidad?, Ed. Política, en proceso editorial, p. 65.

evolución a lo largo del tiempo. Una de ellas, que parece sobresalir por evidente, es la pretensión de que solo existe una verdad, factible de apreciarse desde una sola perspectiva, “su perspectiva”, la de la M.O.M. Otra es desconocer que, si bien el método forma parte inseparable del conocimiento científico, no es el conocimiento en sí mismo, sino una herramienta para alcanzarlo, salvo en aquellas disciplinas que tienen al método como objeto de estudio principal.

Otra es no tener en cuenta que el método ha tenido una evolución a lo largo de la historia del desarrollo de la ciencia y que, de hecho, parece haber surgido desde el mismo instante en que el Hombre comenzó a tratar de explicarse lo que ocurría en su entorno fuera del marco del pensamiento mítico-mágico. Otra es el que, como parte de ese mismo desarrollo de la ciencia, cada etapa de su evolución y transformación, ha estado pautaada, considerada desde el punto de vista sociológico, por una determinada concepción del mundo, que ha influido en el nivel de conocimiento alcanzado y en el método empleado⁴².

Por ejemplo, en Europa, durante una etapa de su desarrollo que suele ubicarse desde el siglo XV al XVIII, la metafísica jugó un papel determinante. A pesar de que la metafísica ha sido superada como concepción filosófica y el nivel de desarrollo del conocimiento que propició también, no es posible negar su contribución al desarrollo del conocimiento ni del método científicos⁴³.

Pero ese desarrollo no ha sido uniforme universalmente y, en nuestra opinión, su evolución y perfeccionamiento continúa en pleno proceso. Sin embargo, no sería de rigor omitir que algunos consideran que el método, como la historia, la filosofía y el proceso de transformación de las formas de organización económica y social han concluido, en lo esencial, su desarrollo.

Medicina Occidental Moderna, Medicina China Tradicional y el conocimiento científico.-

La llamada Medicina Occidental tuvo orígenes remotos que desgraciadamente quedaron tan ocultos como olvidados durante un período tan oscuro como extenso y desafortunado. En aras de propiciar el reconocimiento del papel del estudio de la historia en la Ciencia, vale la pena recordar algunos de los aportes al conocimiento científico de aquellos hombres de antaño.

Herófilo de Chalcedón, vivió en Alejandría hacia el siglo III a.n.e. Hizo importantes aportes a la anatomía, describiendo las funciones sensoriales y motoras de los nervios, las relaciones de los nervios con el cerebro y lo señaló⁴⁴ como el responsable de la inteligencia⁴⁵. ¿Habría sido propio del pensamiento científico riguroso rechazar esta información por atribuirle a priori un carácter no científico? O cuando Erasistrato en la misma ciudad describió las circunvoluciones cerebrales y las relacionó con las diferencias de inteligencia entre el Hombre y los animales, y diferenció además el cerebelo del cerebro⁴⁶, ¿habría sido sensato, mejor que científico, calificar esta información de no válida si hubiera estado escrita en un lenguaje poco comprensible e inadecuado para las ciencias modernas más evolucionadas? ¿Sería demasiado poco riguroso atrevernos a calificar ese conocimiento como científico?

⁴² Fedoseev, P.N., Rodríguez Solveira, M. Y Cols., “Metodología del Conocimiento Científico”, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 333 – 335.

⁴³ Rosental, M., y Iudin, P., “Diccionario Filosófico Abreviado”, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1961, p. 353 y 354.

⁴⁴ Al cerebro.

⁴⁵ López Sánchez, J., “Curso de Historia de la Medicina”, Vol. 1, Ed. Universidad de la Habana, La Habana, 1961, p. 117.

⁴⁶ Idem, p. 117 y 118.

Algunos antecedentes trasapelados.-

La M.O.M. no comenzó a tener cierto carácter científico nuevamente sino hasta finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX. Cuando Juan Nicolás Corvisart (1755 a 1821) y René Laënnec (1781 a 1826) comprobaron en el cadáver las causas y las características de lo que respectivamente hallaban con la percusión y la auscultación mediata en los enfermos, estaban inaugurando el carácter científico de esta medicina⁴⁷.

Al decir del Dr. Laín Entralgo, “el camino tan brillante iniciado por Bichat, Corvisart y Laënnec en Francia; Bright, Stokes y Addison en el Reino Unido; y Auenbrugger, Rokitsansky y Skoda en Viena, va a ser proseguido sin descanso por una legión de médicos de todos los países. Su común empeño se cifrará en obtener signos físicos capaces de localizar precisamente la lesión fundamental, en describir entidades morbosas anatomopatológicamente definidas y en estudiar con máxima minuciosidad los órganos afectados en cada proceso morbozo.”⁴⁸ Ellos representan el inicio del proceso de organización del conocimiento científico médico desde la perspectiva de la configuración de la sustancia en la parte.

¿Es posible antes que Europa?-

Detengámonos en algunos antecedentes historiográficos relacionados con el desarrollo de la Ciencia en la China Imperial.

Mientras la culta Europa todavía no había logrado liberarse de la Santa Inquisición y mucho menos haber superado las consecuencias del escolasticismo y otras secuelas de ésta en el pensamiento de sus pobladores, en China ocurría un proceso totalmente diferente. En el orden de las ciencias y la tecnología:

- el primer texto sobre enfermedades fue escrito en el siglo XI a.n.e. sobre huesos de búfalo y ciervo durante la Dinastía Shang^{49 50 51};
- se inventó la brújula y se empleó como instrumento de orientación alrededor del siglo III a.n.e.^{52 53 54};
- en el siglo IV a.n.e. ya existían dietistas imperiales, lo que implica una noción de la relación de la salud con la cantidad y calidad de los alimentos consumidos⁵⁵;
- durante el Período de los Reinos Combatiente (475 – 221 a.n.e.), describió el fenómeno del magnetismo⁵⁶;
- se construyó un sismógrafo en la dinastía Han (206 a.n.e. – 24 n.e.)⁵⁷;

⁴⁷ Díaz Soto, R.L., “Nuestro Método de Trabajo Médico ; Informe a la Quinta Reunión Anual del Centro Benéfico Jurídico de Trabajadores de Cuba”, La Habana, 1957, p. 18.

⁴⁸ Laín Entralgo, P., “Historia de la Medicina”, Ed. Científico Médica, Barcelona, 1954, p. 560.

⁴⁹ Unschuld, P.U., “Medicine in China: A hisytory of ideas”, University of California Press, Berkely, 1985, p. 19.

⁵⁰ Unschuld, P.U., “Medicine in China: Historical artifacts and images”, Ed. Prestel, Munich, 2000, p. 8.

⁵¹ García G., Guillermo et cols, “Historia de la Medicina Tradicional China”, folleto en fase de preparación editorial, sin fecha, p. 11.

⁵² La primera mención a una brújula en un documento data de la dinastía Han del Este (206 a.n.e. – 24 n.e.) y se designa con el nombre de “aguja que indica al sur” (zhi nan zhen). La brújula en su forma actual data del siglo XI, durante la Dinastía Song del Norte.

⁵³ García G., Guillermo et cols, “Historia de la Medicina Tradicional China”, folleto en fase de preparación editorial, sin fecha, p. 76 y 77.

⁵⁴ López Sánchez, J., “Curso de Historia de la Medicina”, Vol. 1, Ed. Universidad de la Habana, La Habana, 1961, p. 92.

⁵⁵ Ho, P.Y., “A Brief History of Chinese Medicine”, Ed. World Scientific, Londres, 1997, p. 27.

⁵⁶ García G., Guillermo et cols, “Historia de la Medicina Tradicional China”, folleto en fase de preparación editorial, sin fecha, p. 76.

⁵⁷ Idem, p. 25.

- entre los siglos II y I a.n.e. se escribió la primera farmacopea bajo el nombre de Shen Nong Ben Cao Jing, en la que se describen 70 sustancias venenosas y 365 sustancias con utilidad terapéutica, de las que 252 eran plantas medicinales, 46 de origen mineral y 67 productos de origen animal⁵⁸;
- se inventó y desarrolló la imprenta en un período que se sitúa entre las Dinastías Sui (581 – 618) y Tang (618 – 907)⁵⁹;
- se descubrió el ángulo de inclinación del eje magnético terrestre por Shen Gua (1031 a 1095)^{60 61};
- el astrónomo Guo Shou Jing (1231 a 1316), tomó por vez primera el nivel del mar para hacer mediciones geográficas y determinó la distancia eclíptica y ecuatorial^{62 63};
- Guo Shou Jing también dirigió la construcción de un planetario en Beijing y determinó que un ciclo solar duraba 365.2425 días⁶⁴;
- se desarrolló la industria textil no relacionada con la seda⁶⁵;
- se sustituyen en la imprenta, primero los caracteres de madera por los de porcelana (1041 a 1048) y más tarde, en 1488, emplearon los caracteres metálicos⁶⁶;
- se desarrolló una fábrica de armamento de pólvora en el siglo XI⁶⁷;
- se construyeron muchos centros educacionales de diversa índole y nivel, propiciaron un impulso a la cultura del que no escapó, por supuesto, la medicina⁶⁸.

Durante ese período, aún dentro de lo que se pudiera llamar un régimen imperial con peculiares rasgos feudales, se desarrolló el fundamento de una economía de tipo capitalista, varios siglos antes que en Inglaterra, dada la aparición de un grupo de artesanos libres que trabajaba en la industria textil y no textil, al que se le pagaba por el trabajo que realizaba. Y, por si esto fuera poco, recientemente han comenzado a aparecer indicios con fuerza de que, un poco más tarde, en 1421, llegaron a las costas de América por el Pacífico⁶⁹.

Dentro de semejante contexto, alcanzado de manera gradual y empleando formas y vías que no necesariamente reproducen las de Europa, no resulta difícil comprender y aceptar la posibilidad del desarrollo de un pensamiento y un método científicos.

¿Método en la Medicina China?.-

Con frecuencia se asume por algunos, con inusual ligereza a veces, que la contribución de la M.Ch.T. al conocimiento científico médico ha estado carente de un método que permita siquiera aceptarla como medianamente válida. Nada más

⁵⁸ Ho, P.Y., "A Brief History of Chinese Medicine", Ed. World Scientific, Londres, 1997, p. 22 y 23.

⁵⁹ Idem, p. 54.

⁶⁰ García G., Guillermo et cols, "Historia de la Medicina Tradicional China", folleto en fase de preparación editorial, sin fecha, p. 76.

⁶¹ Needham, J., Science and Civilization China. Vol. 3., Cambridge University Press, England, 1956.

⁶² García G., Guillermo et cols, "Historia de la Medicina Tradicional China", folleto en fase de preparación editorial, sin fecha, p. 76.

⁶³ Needham, J., Science and Civilization China. Vol. 3., Cambridge University Press, England, 1956.

⁶⁴ García G., Guillermo et cols, "Historia de la Medicina Tradicional China", folleto en fase de preparación editorial, sin fecha, p. 76.

⁶⁵ Idem, p. 76.

⁶⁶ Idem, p. 77.

⁶⁷ Idem, p. 76.

⁶⁸ Idem, p. 76 y 77.

⁶⁹ Manziés, Gavin, "1421, The Year China Discovered America", Harper Collins Publishers, London, 2002.

alejado de la realidad. La M.Ch.T. no parte de las mismas premisas ni se apoya en los métodos empleados en la actualidad por la Medicina, como no se apoyó, por ejemplo, Isaac Newton en los de la física contemporánea, pero eso no significa que carecieran de método ni que sus aportes adolezcan absolutamente de validez. Sobre el procedimiento empleado por Zhang Zhong Jing (142 – 220) en su desempeño como médico, Wang Shu He (210 - 285)⁷⁰ escribió:

“Zhang Zhong Jing era verdaderamente sensato, inteligente y perspicaz pero, no obstante, tenía que examinar minuciosamente la forma y los signos del pulso. Si había siquiera una pizca de duda, estudiaba nuevamente cada circunstancia, cada elemento de juicio hasta alcanzar la confirmación.”

En el prefacio del libro conocido como Shang Han Za Bing Lun, “La Obra Clásica de las Enfermedades Febriles y Misceláneas”, escrito por el propio Zhang Zhong Jing a finales del siglo II^{71 72} de nuestra era éste expresa:

“Cada vez que veo las referencias de cuando Bian Que⁷³ de Guo, de sus métodos para el diagnóstico y sus observaciones (...), no puedo dejar de admirar su pericia y su talento. (...) Hasta los primeros 10 años de la era Chien An (año 196 de nuestra era) de la Dinastía Han del Este, dos tercios de mis allegados han sucumbido ante las enfermedades. De las personas que han muerto, 7 de cada 10 lo han hecho de fiebres epidémicas; he buscado y compilado una gran cantidad de notorios métodos de tratamiento y he tratado de adaptarlos para estos casos. He revisado el Su Wen, el Ling Shu, el Nan Jing, (...), los he combinado con mi experiencia en el diagnóstico diferencial por medio del pulso, y he escrito el Shang Han Za Bing Lun, que consta de 16 capítulos. Por medio del contenido de este libro no se pretende decir que se puede tratar cualquier enfermedad o apoyar su fundamento teórico, pero al momento de evaluar los síntomas del paciente puede ayudar a evidenciar la causa de la enfermedad. Si se puede estudiar con seriedad este libro que he escrito, se puede obtener una ayuda importante en la comprensión de las causas y los orígenes de muchas enfermedades causadas por frío.

“He observado que los médicos de hoy día no tienen en cuenta el valor de los clásicos, tienen la tendencia a repetir con superficialidad los conocimientos que ellos apenas han adquirido en la medicina, (...) y desde el inicio hasta el final utilizan viejos métodos para el tratamiento de las enfermedades (...) ¿Cómo pueden conocer acerca de todas las confirmaciones y las enfermedades solo con la frecuencia del pulso y una observación tan descuidada? Esto es como contemplar el cielo a través del orificio de una caña de bambú. (...)”

Fin de la cita.

Adicionalmente, en textos redactados en época tan remota como en la Dinastía Han (206 a.n.e. – 220 n.e.), aparecen descripciones de decenas de variedades de pulso radial⁷⁴ y de cualidades de la lengua y la saburra, unas y otras correlacionadas tanto con estructuras afectadas como con agentes etiológicos, formas clínicas o cualidades de la evolución de los trastornos. Esto es imposible

⁷⁰ Wang Shu He, “Mai Jing”, Blue Poppy Press, Colorado, 1997, p. xi.

⁷¹ Zhang Zhong Jing, “Shang Han Lun”, Ed. Oriental Healing Arts Institute, Los Angeles, 1981, p. 2 - 4.

⁷² Zhang Zhong Jing, “Shang Han Lun” trad. Comentada por R. González, Ed. Grijalbo, México, 1998, p. 15 – 17.

⁷³ Eminente médico que la tradición oral primero y los apuntes históricos que se hicieran unos tres siglos más tarde, sitúan en el siglo V a.n.e.

⁷⁴ El Dr. Solompurev Batarchim de Mongolia, en 1984, mencionó 82 variedades.

sin el empleo, aunque fuere parcial y rudimentario, de alguna forma de correlación anátomo-clínica⁷⁵.

El método empleado por ellos no fue o no se ha encontrado descrito, pero existen evidencias históricas del empleo de un método, y tenemos los resultados y los conceptos. Descubrieron siglos antes que la Medicina Occidental Moderna decenas de fenómenos. ¿Cómo cuáles?

- La capacidad del Intestino grueso de absorber nutrientes.
- Que el riñón jugaba un papel en la hematopoyesis.
- Que el corazón impulsaba la sangre por los vasos (venas y arterias)^{76 77 78}.
- Que los vasos contribuían a impulsar la sangre⁷⁹.
- Que las disfunciones del bazo podían provocar sangrados.
- Que la bilis era fundamental para la adecuada digestión de los alimentos y el peristaltismo intestinal.
- Que la absorción de los nutrientes se producía fundamentalmente en el intestino delgado.
- En el siglo VII se administraba glándula tiroidea desecada de cerdo, carnero y otros animales, mezclada con vino, a los pacientes con bocio⁸⁰.
- Entre los siglos VII y IX se desarrolla en China la cirugía de las cataratas⁸¹.
- Desarrollaron la primera vacuna en el siglo XI o quizá antes^{82 83}.
- Sung Zi (1186 – 1249) publicó en 1247 el primer texto de medicina forense^{84 85}.
- Que las funciones de los diversos órganos variaban a lo largo de las horas del día.
- Descubrieron que las epidemias se transmitían por el agua, los alimentos y los contactos interpersonales⁸⁶.
- Afirmaban que las grasas eran los alimentos que mayor cantidad de humedad endógena producían.

⁷⁵ Ho, P.Y., "A Brief History of Chinese Medicine", Ed. World Scientific, Londres, 1997, p. 26.

⁷⁶ Wiseman, N., & Feng Ye, "A Practical Dictionary of Chinese Medicine", Paradigm Pbn., Massachusetts, 2000, p. 264.

⁷⁷ Ho, P.Y., "A Brief History of Chinese Medicine", Ed. World Scientific, Londres, 1997, p. 25.

⁷⁸ Algunos autores consideran que, en esta noción no se puede reconocer paralelismo con la circulación propuesta por Harvey. Sin embargo, más allá de toda especulación, en los textos antiguos se reconocen como funciones del corazón, el "gobierno" de la sangre, de su circulación y de los vasos sanguíneos. Además se reconoce que los vasos contribuyen a impulsar la sangre en su circulación. Con la participación del corazón y el pulmón –reconoce la tradición- la sangre fluye por los vasos transportando los nutrientes a todo el organismo. (N. Wiseman & Fang Ye, "A practical Dictionary of Chiese Medicina"Paradigm Pubns., Massachusetts, 2000) Por supuesto que este concepto no reproduce nuestra noción moderna de este fenómeno, pero indudablemente constituyó una comprensión bastante aproximada y muy anticipada de este fenómeno.

⁷⁹ El concepto de vaso (*mai*) está íntimamente vinculado con el vocablo "*pai*", que alude a la imagen de un río que fluye con sus afluentes, y al vocablo "*rou*", que se relaciona con un sistema que se ramifica y se vuelve a ramificar sucesivamente. (N. Wiseman & Fang Ye, "A practical Dictionary of Chiese Medicina"Paradigm Pubns., Massachusetts, 2000)

⁸⁰ Ho, P.Y., "A Brief History of Chinese Medicine", Ed. World Scientific, Londres, 1997, p. 28.

⁸¹ Unschuld, P.U. "Essential Subtilties on the Silver Sea, University of California Press, Berkeley, CA, 1998, p. 81 y 82.

⁸² Joseph Needham, (citado por P.Y.Ho en "A Brief History of Chinese Medicine, p. 36) afirma que existen evidencias del empleo de la vacunación antivariólica aproximadamente desde al año 1000.

⁸³ Díaz Mastellari, M. "Medicina Tradicional China y Medicina Occidental Moderna: ¿Mito y realidad; parecidas o diferentes; mito o realidad?", Ed. Política, en proceso editorial, p 22. del manuscrito original.

⁸⁴ Ho, P.Y., "A Brief History of Chinese Medicine", Ed. World Scientific, Londres, 1997, p. 36.

⁸⁵ Sung Zi, "Washing Hawai the Wrongs", Ed. Center for Chinese Studies of the University of Michigan, Michigan, 1981.

⁸⁶ Díaz Mastellari, M. "Pensar en Chino", 2ª. Edición, Impresiones Hel Ltda. Bogotá, 2003, p. 190.

- Desarrollaron la cirugía abdominal en el siglo I ^{87 88 89}.
- Describieron el carácter transmisible de la tuberculosis pulmonar en un texto escrito durante la Dinastía Sui (581 – 618) ⁹⁰.
- Durante la Dinastía Song (960 – 1279) se comenzó a prestar atención a enfermedades profesionales ⁹¹.
- Fijaron la edad máxima promedio de la especie en 120 años.
- Reconocieron que la ventilación pulmonar no era la verdadera respiración.
- Descubrieron que las enfermedades tenían causas endógenas y exógenas.
- Describieron las alteraciones heredadas de padres y lejanos ancestros.

Es posible que alguno de ellos se deba a una afirmación arbitraria que siglos más tarde casualmente coincidió en alguna medida con una verdad científica, pero no resulta ni remotamente probable que, dentro de un contexto que permitió un desarrollo de la ciencia y la técnica que adelantó siglos a Europa, y que abarcó también a la medicina, no se haya producido también un progreso de alguna consideración en el método y en el conocimiento científicos. ¿Por qué entonces afirmar apresuradamente que el conocimiento médico aportado por la Medicina China Tradicional carece, en todo caso, de fundamento científico?

Consideraciones finales.

¿Cómo es posible que un proceso que, en Europa, se detuvo y hasta retrocedió durante casi un milenio, que se emancipó del dogma y el fundamentalismo a finales del siglo XVIII y que comienza a dar sus primeros pasos firmes por el sendero de las Ciencias Médicas a comienzos del siglo XIX, pueda gozar de todo reconocimiento como conocimiento científico riguroso y que otro, con un desarrollo mucho más estable, durante un período mucho mayor, a pesar de haber hecho afirmaciones similares siglos antes, se le niegue todo crédito de rigor?

Por razones fundadas en el pensamiento y el método propios de la Ciencia no ha de ser. Por otras que tengan su base en las regularidades de la historia, en las formas de evolución de los fenómenos sociales o en las leyes del desarrollo de las diversas formas y contenidos del pensamiento, tampoco.

¿Por cuáles entonces? ¿Por razones políticas, por dogmas de fe, por motivos de oculta concupiscencia, por ignorancia, por fobia a lo desconocido, por arrogancia, por qué? Creo que vale la pena tratar de sacar alguna conclusión en claro para beneficio de la Medicina y de la Ciencia.

⁸⁷ Gonzalez Roberto y Yan Jia Hua, "Medicina Tradicional China", Ed. Grijalbo, México, 1996, p. 446 y 447.

⁸⁸ Unschuld, P.U., "Medicine in China: A hisyotry of ideas", University of California Press, Berkely, 1985, p.151.

⁸⁹ G. Souliè de Morant refiere (Chinese Acupuncture, Paradigm Pubns., Massachusetts, 1994, p. 10) afirma que se atribuyen esplenectomías, cesáreas y otras operaciones mayores.

⁹⁰ Colectivo de autores del Shanghai College of Traditional Medicine, "Acupuncture: a comprehensive text", Eastland Press, Seattle, 1981, p. 587.

⁹¹ Ho, P.Y., "A Brief History of Chinese Medicine", Ed. World Scientific, Londres, 1997, p. 36.

Capítulo III

Medicina China Tradicional y la Crítica de su Crítica Crítica

“La crítica es siempre difícil y solo una vez noble; cuando señala pequeños defectos de un carácter, vale más que sus defectos; cuando, en vez de limitarse a débiles exigencias de gramática, censura las ideas esenciales con alteza de miras, e imparcialidad y serenidad en el juicio.”

José Martí⁹²

Por los más diversos motivos, cada vez con más frecuencia se habla de Medicina Alternativa, Medicina Complementaria, Medicina Holística, en fin, de todas esas artes sanativas que la medicina moderna no incluye o no admite por las más diversas razones. Unas veces para cuestionarla, otras para halagarla, en ocasiones con necedad y vehemencia, otras para “satanizarla” o ridiculizarla, pero como nunca antes se menciona. Pareciera como si, por una u otras razones, a muchos les interesa o les preocupa, que no es lo mismo, pero que a veces se acercan hasta confundirse.

Muchos aceptan ya, ante evidencias contundentes que, con las variaciones del estado anatómo-funcional de un organismo vivo, aparecen variaciones capaces de ser medidas como eventos físicos, generalmente como fenómenos eléctricos, magnéticos o electromagnéticos. Pero a partir de ese momento, comienza la azarosa intención de determinar cuáles son las características de esas variaciones en las diversas enfermedades reconocidas por la Medicina Occidental Moderna (M.O.M.). Sin embargo, ese carácter azaroso es, en ocasiones, el resultado de que no se ha enfocado la solución del problema de una manera del todo adecuada.

En general, la comprensión que generalmente se tiene del problema parte de reconocer que una alteración en los niveles tisular, celular, molecular o incluso inferior a este, da lugar a manifestaciones capaces de ser registradas como fenómenos físicos, pero no son tantos los que reconocen que el fenómeno inverso es tan posible y real como el primero, esto es, que una modificación en el campo energético de un organismo vivo, pueda provocar una modificación en los niveles molecular, celular, etc. Esta dificultad pudiera descansar en la manera en que suele organizarse y procesarse habitualmente la información en M.O.M..

Algunos precedentes.-

La Medicina, como la Física, en última instancia, es solo una, pero de la misma manera que en un momento del desarrollo de la Física surgió la Física Cuántica, con diferencias indiscutibles respecto de la Física Clásica, en la medicina pudiera ocurrir o haber ocurrido un fenómeno parecido. La Medicina, en tanto que ciencia con una madurez y un desarrollo infinitamente inferiores, no puede estar exenta de un fenómeno similar en una o más fases de su evolución.

La Medicina China Tradicional y la Medicina Occidental Moderna, son dos ramas de la Medicina con diferencias lo suficientemente diversas, hondas e inconexas en su evolución, para poderlas considerar como dos maneras diferentes de

⁹² Batlle, J.S., “José Martí, Aforismos”, Ed. Corcel, La Habana, 2004, p. 86

comprender y clasificar las alteraciones de la salud, a la vez que de restaurarla y preservarla⁹³.

Realmente son dos cuerpos de conocimientos médicos que tienen premisas históricas completamente independientes, que parten de dos concepciones del mundo diferentes, de dos maneras diversas de comprender, estudiar y clasificar las cualidades de las variaciones de la salud, y de dos sistemas de ejecución y organización de las medidas tendentes a restablecerla y preservarla⁹⁴.

Cuando diagnosticamos en M.O.M., ¿qué estamos haciendo?, ¿qué estamos expresando? Un diagnóstico no es otra cosa que un método de clasificación. En este caso, un diagnóstico en M.O.M. está basado en la identificación de un agente causal y una estructura que, desde un sitio específico, es capaz de identificar una enfermedad en tanto que conjunto de manifestaciones objetivas y subjetivas. Por consiguiente, el diagnóstico en M.O.M. es un sistema de clasificación de los desórdenes de la salud de las personas, basado en las modificaciones de la composición o la configuración de la sustancia en una parte de la totalidad del organismo que se la identifica como la responsable principal de los cambios operados en el enfermo⁹⁵.

Para poder diagnosticar, esto es, clasificar el trastorno que presenta el enfermo, no se apoya en todas las manifestaciones que este último presenta. Con arreglo a un criterio dado previamente, selecciona algunos de los cambios operados y, con arreglo a éstos procede a clasificarlo. Pero esta variación del estado de salud ha tenido lugar en una persona con particularidades difícil o poco probablemente repetibles de manera idéntica en otra. Esto lo reconoce la M.O.M. y debe haber formado parte de las raíces de esa consigna que reza “no hay enfermedades, sino enfermos” pero, ¿cuenta acaso con las herramientas adecuadas para clasificar el tipo de persona en la que tiene lugar la alteración de la salud?

Esa alteración de la sustancia en la parte ocurre en una persona en la que han tenido lugar otras alteraciones, que cuenta, además, con antecedentes familiares muy particulares, por lo que el resultado general no será necesariamente igual en todas las personas, y eso lo reconoce esta Medicina, pero no opera ni puede operar con esta cualidad en su sistema de clasificación. Dicho de otra manera, estudia el trastorno y lo identifica o trata de identificarlo hasta el detalle y con la máxima precisión, pero no puede hacer nada siquiera parecido con el terreno en que este trastorno tiene lugar, esto es, la persona en la que se produjo el trastorno. Esta característica del diagnóstico de la M.O.M. le confiere un cierto carácter unilateral, parcial y limitado, sesgado quizá, del que aún no se ha podido librar.

Suponer, Dividir, Organizara y Concluir.-

Supongamos que a nosotros acude un paciente que, teniendo antecedentes de ser una persona colérica que ha presentado cuadros neurasteniformes a repetición, desarrolla a partir de un momento dado una migraña, luego se vuelve hipertenso y finalmente desarrolla un glaucoma. Si midiéramos en ese glaucomatoso las variaciones eléctricas, magnéticas o electromagnéticas no serían las mismas que en otro paciente en el que solo se ha podido diagnosticar un glaucoma, pues serían dos personas con variaciones del estado de salud completamente

⁹³ Díaz Mastellari, M., “Medicina Tradicional China: una verdad profunda.”, Rev. Mexicana de Medicina Tradicional China, Año 2, No. 6, Vol. 3, pag. 28 – 30, Febrero, 2000.

⁹⁴ Díaz Mastellari, M., “Medicina Tradicional China y Medicina Occidental Moderna”, Rev. Mexicana de Medicina Tradicional China, Año 2, No. 7, Vol. 2, pag. 33 – 35, Agosto, 2000.

⁹⁵ Díaz Mastellari, M., “Medicina Tradicional China y Medicina Occidental Moderna”, Rev. Mexicana de Medicina Tradicional China, Año 2, No. 7, Vol. 2, pag. 33 – 35, Agosto, 2000.

diferentes. Sin embargo, no existe manera de diferenciar en ambos esas características en dos categorías de utilidad operacional para el diagnóstico en M.O.M.

Adicionalmente, a las características generales de su diagnóstico, la M.O.M. se ha dividido cada vez en más y más especialidades. Sobre esta característica de la M.O.M. volveremos más adelante⁹⁶. Este fenómeno no es un fenómeno absolutamente negativo, como tampoco es del todo favorable. En tanto que expresión del aumento de la cantidad y diversidad de información, puede ser expresión de un desarrollo superior, al menos en una proporción considerable, pero implica un problema de no menor magnitud: cada una de ellas ha ido estructurando un subsistema de diagnóstico cada vez más particular.

Así, en el caso del ejemplo que se acaba de mencionar, el carácter colérico y la neurastenia tendrían que ser diagnosticados y tratados por la psiquiatría; en el caso de la migraña se consideraría por la neurología; en el de la hipertensión, por la medicina interna; y el glaucoma por la oftalmología. ¿Podrá cada una de estas especialidades por separado encontrar una manera de expresar cuál es el fenómeno que está teniendo lugar en ese paciente, en ese sistema? Y si se reunieran y trataran de hacerlo tantos especialistas como fueran necesarios todos, ¿cuentan en conjunto con una herramienta de clasificación que logre expresar en una sola categoría el estado de la salud general de ese paciente?, ¿cuentan con un instrumento de clasificación que logre expresar el cambio que se ha operado en el organismo, en tanto que sistema, como totalidad?, ¿están en capacidad y posibilidad de plantearse o comprender la etiología y la patogenia de todos estos cambios, como conjunto, ocurridos en un individuo en tanto que sistema? Esta es una consecuencia del fundamento filosófico, de la concepción del mundo sobre la que descansa el pensamiento científico de la M.O.M.

En realidad, no tendrían manera de integrar, y tendrían que enumerar un conjunto de enfermedades más o menos aisladas entre sí. Para tratar de estructurar una perspectiva sistémica del tipo de variación que ha sufrido la salud de ese organismo como totalidad, tendrían que reunirlos a todos pero, ante la carencia de una herramienta integradora de lenguaje, se tendría que asumir al operar, de alguna manera, que el todo equivale a la suma de las partes, lo que nos situaría cerca, cuando no dentro, de una concepción metafísica del fenómeno y del mundo.

¿Nos hemos preguntado alguna vez a qué concepción del mundo pertenece la manera en que hemos obtenido y estructurado la información que hemos considerado con algún rigor científico en Medicina? ¿Cuánto y cómo ha variado esa perspectiva filosófica desde Laënnec y Corvisat hasta nuestros días?

Toda ciencia –y la Medicina no es una excepción–, lo primero que hace, desde un punto de vista histórico, es describir. Luego, el segundo paso es clasificar. La clasificación condiciona, influye sobre el contenido de la información descriptiva, en tanto la organiza de diversas maneras, y las nuevas descripciones determinan modificaciones en los criterios de clasificación, por lo que ambas condicionarán las nuevas concepciones relacionadas con la organización y procesamiento de la información⁹⁷. Las formas de clasificación, junto con la información acumulada desde las diferentes perspectivas de la descripción de los fenómenos, determina las regularidades, las leyes, las generalidades que en cada momento la ciencia es

⁹⁶ Desdichadamente, esta tendencia no pertenece solo al terreno de la medicina sino que es un problema del desarrollo del conocimiento científico en general.

⁹⁷ Cornforth, M., "Ciencia vs. Idealismo", Ed. Política, La Habana, 1964, p. 267.

capaz de reconocer, pero simultáneamente, las regularidades descubiertas determinan la necesidad de enriquecer y modificar las formas de clasificación y el contenido de las descripciones⁹⁸.

Las ciencias aplicadas, basadas en toda esta información, conciben métodos y técnicas para influir sobre el fenómeno y para modificarlo en razón de las necesidades de la sociedad, de la ciencia misma o ambas. El resultado obtenido con la aplicación de estos métodos y técnicas sobre el fenómeno, ratificará o pondrá en tela de juicio las premisas sobre las que fueron concebidos y viceversa, cerrándose el ciclo de relaciones entre teoría y práctica.

Así, los fenómenos descritos en Medicina estarán condicionados por los sistemas de descripción y clasificación empleados, y estos, a su vez, condicionarán las generalidades y regularidades descritas. Si se variaran los sistemas de descripción y los métodos de clasificación, variarían inevitablemente las regularidades y generalidades que se podrían apreciar mejor, por lo que estaríamos en condiciones de estar frente a fenómenos diferentes o, para mejor decir, estaríamos estudiando formas diferentes de expresión de un mismo fenómeno. Para comparar estas diversas formas de expresión, es indispensable hacerlas mutuamente compatibles antes.

Pero en Medicina, como en cualquier ciencia aplicada, la solución de un problema, esto es, la modificación de un fenómeno, tiene que partir de un sistema de descripción y clasificación y de un conjunto de regularidades y generalidades coherente y consistentemente relacionadas con la o las medidas que se aplicarán sobre el fenómeno a modificar. No es admisible como científicamente correcto aplicar cualquier método para modificar cualquier fenómeno. Tiene que haber, como ya se ha dicho, una correspondencia y una coherencia entre ambos.

Comparando las dos Medicinas:

Las categorías del diagnóstico médico occidental moderno y las de la Medicina China Tradicional constituyen dos sistemas de categoría con puntos de contacto tan débiles como escasos. Uno y otro no se corresponden. ¿Cómo es posible que un diagnóstico de la M.Ch.T. pueda coincidir con patologías tan diversas de la M.O.M. como la diabetes mellitus, la esterilidad, algunas formas de disfunción sexual, el asma, la tuberculosis, la hipertensión arterial esencial y varias enfermedades primariamente degenerativas del S.N.C.? Solo si se trata de forzar en coincidir dos sistemas de clasificación completamente diferentes⁹⁹.

Cuando se afirma que un determinado diagnóstico de la M.O.M. corresponde con un grupo de diagnósticos de la M.Ch.T., se está diciendo mal, pues entre ellas no existe otro correlato que el de la probabilidad. Lo probable, como lo improbable, puede coincidir con lo real, pero no son ni se tienen que corresponder con lo real.

El empleo de las probabilidades es un paso dentro del proceso general de aproximación al conocimiento de la realidad, y solo eso: un paso, entre los iniciales, dentro de un conjunto de procedimientos. Y no puede ser de otra manera, pues lo probable está dentro de lo casual, y lo causal, puede intervenir en el proceso de aproximación del conocimiento científico, pero no es ni forma parte de él. La Ciencia no es ni está en la casualidad, pues no es en sus propiedades accidentales donde se puede y se debe estudiar y conocer la realidad^{100 101}. Quizá

⁹⁸ Rosental, M., y Iudin, P., "Diccionario Filosófico Abreviado", Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1961. p. 66.

⁹⁹ Díaz Mastellari, M., "Medicina Tradicional China y Medicina Occidental Moderna", Rev. Mexicana de Medicina Tradicional China, Año 2, No. 7, Vol. 2, pag. 33 – 35, Agosto, 2000.

¹⁰⁰ Rosental, M., y Iudin, P., "Diccionario Filosófico Abreviado", Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1961. p. 375.

¹⁰¹ Ver Apéndice 2.

por eso haya quien, con una cierta ironía, se atreva a decir que el cálculo de probabilidades es, con cierta frecuencia, un modo muy culto de ser ignorante.

¿Sería entonces un procedimiento coherente y consistente con el método científico tratar, por ejemplo, una hipertensión arterial esencial con acupuntura? Sin embargo, semejante modo de proceder suele aceptarse como válido, racional y verosímil. ¿Por qué? En primer lugar, porque da resultado en una proporción considerable de pacientes, pero este resultado es más importante como hecho en sí, como hecho positivo, que como indicador de demostración.

¿Por qué se afirma esto? Por cinco razones fundamentales:

1. Porque el método empleado para modificar el fenómeno no guarda relación alguna con la descripción ni con la clasificación ni con las leyes y otras generalidades del fenómeno modificado. Semejante modo de proceder puede formar parte de un fundamento pragmático o empirista, por lo que apenas llena los requisitos de un enfoque fenomenológico.

2. Con frecuencia se repite y se asume que la práctica es el criterio de la verdad, pero esto no es mecánicamente correcto en todas las circunstancias. El método experimental, del que el ensayo clínico no es más que una modalidad, pretende contribuir a favorecer que el científico demuestre que su concepción del fenómeno reproduce, coincide con el fenómeno real.

La práctica experimental nos permite intentar reproducir un fenómeno dentro de un determinado control de las condiciones en que tiene lugar, pero ese control es siempre parcial y relativo, y no pocas veces, en algunos aspectos, más teórico o abstracto que real concreto. Un experimento se debe estructurar en función de lo que se quiere demostrar, por lo que un experimento o la interpretación de sus resultados, que no se atenga rigurosamente a los principios del método y del pensamiento científicos, puede favorecer la obtención de los resultados que se desean. Por consiguiente, la interpretación correcta de los resultados, el objetivo fundamental del método en la Ciencia, solo es posible dentro del marco teórico y conceptual adecuado¹⁰².

3. Porque, consciente o inconscientemente se asume que, en Medicina, la única manera de interpretar la realidad y modificarla es a partir del paradigma de la M.O.M. o, lo que es lo mismo aunque no es igual, que la única verdad en Medicina la posee el actual enfoque de la M.O.M.

4. La enfermedad es un concepto, una abstracción elaborada a partir de la apreciación de una parte de las cualidades de la realidad, pero no es la realidad ni toma en cuenta todos los elementos presentes en esa realidad, en nuestro caso, del paciente. El concepto puede variar sin que la realidad varíe.

A partir de estas premisas, la alteración de la salud de una misma persona puede clasificarse de más de una manera, lo que habría dado lugar a dos categorías, a dos conceptos, elaborados a partir de diversos conjuntos de elementos de juicio. Tendríamos, en nuestro caso, más de un diagnóstico, más de una enfermedad, pero el enfermo seguiría siendo el mismo.

La M.Ch.T. tiene su sistema de categorías para la clasificación de las modificaciones de la salud de las personas, y la M.O.M. tiene otro. Suplantar uno por otro requiere que ambos sean equivalentes, y no se

¹⁰² Ver Apéndice 3.

pueden suponer equivalentes si no es después de un complejo proceso de comparación y comprobación que, hasta el momento, no ha tenido lugar. Razones como estas ratifican que es sólido como una montaña la afirmación de que no hay enfermedades sino enfermos. Por esa misma razón no es posible que la realidad sea sustituida por el concepto, y que el concepto no pueda ser tan acertado y certero como diverso, a pesar de que la realidad sea la misma.

5. El método en la Ciencia es la manera de abordar el estudio de los fenómenos de la realidad. Para algunos, el método es el conjunto de reglas, establecidas según el mejor parecer, comprensión o preferencia del Hombre, para facilitar, beneficiar, propiciar o proporcionar el conocimiento de los fenómenos, por lo que constituiría una categoría puramente subjetiva. Otros consideran, con más acierto a juicio nuestro, que es un proceso con arreglo a determinadas regularidades.

En la Ciencia, el pensamiento del Hombre debe reflejar con justeza los fenómenos de la realidad, por lo que el criterio de certeza lo aporta su coherencia y correspondencia con la práctica, con el experimento, con la experiencia. Pero cualquier método no es apropiado para estudiar cualquier fenómeno, porque el método solo puede servir para conocer esa realidad con justeza, cuando refleja consecuentemente las leyes y otras regularidades fundamentales del fenómeno al que se aplica.

Esta quinta razón implica que se ha estado aplicando un método que ha demostrado ser eficiente hasta el momento en el estudio de la composición y configuración de la sustancia en una parte del todo, para estudiar el movimiento y los cambios de la sustancia y la “no sustancia” en la totalidad del sistema.

¿Omisiones pautadas por el prejuicio?

Con cierta frecuencia se afirma que el Sistema Nervioso es el responsable de los efectos de la acupuntura. Estas afirmaciones se sustentan en evidencias científicas, pero no es raro que, en la organización de sus experimentos, se omitan u obvien algunos elementos de fundamento. Examinemos algunos ejemplos.

Cualidades Funcionales del Punto 36 del Canal de Estómago¹⁰³:

1. Excita las funciones de las glándulas suprarrenales.
2. Estimula el Sistema Retículo Endotelial.
3. Eleva la concentración de inmunoglobulinas en el plasma.
4. Incrementa o disminuye la motilidad gástrica.
5. Incrementa la eficiencia de los factores protectores de la mucosa gástrica ante los elementos agresivos que favorecen las ulceraciones.
6. Eleva el contenido de β -endorfinas en la membrana de la mucosa parietal del estómago, píloro, duodeno, yeyuno e íleon, mientras que al nivel del lóbulo anterior de la hipófisis y del plasma no se producen cambios.
7. Produce una elevación de la temperatura cutánea que se interpreta como consecuencia de una inhibición simpática central.
8. Disminuye el consumo de glucosa en núcleos específicos del S.N.C. (parabraquial y comisural).
9. Tiene en efecto antiemético e inhibe la regurgitación.
10. Incrementa el contenido de bicarbonato y sodio en el jugo gástrico.

¹⁰³ Díaz Mastellari, M. “Pensar en Chino”, 2ª. Edición, Impresiones Hel Ltda. Bogotá, 2003, p. 28 y 29.

11. Puede aumentar o disminuir el Ph del jugo gástrico.
12. Puede incrementar los niveles de insulina en sangre.
13. Disminuye los niveles séricos de triglicéridos.
14. Puede disminuir la colesterolemia.
15. Disminuye los tenores de urea en sangre.
16. Puede disminuir la aparición de extrasístoles.
17. Es capaz de aumentar la cantidad de péptidos opioides vinculados a los linfocitos.
18. Incrementa la actividad espontánea de las neuronas del locus ceruleus y del núcleo medio dorsal del rafe.
19. Aumenta la electroconductividad en el tracto gastrointestinal.

Cualidades Funcionales del Sexto Punto del Canal de Pericardio¹⁰⁴:

1. Tiene un efecto tranquilizante.
2. Es capaz de aliviar el hipo.
3. Modifica favorablemente el ritmo cardíaco en el curso de las arritmias.
4. Alivia el dolor anginoso.
5. Mejora la circulación arteriolo-capilar al nivel del S.N.C. en el infarto cerebral.
6. Disminuye la lipidemia.
7. Modifica los potenciales evocados somato-sensoriales.
8. Aumenta la circulación sanguínea al nivel de la conjuntiva.
9. Tiene un efecto antiemético e inhibe la regurgitación.
10. Disminuye la motilidad gástrica.
11. Puede incrementar la tolerancia de las neuronas a la hipoxia.
12. En el miocardio isquémico, disminuye el consumo de glucosa, a la vez que incrementa la entrada de ácidos grasos libres en el músculo isquémico.
13. Incrementa la tensión arterial en el shock hemorrágico.
14. Aumenta la fuerza del bombeo cardíaco.
15. Puede incrementar la viscosidad del plasma sanguíneo en el curso de las diátesis hemorrágicas.

Cualidades Funcionales del Punto 26 del Vaso Du Mai¹⁰⁵:

1. Mejora la ventilación pulmonar.
2. Alivia la lumbalgia inmediata o casi inmediatamente.
3. Propicia la recuperación de la conciencia con independencia de su causa.
4. Disminuye el contenido de gastrina en las células de la mucosa gástrica.
5. Aumenta la circulación sanguínea al nivel de la conjuntiva.
6. Tiene efecto antiemético e inhibe la regurgitación.
7. Disminuye la motilidad gástrica.
8. Incrementa la tolerancia celular a la hipoxia cerebral.

Si consideramos la diversidad de efectos que pueden producirse con la estimulación de un mismo punto con una aguja, resulta difícil asociarla con las cualidades funcionales propias del Sistema Nervioso.

Sternfeld y cols.¹⁰⁶ ya en 1990 afirman que la acupuntura y la moxibustión pueden incrementar la permeabilidad de la membrana celular y vinculan la actividad de la membrana desencadenada por la acupuntura a los mecanismos de regeneración

¹⁰⁴ Díaz Mastellari, M. "Pensar en Chino", 2ª. Edición, Impresiones Hel Ltda. Bogotá, 2003, p. 29..

¹⁰⁵ Idem, p. 29.

¹⁰⁶ Sternfeld, M; Finkelstein, Y; Eliraz, A. y Hod, I. "Cell mem-brane activities and regeneration mechanisms as therapy mediators in moxibustion and acupuncture treatments: theoretical considerations", Med.Hypothesis, 1990(mar); 31(3) : 227-231

tisular atribuidos a éstas técnicas terapéuticas. Por su parte, Alexandrova y cols.¹⁰⁷, en 1991, hablan de la influencia de la acupuntura sobre la membrana eritrocitaria. Evidencias como estas no se suelen tener en cuenta por los que se circunscriben al SNC para explicar los mecanismos de acción de la acupuntura.

El Sistema Nervioso debe participar sin lugar a dudas, dadas sus cualidades funcionales, pero eso no quiere decir que en él descansa el fundamento de los efectos de la acupuntura. ¿Por qué atribuírselas entonces? ¿Será que se está en posibilidad de comprender que una alteración en los niveles tisular, celular, molecular o incluso inferior a este, puede dar lugar a manifestaciones capaces de ser registradas como fenómenos físicos, pero no se está en condiciones de valorar la posibilidad de que el fenómeno inverso es tan posible y real como el primero, esto es, que una modificación en el campo energético de un organismo vivo, pueda provocar una modificación en los niveles molecular, celular, etc.?

Si es posible aceptar que el organismo como totalidad es un solo sistema, ¿dónde se puede asentar la dificultad en aceptar que dentro de un sistema los fenómenos se pueden manifestar en múltiples direcciones? ¿Cómo es posible que a la hora de interpretar los resultados se obvие que en un sistema, como lo es el organismo vivo, la modificación de uno de sus integrantes tiene que repercutir en todos los demás? Esta constituiría una primera omisión.

¿Otras omisiones?

La acupuntura corporal o mejor, Zhen Jiu o aguja metálica-calentamiento¹⁰⁸, pudiera definirse como la punción o cauterización de zonas específicas, situadas sobre trayectos que las relacionan, bajo reglas y principios, pautados por un contexto teórico y tecnológico específico. De la misma manera que no necesariamente cortar o desgarrar tejidos constituye un proceder quirúrgico, introducir un objeto punzante en un organismo tampoco es acupuntura. Introducirlo en zonas precisas, de extensión bien limitada, tampoco lo es, pues el pueblo Maya lo hacía como parte de su práctica sanativa y, por mucho que se pueda parecer, no se puede afirmar que eso sea acupuntura.

Por consiguiente, la segunda omisión consiste en que muchas veces se estimulan estas zonas pero, o no se hace a la profundidad requerida, o no se realiza ninguna de las maniobras descritas, o no se aplica a partir del marco teórico adecuado, por lo que se está realizando un experimento que nos permite conocer, en todo caso, qué sucede cuando se pinchan determinadas zonas o estructuras, pero no se está tratando de conocer de la manera correcta si funciona ni cómo o por qué funciona la acupuntura¹⁰⁹. **En el mejor de los casos, se está confundiendo la forma del fenómeno con su esencia.**

Paradójicamente, y a pesar de todo lo que se habla de estudios a ciegas y de la objetividad requerida en el conocimiento científico, cuando se organiza un experimento, un ensayo clínico sobre un medicamento inyectable, siquiera cuando se trata de un analgésico, se suele exigir pinchar solamente la zona de la inyección para discernir los efectos del pinchazo de los de la sustancia inoculada. Pareciera que los requisitos de los ensayos clínicos, son solo parcialmente estrictos o que el efecto del pinchazo se tiene en cuenta solo en circunstancias muy específicas a pesar de los muchos datos acumulados al respecto.

¹⁰⁷ Alexandrova,R.A.; Zhikharev,S.S; Mineev,V.M; Sinitsina, T.M; Schemelinina,T.I. “Acupuncture therapy in the treatment of patients with bronchial asthma”, Klin.Med.(Mosk) 1991 mar,69:69-72

¹⁰⁸ Traducción e interpretación del término original chino.

¹⁰⁹ Unschuld, P.U., “La Sabiduría de Curación China”, Ed. La Liebre de Marzo, Barcelona, 2004, p. 48 - 50.

Una tercera omisión sería la siguiente. Algunos pueden exponer razones que sustenten el criterio de que los fundamentos teóricos tradicionales de la acupuntura no tienen un fundamento científico, pero pueden tener una expresión práctica atractiva que justifique su verificación bajo los parámetros actuales de la Ciencia, porque existen hallazgos que lo justifican. Citemos solo dos ejemplos:

- Manaka, citado por Friedman y cols (1989), inoculó sobre el trayecto de meridianos, en puntos acupunturales y fuera de éstos, sales catiónicas de cobre (Cu) y aniónicas de zinc (Zn) y observó la respuesta ante el dolor provocado por la presión. Tanto en uno como en otro caso, en la secuencia Cu-Zn apareció un incremento del umbral, mientras que en la secuencia Zn-Cu, se registraba una disminución. Cuando inoculó los iones en puntos acupunturales que guardaban una relación “madre-hijo” por el Ciclo Sheng o Ley Generatriz, la respuesta se comportó en consecuencia con los postulados de esa regla terapéutica tradicional¹¹⁰ y el efecto obtenido fue significativamente más prolongado en el tiempo¹¹¹.
- Otro fenómeno que no es posible comprender desde la perspectiva de las cualidades funcionales del S.N.C. y que apoya el criterio de no desestimar a priori la teoría clásica tradicional es el reportado por el investigador francés Pierre de Vernejoul. Inyectó tecnecio 99 en puntos acupunturales¹¹² en humanos y controló su absorción y el desplazamiento del isótopo mediante un equipo de gammagrafía. Comprobó que el tecnecio radioactivo migraba siguiendo el trayecto de los meridianos, así como que recorría unos 30 cms. en los primeros 4 a 6 minutos. Además verificó que la inyección del mismo isótopo en sitios de la piel que no corresponden con puntos ni meridianos, a las vías venosas y en los vasos linfáticos no reproducía ningún patrón de difusión parecido¹¹³.

Evidentemente, rechazar a priori la experiencia condensada en la teoría tradicional china, no se corresponde en rigor con el pensamiento ni con el método de las Ciencias. ¿Si esta actitud no encuentra fundamento en la Ciencia, cuál será su verdadera raíz?

Algunas preguntas finales sobre la científicidad, el método y lo aceptable en medicina.-

Tomar como criterio de demostración irrefutable el hecho de que dos o más fenómenos se sucedan en el tiempo puede ser una cualidad del pensamiento mítico-mágico y no solo del pensamiento científico. ¿Qué marca la diferencia? La diferencia no la determina lo que sucede, sino la interpretación de lo que sucede y la organización, contenido y estructura que se le da a la manera en que se interprete. Por consiguiente, no la marcan los hechos en sí mismos, sino el contexto teórico y metodológico en que se interpreta lo que se observa.

¹¹⁰ Esta regla de la tradición dice que tonificando a la madre se tonifica al hijo; y sedando al hijo, se seda a la madre. En este caso, se trata de inyectar las sales de Cu en el punto que ocupa la posición de madre y de Zn en el que ocupa la de hijo para obtener un efecto de elevación del umbral y a la inversa para disminuirlo. Aunque en el trabajo no está explícito, esta regla no se puede aplicar sin un diagnóstico tradicional.

¹¹¹ Friedman y cols. Toward the development of a mathematical model for acupuncture meridians. *Acupunct. Electrother. Res.*, 1989;14 (3-4); p.217-226.

¹¹² Helms, Joseph, cita (Acupuncture Energetics, Medical Acupuncture Publishers, Berkeley, California, 1997, p. 23) a otro autor francés, Darras que hizo un experimento similar, y logró precisar que la velocidad de progresión del material radioactivo era de 5.5 a 6.5 centímetros por minuto, descartando también de que la transportación hubiere ocurrido por la vía linfática o venosa.

¹¹³ De Vernejoul, P. y cols. “Study of Acupuncture Meridians using Radioactive Tracers”, *Bull. Acad. Nat. de Medicine* (Oct. 22, 1985): 1071 - 1075.

¿Cuál es el motivo por el que se puede violar, en el estudio de los efectos y de los mecanismos de acción de la Medicina China Tradicional, el método científico con la pretensión de demostrarlos científicamente?

¿Cuál es el fundamento de rigor por el que se desestima el conocimiento y la experiencia acumulada por millones de médicos durante milenios, desconociendo además su fundamento histórico, en aras de atenernos a un criterio rigurosamente científico?

¿Qué concepción filosófica es la que rige la organización y la forma de obtención de la información, y los criterios de verosimilitud en una y otra medicina?

¿Son el ahistoricismo y el desconocimiento de las condiciones y características del terreno en el que tienen lugar los fenómenos cualidades deseables de un método científico?

¿Es el fraccionamiento de la realidad en partes más o menos inconexas la mejor manera estudiar y comprender la realidad?

¿Por qué desestimar aquello que no se comprende o que no se puede integrar a nuestra perspectiva de los fenómenos?

Si la afirmación de Nils Bohr de que “lo opuesto a una verdad profunda puede ser otra verdad profunda” ¹¹⁴ fuera cierta, ¿cuántas verdades podemos estructurar en Medicina si estudiamos los fenómenos de la salud y sus alteraciones desde varias perspectivas?

¿Por qué no admitir que la Medicina puede encontrarse en este momento en una situación similar a la que presentó la Física a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX?

¿Cuál es el motivo que hace posible que al momento de interpretar los resultados se obvie con cierta facilidad que en un sistema, como lo es el organismo vivo, la modificación de uno de sus integrantes tiene que repercutir en todos los demás?

Si la Física aún no ha podido integrar en un solo cuerpo la Física Clásica y la Cuántica por no haber encontrado un lenguaje que las haga compatibles, ¿podría la Medicina estar en condiciones de **lograr un proceso semejante?**

Hace algunos años un grupo de universidades estadounidenses, encabezadas por la de Arizona comenzó a hablar de Medicina Integrativa o Integrada. No se deben confundir los conceptos integrar y mezclar. Integrar es constituir las partes de un todo o completar un todo con las partes que le faltaban. ¿Cómo integrar sistemas de conocimientos inconexos sin un nivel de correspondencia adecuado entre ellos? ¿Por qué nos apresuramos en hablar de medicina integrada o medicina integrativa, cuál es el fundamento de rigor de esa afirmación?

¹¹⁴ Betto, Frei, “La Obra del Artista”, Ed. Caminos, la Habana, 1998, p. 77.

Capítulo IV

Sesgos e Inconsistencias del Método Científico en Medicina Occidental Moderna

“Censure en buena hora los defectos, el que crea que tiene la palabra en los labios para desalentar y censurar; pero véase en la crítica no el afán de zaherir una reputación que aún no se ha podido conquistar, sino la imparcial medida de quien solo por beneficio y prez de las letras emprende tarea tan desagradable y tan dura como un juicio.”

José Martí ¹¹⁵

Este capítulo no persigue censurar, sino contribuir a describir e identificar un problema. Un problema en el que comúnmente no nos detenemos, que a veces parece algo casi terminado, casi acabado, casi perfecto. Un problema en el que no se necesita invertir mucho tiempo ya se tiene lo que se necesita, y solo pequeños ajustes que algún selecto grupo de pensadores se ha de encargar de llevar a cabo cada vez que sea necesario: el método.

El método.-

El método científico no es una creación humana arbitraria, fruto exclusivo de su imaginación y su fantasía. El método es una necesidad surgida de la realidad, y para ser adecuado debe, en cada caso, de alguna manera reflejar y expresar las leyes y otras regularidades fundamentales del fenómeno al que se aplica. El método ha variado en el transcurso de la historia, se ha ido perfeccionando. En cada momento ha sido, en buena medida, expresión y consecuencia de las concepciones filosóficas prevalecientes.

Hegel¹¹⁶ afirmaba ya en el primer cuarto del siglo XIX, que toda filosofía se resume en el método¹¹⁷, de lo que se deriva que método y filosofía son inseparables. Pero como hay más de una filosofía, el método podrá ser al menos tan diverso como la filosofía. No podrá existir filosofía sin un método, propio o compartido, ni un método sin una filosofía que lo distinga. Como dijera José Martí, “la filosofía no es más que el secreto de la relación de las varias formas de existencia”¹¹⁸, pero para conocer ese secreto relacional, es indispensable un método coherente y consistente con la filosofía que establece e interpreta esos vínculos.

El método es también, en el caso que nos ocupa, la expresión de una determinada concepción del mundo dentro del ámbito concreto de la Ciencia. Si el método es portador de una concepción del mundo, en todo método sobrevive, de manera encubierta quizá, una parte importante del carácter subjetivo de toda actividad humana, pero no por subjetivo un fenómeno es necesariamente falso o erróneo.

La Medicina no parece ser la rama de las ciencias más desarrollada ni avanzada. Su método, el que emplea en la actualidad, no difiere sustancialmente del desarrollado por Claudio Bernard durante la segunda mitad del siglo XIX, sin que con esto se pretenda decir que ha permanecido inalterable. Se ha desarrollado,

¹¹⁵ Batlle, J.S., “José Martí, Aforismos”, Ed. Corcel, La Habana, 2004, p. 72.

¹¹⁶ Georg Wilhelm Friederich Hegel, (1770 – 1831) filósofo alemán, nacido en Stuttgart.

¹¹⁷ Marx, C., “Miseria de la filosofía”, Ed. Progreso, Moscú, 1979, p. 83.

¹¹⁸ Batlle, J.S., “José Martí: Aforismos”, Ed. Corcel, La Habana, 2004, p. 150.

pero sus cambios han sido mucho más de forma que de fundamento, pues los fundamentos en los que pudo encontrar origen persisten, en esencia, inalterados. El método clínico es cada vez menos o peor usado, no obstante no ser otra cosa que la aplicación del método experimental a la atención individual de enfermos¹¹⁹. Esto no es consecuencia de una decisión arbitraria de alguien, sino es el resultado de un proceso complejo en el que determinada concepción del mundo con su método han desempeñado un papel de cierta magnitud. En ese papel, la necesidad de contar con datos positivos o absolutamente objetivos ha tenido determinado peso, y ha contribuido a la subestimación de todo lo que se pudiera tildar de subjetivo, como lo es la observación directa, esto es, el examen clínico. Pero al hacer esto, se aleja del conocimiento científico aunque lo pretendido sea acercarse más y mejor, en tanto la observación, definida por Einstein como la conexión entre el fenómeno y nuestra concepción del fenómeno¹²⁰, se ha debilitado cada vez más.

Es también la consecuencia de un cierto menosprecio por lo concreto-sensible a favor de una sobrestimación de las relaciones matemáticas abstractas, pues los datos aportados por los medios tecnológicos no son otra cosa, en última instancia, que una parte del mismo fenómeno dentro de este contexto. Pero esa tendencia al menosprecio que se observa por lo concreto-sensible en el método vigente en Medicina, supone también, hasta cierto punto y de manera implícita, una suerte de subversión de la praxis como fuente y destino del conocimiento, lo que constituye otro rasgo del método que se aparta de una adecuada concepción científica de la realidad.

La tendencia a dividir y subdividir el campo del conocimiento cada vez más, le viene dado a la Medicina desde el mismo momento del nacimiento del método que ha pautado su desarrollo, como consecuencia de las cualidades metafísicas que yacen en su fundamento¹²¹.

Esta era una tendencia comprensible y avanzada en su momento, con lo que se quiere dejar sentado el profundo respeto y admiración que se siente por ese gigante de la Medicina que fue su principal creador. Pero muchas de sus ideas, que fueron y son la partera, cuando no la madre del método actual, tampoco quedaron incólumes. No pocos de los conceptos revolucionarios introducidos en la medicina por C. Bernard, se fueron obviando en aras de una mayor "objetividad", como la importancia que concedía a la observación, por ejemplo, lo que no parece haber conducido a un sitio necesariamente más elevado, aunque más acabado y erudito.

Ese método lo resumió diciendo que en toda investigación se cumplen ordenadamente cuatro pasos¹²²:

- a) formular claramente el problema a investigar
- b) obtener toda la información sobre el estado del conocimiento del objeto de la investigación
- c) establecer una hipótesis de trabajo
- d) comprobarla mediante el diseño y realización de experimentos

¹¹⁹ Moreno Rodríguez, M.A., "El Arte y la Ciencia del Diagnóstico Médico: principios seculares y problemas actuales." Ed. Científico Técnica, La Habana, 2001, p.11.

¹²⁰ Díaz Mastellari, M. "Pensar en Chino", 2ª. Edición, Impresiones Hel Ltda. Bogotá, 2003, p. 95.

¹²¹ Problema general de la Ciencia.

¹²² Moreno Rodríguez, M.A., "El Arte y la Ciencia del Diagnóstico Médico: principios seculares y problemas actuales." Ed. Científico Técnica, La Habana, 2001, p. 10.

¿Cómo formular claramente el problema a investigar si empleamos un sistema para identificar una parte del problema y otro para instrumentar las medidas que, al modificarlo nos deben ayudar a esclarecer sus cualidades?

¿Cómo obtener toda la información sobre el estado del conocimiento del objeto de la investigación si se excluye a priori una parte considerable de ésta?

¿Cómo establecer entonces una hipótesis de trabajo consistente y coherente con un marco teórico de similares características?

¿Cómo poder, en esas condiciones, comprobarla mediante el diseño y realización de experimentos?

Examinemos estas expresiones que parecen conclusivas, a pesar de que no lo son ni aspiran a serlo, pues no pretenden sino una modesta invitación a retomar un tema necesariamente inconcluso por su extensión y complejidad.

Una digresión aparente.-

¿Cuáles son las características del pulso radial, de la lengua y de la saburra de un esquizofrénico? Estas cualidades no se han tenido en cuenta en su diagnóstico porque se han considerado insustanciales en la clasificación de una modificación de la salud que fundamentalmente atañe a la esfera de las actividades mentales, al psiquismo. Sin embargo, paralelamente se afirma que el Hombre es una unidad bio-psico-social, por lo que no es probable que una alteración de la actividad nerviosa superior pueda tener lugar en un organismo que permanece inalterado en el resto de sus componentes. Lo que ha sucedido es que, como consecuencia de la influencia del cartesianismo, entre otras, en el pensamiento médico occidental moderno, se ha considerado a las modificaciones patológicas del psiquismo como capaces de disfrutar un grado considerable de independencia de las alteraciones del resto del organismo. Cuando se trata de clasificar un trastorno de la llamada "salud mental", tomemos otra vez como ejemplo el de la esquizofrenia, se la tiende a clasificar por las características del contenido del pensamiento, de la afectividad y de la conducta del paciente, en lo fundamental, o las del curso de la enfermedad¹²³. En este segundo caso, la clasificación se suele basar en si el trastorno es continuo o discontinuo y en si se aprecia o no deterioro de sus capacidades mentales.

Si tomáramos el universo de pacientes esquizofrénicos y los clasificáramos según las cualidades de la lengua, la saburra y el pulso, y las correlacionáramos con las peculiaridades del curso de los cambios patológicos, tendríamos una realidad diferente ante nosotros. ¿Es esa realidad falsa? Si no es falsa es, aceptable. Pero los pacientes serían los mismos, a pesar de lo cual, las cualidades del fenómeno estudiado que se abrirían ante nuestros sentidos serían otras.

¿Se aceptaría esto por la comunidad de profesionales de la psiquiatría y la psicopatología? De seguro algunos la rechazarían. ¿En ese rechazo predominarían los criterios científicos o los del consenso? Probablemente predominarían los del consenso. Sin embargo, el consenso no es un criterio de rigor en la Ciencia, aunque en ocasiones haya que recurrir a él por ignorancia.

Entonces se nos pone en evidencia que, la descripción y la clasificación de un fenómeno están pautadas por una determinada concepción de ese fenómeno, y que esa concepción del fenómeno está condicionada, en alguna medida, por una perspectiva filosófica, la de Descartes en este caso. ¿Es esa perspectiva un dato absolutamente objetivo como postula el método vigente en las Ciencias Médicas?

¹²³ Snehnevski, A.V., "Manual de Psiquiatría", Ed. Mir, Moscú, 1985, p. 106 - 118.

El origen.-

¿Cuáles eran las características de la doctrina creada por Descartes?

Descartes establece dos principios o tipos de sustancias independientes: el del universo material, del que el cuerpo forma parte de su extensión, y el del alma, cuyo atributo principal es el pensamiento. Ambas estarían determinadas por una tercera sustancia: Dios¹²⁴. No podía excluir a Dios de su concepción del mundo, tanto por el momento del desarrollo de la Ciencia en que le tocó vivir, como por desempeñarse dentro de una sociedad feudal donde todavía el poder de la Iglesia era casi ilimitado¹²⁵.

Su enfoque del mundo material, aunque no totalmente, puede enmarcarse sin dificultad, en lo fundamental, dentro de una concepción materialista, pues consideraba que era un conjunto de partículas materiales, que la esencia de la materia era la extensión y el movimiento y que el movimiento del mundo material era eterno, pero reducía los conceptos de movimiento y extensión a los de la física mecánica y a las leyes matemáticas de esta última. Así inaugura la tendencia a dar a las matemáticas un papel principal en la determinación de lo real, más allá del pensamiento del científico que la emplea, y la consideraba como “la ciencia pura”. Al introducir el concepto de magnitud variable en las matemáticas, contribuye al desarrollo de un concepto superior de exactitud.

Atribuye a la materia fuerza creadora propia y considera al movimiento mecánico como su manifestación vital. Profundamente convencido de la fuerza de la razón humana, pretendió crear un método nuevo, el método científico del conocimiento del mundo, y sustituir la fe ciega y el dogma por la razón y la ciencia. Recurre a la duda como método de razonamiento con la ayuda del cual puede librarse de toda idea preconcebida y establecer verdades irrefutables.

Por ese camino, adopta una posición que pudiéramos definir como subjetivista, sirviendo de base, por esta vía también, a otras concepciones como las del positivismo. Esta última corriente filosófica es la que va a iniciar el desarrollo de las herramientas matemáticas para la validación de los resultados experimentales. Y esta cualidad que hemos dado en llamar “subjetivista” le viene desde su raíz. A pesar de su materialismo, la metafísica del siglo XVII, tuvo a Descartes como su representante en Francia.

Descartes es el fundador del Racionalismo, creador de la teoría de las ideas innatas, y defensor del criterio de considerar a la matemática como la ciencia pura, independiente de la experiencia humana, que encarnaba el ideal mismo de la Ciencia. El Racionalismo representa la concepción opuesta del Empirismo y, a pesar de ello, tienen puntos de contacto.

Al menospreciar el valor de lo concreto-sensible, resta importancia a la observación, lo que constituye un precedente indispensable de algunas características de las concepciones positivistas, así como al considerar a las matemáticas como la expresión más pura y suprema de la razón.

Al decir de Claudio Bernard, fundador del método experimental en Medicina y uno de los que ha hecho decisivas contribuciones al desarrollo de la Medicina como rama de las Ciencias, expresó: “(...) Cuando Descartes parte de la duda universal y repudia la autoridad, da preceptos mucho más prácticos para el experimentador que los dados por Bacon para la inducción. Hemos visto, en efecto, que es solamente la duda la que provoca la experiencia, y que es la duda, en fin, lo que

¹²⁴ Rosental, M., y Iudin, P., “Diccionario Filosófico Abreviado”, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1961.

¹²⁵ Sin embargo, al incluir a Dios negaba parte de su fundamento, pues la existencia de Dios parte de un dogma de fe, y esta fe niega la duda.

determina la forma de razonamiento. Sin embargo, cuando se trata de la medicina y las ciencias fisiológicas, importa determinar bien hasta qué punto debe llegar la duda, para distinguirla del escepticismo, y demostrar cómo la duda científica viene a ser un elemento de mayor certidumbre”¹²⁶.

Queda pues en evidencia que el otro pensador que contribuyó al desarrollo del método en Medicina fue Francis Bacon.

¿Cuáles eran las características del pensamiento de Bacon?

Los ingleses Hobbes y Locke, junto a Bacon y otros filósofos franceses que sostenían concepciones similares, constituyen el núcleo que desarrolló la corriente filosófica conocida como Empirismo. Éstos atribuían casi todo el peso del conocimiento a la experiencia sensible, siendo incapaces de apreciar cabalmente el valor de las teorías y de las abstracciones en el conocimiento científico.¹²⁷ Esta cierta incapacidad los vincula con una de las cualidades del positivismo.

Si bien Hobbes sistematizó el empirismo de Bacon, es innegable que Bacon constituyó la figura central de ese movimiento al menos en Inglaterra, a pesar de que en su pensamiento científico persiste una perspectiva teológica. Sostenía que existían dos almas, una pensante, racional, creada por Dios y otra sensible e irracional, de naturaleza corporal.

Para Bacon la ciencia de la naturaleza era la verdadera ciencia, y la física experimental, la rama más importante¹²⁸. Esa ciencia es una ciencia experimental que consiste en la aplicación del método racional a los datos de los sentidos. Inducción, análisis, comparación, observación, experimentación, tales son las cualidades de lo que él llamó método racional. Bacon fue el primero en elaborar, de manera detallada, el método inductivo. El punto de partida del conocimiento, según él, era el vínculo causal, el análisis de los diversos fenómenos. La verdad auténtica debía apoyarse en el mayor número posible de hechos y, al compararlos, el Hombre tenía la posibilidad de elevarse de lo particular a lo general. Pero, sin negar la necesidad del pensamiento abstracto, no le concedía la verdadera importancia ni reconocía la verdadera función de éste, por lo que menospreciaba la deducción. Al menospreciar el pensamiento deductivo, su método adquiere, en ese sentido, un carácter metafísico. Esta es otra característica que comparte con el positivismo.

John Locke afirmaba en su libro “Essay on the human understanding”, que no podemos formarnos ninguna idea acerca de la “naturaleza secreta abstracta de su sustancia en general”, esto es, que es imposible obtener ninguna idea exacta de la naturaleza de la sustancia como tal. Estas ideas de John Locke han tenido también influencia sobre el positivismo¹²⁹.

El pensamiento de Bacon, en tanto que exponente paradigmático del Empirismo, como en el de Descartes, era incapaz de concebir al mundo como un proceso, como un conjunto material sujeto a un desarrollo histórico, a una transformación constante, sino como un conjunto de cosas terminadas. La “duda” del método de Descartes, como la “experiencia” en el de Bacon, estaban vinculadas con la

¹²⁶ Bernard, C., “Introducción al Estudio de la Medicina Experimental”, Emecé Editores, Buenos Aires, 1944, p. 98

¹²⁷ Rosental, M., y Iudin, P., “Diccionario Filosófico Abreviado”, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1961, p. 152 y 153.

¹²⁸ ¿Acaso cuando hoy algunos atribuyen a la física cuántica la facultad de explicar la concepción holística de los fenómenos en medicina, por ejemplo, estarán reiterando un error similar al de Descartes y Bacon?

¹²⁹ Conforth, M., “Ciencia vs. Idealismo”, Ed. Política, La Habana, 1964, p. 265.

perspectiva de un mundo terminado, estático, rígido, desconocedor de su dinámica y de sus relaciones reflejas. Esta concepción de la naturaleza dominó el desarrollo de las Ciencias Naturales hasta algo más allá de la primera mitad del siglo XIX.

Estas cualidades de su pensamiento y de su método tuvieron otras consecuencias razonables. Bacon, Hobbes y Locke, tampoco podían ir de la comprensión de los detalles a la comprensión del conjunto, a concebir las concatenaciones generales. Por otra parte, al separar una parte del alma de los fenómenos susceptibles del dominio de las ciencias, contribuía, sin proponérselo, al desarrollo de otras ideas fundamentales del positivismo. Al defender la ruta cognitiva que va de lo particular a lo general como la suprema dentro del conocimiento científico de la Naturaleza y menospreciar aquella que nos conduce de lo general a lo particular, contribuían a la supervivencia de algunos rasgos de la metafísica.

¿Cuáles son algunas de las características fundamentales de la metafísica como filosofía? A grandes rasgos son las siguientes:

- a) considera los fenómenos aisladamente entre sí y los considera invariables.
- b) opera con dicotomías excluyentes.
- c) tiende a considerar los conceptos - consecuencia de los fenómenos que reflejan - como cosas aisladas e inmóviles, así como algo dado y eterno.
- d) aprecia a la Naturaleza como una colección accidental o estocástica de fenómenos independientes entre sí en mayor o menor medida.
- e) reconoce en el desarrollo solo la acumulación de los cambios cuantitativos.
- f) identifica en los cambios solo la influencia de factores externos, desconociendo la función de los factores internos o intrínsecos.

Para la metafísica, un fenómeno existe o no existe, como tampoco puede ser lo que es y, al mismo tiempo, algo distinto. Lo positivo y lo negativo se excluyen, revisten la forma de una antítesis rígida. A primera vista este método discursivo pudiera parecer razonable para algunos, y pudiera resultar incluso de utilidad práctica como parte del proceso de determinadas zonas del pensamiento dependiendo de la naturaleza del objeto de su estudio, pero termina por tropezar, con las cualidades de un método parcial, limitado que, absorbido por los fenómenos concretos, no alcanza a ver su concatenación; concentrado en su estatismo, no alcanza a ver su dinámica. Esa es quizá su limitación principal.

Mientras no se reúne una cierta cantidad de información, no puede acometerse el examen crítico, la comparación y, congruentemente, la división en clases, órdenes y especies. Por eso los rudimentos de las ciencias naturales exactas no se desarrollaron, en la cultura occidental euro-céntrica, hasta llegar a los griegos del período alejandrino, y más tarde, en la Edad Media, por los árabes. La auténtica ciencia de la naturaleza solo data, en occidente, de la segunda mitad del siglo XV, y, a partir de entonces, no ha hecho más que progresar con ritmo acelerado.

El análisis de la naturaleza en sus diferentes partes, la clasificación de los diversos procesos y objetos naturales en determinadas categorías, la investigación de los organismos vivos según su diversa estructura anatómica, fueron otras tantas de las condiciones fundamentales a que obedecieron los progresos gigantescos realizados durante los cuatrocientos años siguientes en el conocimiento científico de la naturaleza. Pero ese método de investigación nos legó, a la par, dos hábitos que finalmente contribuirían a frenar el desarrollo de la ciencia:

- a) el de fragmentar el mundo hasta lo irreconocible

- b) el de enfocar las cosas y los procesos naturales de manera aislada, sustraídos de la concatenación con el gran todo y, por tanto, no nos ofrece una perspectiva desde su dinámica, sino estáticamente; no como sustancialmente variables, sino como consistencias fijas.

Por eso este método de observación, al transplantarse de las ciencias naturales a la filosofía y con ella al método, provocó la estrechez específica característica de los siglos XVI al XIX: el método metafísico de pensamiento.

¿Qué ha sucedido en los años subsiguientes en las Ciencias Médicas? ¿Ha desaparecido la “estrechez” provocada por el método?

Sin menoscabo de las características desarrolladas por sí mismo, al positivismo le viene dado un carácter subjetivo y metafísico¹³⁰, por lo menos desde dos perspectivas:

- a) por los aspectos que comparte con el racionalismo.
- b) por sus características comunes con el empirismo.

Algunos antecedentes.-

Hasta el momento, como indirectamente se han mencionado algunas de las características que pudieran tener alguna relación con sesgos e inconsistencias probables del método que se ha empleado y emplea en la M.O.M. para describir y clasificar, a la vez que se han mencionado otras que bien pudieran formar parte de los criterios de organización de las experiencias y de algunos requisitos de los criterios para incluir alguna información dentro de lo verosímil.

Pareciera bueno recordar que, desde el punto de vista gnoseológico, la percepción sensorial, si bien es el punto de partida del conocimiento, por sí sola es incapaz de aportar un conocimiento profundo y completo. Los vínculos y las relaciones internas, de donde se derivan las generalidades, las leyes, las relaciones de causalidad, la jerarquía de las relaciones entre los diversos fenómenos, la diferenciación entre forma y contenido y la de lo esencial de lo no esencial en la delimitación de las cualidades fundamentales de un fenómeno o conjunto de fenómenos, son aportes que solo puede hacer el pensamiento teórico. De ahí la relación biunívoca indisoluble entre teoría y práctica. En esto, no parece que existan muchas dudas entre muchos.

¿Qué es el positivismo? ¿Cuáles son, de manera esquemática, si se quiere, algunas de sus cualidades fundamentales? ¿Qué momento del desarrollo del conocimiento representa?

Augusto Comte (1798 a 1857), considerado el padre de la sociología, formula los conceptos fundamentales del positivismo. Al declararse partidario de los “conocimientos positivos”, Comte calificó de metafísica a toda aspiración de penetrar en la esencia de los fenómenos¹³¹. Por ese camino, su doctrina no propiciaba el reconocimiento de las leyes que rigen los fenómenos. La ciencia tiene, en su doctrina, el objeto de describir las sensaciones subjetivas del hombre, por lo que, en ese sentido, coincide con el empirismo de Bacon, Hobbes y Locke. El positivismo ha desempeñado un papel trascendental en el desarrollo del método experimental, del método científico en general, en la aplicación y desarrollo de instrumentos matemáticos auxiliares para contribuir a precisar la validez o

¹³⁰ Enrique José Varona afirmaba: “El positivismo incurre en error al aceptar los axiomas matemáticos, negando a la vez lo absoluto. Roberto Agramonte, “El Pensamiento Filosófico de Varona”, Publicaciones de la Revista de la Universidad de la Habana (Tomo IV), La Habana 1935, p. 10.

¹³¹ Viera, M., “Criminología”, Ed. Universidad de la Habana, La Habana, 1978, p. 13 y 14.

significación de los datos recolectados, ha impulsado el desarrollo especializado de la Ciencia y la Tecnología¹³² y ha propiciado el ímpetu de la economía de mercado, pero ha favorecido la creciente fragmentación del conocimiento y contribuido a entorpecer la integración de una perspectiva sistémica de la realidad.

¿Cuáles son, de manera esquemática, las características generales del positivismo?

1. la pretensión de no apoyarse en “especulaciones abstractas”, por lo que atiende solo a “hechos positivos” (*de ahí su nombre*).
2. pretende elevarse por encima de toda filosofía y basarse solo en los datos precisos que aporta la ciencia.
3. considera que la función de la Ciencia se circunscribe a “describir” (*no a explicar o a interpretar*) los datos que obtiene de la realidad.
4. como las leyes y otras generalizaciones son el resultado de la “especulación”, su tendencia es a no reconocerlas como parte de la realidad.
5. al fraccionar el todo, aislar variables y tender a desconocer las leyes y las generalizaciones como parte de la realidad, se les dificulta la comprensión sistémica del “todo”.
6. tienden a considerar como equivalencia o aproximación al “todo”, la suma de las partes.

Dada la evidencia de algunas limitaciones del positivismo, algunos de sus seguidores desarrollaron lo que se ha dado en llamar “neo-positivismo”, “positivismo lógico”¹³³ o “empirismo lógico”¹³⁴ declararon haber eliminado todo rasgo metafísico del primer y segundo positivismo¹³⁵ a partir de su reformulación teórica con la finalidad de retocar el método y de mejorar los métodos y modelos matemáticos, pero no modifican radicalmente el fundamento, por lo que su contribución puede considerarse más de forma que de contenido¹³⁶. Si bien la matemática es la ciencia capaz de reflejar de la manera más abstracta, sintética y generalizada las diversas formas de pensamiento, cuando el neopositivismo o empirismo lógico crea y desarrolla nuevos modelos, lo hacen en correspondencia con sus formas de pensamiento, con sus sesgos y limitaciones, y también de sus virtudes, que definitivamente las tienen. Al conservar intacto el fundamento de su concepción del mundo, resulta que han sido los propios neopositivistas los que se han encargado de declarar públicamente la persistencia de cualidades metafísicas en su concepción del mundo y en los resultados que de ella se deriven. Entre las figuras prominentes del neopositivismo se encuentran Franz von Liszt¹³⁷, Ludwig Wittgenstein, Bertrand Russell y George Edward Moore, entre otros¹³⁸.

¹³² Viera, M., “Criminología”, Ed. Universidad de la Habana, La Habana, 1978, p. 16 - 18.

¹³³ Su desarrollo se debe principalmente a la obra de Bertrand Russell.

¹³⁴ Aunque quizá no del todo intencionalmente, el coincidente parecido de los nombres es como para no dejar al azar y que pasen inadvertidas sus relaciones con los puntos de vista de Bacon.

¹³⁵ Hume y Mach desarrollaron las tendencias que después se denominaron por algunos como segundo positivismo..

¹³⁶ Viera, M., “Criminología”, Ed. Universidad de la Habana, La Habana, 1978, p. 20 y 21.

¹³⁷ Primo del músico, por cierto.

¹³⁸ Ver Apéndice 7.

Debut del Positivismo en Medicina.-

Françoise Magendie (1783 – 1855), al declarar que “no concedía crédito más que a sus ojos y a sus oídos y desconfiaba de su cerebro”¹³⁹, esta confiriéndole a la Medicina las cualidades de una reunión de hechos. Quedaba así clara su pretensión de que el experimento sustituyera al razonamiento en su totalidad. Claudio Bernard, destacado discípulo de Magendie, al declarar que “es la idea vinculada por el descubridor al hecho descubierto lo que en realidad constituye el descubrimiento”¹⁴⁰, discrepó de su maestro, pero sin alterar el fundamento que los identifica.

En medicina, el positivismo, nacido en Francia con Comte, penetra a través del método experimental con la obra de Magendie y de Cl. Bernard¹⁴¹. Se trataba de ese positivismo naturalista que había reducido al ser humano a la condición de objeto físico, en cuanto limitaba su doctrina a la descripción de los “hechos” y negaba por principio toda relación entre ellos que no fuera la determinación cuantitativa¹⁴².

Vale la pena citar al Dr. Pedro Laín Entralgo cuando expresó con tanta claridad como anticipación: “Nada tiene de extraño que, con la penetración del positivismo en el pensamiento médico, comenzase el patólogo a despegar la “causa morbosa” del “proceso morboso”, haciendo caso omiso tanto a la naturaleza específica y de la situación propias del cuerpo enfermo, como del sentido que tiene la enfermedad para el ser que la padece”¹⁴³.

Así, con el positivismo, se adentraba en medicina la capacidad de estudiar con minuciosidad el trastorno, la enfermedad, junto a la incapacidad de hacer nada siquiera parecido con el terreno en que este trastorno tiene lugar, esto es, la persona en la que se produjo el trastorno, persistente secuela metafísica de la que, aún hoy, no se ha podido librar.

A modo de conjeturas temporales.-

Entonces comienza a adquirir un cierto sentido el procedimiento, el método empleado por la M.O.M. Comienza a ser más comprensible el por qué de la exigencia, casi intransigente a veces, del empleo de los estudios “a doble ciegos”; por qué la mucha importancia de los datos concretos y la escasa significación de las “especulaciones abstractas”; por qué el furor de la “Medicina Basada en la Evidencia”; por qué la importancia de los protocolos; por qué la fragmentación del conocimiento de la realidad; por qué investigar con tanto ahínco la enfermedad en lugar del enfermo; por qué el mismo tratamiento durante todo el ensayo aunque el enfermo cambie; por qué el destierro de la filosofía del método científico en Medicina; por qué la escasa o nula importancia del estudio de los procesos históricos en Medicina; por qué en los trabajos científicos, la bibliografía idónea es solo la de los últimos cinco años; en fin, por qué las características esenciales del método y de los criterios de verosimilitud de la M.O.M.

Si el método de la M.O.M. tiene sesgos de cierta consideración, como lo son la persistencia de rasgos metafísicos que le impiden apreciar la realidad como sistema único, de rasgos subjetivos tras una apariencia de extrema objetividad y

¹³⁹ Laín Entralgo, P. Medicina e Historia, Ed. Escorial, Madrid, 1941, p. 104.

¹⁴⁰ Idem, p. 105.-

¹⁴¹ Laín Entralgo, P., “Estudios de Historia de la Medicina y de Antropología Médica”, Ed. Escorial, Madrid, 1943, Tomo I, p. 299.

¹⁴² Laín Entralgo, P., “Estudios de Historia de la Medicina y de Antropología Médica”, Ed. Escorial, Madrid, 1943, Tomo I, p. 298.

¹⁴³ Laín Entralgo, P., “Estudios de Historia de la Medicina y de Antropología Médica”, Ed. Escorial, Madrid, 1943, Tomo I, p. 299.

de dificultades para apreciar los fenómenos dentro de una concepción sistemática compleja y en constante movimiento, ¿por qué se asume como criterio insoslayable de verosimilitud?

Se ha dicho que las leyes del desarrollo de la naturaleza y del pensamiento humanos son dos conjuntos de leyes idénticas en su esencia, en tanto el pensamiento del científico debe reflejar con coherencia los fenómenos que estudia, pero distintos en su expresión. ¿Será que los nuevos conocimientos y las nuevas exigencias del desarrollo de las ciencias no requieren de modificaciones del pensamiento en contenido y forma? Si en los orígenes del método vigente en medicina se tomó la duda como criterio de certidumbre, ¿por qué ahora es tan difícil admitir la duda de su validez y eficiencia? ¿En qué razones científicas de fundamento se basan? ¿Se estará asumiendo que se ha llegado a la verdad suprema y eterna, que se ha alcanzado la más absoluta perfección?

Pero cuestionarnos el método vigente genera muchas inquietudes. Significa reconocer sesgos, limitaciones, imperfecciones de consideración en una buena parte de lo que damos por conocido. Puede conllevar para algunos el riesgo de la pérdida de poder y para otros la amenaza del caos y el desorden. También significa que, si reconocemos inconsistencias e inconveniencias en el método, una herramienta que ha tomado poco menos de dos siglos en ponerla casi a punto, ¿cuánto demoraría la construcción y consolidación de un nuevo instrumento? ¿Qué y cómo se haría durante todo ese lapso? ¿Sobre qué bases se desarrollaría? ¿A partir de qué experiencia?

En primer lugar, sobre las inquietudes cabe recordar a Claudio Bernard cuando dijo que “el escéptico es el que no cree bastante en sí mismo, para atreverse a negar la ciencia y a afirmar que ésta no está sometida a leyes fijas y determinadas. El que duda es el verdadero sabio; no duda más que de sí mismo y de sus interpretaciones, pero cree en la ciencia ...” o lo que es lo mismo, se añade ahora, que el desarrollo de la ciencia ha sido siempre tarea de audaces irrespetuosamente respetuosos de la experiencia acumulada, pues en un universo constantemente renovado, no hay ni pueden existir soluciones definitivas ni verdades eternas **dentro del campo de la Ciencia.**

En segundo lugar, sobre las tres últimas preguntas, quizá la respuesta a éstas y otras muchas pueda comenzar a estructurarse a partir de un pensamiento médico fundado en ciertas premisas filosóficas y de una concepción del mundo diferentes, y de un pensamiento científico médico que, basado en éstas, ha sido capaz de concebir al hombre y a su salud desde una perspectiva tan diversa, como antigua y novedosa, como bien pudiera ser la del pensamiento médico clásico chino.

Capítulo V

Breve Análisis Sistémico del Método Vigente en Medicina

“La desarmonía que observa el ojo simple es, pues, la armonía que requieren el contenido y la forma, la técnica y la práctica con la ciencia.”

Luis Díaz Soto¹⁴⁴

Quisiera comenzar este capítulo citando a Lin Yu Tang quien en su libro “Sabiduría China”¹⁴⁵ escribió:

“En la misma forma, nuestro valor del amor entre el hombre y la mujer ha sido destruido por esta clase de ciencia, que comenzó confundiendo amor con sexo y terminó interpretando el amor solamente en términos de sexo. (...) Nuestra concepción de la naturaleza del hombre ha sido falsificada, degradada. Ha sido quitado el fondo de nuestro universo humano, la estructura no puede sostenerse; algo debe romperse. De los esparcidos fragmentos del conocimiento moderno debe construirse un nuevo mundo, y Oriente y Occidente deben construirlo conjuntamente.”

A partir de Claudio Bernard, las Ciencias Médicas comenzaron a contar con un método científico estructurado. Ese método era, si no el más avanzado, uno de los más avanzados. Era un método que ya no podía aceptar el dogma como fuente de verosimilitud, que al fin partía de la duda como criterio de certidumbre, un método analítico, aunque todavía no era sintético en lo fundamental, que partía de la experimentación, esto es, de la verificación práctica reiterada como criterio de aproximación a la verdad. Un método al que, de hecho, al menos en el concepto de quien lo inauguró, no existían hechos consumados y definitivos en el conocimiento científico, en fin, tenía al fin un método. Llegaba así al camino de la ciencia y daba sus primeros pasos, iniciando el interminable camino de aproximación a esa realidad constantemente variable que es el universo.

Ese método era, no obstante, imperfecto, y no podía ser de otra manera. Tenía sesgos que no eran solo los propios de una perfectibilidad necesaria de algo que acababa de nacer, sino los de un fruto que, llegado su momento, debía dar paso a otros, basados en concepciones del mundo cada vez más ajustadas a las cualidades del desarrollo universal de los fenómenos.

Pero ese método, que se comenzó a gestar hace casi 200 años, no ha cambiado en lo fundamental. Esa inmovilidad de su fundamento es un efecto de causas extrínsecas e intrínsecas, que no vienen al caso en este momento, lo que no disminuye en nada su importancia en la comprensión cabal del fenómeno que tenemos delante. De todas ellas, solo nos referiremos a una que, por formar parte de su núcleo organizativo, resulta inevitable mencionar.

Al partir de una concepción del mundo que pretende estar por encima de toda filosofía y que considera especulativas a una buena parte de las formulaciones teóricas, y no como parte de la proyección del desarrollo y del conocimiento de la realidad, sino como algo vacío e innecesario, en tanto que consecuencia de

¹⁴⁴ Díaz Soto, R.L., “Nuestro Método de Trabajo Médico ; Informe a la Quinta Reunión Anual del Centro Benéfico Jurídico de Trabajadores de Cuba”, La Habana, 1957, p. 82.

¹⁴⁵ Lin Yu Tang “Sabiduría China”, Ed. Colección Academus, Buenos Aires, 1945 p. 21.

ésta¹⁴⁶, se estaba negando la posibilidad de reconocer algunas de sus mayores limitaciones, lo que ha permitido que llegue a concebir su método como infalible y a todo lo que no se ajuste a él, casi como inmerecido de concederle la condición de probable siquiera. Esa es, al menos, una de las razones de que haya sido incapaz de atender para comprender aquella razón incommovible que encierra la frase de Enrique José Varona que reza:

“(...) Y creo no pecar de temerario afirmando que la gran conquista filosófica de nuestro siglo¹⁴⁷ es la posesión del método”¹⁴⁸.

El conocimiento y el método.-

El mundo no es un conjunto de procesos terminados, sino un conjunto de procesos que están sujetos a cambios permanentes. En el universo, lo único que no parece cambiar es que todo cambia. Si todos los fenómenos se mueven, se generan y caducan, las regularidades que los caracterizan y las leyes que los rigen también cambiarán, caducarán y surgirán constantemente.

Todo concepto relacionado con un fenómeno dentro de las Ciencias, en tanto que expresión y resultado de una realidad cristalizada, estática, comienza a caducar desde el mismo momento en que se formula, y existen pocos conceptos que pareciera que escaparan de esta condición de realidad detenida¹⁴⁹. Esta es una cualidad de la mayoría de los conceptos que no favorece la mejor comprensión de una realidad en constante movimiento, pero no es razón de más para desestimar las abstracciones, sino para incluirlas y considerarlas como parte del conocimiento. Los errores se acumulan y multiplican, “errores” que solo lo son ante los ojos que no pueden ver al realidad tal cual es, pues es lo inevitable e inminente del cambio aquello que impulsa el desarrollo del fenómeno naciente. Esa es una cualidad del cambio, del desarrollo del universo, y una de las que con todo ímpetu marca el paso de su desarrollo. El método en Medicina no es una excepción. Esas y otras cualidades de similar rango, han tenido consecuencias que es necesario reconocer y arrostrar para estar en condiciones de erradicarlas¹⁵⁰.

Aquel método siguió su camino por el sendero que él mismo se había trazado aún antes de comenzar a andar para arribar, al cabo de algo más de 100 años a una Medicina que concede, con toda razón, mucha importancia a “los datos concretos” pero poca y cada vez menos a “las especulaciones abstractas”. Una manera de abordar el estudio del Hombre y su Salud que se esmera en elaborar protocolos que, en lugar de encausar el conocimiento de la realidad terminan por convertirse en férula que constriñe, dogmatiza y deforma el concepto de realidad¹⁵¹.

Un método que fragmenta el conocimiento y con ello al Ser Humano hasta lo irreconocible, para después intentar armar ese rompecabezas a partir del precepto cuasi canónico o metafísico de que “el todo es igual a la suma de las partes”; y que, tratando a veces de comprender al Hombre como algo único, termina por ensayar el engranaje de algunas de sus partes bajo un concepto disimulado de conglomerado.

Pero hay más, pues se trata de una perspectiva de la realidad que se empeña en estudiar la enfermedad y desconocer al enfermo, para después alzarse con el

¹⁴⁶ De la filosofía que le sustenta.

¹⁴⁷ El siglo XIX.

¹⁴⁸ Díaz Soto, R.L., “Nuestro Método de Trabajo Médico ; Informe a la Quinta Reunión Anual del Centro Benéfico Jurídico de Trabajadores de Cuba”, La Habana, 1957, p. 36.

¹⁴⁹ Díaz Mastellari, M. “Pensar en Chino”, 2ª. Edición, Impresiones Hel Ltda. Bogotá, 2003, p. 106.

¹⁵⁰ Ver Apéndice 4

¹⁵¹ Uno de sus errores más graves es que estudia las enfermedades en lugar de los enfermos, y luego se basa en sus conclusiones para fundamentar acciones sobre los enfermos como si fueran enfermedades.

pregón de que “no hay enfermedades sino enfermos”; que funciona con una dicotomía mente-cuerpo pero vocifera que ser Hombre es una unidad (*no un conglomerado*) bio-psico-social, y que para demostrar la valía de un tratamiento exige que se mantengan inalterables las medidas destinadas a corregir la alteración de la salud a pesar de que esa alteración, el objeto mismo del estudio, haya variado.

Esa manera de concebir el mundo y con él, al Hombre y su Salud, es aquella que se esfuerza, con mayor o menor éxito, en desterrar del currículo de la carrera de Medicina, la filosofía y la historia¹⁵²; que no pocas veces obliga a adaptar el objeto de estudio al método, lo que resulta contrario al método mismo; que menosprecia el acto importante de observar directamente el fenómeno estudiado y concede cada vez más el peso de lo irrefutable a los métodos indirectos, con lo que niega uno de los principios básicos del método general de las Ciencias; que careciendo de herramientas para estudiar la perspectiva energética de los fenómenos biológicos se niega a reconocerlos y, a pesar de pregonar que es una disciplina “basada en la evidencia”, se proscribe reconocer las evidencias en esa dirección.

Las dicotomías y los fragmentos:

El pensamiento científico médico moderno suele conducirnos a funcionar con una concepción dicotómica de la realidad, a pesar de que, ante la ciencia más avanzada, la realidad se parece cada vez menos a las dicotomías. Es el mismo concepto dicotómico que surgió mucho antes que Claudio Bernard, que comenzó a tomar cuerpo como parte del pensamiento científico médico moderno con los filósofos naturales ingleses, como Bacon y Locke, y comenzó a tomar la forma que aún en la actualidad repercute en su paradigma con Descartes y Comte. Esa dicotomía abarcó no solo la concepción de mente y cuerpo, sino además, la de verdad y error, de objetivo y subjetivo, y de sujeto y objeto por lo menos¹⁵³. Para poder continuar, es necesario detenernos un poco en algunas de estas dicotomías, en tanto que fundamento de incongruencias.

a) ¿Cómo es posible reconocer verdad sin error? Si obviáramos una supuesta verdad primigenia, nacida de la absoluta ignorancia, toda verdad nace de un error y engendra, inevitablemente, al menos un error. En toda verdad hay algo de error y en todo error algo de verdad. Ese error que engendra cada verdad es, en última instancia, el máximo responsable de la negación de la verdad que lo engendra, como es también el agente fecundante de la nueva verdad que sustituye a la que terminará por devenir en caduca.

Pero concebir una verdad eterna encierra, en muchos aspectos del conocimiento, un grado de distorsión importante de la realidad. Pretender una verdad eterna implica adjudicar al universo la condición de realidad detenida, acabada, permanente.

b) ¿Cómo es posible pregonar la posibilidad de un conocimiento absolutamente objetivo, esto es, desprovisto de toda arista subjetiva? El conocimiento es en sí mismo e inevitablemente una categoría subjetiva y es en ese contexto donde solo puede desarrollarse la noción de lo coincidente y lo no coincidente con la realidad. Pero ese conocimiento, si integra el conocimiento científico, es a la vez objetivo porque se refiere a algo que existe con independencia del pensamiento, de la

¹⁵² “Para estudiar las posibilidades de la vida futura de los hombres es necesario dominar el conocimiento de las realidades de su vida pasada”, José Martí.

¹⁵³ Acosta Sarriego, J.R., “Bioética para la sustentabilidad”, Publicaciones Acuario, La Habana, 2002, p. 138.

fantasía o de la voluntad de quien lo formula. Hasta el pensamiento mismo y todos sus frutos, son fenómenos objetivos cuando se los estudia bajo el prisma de la Ciencia, aunque sean esencialmente subjetivos. ¿O es que lo subjetivo no es real?¹⁵⁴ Pero además, todo conocimiento es necesaria e inevitablemente subjetivo por muy objetivo que fuere por otras seis razones fundamentales más:

1.- Porque la delimitación de un fenómeno es siempre consecuencia, en alguna medida, de un ordenamiento de la realidad objeto de estudio, y el ordenamiento es un producto subjetivo.

2.- Porque todo estudio de un fenómeno precisa de un método, ya sea metódicamente elaborado o no, y el método es otro producto genuinamente subjetivo.

3.- Porque al estudiar un fenómeno, lo primero es observar, esto es, construir un nexo entre el fenómeno y nuestra concepción de ese fenómeno, y esa conexión, es otro factor subjetivo.

4.- Porque en la Ciencia nunca se demuestra que un fenómeno es o no real. Lo que ocurre en la realidad, es real y verdadero inevitablemente. Lo que siempre se pretende demostrar más allá de toda duda es que, nuestra concepción del fenómeno es la correcta, y nuestra concepción no es el fenómeno concreto que la motiva.

5.- Porque no pocas veces en la Ciencia se recurre al consenso de la comunidad científica, a lo aceptado por ésta, como requisito para concederle un espacio dentro de lo admitido como científico a una propuesta determinada, y el consenso, por amplio que sea, es una cualidad eminentemente subjetiva.

6.- Porque la manera en que se organice una experiencia y el modo en que se procesen e interpreten sus resultados parciales influyen en el resultado final, y ambos pertenecen al campo de lo subjetivo, a más de que el proceso de conocer supone una relación reflexiva entre sujeto y objeto en la que ambos interactúan reflexivamente.

c) ¿Cómo separar sujeto y objeto si, por encima de todo, todo cuanto hace y busca la Ciencia es en función y en aras de necesidades (*mejores o peores, materiales o espirituales, pero necesidades al fin*) del sujeto mismo, el Hombre? ¿Si la organización de la experiencia y el tratamiento de los resultados parciales influyen en la noción del fenómeno que nos formemos, cómo separar sujeto y objeto¹⁵⁵? ¿Es acaso posible objeto del conocimiento alguno sin sujeto del conocimiento¹⁵⁶? Pero hay algo más.

En todos los fenómenos del universo se expresan relaciones como consecuencia de la influencia de otros fenómenos. Esas relaciones de influencia recíproca expresan la capacidad de todos los fenómenos de reflejar otros. Esa capacidad refleja es responsable de la “memoria” de las sustancias inorgánicas incluso ¹⁵⁷. El sujeto es el portador de la conciencia, y la conciencia es, en el ser humano, parte

¹⁵⁴ El carácter subjetivo del conocimiento no es una limitación, sino una cualidad de la manera de conocer; no es un problema a superar, sino una cualidad a tener en cuenta; forma parte de la realidad y es capaz de interactuar con ella.

¹⁵⁵ Ver Apéndice 4

¹⁵⁶ ¹⁵⁶ Acosta Sariago, J.R., “Bioética para la sustentabilidad”, Publicaciones Acuario, La Habana, 2002, p. 139 y 140.

¹⁵⁷ ¿Cómo podrían comprenderse a cabalidad las mutaciones genéticas y los cambios en una especie si no se consideraran fenómenos estrechamente vinculados al carácter reflexivo y a las propiedades holográficas del universo?

de esa cualidad refleja universal¹⁵⁸. ¿Cómo pretender prescindir de los procesos relacionados con la conciencia, siquiera en parte y conservar una perspectiva que no distorsione la realidad? ¿Cómo no distorsionar la realidad partiendo de un principio que desconoce parte de la realidad misma?

Pero se ha funcionado aún con no menos de tres dicotomías más en las que ha operado además una inconsistencia similar en el lenguaje. Una de ellas es la de Hombre-Naturaleza, con la que se sigue operando porque el concepto dicotómico en este sentido ha contribuido a impedir la cabal comprensión de su unidad, de su diversidad, de su extensión ni de sus interacciones. Esta comprensión incompleta produce un efecto semejante en la dicotomía Naturaleza-Sociedad, que no son más que dos expresiones de un mismo fenómeno, puesto que el Hombre es Naturaleza también y su separación en el plano teórico, de utilidad para el abordaje de determinadas particularidades de la realidad, resultan muchas veces contraproducentes y hasta negativas, al menos en lo que a los problemas relacionados con el “Subsistema Universal Vida”.

Otra es la de salud y enfermedad, las que, contrapuestas no permiten ver con claridad que no son más que expresiones diversas de un mismo fenómeno y, en última instancia, un solo fenómeno, el de la Salud con mayúscula, unas veces mejor equilibrada que otras.

Concebir la realidad como un conjunto de manifestaciones excluyentes es otra fuente de distorsión. A fin de establecer un paralelismo que permita quizá apreciar un poco mejor el sentido y el origen de algunas de las ideas expuestas en relación con estas dicotomías mencionadas, pudieran considerarse como dos categorías idénticas en su esencia, aunque inversas, como una imagen en el espejo, que se intergeneran e intertransforman, crecen y decrecen, y se oponen constructivamente, como Yin y Yang.

Una buena parte de estas dicotomías hace algunas décadas que son cada vez más inconsistentes con el conocimiento científico más avanzado, no obstante lo cual, se ignoran o soslayan, al menos al operar, por los que sustentan el método actual en Medicina. A veces pareciera como si algunos “contemplaran” estos conceptos como algo ajeno y distante quizá, por haber sido formulados por otras ramas del conocimiento científico, ya que en Medicina, como frecuentemente se repite, “dos y dos no son cuatro” y además, se dice que es un “arte”. Por cierto, curioso subterfugio este último que desconoce el pensamiento del creador de su método, Claudio Bernard, quien dijo:

“En una palabra, no hay artista médico, porque no puede haber obra de arte médico; los que así se califican perjudican al adelanto de la Ciencia, porque exageran la personalidad del médico y disminuyen la importancia de la Ciencia...”¹⁵⁹

El ideal de simplicidad:

El pensamiento dicotómico también forma parte del ideal de simplicidad: el mundo partido siempre en dos, integrado y explicado por pares que se excluyen. Esta cualidad permite que se pierda la lógica de la dinámica y la dinámica de la lógica

¹⁵⁸ La conciencia tiene, en esencia, las mismas cualidades del reflejo del resto de los fenómenos del universo, aunque con sus características particulares, pues el reflejo implica una mutua relación activa y no solo un fenómeno de carácter especular, una modificación interactiva, un carácter transformador y recreador. ¿No es acaso un holograma, por ejemplo, un forma de expresión de esa capacidad recreativa en virtud de sus vínculos reflexivos?

¹⁵⁹ Bernard, C., “Introducción al Estudio de la Medicina Experimental”, Emecé Editores, Buenos Aires, 1944, p. 363.

de las relaciones sinérgicas y antagónicas de las cualidades de los fenómenos y de las relaciones entre los fenómenos que las poseen¹⁶⁰.

Funcionar con tantas dicotomías es también expresión y consecuencia de una incapacidad de tener una perspectiva sistemática integradora de la realidad, con lo que se pone al desnudo el desconocimiento de nociones elementales que permiten la negación de una perspectiva científica.

Todo el organismo, cuando es engendrado, es solo una célula. Esa célula, que no es muy diferente de los organismos unicelulares en general y mucho menos de las células del organismo, es el origen de todas las estructuras y funciones del ser humano. ¿Con qué fundamento racional mencionar o funcionar, desde esta perspectiva más particular, con dicotomías como la de mente-cuerpo, Hombre-Naturaleza y objetivo-subjetivo, por ejemplo? ¿Pueden acaso esas dicotomías ser el fruto de un verdadero pensamiento científico? Realmente no son sino una consecuencia más de la supervivencia y vigencia de la metafísica en lo más íntimo de ese método y de la concepción del mundo que lo sustenta y alimenta. Pero hay más.

Desde antes de 1992, investigadores del Instituto Nacional de Salud (NIH) de los Estados Unidos de América, han precisado que algunas bacterias pueden sintetizar proteínas con propiedades indistinguibles de la insulina; que otros microorganismos elaboran péptidos mensajeros idénticos de aquellos que emplean las células especializadas para regular las funciones del Sistema Nervioso y para desencadenar las funciones tiroidea, adrenal, ovárica y de células del aparato digestivo; y que moléculas como las de las hormonas esteroideas se comenzaron a sintetizar 2000 millones de años atrás por organismos bacterianos¹⁶¹. Sin embargo, un conjunto de evidencias como estas tampoco han sido capaces de estimular el desarrollo de una "Teoría del Todo" en Medicina, y promover el diseño de un método que se corresponda con ésta.

¿Cómo poder comprender el universo considerándolo un conglomerado de fenómenos con el más mínimo grado de inconexión?

Algunos consideran que el universo se originó con el fenómeno que se ha dado en llamar "Big Bang" ¹⁶². Otros se muestran partidarios de la perspectiva de un universo que se expande y se contrae. Ambas no necesariamente son excluyentes, pues el Big Bang bien pudiera comprenderse como un punto de origen del movimiento de expansión, un poco exagerado quizá. Pero si se admite que el universo se puede condensar para luego expandirse como si se parte de que todo se inició en una partícula diminuta inconmensurablemente densa y mucho más rica en energía, ambas tienen en común algo. Se admite que la inmensa diversidad del universo se puede compactar, lo que pone en evidencia una similitud que lo permite, esto es, que tras su infinita diversidad existe una identidad en su esencia que hace posible que su transformación mediante la condensación tenga lugar. Dejando a un lado las diferencias y a partir de ambas nociones, se ha comenzado a comprender que es inevitable que todo el universo,

¹⁶⁰ Acosta Sariego, J.R., "Bioética para la sustentabilidad", Publicaciones Acuario, La Habana, 2002, p. P. 137 – 140.

¹⁶¹ Thomas, Lewis, "The Fragile Species", MacMillan Publishing Company, New York, 1992, p. 116 - 128.

¹⁶² Algunos consideran al Big Bang la versión científica de la Creación. Entre éstos, no son pocos los que contemplan esta posibilidad de semejanza con un recelo intransigente poco constructivo. ¿Qué importancia tendría que alguna o algunas civilizaciones hayan acertado en que todo lo que conocemos (que no necesariamente es todo lo que existe) haya tenido un momento de origen? En última instancia, las diferencias esenciales entre un pensamiento mítico-mágico y uno científico no estarán en la idea, sino en cómo se estructura y fundamenta esa idea, y en si parte o no de la duda como criterio de certidumbre.

como todo en el universo, tiene que estar regido por un número muy escaso de leyes que gobernarían ese “Gran Todo”, lo sustancial y lo no sustancial.

El Hombre no es sino un fruto más de ese de ese universo y, como tal, no puede estar ajeno a las leyes y características generales del Universo ¹⁶³. ¿Cómo es posible que en el caso particular del Hombre, la Ciencia no haya hecho un planteamiento similar, al menos con la fuerza indispensable para promover su desarrollo concreto?

Esta limitación da al traste con el acercamiento a otro fenómeno no menos importante que la Medicina debe ser capaz de abordar y comprender. Este consiste en que la vida, y por consiguiente, la Salud, no son solo una manifestación de la sustancia, sino de la sustancia como de la “no sustancia”, por emplear un término lo más general posible. Este fenómeno no ha llegado a constituir una dicotomía porque sencillamente, la no sustancia se ha ignorado por la “Medicina Científica”. ¿Por qué se ha ignorado? Porque se alude que no ha sido científicamente demostrado. Y si hay algo absolutamente cierto en todo esto, es precisamente eso. ¿Cómo reconocer que la luz existe si nos negamos a observarla con nuestros ojos para ser mucho más objetivos, y abordamos su estudio con un cartabón y una brújula?

El todo y el método:

La tendencia a la subdivisión sistemática de los campos del conocimiento, es una consecuencia también del ideal de simplicidad que tiene su base en principios cartesianos, empiristas, metafísicos y positivistas. Parte no solo de un predominio del análisis sobre la síntesis y del pensamiento inductivo sobre el deductivo, sino también del presupuesto de que el todo es inconmensurable e inmanejable en su completitud, por ello es necesario descomponerlo en partes para conocerlo, manipularlo, intervenirlo, arreglarlo, pues el todo se recompone por la suma de las partes.

Cortando para conocer, conocemos solo algunas cualidades, pues perdemos la conexión, y perdemos el todo, que no es suma, sino conexión, articulación, emergencia de nuevas cualidades por el funcionamiento relacionado de las partes. Esta perspectiva no solo parece ignorar que el todo es más que la suma de las partes, sino además, que en el carácter perecedero de los fenómenos subordinados al universo, reside lo esencial del carácter eterno y constantemente renovado, abierto e inacabadamente acabado, del fenómeno principal, del universo mismo.

A su vez el universo, en su cambio infinito, modifica constantemente a todos sus integrantes y las relaciones entre éstos. El todo es, en definitiva un fenómeno distinto de las parte pero dependiente de éstas, como cada una de las partes es un fenómeno diverso en sí mismo, pero subordinado al todo. Entonces, cortando para conocer, conocemos solo algunas cualidades, pues perdemos la noción real y concreta del todo.

No se trata de menospreciar el estudio de la parte. Todo lo contrario. Se trata de ubicarlo en el sitio que le corresponde y darle toda la importancia que tiene, pero dársela en relación y en función del todo. No se trata de excluir las particularidades, sino de incluirlas en un todo que tiene como una de sus

¹⁶³ Una colonia de insectos como un hormiguero, por ejemplo, constituyen un sistema de minúsculas criaturas con limitadas, aunque diversas, opciones de comportamiento. Nada más parecido, en última instancia, a un ser vivo complejo como un ser humano. Semejante unidad en la diversidad solo es posible en un universo consistentemente coherente.

cualidades principales, la del constante movimiento reflexivo. El todo es, al menos en materia de Vida y Salud, el único, real y verdadero sentido de todo cuanto se conoce y hace. Del mismo modo que no tiene sentido sobrestimar la parte en detrimento del todo, lo inverso es tan absurdo como inconsecuente.

¿Qué Hacer?

Construir un método que deje atrás todas estas inconsistencias e incongruencias, y que supere lo mejor posible todos los sesgos que se advierten en el método vigente, es una necesidad impostergable. No es justo, ni humano, ni tolerable, ni consecuente, ni propio de una actitud de Hombres de ciencia, por ajeno al sentido primordial de las Ciencias Médicas, seguir conviviendo con indulgencia con el método vigente.

El método nuevo, nacido de una concepción nueva de los fenómenos vida y salud, debe, además de resolver el problema de las dicotomías, ser capaz de entender sin deslindar, lo que es sustancia o consecuencia directa de la sustancia, de lo que es no-sustancia o consecuencia inmediata de ésta, y comprender que no son más que dos expresiones de un mismo fenómeno, idénticas en su esencia, aunque diversas en sus manifestaciones.

¿Sobre qué bases se pudiera comenzar a trabajar en la solución de estos problemas fundamentales? Sobre una parte de las bases de la concepción del mundo, de la vida y de la salud que se han desarrollado en la Medicina China Clásica Antigua. Se dice Medicina China Clásica Antigua, por que existen versiones modernas de la Medicina China como una conocida como Zhong Ji o Xi Ji y otra llamada “Nueva Terapia Acupuntural”, por ejemplo, que, a juicio de algunos en los que se incluye el autor, no son las más adecuadas^{164 165}, al menos para el abordaje de los problemas fundamentales.

¿Por qué el Pensamiento Médico Clásico Chino? Porque entre sus formas más avanzadas y sistematizadas se puede encontrar la solución del problema de las dicotomías mente-cuerpo, verdad-error, objetivo-subjetivo, Hombre-Naturaleza, Naturaleza-Sociedad, Salud-Enfermedad y Sustancia-No-sustancia en la comprensión de los fenómenos relacionados con la Salud y la Vida¹⁶⁶.

Si bien es cierto que en algunos textos médicos clásicos chinos existen hasta interpretaciones y conceptos no científicos de la más diversa índole, ese no debe ser un factor ni un motivo de exclusión, en tanto no es una cualidad ajena a la llamada Medicina Científica Moderna. Lo que se debe hacer es buscar, en las concepciones, explicaciones y experiencias más avanzadas, los rasgos característicos más sobresalientes del proceso de desarrollo y consolidación del pensamiento médico clásico chino que se apegó a la ciencia y buscar en el resto todo lo útil y necesario por coherente y consistente con esa línea de pensamiento y nuestros propósitos actuales, con independencia de quién y cómo lo haya expresado. Entonces, a partir de esa “materia prima”, emprender el difícil camino de la elaboración de un método cualitativamente superior y diferente.

¹⁶⁴ Unschuld, P.U., “Chinese Medicine”, Paradigm Pubns., Massachusetts, 1998, p. 3 - 5.

¹⁶⁵ Unschuld, P.U., “La Sabiduría de Curación China”, Ed. La Liebre de Marzo, Barcelona, 2004, 119 - 127.

¹⁶⁶ Díaz Mastellari, M., “Medicina Tradicional China: una verdad profunda.”, Rev. Mexicana de Medicina Tradicional China, Año 2, No. 6, Vol. 3, pag. 28 – 30, Febrero, 2000.

Capítulo VI

A modo de conclusiones de la Primera Parte

Antes de comenzar quisiera citar dos conceptos manejados por Claudio Bernard en su libro “Introducción al Estudio de la Medicina Experimental:

- “Las ideas no son más que instrumentos intelectuales que nos sirven para penetrar los fenómenos, es preciso cambiarlos cuando han llenado su misión (...)”¹⁶⁷”
- “El respeto mal entendido de la autoridad personal sería superstición y constituiría un verdadero obstáculo para los progresos de la ciencia (...)”¹⁶⁸”

El primer paso hacia la solución de un problema, es su identificación. Cuanto más minuciosa, mejor, en tanto permite aproximarse de manera más precisa a la distinción de los rumbos a tomar para alcanzar los objetivos que cada etapa nos impone.

Crítica no es murmuración ponzoñosa ni detracción. La crítica del método vigente en Medicina no implica desconocer sus muchas contribuciones al conocimiento científico y al perfeccionamiento del conocimiento de la realidad. Ese es su mérito mayor. Gracias a él y a sus contribuciones, se pueden reconocer sus sesgos e imprecisiones. Es indispensable para poder emprender y concluir el primer paso.

Si se reconocen las contribuciones de la metafísica al desarrollo de las Ciencias, ¿cómo y por qué negarlas en el caso de un método necesariamente superior? A propósito de esto vale la pena recordar una vez más a Claudio Bernard cuando escribió, como si hablara de sí mismo:

“Los grandes hombres pueden ser comparados a antorchas que brillan de distancia en distancia para guiar la marcha de la ciencia . Son luz de su tiempo (...) porque abren vías (...) y muestran horizontes (...) pero que nunca tienen la pretensión de fijarle sus últimos límites (...) que necesariamente tendrán que ser sobrepasados y dejados atrás por los progresos de las generaciones (...) Han sido comparados a gigantes que llevan montados sobre sus espaldas a pigmeos, que sin embargo ven más lejos que ellos”¹⁶⁹.

Profundizar con espíritu crítico en el método que ha aportado el conocimiento médico, tampoco es agredir ni menoscabar la Medicina, sino exactamente lo opuesto. Por amor a la Medicina, al bienestar Hombre y a la Salud es que únicamente se puede acometer una tarea de tamaña envergadura. Pero reconocer sus méritos y contribuciones no implica transformarlos en vulgar beatería, sino casi lo inverso. Se trata de asignarles el papel supremo de toda creación, el de servir de peldaño que conduce al interminable ascenso del mejoramiento humano.

¿Por qué es necesario emprender un camino tan largo y azaroso como el de la construcción de un nuevo método en Medicina?

- Porque nos ofrece una perspectiva fragmentada y distorsionada de la realidad.

¹⁶⁷ Bernard, C., “Introducción al Estudio de la Medicina Experimental”, Emecé Editores, Buenos Aires, 1944, p. 80.

¹⁶⁸ Bernard, C., “Introducción al Estudio de la Medicina Experimental”, Emecé Editores, Buenos Aires, 1944, p. 80

¹⁶⁹ Idem, p. 81.

- Porque no ha sido capaz de estudiar los mecanismos que parecen estar tras la perspectiva energética de los fenómenos del Hombre, la Vida y la Salud.
- Porque no es capaz de favorecer una comprensión sistemática compleja e integradora del Hombre, la Vida y la Salud.
- Porque es cada vez menos un agente favorecedor del desarrollo y del perfeccionamiento del conocimiento científico.
- Porque el camino del fraccionamiento no propicia la integración de toda la Medicina en un solo cuerpo de conocimientos.
- Porque está concebida para estudiar la abstracción que se ha elaborado a partir de él mismo en lugar del fenómeno concreto, esto es, a la enfermedad y no al enfermo.
- Porque no es capaz de superar la concepción dicotómica de la realidad de la que es hijo.
- Porque en alguna medida contribuye a favorecer concepciones, reglas y principios normativos de la solución de los problemas de Salud que dan prioridad a los aspectos económicos por sobre las verdaderas necesidades Humanas.
- Porque es cómplice de la supervivencia del empleo de la autoridad, por no decir fuerza, como criterio de verosimilitud, tal y como sucedía en el medioevo.

Pero hay una razón más que no es menos trascendente que las anteriores. La necesidad de alcanzar una perspectiva sistemática integradora que supere los inconvenientes de la fragmentada, trasciende la necesidad de dejar atrás el carácter exclusivo de los paradigmas mente-cuerpo y objetivo subjetivo. No solo porque la subjetividad siempre interviene en lo cognitivo, aunque no queramos, sino porque también forma parte tanto de la construcción de la realidad como de la realidad misma. Pretender la objetividad absoluta no solo es una falacia porque en el conocimiento siempre interviene la subjetividad y porque el conocimiento es necesariamente reflexivo, sino porque el Universo, en tanto que todo, es reflexivo. El conocimiento, si refleja al Universo, habrá de ser reflexivo, puesto que el todo refleja las partes y se refleja en ellas, y las partes reflejan el todo y se reflejan entre sí. Si el conocimiento refleja la realidad no tendrá otro remedio que parecerse a ella y si el método para conocerle es el correcto habrá de reproducir sus rasgos fundamentales, entre los que se encuentra su carácter reflejo. Mientras no logre aproximarse a esta cualidad fundamental del Universo, no se habrá comenzado a superar el precepto metafísico de que el todo equivale a la suma, al agregado de las partes y, por consiguiente, su apreciación de la realidad será inevitablemente deformada.

¿Por qué la Medicina Occidental Moderna no puede conocer ni comprender, por ejemplo, la perspectiva sistemática integradora de la Medicina China Tradicional? Porque ni el método que emplea ni las bases de la sistematización de la información que maneja ni el algoritmo que emplea para su procesamiento se lo permiten. Resulta entonces que la medicina del colonizado, la que se segregó a priori desde hace más de siglo y medio, tenía ya entonces, al menos desde este punto de vista, una aproximación a la realidad sobre un conjunto de bases o premisas, indudablemente superiores a la que todavía hoy conserva la concepción del Hombre, la Vida y la Salud original del colonizador.

¿Por qué no se puede enmendar el método que se emplea en la actualidad hasta satisfacer esas y otras necesidades?

Porque, dado que sus fallas parten de su origen, de su fundamento, cuando las hayamos resuelto realmente, ya no sería el método que es.

Antes de proseguir, parece conveniente referirnos otra vez a Claudio Bernard quien expresó¹⁷⁰:

“...el médico sabio era siempre el que se sentía más perplejo a la cabeza del enfermo. Esto es muy cierto, está realmente perplejo, porque por una parte tiene la convicción de que puede obrar ..., pero por otra, su ignorancia del mecanismo de estas acciones lo detiene, porque su espíritu científico experimental, repugna absolutamente producir efectos y estudiar fenómenos sin tratar de comprenderlos.”

Asombrosamente, se parte del criterio de que muchas modalidades de la mal llamada “Medicina Alternativa” son inocuas pero, ¿se parte de un fundamento sólido al hacer esta afirmación? ¿Es posible que una acción que sea capaz de modificar la capacidad de adaptación y explotación de un ser vivo haciéndola más eficiente cuando se emplea correctamente, no sea capaz de hacer lo mismo en sentido inverso cuando se emplea incorrectamente?

En primer lugar, se afirma esto sin tener la posibilidad de conocer los mecanismos íntimos de acción de la modificación de los campos y de la energía sobre las diversas estructuras funcionales y orgánicas del cuerpo. En segundo lugar, con una visión fraccionada no se pueden evaluar sino las repercusiones en la parte. En tercer lugar, con una perspectiva que parte de la dicotomía mente-cuerpo, no tendrán importancia las modificaciones de carácter subjetivo ni se podrá estudiar convenientemente las repercusiones de lo subjetivo en las estructuras materiales concretas del organismo. En cuarto lugar, un método enfocado en la enfermedad, no podrá evaluar convenientemente los resultados diversos en personas también diversas, puesto que no cuenta con medios para su ordenamiento y sistematización.

¿Sobre qué bases se afirma entonces si no se cuenta con los recursos adecuados para valorar las consecuencias? Pues al menos desde dos. Una parte de una perspectiva discriminatoria y, por consiguiente, política. Es la misma que se opone al reconocimiento de la posibilidad de patentar un recurso terapéutico natural, pues debe ser un producto tecnológico artificial, al menos en parte. Por consiguiente, como no cumple ese requisito, no es medicina, por lo que se puede vender como suplemento alimenticio, aunque no lo sea, o cualquier otra cosa parecida. Como no es medicina ni veneno, no cura, por lo que se considera inocuo. Introducir una aguja a través de la piel, siempre que esté estéril y que no dañe ninguna estructura vital, es un proceder inocuo, en tanto no hace nada, esto es, ni cura ni daña. ¿Puede ser semejante afirmación el resultado de un conocimiento científico sólido?

La segunda es una consecuencia de la lógica incapacidad de reconocer lo que se desconoce. El método vigente en Medicina, en tanto que debe servir fielmente a los intereses económicos que lo han alimentado y sostenido hasta hoy, debe ser capaz de brindar “resultados sólidos” en un tiempo razonable, a los efectos de lograr una costo-eficiencia favorable. No está tan interesado en estudiar las consecuencias en la salud a largo como a corto plazo. Cuando por razones de un aumento de la dosis, por ejemplo, se ponen al descubierto efectos que no habían sido estudiados, se hacen públicas recomendaciones de precaución sobre el empleo de determinados recursos terapéuticos. Estas precauciones obedecen a necesidades humanitarias, pero también a medidas defensivas contra los voraces

¹⁷⁰ Bernard, C., “Introducción al Estudio de la Medicina Experimental”, Emecé Editores, Buenos Aires, 1944, p. 373.

competidores, que se aprestarán a desacreditar a esa firma si se les permite una oportunidad. Un caso reciente es el de los productos Celebrex y Vioxx.

¿Si eso sucede dentro del ámbito de su competencia, qué no sucederá fuera de éste? Si con lo que se supone que están preparados para conocer con la mayor certeza “basados en la evidencia” ocurren errores tan groseros como los que resultan de un simple incremento de la dosis durante un lapso más prolongado de empleo, ¿qué no sucederá con lo que no están preparados para conocer? ¿Puede el método vigente en Medicina estudiar adecuadamente los mecanismos íntimos de las influencias de la energía y los campos, por ejemplo, sobre el organismo? Desde la perspectiva de la Medicina Occidental Moderna no se pueden estudiar las consecuencias más inmediatas de los efectos de la “no sustancia” sobre el organismo. Lo que se estudian son consecuencias parciales postreras. ¿Cómo puede entonces considerarlos inocuos y actuar con responsabilidad en consecuencia con tal inocuidad?

Se permite emplear tecnologías que funcionan sobre una base no sustancial o energética asumiendo con cierta irresponsabilidad a priori que son inocuas y desconociendo sus mecanismos de acción, tomando como suficiente funcionando solo con sus “resultados objetivos” en un lapso relativamente breve y con una perspectiva parcial de éstos. Esto es casi un alarde de poca seriedad que contrasta con el rigor y la rigidez que se exigen para emplear las sustancias provenientes de la síntesis química o la biotecnología.

Las insuficiencias e incapacidades del método vigente se ponen muy en evidencia cuando pretenden estudiar y explicar los mecanismos de acción relacionados con la Medicina China Tradicional, probablemente por la disimilitud que existe entre la herramienta y el fenómeno estudiado. La ruta que se ha seguido para demostrar sus mecanismos íntimos, al aferrarse a una porción del organismo, el Sistema Nervioso, y basarse con mucha frecuencia en el estudio del dolor, fenómeno esencialmente subjetivo (*por lo que el Sistema Nervioso debe ejercer una función muy importante en la aparición y alivio de sus manifestaciones aunque las causas no hayan corrido similar suerte*) han provocado una triple restricción que, a su vez ha provocado un triple espejismo. Éstos no permiten aprovechar adecuadamente el inmenso caudal de información que se ha obtenido solo por los sesgos e inconsistencias del método vigente en Medicina.

La triple restricción se debe a que han pretendido estudiar los fenómenos que ocurren con un mecanismo que provoca cambios en el todo, asumiendo que solo una parte puede explicar lo que sucede en el todo, y que un fenómeno muy concreto como el dolor, que es una consecuencia en sí mismo, puede contribuir a explicar las causas de los cambios en las más diversas estructuras del organismo. La tercera restricción tiene relación con la funciones del propio Sistema Nervioso. El Sistema Nervioso (S.N.) es un subsistema de relaciones por excelencia, en tanto refleja todo o casi todo lo que ocurre en el organismo. Contribuye a hacer más rápidas las relaciones entre los diversos subsistemas, por lo que cada vez que suceda algo ocurrirán cambios en él.

Partiendo muchas veces de que la concurrencia en el tiempo equivale a una concatenación de fenómenos¹⁷¹ y del carácter compulsorio del principio de que el todo equivale a la suma de las partes, se ha tomado los efectos sobre el S.N. como causa primordial de todo lo que provoca la inserción de una aguja, por ejemplo, por lo que no pocas veces se estarán tomando como mecanismos de acción, consecuencias en extremo postreras. No se trata de que sean incorrectas las observaciones, sino de que muchas veces se explica lo que no es a partir de lo

¹⁷¹ Ver Apéndice 2 y 3.

que tampoco es, porque no se puede ver ni comprender el fenómeno tal cual es, dentro de los principios del método que se emplea.

No es un problema de cantidad de información. Se trata de qué se busca, cómo se obtiene y cómo se interpreta la información, lo que constituye una dimensión esencialmente cualitativa. Este constituye un ejemplo ilustrativo de la ineficacia del método y de su incapacidad de penetrar en el fundamento sistemático complejo de los fenómenos relacionados con la Salud, la Vida y el Hombre.

Resolver las imperfecciones del método en Medicina a partir de la construcción de otro que, partiendo de bases diferentes, no pueda disimular sus sesgos e insuficiencias, es impostergable. La concepción del mundo que conduce el método científico y pauta la sistematización de la información en Medicina, no permite concebir y comprender al Hombre como totalidad integral, lo que ha retrasado el desarrollo de la disciplina. No solo porque no puede contribuir a estructurar y comprender una realidad que no sea fragmentada y distorsionada, sino que, al prolongarse en el tiempo, ha limitado el desarrollo de la comprensión de esta disciplina de su propio fundamento: el Hombre. Lo peor es que esto ha ocurrido dentro del contexto de un espejismo de científicidad de extrema perfección, pues se adornado como para esconder sus defectos, con un suntuoso maquillaje tecnológico.

¿Por qué, a partir de las bases creadas por la Medicina China Tradicional emprender la búsqueda de una solución al problema del método?

- Porque permite resolver el problemas de la perspectiva dicotómica de la realidad.
- Porque ofrece una perspectiva Holística de la Naturaleza, la Vida, el Hombre y la Salud.
- Porque en ella se puede reconocer que el desarrollo de los procesos tiene un carácter no lineal.
- Porque es capaz de considerar al tiempo como una variable implícita de los fenómenos.
- Porque puede identificar al automovimiento, al movimiento del propio fenómeno y de sus fenómenos subordinados, como una de las expresiones principales del movimiento.
- Porque admite que las cualidades contradictorias intrínsecas de cada fenómeno llevan el peso fundamental en el determinismo de los cambios.
- Porque permite identificar al Universo como un fenómeno único, asimétrico, en constante transformación, del que deriva el resto de los fenómenos, a la vez que él mismo es una expresión de todos ellos como conjunto.
- Porque concibe a la naturaleza como un gran sistema, integrado por subsistemas sucesivamente menores, y reconoce la influencia recíproca de todos ellos entre sí.
- Porque reconoce que la forma terminada es la fuente del cambio y al cambio como el origen de esa forma; como a la energía de la sustancia y a la sustancia de la energía; y lo denso de lo sutil como lo sutil de lo denso.
- Porque admite que manifestaciones opuestas pueden ser consecuencia de fenómenos idénticos en su esencia.
- Porque identifica en todos los fenómenos como cualidades fundamentales, simultáneas y complementarias el crecimiento, el decrecimiento, la intergeneración y la intertransformación.
- Porque de la Medicina China Tradicional se puede obtener una información consolidada y sistematizada durante un par de milenios de todos los

aspectos mencionados, entre otros, aplicados al estudio y solución de problemas concretos.

- Porque los profesionales de la salud que forjaron y desarrollaron su noción del mundo aplicada a la Vida y la Salud humanas han resuelto muchos de los problemas que debemos superar para alcanzar el desarrollo del método que se requiere, y los han superado a partir de un ejercicio estrechamente vinculado con el estudio sistemático de los fenómenos de la realidad, con un método propio, que ha contribuido a la solución de problemas concretos siglos antes que los autores del método vigente en la Medicina Occidental Moderna.
- Porque si alguien ha podido acercarse a este gran problema a partir de adentrarse en el pensamiento médico clásico chino, no es improbable que obedezca a que éste maneja conceptos y procedimientos afines al tema con algún tipo de propuesta implícita de solución.

En la medida que se conozcan mejor las virtudes, como los sesgos e inconsistencias del método vigente, se irían apreciando mejor y por consiguiente aprovechando en aras de un avance cualitativamente superior, la real connotación de lo conocido hasta el momento.

Al conocer mejor las cualidades de los fenómenos que el método vigente es capaz de conocer más acertadamente y las que distorsiona, y hasta dónde son acertadas y hasta dónde deformes, habríamos comenzado a trascender las limitaciones del método actual sin desconocer sus contribuciones. Con ello se estaría alcanzando una noción cada vez más exacta de la realidad a través de lo que conocemos y de lo que se está en capacidad de conocer.

Y para concluir, volvamos al comienzo de manera diversa, pero no sin antes recordar a quien escribió:

“... toda ciencia empieza en la imaginación, y no hay sabio sin el arte de imaginar, ...”
José Martí¹⁷²

¹⁷² Battle, J.S., “José Martí Aforismos”, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004, p. 74.

SEGUNDA PARTE

CÓMO
Y
DÓNDE

Capítulo VII

Algunas Precedencias

En el desarrollo de la ciencia, y particularmente de la medicina, existen diferencias entre las condiciones que prevalecieron en Europa y las del territorio que hoy denominamos China.

¿Qué diferencias pudieran advertirse entre ambas? Quizá algunas se encuentren entre las siguientes:

- 1) La caída del Imperio Romano y la invasión de su territorio por tribus bárbaras, ávidas de las riquezas del imperio derrotado pero poco interesadas y quizá menos capaces de comprender y aquilatar el valor de su cultura.
- 2) Los romanos asumen la religión católica, lo que propició, luego de su desplome, que ésta se expandiera por Europa y que fuera asimilada por los otrora bárbaros.
- 3) Más adelante, la Santa Inquisición fue responsable de que se detuviera y eventualmente retrocediera la cultura y la ciencia en toda Europa, lo que obligó a redescubrir muchos conocimientos que ya eran del dominio de griegos, fenicios, romanos, egipcios, etc.
- 4) Semejante ruptura no ocurre en China, al menos con similar impacto negativo, siquiera con la invasión y conquista por los mongoles. En este caso, los invasores no destruyeron la cultura ni entorpecieron su desarrollo, sino que, en general, la asimilaron y se enriquecieron espiritualmente con ella.
- 5) Cuando China comienza a declinar y a disolverse su imperio, Europa está emergiendo con ímpetu, deshaciéndose de las ataduras del feudalismo y desarrollando vigorosamente una sociedad capitalista cada vez mejor estructurada, tanto en lo conceptual como en lo práctico, bajo el empuje del racionalismo y del positivismo.

Pero hubo otra condición que se escapa algo de un determinismo histórico tan inmediato como evidente: la estructura formal de su pensamiento.

Es necesario adentrarnos un poco en este detalle.

Una razón razonable.-

El pensamiento es un fenómeno específico de la Actividad Nerviosa Superior. En el ser humano, pudiera decirse que es el proceso psíquico que refleja las relaciones externas e internas, así como entre las manifestaciones formales y las cualidades esenciales de los fenómenos. En él pueden considerarse, entre otros, un orden, organización interna, y un contenido. Dicho de otra manera, un modo de procesamiento de la información y un volumen de datos expresados en un código que hemos dado en llamar, con un sentido abarcador, lenguaje.

El lenguaje es una herramienta fundamental del pensamiento. Sin lenguaje no hay pensamiento y viceversa. Así, en el lenguaje se expresarán los modos de procesar del pensamiento y el pensamiento se organizará sobre la base del código de símbolos mediante el que se representan los conceptos sin los que aquél no se puede formular. Por consiguiente, pensamiento y lenguaje constituyen un par inseparable que se condicionan mutuamente a pesar de ser diferentes.

Estas características nos explican, por ejemplo, por qué es tan difícil hacer una traducción literal que se ajuste con una precisión aceptable al texto original y por qué el grado de imprecisión no es el mismo entre todos los idiomas. No es porque los fonemas entre uno y otro sean diferentes, sino porque los conceptos tienen implicaciones que no permiten una coincidencia exacta y porque el modo de procesarlos tampoco es idéntico en las diversas culturas. Estas disimilitudes se pueden reconocer también en las diferencias que pueden apreciarse entre los distintos grupos humanos y sus respectivas culturas.

¿Cómo es posible que en inglés, por ejemplo, no exista diferencia entre “ser” y “estar”, y que esto no tenga ninguna trascendencia en la expresión oral y escrita, mientras que en español pueda constituir un disparate desconocer esa diferencia? Tomemos la oración “Yo amo a María.”

¿De cuántas maneras podemos expresar la misma idea en español? Podríamos decir, además:

Amo a María.

A María la amo.

A María la amo yo.

A María yo la amo.

Sin embargo, en inglés, solo puedo expresar esa idea diciendo “I love Mary”.

¿Cuál es la causa de que en unos idiomas el orden de los conceptos sea tan importante mientras que en otros, como en el caso del español, no lo sea tanto?

En neuropsicología, no se pueden emplear exactamente los mismos ejercicios o problemas en Latinoamérica que en Estados Unidos o Inglaterra para explorar muchos procesos, tanto fisiológicos como patológicos, del pensamiento? ¿Por qué es necesario adecuarlos para obtener resultados comparables?¹⁷³

Pero hay algo más. El chino es un idioma en el que la mayoría de sus vocablos son monosilábicos, y es un idioma tonal. Un mismo fonema con dos entonaciones diferentes, tiene dos significados que siquiera tienen que estar relacionados. Por ejemplo, la voz “*ma*”, según su tono puede ser lo que califica a una oración como pregunta, esto es, equivalente a un signo de interrogación; puede significar madre y también, caballo. Los tres tendrán tres caracteres diversos, pero fonéticamente solo se diferenciarán por su entonación. Esto significa que, para poder comprender y hablar este tipo de idioma, hay que emplear ambos hemisferios cerebrales, mientras que en el nuestro o en inglés, es necesario emplear solo el hemisferio izquierdo. Esto debe haber influido también en las cualidades de su pensamiento.

¿Por qué es tan difícil traducir del chino? ¿Por qué requiere tanta maestría, tanta cultura y tanto dominio de ambos idiomas? Tomemos el vocablo chino Dao, para mantenernos dentro de nuestro contexto. ¿Cómo traducir Dao en una palabra? Se necesita por lo menos un párrafo, cuando no dos, para plasmar todas las implicaciones de este vocablo y dar una idea más o menos precisa de lo que nos está expresando. ¿Por qué es indispensable emplear varias páginas para expresar -a veces de manera incompleta- lo que se dice en unos pocos renglones de los textos clásicos chinos como el Dao De Jing, por ejemplo?

Lin Yu Tang dijo¹⁷⁴:

¹⁷³ Curso de Neuropsicología del envejecimiento, Dra. Feggy Ostroski-Solís, CIREN, 1998.

¹⁷⁴ Lin Yu Tang, “Sabiduría China”, Ed. Colección Academus, Buenos Aires, 1945, p. 20.

“...el pseudo-naturalismo científico en las humanidades debe quedar para siempre como inadecuado y patético, debido a la discrepancia entre el método y el material.”

¿Por qué Lin Yu Tang en la primera mitad del siglo pasado no vacila ya en fecha tan temprana, en calificar de “pseudo-naturalismo científico” a una parte considerable de lo que se considera válido dentro del contexto del pensamiento médico occidental moderno?

Semejante diversidad solo puede comprenderse, a juicio nuestro, si se las estudia desde la perspectiva de las diferencias en contenido y forma de dos fenómenos indisolublemente ligados y sujetos a un mutuo condicionamiento: pensamiento y lenguaje.

Dicho sea todo esto para anticipar y contribuir a fundamentar que las diferencias entre el pensamiento médico clásico chino y el pensamiento científico médico moderno, no son solo las derivadas de dos contenidos de información diferentes, elaborados bajo condiciones muy desiguales y como expresión de dos momentos de la evolución en dos procesos con raíces distintas, sino que son también el resultado de dos maneras diferentes de trabajar la información, de dos procesos organizados con estructuras y con modos de tratamiento diferentes de los símbolos que expresan una realidad comprendida desde dos concepciones del mundo también diferentes.

Estas diferencias les permitieron, junto a las circunstancias con que la historia las rodeó, llegar a formas elevadas de un pensamiento complejo, capaz de no aferrarse al ideal de simplicidad que matiza con fuerza otras formas de pensamiento, de apreciar la realidad como una diversidad de movimientos en similares y disímiles modalidades de concreción material, a reconocer la materialidad del espíritu y la espiritualidad de lo orgánico, y mantener una coherencia y consistencia en todo un criterio de aproximación a la realidad y de organización del **conocimiento**, bajo una concepción sistemática y sistémica del universo.

Es nuestro criterio que una y otra modalidad de pensamiento, el de la M.Ch.T y el de la M.O.M., como Yin y Yang, se niegan a la vez que se complementan. Si uno de ellos desapareciera o quedara diluido y enajenado en el otro, se perdería el par y, con ello, la fuente de las contradicciones capaces de jalonar, desde lo más íntimo, su desarrollo. Ambos pensamientos aportan cualidades diferentes que permiten estudiar la realidad desde perspectivas diversas, por lo que tanto uno como otro deben ser preservados hasta tanto el pensamiento científico médico haya sido capaz de integrarlos en un producto superior y diferente sin haber renunciado a ninguno de sus respectivos aportes.

Sin embargo, a diferencia de Yin y Yang, la primera, esto es, la que corresponde con la M.O.M., debe terminar por ser un caso, una particularidad de la segunda, paradójicamente la que aporta la perspectiva más antigua, pues no pudiendo integrar la parte en el todo, dependería de aquella para poder completar su cometido cognitivo supremo.

Solo un método desarrollado a partir de una concepción del mundo y una perspectiva de la realidad que tome como fundamento los conceptos y principios que sostienen las expresiones más avanzadas y desarrolladas de la M.Ch.T. pueden permitir, desde una concepción holística del universo, del ser humano y de la vida, estudiar la parte e integrarla en el todo, a la vez que estudiar el todo sin menoscabar la parte ni la comprensión de lo que en ella tiene lugar.

Examinemos otros aspectos del mismo problema, indispensables para el abordaje de temas posteriores.

Ciencia e ideología.-

La realidad es una sola. Cada ciencia, cada rama de la ciencia e incluso diferentes objetos de estudio dentro de una misma rama de la ciencia, la describen, clasifican y estudian de una manera y desde una perspectiva diferente. Esta diferencia abarca no solo las categorías empleadas, sino también el método a emplear en cada caso. Pudiera intentarse definir en sentido general a la filosofía como aquella rama del saber que tiene por objeto el estudio de las cualidades más generales del desarrollo de los fenómenos del Universo y del pensamiento que lo conduce, por lo que inevitablemente se constituye en instrumento del conocimiento y de las relaciones que se derivan de sus transformaciones, a la vez que pauta las características esenciales de la concepción del mundo que simultáneamente sustenta. Pudiéramos definirla como lo hizo José Martí al decir:

“Filosofía es la ciencia de las causas”¹⁷⁵, o “La filosofía no es más que el secreto de la relación de las más variadas formas de existencia”¹⁷⁶, o cuando afirmó que “la filosofía debe estudiar al hombre que observa, los medios con que observa y los observa”¹⁷⁷.

Estas últimas citas pueden ayudarnos un poco más a no desestimar y mucho menos despreciar a la filosofía como parte indispensable del conocimiento científico.

A partir de estas premisas pudiera resultar menos controvertido aceptar para algunos que el desarrollo de la Ciencia en general y de cada ciencia particular, como del método científico, han estado no solo influidos, sino además condicionados, por determinadas concepciones filosóficas en cada momento de su evolución.

No pocas veces el científico, sumergido en sus problemas concretos, no conoce ni tiene en cuenta la corriente filosófica que subyace en su quehacer específico. Es más, no le interesa, y probablemente no deba interesarle en la mayoría de las circunstancias, pero no por eso deja de adscribirse a alguna de ellas y de emplearla, ni deja ésta de influir en sus consideraciones y resultados.

Así, disimulados bajo un espeso manto de “objetividad”, implícitos por lo menos en el método, en la organización del experimento, en los presupuestos que soportan la exposición y la discusión de los resultados, se oculta esas dosis de “subjetivismo” e “ideología” inseparables de cualquier actividad humana. Sin embargo, no por subjetivo un fenómeno es necesariamente falso ni se aleja de la verdad ni de la ciencia. Lo no científico consistiría en no tener en cuenta los factores subjetivos que se están expresando como parte del proceso de acercamiento a la verdad e ignorarlos por resultar inconvenientes a la perspectiva de nuestras intenciones y a nuestra orientación filosófica.

¿Se estaría entonces insinuando que la ciencia puede tener signo ideológico? Sí, algunos piensan que no, pero a juicio nuestro, de alguna manera y en alguna medida, siempre lo tiene. A su manera, pero lo tiene, como su aplicación tiene siempre una orientación política.

Insistamos en el tema modificando un tanto el ángulo de aproximación.

¹⁷⁵ Batlle, José S., José Martí, Aforismos”, Ed. Corcel, La Habana, 2004, p. 150.

¹⁷⁶ Idem.

¹⁷⁷ Idem

Desde la más remota antigüedad, las formas de concebir el Universo se dividieron en las más variadas tendencias. Con independencia de la filiación ideológica de cada hombre de ciencia, el desarrollo del quehacer científico estuvo siempre cercano, más o menos evidentemente, más o menos directamente, con intención o sin ella, con una concepción materialista del mundo, so pena de afrontar el riesgo de dejar de constituir ciencia. ¿Qué dijo al respecto nuestro José Martí¹⁷⁸?

“La filosofía materialista, que no es más que la vehemente expresión del amor humano a la verdad, y un levantamiento saludable del espíritu de análisis contra la pretensión y la soberbia de los que pretenden dar leyes sobre un sujeto cuyo fundamento desconocen;” e inmediatamente añade para dejar constancia de su perspectiva holística y científica del ser humano: “la filosofía materialista, al extremar sus sistemas, viene a establecer la indispensabilidad de estudiar las leyes del espíritu.”

Algo de los últimos años.-

Si examinamos algunas tendencias de la Medicina Tradicional China durante los últimos 50 o 60 años, se nos pueden hacer evidentes algunas contradicciones, al menos bajo el prisma de los antecedentes que se acaban de exponer.

A partir del advenimiento de la R.P.China, se comenzaron a realizar esfuerzos para que la que posteriormente se llamó Medicina Tradicional China o Zhong Ji, se hiciera comprensible en occidente. No fue sino hasta 1986 que una comisión definió una teoría básica de la Medicina Tradicional China para que se incluyera en los programas de formación profesional, trabajo que se había comenzado en 1958¹⁷⁹. Así, en buena medida, la medicina que se ha difundido en occidente con el nombre de Medicina Tradicional China, con cierta frecuencia no es, en rigor, el resultado neto de un desarrollo histórico más o menos espontáneo, sino una “nueva” medicina creada a partir de una parte del legado histórico, a partir de una orientación concreta, lo que no le resta valía como herramienta sanativa ni implica que su contenido y sus aportes no deban tenerse en cuenta.

A los efectos del perfeccionamiento del método en las Ciencias Médicas, esta tendencia “cientificista” ante la medicina china, a pesar de su íntima voluntad de elevar su mérito y su valor, puede implicar el riesgo de contribuir a despojarla de algunos de sus mejores y más importantes atributos, con lo que se podría deformar y conducir, al menos en parte, a una equivocación disfrazada de acierto. Al asemejarla más a las formas de pensamiento, a la noción de la realidad, a los criterios de verosimilitud y a la estructura lógica de la M.O.M., y al esforzarse por hacerla compatible con el método científico aceptado por esa otra medicina, pueden encausarla por un camino que no conduzca a ningún sitio nuevo capaz de contribuir a impulsar una transformación en las Ciencias Médicas contemporáneas, estando en capacidad potencial de hacerlo. Así, en lugar de aproximarnos a sus contribuciones y a su esencia, nos pudiera apartar, al extremo de contar cada vez menos con las condiciones mínimas para encontrarlas.

En la medida que la medicina china se organiza para hacerla más comprensible para las formas de pensamiento propias de la M.O.M., se acerca a un paradigma ajeno y se aleja de sus conceptos y formas de organización originales, abandona

¹⁷⁸ Batlle, José S., “José Martí, Aforismos”, Ed. Corcel, La Habana, 2004, p. 150.

¹⁷⁹ Unschuld, P.U., “La Sabiduría de Curación China, Ed. Liebre de Marzo, Barcelona, 2004.

la filosofía y la concepción del mundo que la hacen esencialmente diferente y que le pudieran permitir hacer profundas contribuciones al desarrollo de la ciencia. De ahí la necesidad de “volver al origen”^{180 181 182 183} o de fundirse con su polvo¹⁸⁴^{185 186 187} como dice el Dao De Jing.

¹⁸⁰ Lao Tse, “Tao Te Ching, a new translation by Gia-FuFeng and Jane English, Ed. Vintage Books, New York, 1972, p. s/n.

¹⁸¹ Lao Zi, Tao Te Jing, a New English Versión by Stephen Mitchell, Ed.n Harper & Row, Publishers, New York, 1988, p. 25.

¹⁸² Lao Tse, Tao Te Ching, versión de Josan Ruiz Terrés y Onorio Ferrero, Ed. Integral, Barcelona, 1998, p. 75.

¹⁸³ He G. H., Gao S. N., Song L. D. & Xu J.Y., “The Book of Lao Zi (based on the book of Ren Juyu), Foreign languages Press, Beijing, 1993, p. 41.

¹⁸⁴ Díaz Mastellari, M. “Pensar en Chino”, 2ª. Edición, Impresiones Hel Ltda., Bogotá, 2003, p. 60.

¹⁸⁵ He G. H., Gao S. N., Song L. D. & Xu J.Y., “The Book of Lao Zi (based on the book of Ren Juyu), Foreign languages Press, Beijing, 1993, p. 18.

¹⁸⁶ Lao Tse, Tao TE Ching, traducción de José M. Tola, Premiá Editora, México, 1982, p. 29.

¹⁸⁷ Lin Yu Tang, “Sabiduría China”, Ed. Colección Academus, Buenos Aires, 1945, p. 33.

Capítulo VIII

La filosofía y la concepción del mundo

*“The Nei Ching, the Internal Classic of Medicine, (...) is indeed a very important if not the most important early Chinese medical book, particularly its first part, Su Wen (...). It is important because it develops in a lucid and attractive way a theory of man in health and disease and a theory of medicine... by using the philosophic concepts of the time and picturing man as a microcosm that reflects the macrocosm of the universe.”*¹⁸⁸

Henry E. Sigerist¹⁸⁹

En este capítulo no se pretende tratar exhaustiva ni extensivamente la filosofía de Lao Zi desde la perspectiva de su aplicación a la medicina. Para lograrlo sería necesario contar con nociones y elementos de juicios previos que no necesariamente todos deben poseer. El objetivo fundamental de este capítulo es ofrecer una panorámica de la concepción del mundo que sirve de patrón organizativo de la información de la Medicina China Tradicional.

Existen dos tipos fundamentales de Daoísmo: uno filosófico y otro religioso¹⁹⁰. El primero fue fundado por Lao Zi (siglo VI a.n.e.) y continuado por Zhuang Zi (siglo IV a.n.e.). El Daoísmo religioso, aunque surgió durante la Dinastía Han (206 a.n.e. – 220 n.e.), no se consolida como religión o iglesia hasta la Dinastía Jin (265 – 316 n.e.)¹⁹¹. Zhuang Zi y mucho menos Lao Zi, pudieron tener relación con el origen y desarrollo del Daoísmo religioso, a pesar de que algunos se esfuerzan por sostener lo contrario¹⁹². No obstante, es válido reconocer que el Daoísmo religioso está basado, al menos en parte, en la filosofía de Lao Zi y Zhuang Zi, aunque lógicamente cargadas de implicaciones, añadiduras e interpretaciones mítico-mágicas¹⁹³.

Aquí solo se hará referencia al Daoísmo filosófico. Dado que la obra de Zhuang Zi consiste en el desarrollo y sistematización las ideas originales de Lao Zi, nos referiremos, fundamental y casi exclusivamente a la obra de su fundador, Lao Zi.

El Dao De Jing es un libro que consta de 81 capítulos. Ninguno de ellos excede a una página. En los nueve primeros se tocan, de alguna manera todos los temas salvo uno, el de la guerra.

Sobre él, Lin Yu Tang dijo¹⁹⁴:

“Si existe un libro entre todos los que componen la literatura Oriental y que debiera leerse antes que los otros, es, en mi opinión, El Libro de Dao, de Lao Zi. Si hay algún libro que pudiera pretender ser para nosotros el intérprete del espíritu de Oriente, o que fuera necesario para entender las características del modo de ser

¹⁸⁸ Veith, I., *The Yellow Emperor’s Classic of Internal Medicine*, University of California Press, Berkely, 1972, prólogo.

¹⁸⁹ Director del Johns Hopkins Institute of the History of Medicine.

¹⁹⁰ Liu Zheng Cai, “A study of Daoist Acupuncture”, Blue Poppy Press, Colorado, 1999, p. 1.

¹⁹¹ Idem, p. 2.

¹⁹² Algunos afirman que el libro Tai Ping Jing (Canon de la Suprema Paz), redactado por Yu Ji en el siglo II n.e. se basa en las ideas transmitidas por Lao Zi, a pesar de carecer de evidencias y posibilidades racionales históricas siquiera.

¹⁹³ Liu Zheng Cai, “A study of Daoist Acupuncture”, Blue Poppy Press, Colorado, 1999, p. 2.

¹⁹⁴ Lin Yu Tang, “Sabiduría China”, Ed. Colección Academus, Buenos Aires, 1945, p. 25.

chino, incluyendo literalmente 'los caminos que se hayan en la oscuridad', ese es El Libro de Dao."

Dao y el universo.-

¿Qué es Dao? Existen varias interpretaciones de los significados de este vocablo.
¿Cómo se propone que se comprenda?

En el Capítulo XXV del Dao De Jing puede leerse^{195 196}:

"Algo misteriosamente formado existía antes que el cielo y la tierra. (...)

Desconozco su nombre.

Si lo nombrara, lo llamaría Dao."

De esa manera, parece como si aludiera a ese "gran todo" que llamamos universo, concebido como algo que existía ya antes de todo lo conocido con una cierta estructura.

En su Capítulo VII dice^{197 198 199 200 201}:

"El Cielo es eterno²⁰²; la Tierra es perpetua.

¿Por qué son el Cielo y la Tierra por siempre perdurables?

Porque nunca nacieron,

por lo que no podrán morir²⁰³".

Precisa así su carácter eterno, pero lo hace desde una perspectiva no creacionista²⁰⁴.

En el Capítulo I del Dao De Jing puede leerse²⁰⁵:

"El Dao que puede nombrarse no es el Dao eterno.

El nombre que puede nombrarse no es el nombre eterno.

Lo Innominable es el origen del Cielo y de la Tierra.

Lo Nombrable es la madre de las diez mil cosas²⁰⁶.

¹⁹⁵ Lao Tse, "Tao Te Ching, a new translation by Gia-FuFeng and Jane English, Ed. Vintage Books, New York, 1972, p. s/n.

¹⁹⁶ He G. H., Gao S. N., Song L. D. & Xu J.Y., "The Book of Lao Zi (based on the book of Ren Juyu), Foreign languages Press, Beijing, 1993, p. 41.

^{197 197} Lao Zi, Tao Te Jing, a New English Versión by Stephen Mitchell, Ed.n Harper & Row, Publishers, New York, 1988, p. 7.

¹⁹⁸ Lao Tse, "Tao Te Ching, a new translation by Gia-FuFeng and Jane English, Ed. Vintage Books, New York, 1972, p. s/n.

¹⁹⁹ Lao Tse, Tao Te Ching, versión de Josan Ruiz Terrés y Onorio Ferrero, Ed. Integral, Barcelona, 1998, p. 39.

²⁰⁰ He G. H., Gao S. N., Song L. D. & Xu J.Y., "The Book of Lao Zi (based on the book of Ren Juyu), Foreign languages Press, Beijing, 1993, p. 21.

²⁰¹ Lin Yu Tang, "Sabiduría China", Ed. Colección Academus, Buenos Aires, 1945, p. 34.

²⁰² "Da vida a otros en sus transformaciones" (...) "por eso es eterno", comentario de Lin Yu Tang y de H.G. He et al. sobre esta frase en su traducción del Dao De Jing.

²⁰³ Esta frase, en la versión de Josan Ruiz Terrés y Onorio Ferrero está traducida como "es porque no viven para sí mismos".

²⁰⁴ Las versiones que traducen esta frase como "Da vida a otros en sus transformaciones" (...) "por eso es eterno" o como "es porque no viven para sí mismos", no niegan, y hasta en cierto modo implican, la esencia del contenido de las versiones que lo hacen diciendo que "nunca nacieron, por lo que no podrán morir". No obstante, la relevancia de este aspecto en relación con la aplicación de los preceptos de la filosofía de Lao Zi a la práctica y teoría médicas no son las de mayor trascendencia.

²⁰⁵ Díaz Mastellari, M. "Pensar en Chino", 2ª. Edición, Impresiones Hel Ltda., Bogotá, 2003, p. 46.

²⁰⁶ La expresión en chino alude también a todas las cosas, a lo incontable, a una gran inmensidad, y es ese el sentido con que está empleado..

Libre de deseos puede comprenderse el misterio.
 Cautivo del deseo pueden verse solo las manifestaciones.
 Ambos tienen la misma fuente, pero difieren en nombre,
 la oscuridad en la oscuridad,
 la puerta hacia todo misterio.”

¿Qué implicaciones pudieran desentrañarse de su Capítulo I?

Dao, esa gran totalidad que trasciende lo conocido, no la podemos nombrar, esto es, reducir, constreñir, atrapar en un concepto. Esa gran totalidad imposible de representar en un concepto es el origen de las grandes generalidades, esto es, del Cielo y de la Tierra. Aquello que podemos atrapar en un concepto con exactitud es el origen y pertenece al orden de las particularidades.

Las particularidades no son eternas, cambian constantemente, surgen y desaparecen. Solo la gran totalidad es eterna. Todo lo que en ella nace y surge se está transformando sin cesar hasta desaparecer. La gran totalidad no cambia nunca y es eterna, en tanto que cambia siempre: esa es una de sus cualidades más sobresalientes.

En la segunda parte del mismo capítulo se expresa que, sesgado por los prejuicios solo se puede apreciar lo formal y externo; libre de ellos se puede acceder a lo esencial y desconocido, con lo que se afilia a la cognoscibilidad del mundo. Al afirmar que lo conocido y conocible en cada momento y lo desconocido e inaccesible tienen un mismo origen, sugiere que los fenómenos, a pesar de su diversidad pueden, además, ser idénticos en su esencia.

Cuando añade que ambos, lo conocido y lo desconocido tienen un mismo origen, “la oscuridad en la oscuridad” y denomina a esa “oscuridad” “la puerta hacia todo misterio”, ratifica su cognoscibilidad y sugiere que esa “oscuridad” no está relacionada con deidades, con algo inaccesible, o algo supremo o divino más allá del mundo real concreto.

Otras expresiones del Libro de Lao Zi y los conceptos básicos de esta perspectiva de la M.Ch.T. que nos aproximan a una coincidencia de Dao con el concepto de universo desde una perspectiva objetiva y ajena a conceptos mítico-mágicos son los siguientes:

1) En el capítulo IV del Dao De Jing se expresa^{207 208 209 210}:
 “No tiene forma, mas es real. (...)
 Es el antepasado de los dioses.”

2) En su capítulo XXIII dice^{211 212 213 214}:
 “Si buscas ser como Dao,

²⁰⁷ Díaz Mastellari, M. “Pensar en Chino”, 2ª. Edición, Impresiones Hel Ltda., Bogotá, 2003, p. 61.

²⁰⁸ He G. H., Gao S. N., Song L. D. & Xu J.Y., “The Book of Lao Zi (based on the book of Ren Juyu), Foreign languages Press, Beijing, 1993, p. 18.

²⁰⁹ Lao Tse, Tao TE Ching, traducción de José M. Tola, Premiá Editora, México, 1982, p. 29.

²¹⁰ Lin Yu Tang, “Sabiduría China”, Ed. Colección Academus, Buenos Aires, 1945, p. 33.

²¹¹ He G. H., Gao S. N., Song L. D. & Xu J.Y., “The Book of Lao Zi (based on the book of Ren Juyu), Foreign languages Press, Beijing, 1993, p. 39.

²¹² Lin Yu Tang, “Sabiduría China”, Ed. Colección Academus, Buenos Aires, 1945, p.42.

²¹³ Lao Tse, Tao Te Ching, versión de Josán Ruiz Terrés y Onorio Ferrero, Ed. Integral, Barcelona, 1998, p. 71.

²¹⁴ Lao Zi, Tao Te Jing, a New English Version by Stephen Mitchell, Ed.n Harper & Row, Publishers, New York, 1988, p. 23.

Te identificarás²¹⁵ con Dao”²¹⁶.

3) En el Cap. LXVI del Su Wen, citando un texto anterior como fuente, se alude al concepto de Dao diciendo^{217 218}:

“La circulación de los Cinco Movimientos y el Yin y el Yang son el Dao del Cielo y de la Tierra; son el gran resumen de las diez mil cosas, (...) En la vasta vacuidad del Cielo surge el Qi primordial que da origen a las diez mil cosas.”

4) En el Capítulo XXV del Dao De Jing puede leerse^{219 220 221 222}:

“Antes que el Cielo y la Tierra existieran había algo misteriosamente formado,
En el silencio y el vacío,
Aislado, inmutable,
Siempre ahí y en movimiento.
Quizá deba llamarle Madre de las Diez Mil Cosas.
No conozco su nombre.
Lo llamo Dao.
Si he de usar otra palabra,
lo llamo grande.
Siendo grande fluye.
Fluye lejos sin cesar.
Alejarse sin cesar es volver al origen. (...) El Hombre sigue las leyes de la Tierra.
La Tierra sigue las leyes del Cielo.
El Cielo sigue las leyes de Dao.
Dao sigue las leyes de lo natural^{223 224 225}.”

5) En el Capítulo XLII del Dao De Jing se dice^{226 227 228 229}:

²¹⁵ Identificar: hacer que dos o más cosas en realidad distintas aparezcan y se consideren como una misma; reconocer si una perdona o cosa es la misma que se supone o busca; ser una misma cosas que pueden parecer o considerarse diferentes. Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española, 21ª edición, Ed.Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1992, T. II, p. 1138.

²¹⁶ Unos lo traducen como “te harás uno con Dao” (te harás una sola cosa o te transformarás en) y otros como “you can embody it (Dao) completely”. El sentido general de esta frase es, si tratas y consigues adquirir las características de Dao, te transformarás en Dao. Con esto se está expresando la capacidad potencial de todo ser humano de adquirir las cualidades de Dao, “el antepasado de los dioses”.

²¹⁷ Mao Shing Ni, “The Yellow Emperor Classic of Medicine” (Su Wen), Shambala Publications, Boston, 1995, p. 236.

²¹⁸ Henry C. Lu, “A complete Tranlation of the Yellow Emperor’s Classic of Medicine and the Difficult Classic” (Su Wen), Ed. The Academy of Oriental Heritage, Vancouver, 1978, p. 410 y 411.

²¹⁹ Lao Tse, “Tao Te Ching, a new translation by Gia-FuFeng and Jane English, Ed. Vintage Books, New York, 1972, p. s/n.

²²⁰ Lao Zi, Tao Te Jing, a New English Versión by Stephen Mitchell, Ed.n Harper & Row, Publishers, New York, 1988, p. 25.

²²¹ Lao Tse, Tao Te Ching, versión de Josan Ruiz Terrés y Onorio Ferrero, Ed. Integral, Barcelona, 1998, p. 75.

²²² He G. H., Gao S. N., Song L. D. & Xu J.Y., “The Book of Lao Zi (based on the book of Ren Juyu), Foreign languages Press, Beijing, 1993, p. 41.

²²³ Liu Zheng Cai, “A Study of Daoist Acupuncture, Blue Poppy Press, Colorado, 1999. p. 40.

²²⁴ Rose, K., & Zhang Y.H., “Who Can Ride the Dragon?”, Paradigm Pbn., Massachusetts, 1999, p. 82.

²²⁵ Lin Yu Tang, “Sabiduría China”, Ed. Colección Academus, Buenos Aires, 1945, p. 43.

²²⁶ He G. H., Gao S. N., Song L. D. & Xu J.Y., “The Book of Lao Zi (based on the book of Ren Juyu), Foreign languages Press, Beijing, 1993, p. 62.

²²⁷ Lao Tse, “Tao Te Ching, a new translation by Gia-FuFeng and Jane English, Ed. Vintage Books, New York, 1972, p. s/n.

²²⁸ Lin Yu Tang, “Sabiduría China”, Ed. Colección Academus, Buenos Aires, 1945, p. 52.

Las diez mil cosas contienen el Yin y el Yang,
que llevan en su interior como fuerzas que se oponen.
Ambas se unifican con armonía
en el movimiento (o en Qi).

Resumamos las implicaciones de las ideas expresadas en estos fragmentos que hemos creído reconocer:

Dao reproduce las cualidades del universo, al menos por diez razones de fundamento:

- 1) Está en constante movimiento.
- 2) Es un fenómeno desvinculado de implicaciones mítico-mágicas que antecede al Cielo y a la Tierra, esto es, a lo más general y abarcador de todo lo conocido.
- 3) Es el origen de todo lo conocido, y ese origen es tan concreto como cognoscible.
- 4) Cuanto más se aleja, se acerca, vuelve a su origen.
- 5) Sigue las leyes de lo natural.
- 6) Sus cambios surgen de sus contradicciones íntimas.
- 7) El Cielo, la Tierra y el Hombre se subordinan a sus leyes.
- 8) Como se mueve infinitamente en todos los sentidos, no puede tener forma, pero es real.
- 9) Es un fenómeno real concreto eterno que nunca cambia porque cambia constantemente, por lo que es constantemente nuevo.
- 10) Todos los fenómenos que se le subordinan son perecederos.

Una conclusión pudiera sacarse de este conjunto que reafirma el carácter constructivo de las contradicciones en este sistema de conocimientos filosóficos: En el carácter perecedero **y restringido** de los fenómenos subordinados reside lo esencial del carácter eterno, **infinito** y constantemente renovado del fenómeno principal.

Resumiendo algunas ideas.-

A modo de síntesis pudiera decirse que Dao engloba lo sutil y lo denso; lo sustancial y lo no-sustancial; lo ideal, lo reflejo, lo subjetivo y lo difuso, a la vez que lo material, lo concreto, lo objetivo y lo preciso. Si a todo este contenido simbólico añadimos el de la primera oración del capítulo primero del libro: “El Dao que puede ser nombrado no es el Dao eterno (o absoluto)”, el autor está enfatizando que ese concepto abarca lo absoluto y lo eterno, lo inabarcable. Así alude, además, a ese “gran todo” que llamamos Universo. Por consiguiente, su nombre sugiere que se trata de un libro relacionado con la mutación o cambio universal, en su sentido de expresión total, absoluta, eterna e inabarcable, de un movimiento infinito, movimiento que es además un atributo provechoso, esto es, virtuoso, a la vez que fuente de todo. Es, por consiguiente, necesaria e inevitablemente, imperecedero.

Dao es además un sistema único.

Todos los fenómenos que tienen lugar en él, son portadores de un conjunto de regularidades comunes y comparten expresiones equivalentes. Al ser un todo único sistemáticamente integrado, lo sutil, el campo, la energía, la onda, lo no

²²⁹ Lao Tse, Tao Te Ching, versión de Josan Ruiz Terrés y Onorio Ferrero, Ed. Integral, Barcelona, 1998, p. 111.

evidente, lo imperceptible, es el origen y la fuente de lo denso, de la partícula, de la sustancia, de lo perceptible y evidente, y viceversa.

Así, en esta concepción del mundo, Dao, el universo, es un sistema eterno que constantemente cambia, y es en esa perpetua transformación donde reside lo esencial de su condición de eterno.

Estas ideas nos conducen a la comprensión de que la parte tiene que reflejar, en alguna medida y de alguna manera, a la totalidad, de la misma manera que las particularidades de todas las partes se reflejan en la totalidad.

Desde esta perspectiva de la realidad, en todos los fenómenos se dan, simultáneamente, expresiones sustanciales (densas) y no-sustanciales (sutiles), sin que una tenga necesariamente que ser consecuencia de la otra, sino que ambas son sus respectivas causa y consecuencia.

Si se intentara dibujar esta peculiaridad de la filosofía de Lao Zi, no la podríamos representar con una línea recta sin negar su esencia. Un círculo o una esfera quizá la representen con un poco más de exactitud, pero la que quizá se acerque todavía más a su esencia sería la de un ovillo esférico de muchas hebras, unidas muchas veces todas entre sí y sin extremos libres.

Esta última representación gráfica parece ser la más adecuada por cercana a la imagen del objeto que pretende representar.

Si el Universo es un sistema, todo aquello que lo integre, en virtud de sus cualidades comunes, será un subsistema o parte de un subsistema de éste. A su vez, cada uno de sus integrantes deberá conservar el carácter sistemático del fenómeno original, por lo que será un sistema en sí mismo integrado por varios subsistemas.

En cada uno de éstos, también lo denso será el origen de lo sutil, y lo sutil la prístina razón de lo denso. Tampoco cabe en éste, primacía posible de lo orgánico o corporal sobre los emocional o mental o viceversa.

Al reconocer al Universo como un gran sistema integrado por subsistemas sucesivamente menores unidos en intrincada relación de intimidad, no concibe la causalidad de los fenómenos de manera idéntica a otras formas de pensamiento como la que le es propia a la Medicina Occidental Moderna, ni tampoco le concede la misma importancia que éstas. Para ella, en última instancia, cada fenómeno es, en proporción variable, su causa y su propia consecuencia²³⁰. Este camino nos aproxima al reconocimiento de la importancia de la historia en todo el conocimiento, incluido el científico.

Todo está condicionado por un sistema de influencias, a la vez que cada fenómeno, como consecuencia de sus transformaciones y de sus influencias, genera un complejo conjunto de eventos sucesivos y simultáneos. Así, la unicausalidad y la simplicidad no tienen cabida en esta forma pensamiento.

Otras aristas de Dao.-

En el Capítulo II del Dao De Jing se expresa^{231 232 233 234}:

²³⁰ La “Hipótesis Gaia” de Lovelock y Margulis es perfectamente compatible con la concepción del universo estructurada a partir del Daoísmo filosófico, solo que esta última constituye un sistema mucho más abarcador tanto en extensión espacial y temporal como en coherencia.

²³¹ Lao Tse, Tao Te Ching, versión de Josan Ruiz Terrés y Onorio Ferrero, Ed. Integral, Barcelona, 1998, p. 29.

²³² Lao Zi, Tao Te Jing, a New English Versión by Stephen Mitchell, Ed.n Harper & Row, Publishers, New York, 1988, p. 2.

²³³ Lin Yu Tang, “Sabiduría China”, Ed. Colección Academus, Buenos Aires, 1945, p. 31 y 32.

“Cuando se comprende que la belleza es bella,
se conoce la fealdad.
Cuando se conoce que la bondad es buena,
se comprende la maldad.
Ser y No-Ser surgen de su opuesto.
Lo Sencillo y lo Difícil se crean mutuamente²³⁵.
Lo Largo y lo Corto se definen recíprocamente²³⁶.
Lo Alto y lo Bajo se acompañan uno al otro²³⁷.
La Voz y el Sonido armonizan²³⁸.
Lo Anterior y lo Posterior se suceden uno al otro.
El Hombre Sabio actúa en la inacción,
enseña sin enseñar.
Las diez mil cosas crecen y se transforman sin cesar.”

En el Capítulo XI se expresa^{239 240 241 242}:

“Unimos los rayos de una rueda,
pero es el vacío que hay en su centro lo permite al carro cumplir su función.
Modelando el barro se hacen recipientes,
pero es su espacio vacío donde reside su utilidad.
Puertas y ventanas se abren en las paredes de una casa,
pero es el espacio vacío lo que nos permite habitarla.
Labramos el Ser, pero es el No-Ser lo que cumple la función.”

La filosofía de Lao Zi opera con otros dos conceptos fundamentales, organizados en pares de categorías, tan diferentes que parecen opuestas, pero entre las que no existe un verdadero antagonismo, en tanto se complementan, dependen íntimamente una de la otra y son capaces de intertransformarse, pues son idénticas en su esencia:

Ser, No-Ser, Hacer y No-Hacer.

¿Cómo pueden ser idénticas si una y la otra se niegan? Porque son dos manifestaciones, dos expresiones inversas de un solo y único fenómeno. Solo siendo su esencia idéntica pueden mutuamente generarse y transformarse.

“Ser” alude a la sustancia, a su configuración y composición, a lo notoriamente perceptible, a lo evidente, a lo denso. “No-Ser” se refiere al cambio, al movimiento, a lo sutil, a lo a penas perceptible, al vacío.

La filosofía de Lao Zi, sin desconocer lo denso, hace recaer el peso fundamental en el cambio, en lo sutil, en el campo, en la energía.

“Ser” alude a lo cambiado y a lo que necesita permanecer en su estado para no caducar. “No-Ser” se refiere a lo que está por cambiar y a lo que necesita cambiar constantemente para conservar su esencia.

²³⁴ He G. H., Gao S. N., Song L. D. & Xu J.Y., “The Book of Lao Zi (based on the book of Ren Juyu), Foreign languages Press, Beijing, 1993, p. 16.

²³⁵ Dependen mutuamente en su consumación .

²³⁶ Dependen mutuamente en su contraste .

²³⁷ Dependen mutuamente en su posición .

²³⁸ Dependen mutuamente en su armonía , en su musicalidad .

²³⁹ Lin Yu Tang, “Sabiduría China”, Ed. Colección Academus, Buenos Aires, 1945, p. 35.

²⁴⁰ Lao Zi, Tao Te Jing, a New English Versión by Stephen Mitchell, Ed.n Harper & Row, Publishers, New York, 1988, p.11.

²⁴¹ Lao Tse, Tao Te Ching, versión de Josan Ruiz Terrés y Onorio Ferrero, Ed. Integral, Barcelona, 1998, p. 47.

²⁴² He G. H., Gao S. N., Song L. D. & Xu J.Y., “The Book of Lao Zi (based on the book of Ren Juyu), Foreign languages Press, Beijing, 1993, p. 25.

Ser y No-Ser expresan, a partir de un par de inversos no excluyentes, el proceso general que guía el cambio incesante del Universo. Ser es la sustancia, una manifestación transitoria del cambio, de la mutación, del “No Ser”, pero no obstante manifestación transitoria, promueve el origen y el desarrollo del No-Ser. Enfatiza así, sin desconocer lo denso, que lo único eterno y verdaderamente trascendente, es ese continuo dejar de ser que pauta y determina el curso de los acontecimientos, pues lo único que no cambia en el Universo, es que todo cambia infinita e incesantemente.

¿Hacer o No Hacer?

En la concepción occidental euro-céntrica del mundo prevalece la idea de considerar a la competencia, a la oposición, al enfrentamiento, al mover o hacer cambiar los fenómenos como consecuencia de nuestra deliberada intervención, - muchas veces atendiendo solo a nuestros propósitos y necesidades inmediatas- como concepto de acción. Para el Daoísmo de Lao Zi, la única manera correcta de actuar, es decir, de hacer, es “no haciendo”.

Este concepto no se asienta en la adopción de una actitud pasiva ni contemplativa. Implica hacer, pero aprovechando el movimiento natural de los acontecimientos, comportándonos como parte de la Naturaleza que somos, subordinados a ella con humildad, y aprendiendo de ella la mejor manera de ser y de hacer.

“No-Hacer”, Wu Wei, significa no competir ni enfrentarse al cambio universal, sino armonizar con él, aprovechar su sentido y cadencia en beneficio nuestro, pero sin agredirlo, sin menoscabarlo. No se trata de no hacer, sino de hacer de una manera diferente, que no nos imponga cambios lesivos ajenos a la propia naturaleza de los fenómenos.

Se trata también de observar, de apreciar los fenómenos tal cual son, tal como son, donde están y como están, sin deformarlos. Por eso Lin Yu Tang define con precisión Wu Wei como “no-interferir”²⁴³.

Agrupando conceptos.-

Si todo cambia, es porque algo impulsa, promueve esa íntima necesidad de transformación. De manera similar a como sucede con las categorías “Ser - No-Ser”, en las que el Ser suscita el No Ser y que el No Ser da origen al Ser, proceso en el que sus incompatibilidades, apoyadas en sus similitudes, incitan el desarrollo de su mutación, en toda la naturaleza se reconoce un movimiento, una calidad de cambio muy parecida.

Todo surge, crece, se desarrolla y se transforma gracias a y en función de sus contradicciones. Nada es ni puede ser totalmente bueno ni totalmente malo, porque sus inconvenientes, esto es, aquello que propicia su condición de “malo”, es precisamente lo que promueve el desarrollo de sus bondades y estimula su transformación.

Así, todo acontecimiento lleva en sí, en su intimidad, el germen de su inverso, la semilla de lo que determinará su cambio, su modificación, su transformación en un fenómeno diferente, aunque nunca absolutamente diferente.

²⁴³ No se trata de no hacer nada, de no gobernar, de no organizar, de dejar que todo ocurra sin siquiera prever o protegernos de sus posibles consecuencias, como algunos sostienen, sino de no deformar o adulterar lo fundamental de los fenómenos a los efectos de no interferir, de no dañar, de no distorsionar. Como bien traduce e interpreta Lin Yu Tang en el Cap. 52, (Sabiduría China, p. 52) “...Porque algunas veces las cosas benefician siendo quitadas y sufren siendo agregadas.” También en el Cap. 54 (p. 53) traduce el texto como “Aquel que sabe cuándo parar, no entrará en riesgos” y en el Cap. 67 expresa la idea “...el sabio sabe sin correr inútilmente, entiendo sin ver, logra sin hacer.”

Es en ese remanente en cada fenómeno de los que le precedieron, donde reside la íntima fuerza de la coherente consistencia de toda la naturaleza, de todo el universo, y una buena parte de la imperiosa necesidad de conocer y comprender a cabalidad la historia de todos los fenómenos para interpretar con precisión sus manifestaciones actuales.

Este es también, en última instancia, el fundamento del énfasis que pone el Daoísmo de Lao Zi en la necesidad de desarrollar la Espiritualidad del Hombre, pero desarrollarla en correspondencia con las cualidades del cambio universal, pues no es otra cosa que eso, una manifestación más del Todo. Si la Espiritualidad del ser humano es una manifestación más, un fenómeno más del universo, no tiene sentido pretender excluirla, como no lo tiene en relación con el resto de los fenómenos.

A partir de esas bases, se pueden considerar éstas manifestaciones de la Espiritualidad como requisitos insoslayables para alcanzar ese equilibrio que debe permitir que todos tengan la posibilidad de disfrutar de bienestar, y que éste tenga su más íntimo sentido y origen en la capacidad y necesidad de todos de contribuir al bienestar de los demás.

Estas cualidades de su concepción del mundo le permitieron:

1. Estudiar la parte indisolublemente ligada al todo.
2. Reconocer en la parte el reflejo y la representación del todo.
3. Asumir ese reflejo como una representación sintética de un conjunto de cualidades y no necesariamente de todas en forma ni contenido.
4. Interpretar las contradicciones como parte inseparable de todo fenómeno y atribuirles considerable importancia dentro del proceso de transformación.
5. Reconocer los fenómenos dentro de un contexto sistemático y sistémico de conexión.
6. Identificar al tiempo como parte inseparable de los fenómenos que influye en sus manifestaciones.
7. Reconocer la trascendental importancia de la perspectiva histórica en el estudio y la comprensión de los fenómenos.
8. Asumir que si el universo puede ser infinito, lo es gracias al carácter finito de todos los fenómenos que lo integran y que si logra ser eterno es consecuencia del carácter perecedero de todos sus integrantes, que lo hacen constantemente nuevo.
9. Reconocer que la subjetividad es parte del cambio universal, por lo que es inconcebible pretender prescindir de ella.

Capítulo IX

Yin, Yang y los Cinco Movimientos: una manifestación menos general de Dao.

Cualquier enfoque de la tradición china, si trata de remontarse a sus inicios, no puede dejar de referirse al Yi Jing²⁴⁴. Este se considera el más antiguo de los textos clásicos conocidos. Sus orígenes no se pueden precisar. Las formas más remotas de los contenidos del texto se inscribieron en huesos, principalmente omóplatos de bovino²⁴⁵. Algunos lo sitúan hace más de 3000 años²⁴⁶. Otros afirman que existe una versión del siglo III a.n.e. resultado de una compilación de escritos que datan de los siglos VIII y VII a.n.e.²⁴⁷.

Es en el Yi Jing donde se expresa por primera vez la noción de que todo en el universo se mueve, cambia, se transforma de manera constante y coherente, según determinadas reglas que parten de dos principios²⁴⁸, pero que no se puede calificar de dualista puesto que están “indudablemente entrelazados gracias a una relación referencial unitaria.”²⁴⁹. Algunos consideran que el concepto de Dao tiene al menos parte de su antecedente más remoto quizá en el concepto Wu Ji, infinitud, del Yi Jing²⁵⁰ ²⁵¹. Solo el nombre de este texto, “El Libro de las Mutaciones” o “El libro de los Cambios”, es testimonio suficiente de esa característica de la concepción del mundo del pensamiento clásico chino.

Cuando en él expresa que: “Es debido a que lo duro y lo blando se presionan mutuamente, que los cambios y las transformaciones tienen lugar²⁵²” o cuando dice que “cuando el cielo y la tierra interactúan, las diez mil cosas (fenómenos) participan”, se está expresando una concepción similar a la de Yin y Yang²⁵³ ²⁵⁴. A partir de estos principios, en el texto conocido como Guan Zi, al menos en parte redactado en el siglo III a.n.e., se afirma: “La secuencia de las estaciones de primavera, otoño, invierno y verano, refleja los procesos de Yin y Yang. La extensión de las estaciones refleja las funciones de Yin y Yang. La alternancia del día y la noche refleja las transformaciones de Yin y Yang y viceversa”²⁵⁵.

Se dice que Lao Zi encontró una de sus fuentes de inspiración en el Yi Jing²⁵⁶ y, siendo un libro fundacional de la cultura china es poco probable que muchos pensadores prescindieran de él. Tanto Lao Zi como Zhuang Zi aluden en sus

²⁴⁴ I Ching.

²⁴⁵ Rose, K., & Zhang Y.H., “Who Can Ride the Dragon?”, Paradigm Pubs., Massachusetts, 1999. p.105.

²⁴⁶ Blofeld, J., “I Ching, El Libro del Cambio”, Ed. La Tabla de Esmeralda, Madrid, 1976, p. 11, prefacio por el Lama Anagarika Govinda.

²⁴⁷ Dale, R.A., Dictionary of Acupuncture, Dialectic Publishing, Inc., North Miami Beach, Florida, 1993, p. 117.

²⁴⁸ Wilhem, R., “I Ching, Libro de las Mutaciones”, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2000, p. 367 y 368.

²⁴⁹ Idem, p. 369.

²⁵⁰ Idem, p. 67.

²⁵¹ Rose, K., & Zhang Y.H., “Who Can Ride the Dragon?”, Paradigm Pubs., Massachusetts, 1999. p.108.

²⁵² Además de consistencia, lo firme o duro alude también al principio del movimiento, a lo que lo provoca o suscita y a la luminosidad, mientras que lo blando se asocia a la quietud y lo oscuro.

²⁵³ Unschuld, P.U., “Huang Di Nei Jing Su Wen, nature, knowledge, imaginery in an ancient Chinese medical text, University of California Press, Berkely, 2003, p. 85.

²⁵⁴ Wilhem, R., “I Ching, Libro de las Mutaciones”, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2000, p. 69 y 369 a 371.

²⁵⁵ Idem.

²⁵⁶ Wilhem, R., “I Ching, Libro de las Mutaciones”, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2000, p. 67.

escritos también a Yin y Yang. El primero dice en el Capítulo XLII de su *Dao De Jing*^{257 258 259 260 261}.

“Las diez mil cosas contienen el Yin y el Yang,
que llevan en su interior como fuerzas que se oponen.
Ambas se unifican con armonía
en el movimiento (o en Qi).”

El segundo los alude diciendo: “Hay una ley que gobierna cielo y tierra, y se oculta latente en Yin y Yang”²⁶². Más adelante Zhuang Zi precisa que uno debe seguir el principio celeste y actuar en correspondencia con las cinco virtudes²⁶³. Con la expresión “principio celeste” alude a Yin y Yang, y al decir “cinco virtudes”, a los Cinco Movimientos²⁶⁴.

Zhuang Zi, siguiendo a Lao Zi, imbrica y relaciona los conjuntos de categorías Yin-Yang y Cinco Movimientos.

En el Capítulo XII del *Dao De Jing*, Lao Zi expresa^{265 266 267 268}:

“Los cinco colores ciegan al ojo.
Los cinco sonidos ensordecen al oído.
Los cinco sabores entorpecen al paladar.
Las ideas pueden debilitar la mente.
Los deseos pueden marchitar el corazón.”

Zhou Yan (340 – 260 a.n.e.), filósofo muy vinculado con las concepciones de Lao Zi y Zhuang Zi, desarrolló, como un sistema en sí mismo, las teorías Yin-Yang y de los Cinco Movimientos, y los relacionó, además, con algunos aspectos médicos²⁶⁹. Por estar incluida, además, una perspectiva de los fenómenos a partir de cinco categorías, la articulación e integración de éstos dos sistemas filosóficos tuvo lugar sin dificultades y casi espontáneamente..

El *Nei Jing* hace de la teoría Yin-Yang parte de sus bases teóricas²⁷⁰. De los dos libros que componen este texto, el *Su Wen* y el *Ling Shu*, desde los puntos de vista teórico y conceptual, el primero de estos pudiera ser el de mayor relevancia para la medicina china^{271 272}. Los Capítulos V al VII del *Su Wen* se dedican casi por entero

²⁵⁷ He G. H., Gao S. N., Song L. D. & Xu J.Y., “The Book of Lao Zi (based on the book of Ren Juy), Foreign languages Press, Beijing, 1993, p. 62.

²⁵⁸ Lao Tse, “Tao Te Ching, a new translation by Gia-FuFeng and Jane English, Ed. Vintage Books, New York, 1972, p. s/n.

²⁵⁹ Lin Yu Tang, “Sabiduría China”, Ed. Colección Academus, Buenos Aires, 1945, p. 52.

²⁶⁰ Lao Tse, *Tao Te Ching*, versión de Josan Ruiz Terrés y Onorio Ferrero, Ed. Integral, Barcelona, 1998, p. 111.

²⁶¹ Liu Zheng Cai, “A study of Daoist Acupuncture”, Blue Poppy Press, Colorado, 1999, p. 38.

²⁶² Liu Zheng Cai, “A study of Daoist Acupuncture”, Blue Poppy Press, Colorado, 1999, p. 38.

²⁶³ Idem, p. 38.

²⁶⁴ Idem, p. 38.

²⁶⁵ Díaz Mastellari, M. “Pensar en Chino”, 2ª. Edición, Impresiones Hel Ltda., Bogotá, 2003, p. 115.

²⁶⁶ Lin Yu Tang, “Sabiduría China”, Ed. Colección Academus, Buenos Aires, 1945, p. 36.

²⁶⁷ Lao Tse, “Tao Te Ching, a new translation by Gia-FuFeng and Jane English, Ed. Vintage Books, New York, 1972, p. s/n.

²⁶⁸ Lao Tse, *Tao Te Ching*, versión de Josan Ruiz Terrés y Onorio Ferrero, Ed. Integral, Barcelona, 1998, p. 49.

²⁶⁹ Liu Zheng Cai, “A study of Daoist Acupuncture”, Blue Poppy Press, Colorado, 1999, p. 38.

²⁷⁰ Idem, P. 39.

²⁷¹ Veith, I., *The Yellow Emperor’s Classic of Internal Medicine*, University of California Press, Berkely, 1972, prólogo.

²⁷² Unschuld, P.U., “Huang Di Nei Jing Su Wen, nature, knowledge, imaginery in an ancient Chinese medical text, University of California Press, Berkely, 2003, p. x.

a la teoría Yin Yang^{273 274 275 276}, a más de que, en muchos otros capítulos se alude a este cuerpo teórico²⁷⁷ como a la teoría de los Cinco Movimientos^{278 279 280 281}.

El Capítulo 66 del Su Wen, comienza con la siguiente pregunta de Huangdi, el Emperador Amarillo^{282 283}.

“En el cielo existen Cinco Movimientos encargados de las cinco direcciones²⁸⁴ que crean el frío, el calor del verano, la sequedad, la humedad y el viento. El cuerpo humano tiene cinco Zang para dar lugar a los cinco Qi y manifiestan la alegría, la ira, la meditación, el pesar y el temor...”

En las subsiguientes respuestas de Gui Yu Qu, el supuesto médico consultado por el Emperador, puede leerse :

“... La circulación de los Cinco Movimientos y el Yin y el Yang son el Dao del cielo y de la tierra; son el gran resumen de las diez mil cosas, los progenitores de la gran mutación, la raíz y el brote del nacimiento y la destrucción, (...) ¿Quién se puede permitir el lujo de no comprender tales cosas?” ...” En consecuencia, al nacimiento y crecimiento se llama transformación; al crecer hasta el extremo se llama mutación²⁸⁵; lo incomprendible de Yin y Yang se llama divino; la infinita aplicación de lo divino se llama sabiduría²⁸⁶. La aplicación de la mutación es tal que existe infinitud en el cielo y en el Dao del hombre, y se le llama transformación sobre la tierra, y la transformación crea los cinco sabores, su Dao da origen a sabiduría, su infinitud permite comprender lo divino.”

“Lo divino es tal que se llama viento en el cielo y madera en la tierra; se llama calor en el cielo y fuego en la tierra; se llama humedad en el cielo y tierra en la tierra; se llama sequedad en el cielo y metal en la tierra; se llama frío en el cielo y agua en la tierra. Por consiguiente, lo divino deviene en Qi en el cielo y en forma (*de la sustancia*) en la tierra. En la interacción de la forma (*de lo denso*) y de Qi surgen la transformación y la mutación que todo lo crean.” ... ”en la vasta vacuidad del cielo surge el Qi Primordial que da origen a las diez mil cosas.”

Las teorías Yin-Yang y de los Cinco Movimientos constituyen herramientas fundamentales para la aplicación del Daoísmo filosófico a la práctica en general y,

²⁷³ Idem, P. 39.

²⁷⁴ González, R. y Yan Jiahua, “Medicina Tradicional China: el primer canon del Emperador Amarillo, Ed. Grijalbo, p. 63 – 83.

²⁷⁵ Mao Shing Ni, “The Yellow Emperor Classic of Medicine” (Su Wen), Shambala Publications, Boston, 1995, p. 17 – 30.

²⁷⁶ Veith, I., “The Yellow Emperor’s Classic of Internal Medicine”, University of California Press, Berkeley, 1972, p. 13 – 18.

²⁷⁷ Unschuld, P.U., “Huang Di Nei Jing Su Wen, nature, knowledge, imaginery in an ancient Chinese medical text, University of California Press, Berkeley, 2003, p.83 – 96.

²⁷⁸ Idem, p. 99 – 110.

²⁷⁹ González, R. y Yan Jiahua, “Medicina Tradicional China: el primer canon del Emperador Amarillo, Ed. Grijalbo, p. 89 – 97, 161 – 173.

²⁸⁰ Mao Shing Ni, “The Yellow Emperor Classic of Medicine” (Su Wen), Shambala Publications, Boston, 1995, p.36 – 46.

²⁸¹ Veith, I., “The Yellow Emperor’s Classic of Internal Medicine”, University of California Press, Berkeley, 1972, p. 18 –25.

²⁸² Henry C. Lu, “A complete Tranlation of the Yellow Emperor’s Classic of Medicine and the Difficult Classic” (Su Wen), Ed. The Academy of Oriental Heritage, Vancouver, 1978, p. 410 y 411.

^{283 283} Mao Shing Ni, “The Yellow Emperor Classic of Medicine” (Su Wen), Shambala Publications, Boston, 1995, p. 236.

²⁸⁴ Norte, Sur Este Oeste y el centro, donde se sitúa el que sostiene la brújula.

²⁸⁵ Expresión muy vinculada con los principios infinitud, oposición, interdependencia, crecimiento y decrecimiento e intertransformación de Yin y Yang.

²⁸⁶ Se refiere a lo divino desde una perspectiva ajena al pensamiento mítico-mágico.

en particular, de la medicina. Pero, ¿en que consisten estas teorías? ¿Qué es Yin o Yang o esos cinco movimientos? ¿Cómo se articulan en medicina? ¿Qué papel juegan en esta cosmovisión poco compatible con nuestra racionalidad lineal eurocéntrica?

Al abordar estos temas es indispensable tener muy presente algunas premisas que se han precisado en el capítulo anterior:

- 1) Ser y No-Ser constituyen un par de inversos que se niegan, se complementan y se dan origen mutuamente, por lo que no pueden sino ser idénticos en su esencia.
- 2) A partir de este par de inversos no excluyentes, se estructuran los conceptos que permiten comprender el proceso general que guía el cambio del universo.
- 3) La categoría “Ser” está asociada a la sustancia, a su configuración y composición, a lo notoriamente perceptible, a lo evidente, a lo denso. “No-Ser” se refiere al cambio, al movimiento, a lo sutil, a lo a penas perceptible, al vacío.
- 4) A su vez, “Ser” es lo cambiado y lo que necesita permanecer en su estado para no caducar, mientras que “No-Ser” se concreta en lo que está por cambiar y a lo que necesita cambiar constantemente para conservar su esencia.
- 5) “Ser” es la manifestación fundamentalmente transitoria, en tanto “No-Ser” es la permanente que pauta el desarrollo de todos los acontecimientos, pero no obstante ser la primera una manifestación transitoria, promueve el origen y el desarrollo de “No-Ser”.
- 6) De esta manera precisa como cualidad fundamental de todos los fenómenos, el cambio. Así, sin desconocer lo denso, lo transitorio y lo parcial, reconoce que lo único eterno y verdaderamente trascendente, es ese continuo dejar de ser que pauta y determina el curso de los acontecimientos, pues lo único que no cambia en el universo, en esa gran totalidad, es que todo cambia infinita e incesantemente.

Estas cualidades de su concepción del mundo le permitieron:

1. Estudiar la parte indisolublemente ligada al todo y viceversa.
2. Reconocer en la parte el reflejo y la representación del todo y viceversa.
3. Asumir ese reflejo como una representación sintética de un conjunto de cualidades y no necesariamente de todas en forma ni contenido.
4. Interpretar las contradicciones como parte inseparable de todos los fenómenos y atribuirles considerable importancia dentro del proceso de transformación.
5. Reconocer los fenómenos dentro de un contexto sistemático y sistémico de conexión y reconocer las cualidades de esa conexión como parte de los fenómenos.
6. Identificar al tiempo como parte inseparable de los fenómenos que influye en sus manifestaciones.
7. Reconocer la importancia de la perspectiva histórica en el estudio y la comprensión de los fenómenos.
8. Asumir que si el universo puede ser infinito, lo es gracias al carácter finito de todos los fenómenos que lo integran y que si logra ser eterno es consecuencia del carácter perecedero de todos sus integrantes, que lo hacen constantemente nuevo.

9. Reconocer que la subjetividad es parte del cambio universal, por lo que es inconcebible pretender prescindir de ella.

Teoría Yin-Yang.-

Volvamos sobre el Dao De Jing ahora dentro de este contexto concreto.

En su Capítulo II expresa^{287 288 289 290}.

“Cuando se comprende que la belleza es bella,
se conoce la fealdad.

Cuando se conoce que la bondad es buena,
se comprende la maldad.

Ser y No-Ser surgen de su opuesto.

Lo Sencillo y lo Difícil se crean mutuamente²⁹¹.

Lo Largo y lo Corto se definen recíprocamente²⁹².

Lo Alto y lo Bajo se acompañan uno al otro²⁹³.

La Voz y el Sonido armonizan²⁹⁴.

Lo Anterior y lo Posterior se suceden uno al otro.

El Hombre Sabio actúa en la inacción,
enseña sin enseñar.

Las diez mil cosas crecen y se transforman sin cesar.

Crea y cultiva sin clamar posesión.

Actúa y trabaja sin pretender posesión.

Su trabajo concluye y lo olvida.

Por eso es eterno.”

En este capítulo de plantea la inevitable oposición e interdependencia de los aparentemente opuestos. “Aparentemente” porque a partir de su similitud con Ser y No Ser, surgen uno del otro. Son opuestos, más no son antagónicos, o sea, casi lo son pero no llegan a serlo, por lo que quizá sea mejor concebirlos como inversos. Al incluir la expresión:

“Las diez mil cosas crecen y se transforman sin cesar”, se está sugiriendo su respectiva capacidad de transformarse recíprocamente y de aumentar en cantidad, a la vez que, al afirmar que esas cualidades las poseen todas las cosas, todos los fenómenos de universo, la expresión lleva implícito el concepto de infinitud.

En su Capítulo XLII se dice:

“De Dao nace Uno;

De Uno, Dos;

De Dos, Tres²⁹⁵;

De Tres nacen las diez mil cosas.

²⁸⁷ Lao Tse, Tao Te Ching, versión de Josan Ruiz Terrés y Onorio Ferrero, Ed. Integral, Barcelona, 1998, p. 29.

²⁸⁸ Lao Zi, Tao Te Jing, a New English Versión by Stephen Mitchell, Ed.n Harper & Row, Publishers, New York, 1988, p. 2.

²⁸⁹ Lin Yu Tang, “Sabiduría China”, Ed. Colección Academus, Buenos Aires, 1945, p. 31 y 32.

²⁹⁰ He G. H., Gao S. N., Song L. D. & Xu J.Y., “The Book of Lao Zi (based on the book of Ren Juyu), Foreign languages Press, Beijing, 1993, p. 16.

²⁹¹ Dependen mutuamente en su consumación .

²⁹² Dependen mutuamente en su contraste .

²⁹³ Dependen mutuamente en su posición .

²⁹⁴ Dependen mutuamente en su armonía , en su musicalidad .

²⁹⁵ El número tres se reitera también en la cultura china desde tiempos muy remotos, a través de los BA Gua u Ocho Trigramas que dan origen a los hexagramas del Yi Jing.

Las diez mil cosas contienen el Yin y el Yang, que llevan en su interior como fuerzas que se oponen.

Ambas se unifican con armonía en el movimiento (Qi).

Lo que más detestan los hombres
es lo huérfano, lo carente de virtud, lo nimio.

Y sin embargo los soberanos
eligen tales términos como títulos.

Porque las cosas, disminuyendo, aumentan,
y aumentando, disminuyen. (...)"

¿Qué conceptos añade el Capítulo XLII?

Al expresar: "Porque las cosas, disminuyendo, aumentan, y aumentando, disminuyen," añade el concepto de crecimiento y decrecimiento, característicos de todos los integrantes del universo.

Antes había reiterado que los "inversos" forman parte de todos los fenómenos como dos fuerzas que se oponen en armonía, pero los ha denominado ahora Yin y Yang en sustitución de Ser y No Ser.

Yin y Yang no son una fuerza ni una energía ni una manifestación específica, en fin, no son particularidades. Son cualidades comunes a todos los fenómenos del Universo.

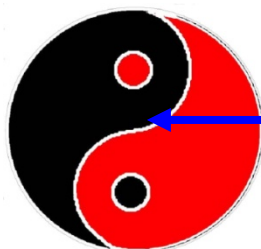
¿Cómo se llama este símbolo?



Se llama Tai Ji Tu; el emblema de lo manifestado, de lo que ocurre.

El Tai Ji Tu no es el símbolo de Yin y Yang. Es el símbolo que representa todo cuanto ocurre en el Universo. Es mucho más que solo Yin y Yang, aunque los abarca e incluye, Se dice que Tai Ji es "la madre de Yin y Yang"²⁹⁶.

Si el Dao absoluto, eterno e innumerable, abarca la gran universalidad, el Gran Universo, el concepto de Dao implícito de Tai Ji Tu y en la Teoría Yin-Yang se alude ya a al universo que de manera más o menos inmediata influye en nuestro contexto, y también a nuestra noción de Universo, al universo que conocemos, al que necesitamos comprender para actuar y modificarlo. Por consiguiente, pudiéramos hablar de Yin y Yang e imaginar que con dos conceptos podemos expresar todo cuanto ocurre en el Universo conocido, pero al representarlos o al intentar operar con ellos, inmediatamente surge un tercer concepto.

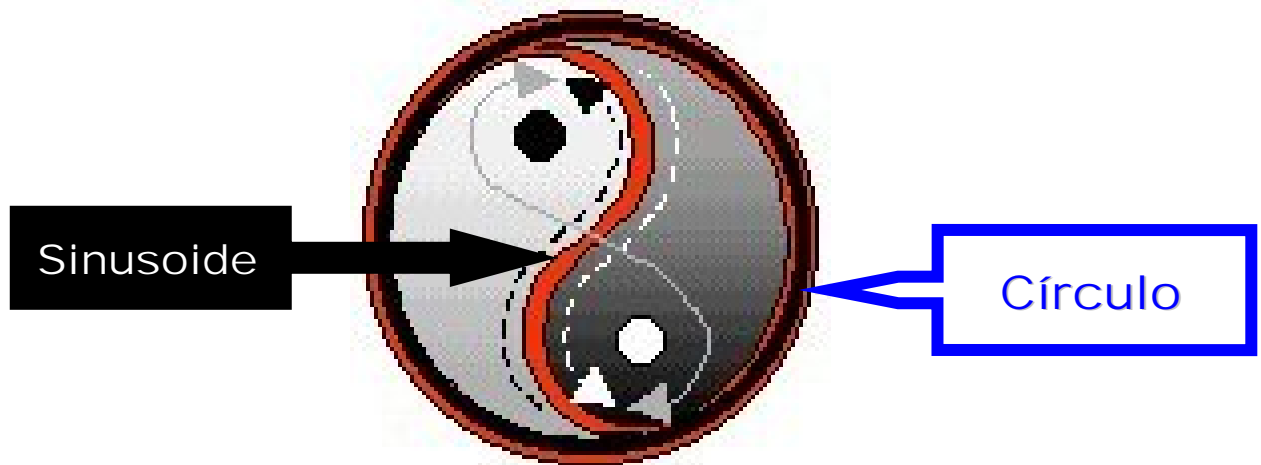


El tercer concepto

Ese tercer concepto expresa ese momento en que Yang, habiendo dejado de serlo, no es aún Yin y viceversa. Yin, Yang y la sinusoide representan la manera

²⁹⁶ Rose, K., & Zhang Y.H., "Who Can Ride the Dragon?", Paradigm Pubs., Massachusetts, 1999, p. 47.

en que discurren todos los acontecimientos en el Universo conocido. Pero este conjunto de símbolos está rodeado por un círculo. El círculo viene a representar el Universo que cambia, el resto, lo que cambia del universo.



Pero no estamos tratando con fenómenos u objetos estáticos. Constantemente hablamos de movimiento, de transformación, de cambio, de mutación, como todo el universo.

Así se expresan en el Tai Ji Tu, las cualidades o principios de Yin y Yang, a saber:

1. Infinitud
2. Oposición e Interdependencia
3. Crecimiento y Decrecimiento
4. Intertransformación.

Infinitos porque se expresan en todo el universo, por lo que heredan esa cualidad de Dao. Opuestos porque en cierta medida se contraponen, pero dependientes uno del otro porque su contraposición tiene un carácter constructivo, al punto que, si uno de ellos desaparece, ambos se extinguen y el fenómeno en que se expresen desaparece.

Como resumen, como propiedad de todas las cualidades e integrantes de los fenómenos, si uno crece, otro debe inevitablemente decrecer, pero para que esto sea posible, es indispensable que cada uno pueda transformarse en su inverso. Si dos fenómenos pueden transformarse indistintamente uno en otro, de manera bidireccional, ambos deben ser idénticos en su esencia, aunque sus manifestaciones sean tan diversas que parezcan opuestas.

Así quedan desarrollados los principios fundamentales, las bases de la organización de toda la información, las premisas que guían el método de observación y el fundamento del análisis e interpretación de los datos sobre una concepción sistémica, holística, flexible y en movimiento constante. Como se apreciará, guardan una relación de íntima y sistemática correspondencia con los conceptos de "Ser" y "No-Ser".

Los Cinco Movimientos.-

Antes de adentrarnos en este tema, es necesario hacer una salvedad. ¿Por qué “Cinco Movimientos”? ¿Por qué no “Cinco Elementos” como tan frecuentemente se denominan en occidente?

Los Cinco Movimientos llevan por nombre el de sustancias indispensables para la vida, sobre todo en la Antigua China. Sus nombres son Madera, Fuego, Tierra, Metal y Agua. Ese es, además, su orden secuencial. Pero sus nombres no expresan las cualidades de la sustancia que los compone, sino que designan cinco movimientos diferentes, cinco maneras de cambiar. En occidente muchos autores los han denominado “Cinco Elementos”²⁹⁷, pero esto no es más que parte de una lamentable de la “occidentalización” de la medicina china. Sus denominaciones más adecuadas son “Cinco Encrucijadas”²⁹⁸ o “Cinco Movimientos”.

Los Cinco Movimientos son una expresión más particular del orden universal pautado por Yin y Yang lo que hace a su perspectiva más particular, pero más compleja y le confiere a su dinámica cualidades también diferentes, al proponernos una organización y comprensión de las relaciones entre todos los componentes del universo a través de cinco categorías.

En tanto que teoría más particular, se subordina a la anterior y reproduce sus principios, pero no de manera idéntica. Como consecuencia, en ella se manifiestan la intertransformación, la mutua dependencia y la oposición sin antagonismo, entre otras cualidades de Yin y Yang pero, por supuesto, de una manera diferente.

En cada uno de estos Cinco Movimientos se agruparán las más diversas cualidades objetos, eventos naturales o fenómenos subjetivos y objetivos, lo que es también una consecuencia de su consistente, íntima y coherente correspondencia con el Daoísmo filosófico.

Como se aprecia en el primer subconjunto de categorías de la tabla que aparece más adelante, la relación entre Yin, Yang y los Cinco Movimientos es directa e inmediata. Yang Supremo, Yin Supremo, Pequeño Yang, Pequeño Yin y Pivote son cinco categorías que están directamente relacionadas con cada uno de los Cinco Movimientos.

Las más diversas categorías, de los más disímiles orígenes y características se organizan con coherencia bajo las pautas de los Cinco Movimientos. Aunque, como se comprenderá, en esta ni en ninguna tabla es posible incluir todas los fenómenos susceptibles de organizarse según esta teoría, en ella se agrupan no pocas categorías y fenómenos relacionados con la teoría médica, el diagnóstico, el pronóstico y la terapia. Antes de continuar, parece necesario detenernos un poco en otros detalles.

²⁹⁷ Parece, según P.Y.Ho y F.P.Lisowki (p. 17), fueron monjes jesuitas los que llamaron Cinco Elementos a los Wu Xing, por analogía con los cuatro elementos de la filosofía griega.

²⁹⁸ Cinco Encrucijadas es la traducción de Wu Xing, su denominación original. En esta se expresa la idea de cinco senderos que se cruzan, pero otra vez no se trata de cinco veredas o trillos, sino de cinco sentidos, de cinco modos y direcciones al andar.

Listado de algunas cualidades según su integración en cada subsistema de los Cinco Movimientos

<u>MADERA</u>	<u>FUEGO</u>	<u>TIERRA</u>	<u>METAL</u>	<u>AGUA</u>
1. Pequeño Yang	Yang Supremo	Pivote	Pequeño Yin	Yin Supremo
2. Tres	Nueve	Cinco	Siete	Uno
3. Chen	Li	Kun	Tui	Kan
4. 3 y 8	2 y 7	5 y 10	4 y 9	1 y 6
5. Este	Sur	Centro	Oeste	Norte
6. Primavera	Verano	5a. Estación	Otoño	Invierno
7. Hígado	Corazón	Bazo	Pulmón	Riñón
8. ²⁹⁹ Jia y Yi	Bing y Ding	Wu y Ji	Geng y Xin	Ren y Gui
9. Zi y Chou	Yin , Mao Xu y Hai	Chen y Si	Wu y Wei	Shen y You
10. V. Biliar	I. Delgado	Estómago	I. Grueso	Vejiga
11. Viento	Calor	Humedad	Sequedad	Frío
12. Ácido	Amargo	Dulce	Picante	Salado
13. Verde	Rojo	Amarillo	Blanco	Negro
14. Acre	Quemado	Perfume	Rancio	Pútrido
15. Júpiter	Marte	Saturno	Venus	Mercurio
16. Visión	Gesto	Gusto	Olfato y tacto	Oído
17. Ojos	Lengua	Boca	Nariz	Oreja
18. Uñas	Cara	Texturas	Piel	Huesos
19. Tendones	Vasos y Sangre	Músculos	Pelo	Médula
20. Hum	Shen	Yi	Po	Zhi
21. Gentileza	Inteligencia	Confianza	Bondad	Lealtad
22. Decisión	Excitabilidad	Meditación	Sensibilidad	Voluntad
23. Ira	Alegría	Sociego	Tristeza	Miedo
24. Cólera	Manía	Apatía	Melancolía	Terror y Ansiedad
25. Lágrima	Sudor	Saliva	Espujo	Orina
26. Drena	Caliente	Transporta	Purifica	Refresca
27. Resistencia a la fatiga	Ritmo o tempo del movimiento	Fuerza	Sensorio, noción del movimiento	Coordinación y gracia
28. Impulsividad y Duda	Hiperkinesia e Hipokinesia	Obsesión y Delirio	Susceptibilidad	Abulia, Hiperbulia y Pusilanidad
29. Armonización de la sangre y la energía	Energía Mental y circulación sanguínea	Digestión, nutrición y energía nutritiva	Respiración y energía celestial	Reproducción, función neural, esencia y energía esencial
30. Do	La	Mi	Re	Sol
31. Jiao ³⁰⁰	Zhi	Gong	Shang	Yu
32. Grito	Risa	Canto	Sollozo	Gemido

Recordemos el Capítulo XLII del Dao De Jing:

“De Dao nace Uno;

De Uno, Dos;

De Dos, Tres;

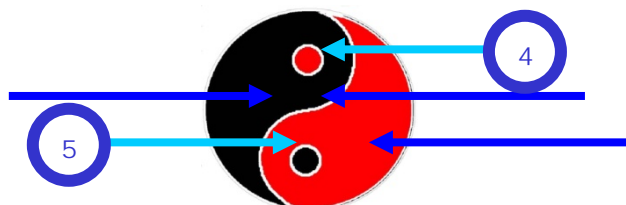
De Tres nacen las diez mil cosas.”

Yin y Yang surgen del uno, del Tai Ji. Son aparentemente dos pero, como inevitablemente entre ellos existe una línea sinusoide que los delimita y marca el centro, a ellos corresponde el tres, más exactamente que el dos. En consonancia con el capítulo XLII, del tres surgen todas las cosas.

²⁹⁹ La agrupación correspondiente al #8 , corresponde con los Troncos Celestes y la del #9 , con las Ramas Terrestres .

³⁰⁰ En las versiones más antiguas del Nei Jing Ling Shu, aparece este tono con el nombre de “Jue”.

En los Cinco Movimientos se mencionan al Pequeño Yang y al Pequeño Yin, esto es, el Yang que ya ha surgido en el seno de Yin como resultado de su transformación y viceversa. En este caso, el Pivote equivale a la senoide, al punto en que Yang, habiendo dejado de serlo, no es aún Yin y viceversa. Resulta que el tres se ha transformado en cinco. Esta transformación o equivalencia, va a permitir que el tres se exprese a través del cinco conservando todas las cualidades de su “progenitor”.



Los Cinco Movimientos tienen tres movimientos fisiológicos y cinco patológicos. Los tres movimientos fisiológicos son:

- a) el Automovimiento
- b) el Ciclo Sheng o Ley Generatriz (*Xiang Sheng*)
- c) el Ciclo Ke o Ley de Dominancia o Control (*Xiang Ke*)

El Automovimiento se refiere al conjunto de transformaciones o cambios propias del equilibrio, necesariamente fluctuante dentro de un universo en constante variando, de cada movimiento particular.

El Ciclo Sheng o Ley Generatriz expresa la propiedad de cada movimiento de generar o crear a otro movimiento. En ella se establece que:

La madera es la madre o genera al fuego.

El fuego es la madre o genera a la tierra.

La tierra genera al metal.

El metal es la madre del agua.

El agua genera a la madera.

De esa manera se cumplen los principios de la mutua generación, intertransformación e interdependencia de la teoría Yin-Yang, aunque no de manera idéntica, pero esencialmente equivalente.

El Ciclo Ke o Ley de Dominancia establece que cada movimiento domina o controla a otro, de modo que cualquier pequeño exceso o déficit en la generación se puede compensar mediante la acción reguladora de un movimiento que funge, en este caso, como una especie de “contrario” que no hace otra cosa que favorecer con su “oposición” el mejor desenvolvimiento de su “contrincante”³⁰¹. Así: La madera domina o controla a la tierra, pues la cubre para nutrirla y nutrirse de ella.

El fuego controla al metal, lo funde.

La tierra domina al agua, la absorbe.

El metal controla a la madera, la corta.

El agua domina al fuego, lo sofoca.

Así se reproducen las cualidades de Yin y Yang, que es decir del universo o Dao, en un sistema portador de una expresión de asimetría diferente, el de los Cinco Movimientos.

³⁰¹ Expresión del carácter constructivo de esa oposición.

A los Cinco Movimientos pertenecen todos los fenómenos de la naturaleza. Los 12 Canales³⁰² por donde circula la energía, sangre y líquidos, pertenecen a uno de los Cinco Movimientos. También los Ocho Vasos Curiosos se organizan con arreglo a los Ocho Trigramas o Ba Gua y estos se corresponden con los puntos cardinales, por lo que también se vinculan al sistema de los Cinco Movimientos. Las cinco estaciones del año, los órganos y las entrañas, las emociones, las cualidades del carácter y otros componentes del psiquismo que se suelen reconocer como Shen, Po, Hun, Yi y Zhi, como los factores patógenos y los componentes básicos del organismo, también se organizan y sistematizan con base en éstos. Las cualidades de los puntos de acupuntura, diversos conjuntos de puntos, una buena cantidad de reglas para la selección y las formas de empleo de los puntos, las propiedades farmacológicas de las sustancias medicinales, los principios para el desarrollo de dietas terapéuticas, como los troncos celestes y ramas terrestres³⁰³ y otros elementos relacionados con el pronóstico y la profilaxis, también.

Los Cinco Movimientos están orgánicamente estructurados como gestores, a la vez que consecuencia, de la amplia perspectiva holística de la concepción del mundo que los conduce. En fin, resumiendo en un par de frases, que si se prescindiera de los Cinco Movimientos, se prescindiría de una considerable parte, por no decir de casi todo el fundamento y del soporte racional y estructural de la medicina china.

Las teorías Yin-Yang y de los Cinco Movimientos están presentes en todas las manifestaciones del conocimiento médico tradicional chino. Sirven de bases para la organización sistemática de toda su información, y rigen los criterios y la manera en que se obtienen los conocimientos y se interpretan los resultados en la práctica. También constituyen el patrón de organización sistémica de lo conocido, por lo que sirven de fuente de inspiración, de recurso que parece inagotable para renovar y enriquecer lo que se considera como sabido, y para concebir nuevas fuentes de conocimiento.

Dado que ambas están orgánicamente integradas con el Daoísmo filosófico, son portadoras de todas sus características y logran extenderlas y profundizarlas en ramas del conocimiento tan específicas como la medicina. Así preservan y enriquecen las cualidades de éste que han permitido enfocar los problemas científico-prácticos en medicina, de manera tal que hoy, esta merecería los calificativos novedad revolucionaria, a pesar de contar con algo más de dos milenios de existencia.

³⁰² Meridianos Principales de la acupuntura, vinculado cada uno a una víscera hueca o un órgano sólido.

³⁰³ Ver Apéndice 6.

Capítulo X

El Daoísmo en la M.Ch.T.

El Daoísmo fue el fundamento y fuente de inspiración principal, tanto desde los puntos de vista filosófico, ético y espiritual, como desde las perspectivas científica y práctica de la medicina china tradicional, e incluso pudiera decirse que de la llamada medicina oriental³⁰⁴. En este capítulo, su influencia en la M.Ch.T. se enfocará desde dos perspectivas. Una, la primera, la llamaremos historiográfica, y abordará la influencia de los pensadores que participaron en la consolidación, enriquecieron la estructura o el contenido, o influyeron en la educación de personalidades que jugaron papeles relevantes en el desarrollo de esta perspectiva en las ciencias médicas directa o indirectamente. La segunda, que llamaremos científico-práctica, tratará de abarcar lo fundamental de los contenidos y las formas de expresión del Daoísmo filosófico directamente o de sus consecuencias inmediatas en la organización, desarrollo y consolidación del conocimiento en la medicina.

Perspectiva historiográfica.-

En el conocimiento médico, el Daoísmo de Lao Zi tuvo una influencia decisiva en la formación y en la obra de muchos de los médicos preeminentes que jalonaron el conocimiento y provocaron saltos, que dejaron huellas indelebles y trascendentes que influyeron en el curso del desarrollo de la medicina china. A continuación se exponen algunos de éstos a fin de dar una idea de sus orígenes y de la continuidad histórica del legado.

Chang Sang, maestro del eminente médico Bian Que (siglo V) vivió poco después de Lao Zi. Algunos lo consideran el primer médico daoísta³⁰⁵.

Bian Que, (aproximadamente 407 – 310 a.n.e.)³⁰⁶. La fama de su excelencia fue tal que, su nombre se convirtió en sinónimo de médico maestro y virtuoso. Muchos lo consideran el “Padre de la Medicina China”³⁰⁷. Algunos le atribuyen la redacción del Nan Jing o “Canon de las Dificultades”, pero esta afirmación, además de carecer totalmente de fundamento histórico, es imposible, pues este libro se escribe varios siglos después de la muerte de Bian Que³⁰⁸.

Gong Cheng Yang-Qing (siglo III a.n.e.). Médico maestro que difundió las teorías y las técnicas de diagnóstico mediante el pulso desarrolladas por Bian Que. Fue el maestro de Chun Yu Yi^{309 310}.

Chun Yu Yi (215 – 140 a.n.e.). También conocido como Cang Cong^{311 312 313}, discípulo del médico daoísta Gong Cheng Yang-Qing. Se le considera el primer

³⁰⁴ Eckman, P., “In the Footsteps of the Yellow Emperor”, Cypress Book Company, San Francisco, 1996, p. 66.

³⁰⁵ Liu Zheng Cai, “A study of Daoist Acupuncture”, Blue Poppy Press, Colorado, 1999, p. 11.

³⁰⁶ Idem, p. 11.

³⁰⁷ Eckman, P., “In the Footsteps of the Yellow Emperor”, Cypress Book Company, San Francisco, 1996, p. 58.

³⁰⁸ González, R., “El canon de las 81 Dificultades del Emperador Amarillo”, Ed.Grijalbo, México, 2000, p. 21 – 23.

³⁰⁹ Dale, R.A., Dictionary of Acupuncture, Dialectic Publishing, Inc., North Miami Beach, Florida, 1993, p. 85.

³¹⁰ Eckman, P., “In the Footsteps of the Yellow Emperor”, Cypress Book Company, San Francisco, 1996, p. 63.

³¹¹ Liu Zheng Cai, “A study of Daoist Acupuncture”, Blue Poppy Press, Colorado, 1999, p. 11.

³¹² Dale, R.A., Dictionary of Acupuncture, Dialectic Publishing, Inc., North Miami Beach, Florida, 1993, p. 86.

médico en registrar las características de los pacientes y su evolución en historial clínicas, de lo que han quedado evidencias históricas al ser acusado en un juicio donde las empleó en su defensa. Se dice que era un profundo conocedor tanto de las hierbas como de la acupuntura, y que Gong Cheng Yang-Qing lo enseñó las técnicas del pulso y el diagnóstico por los cinco colores que había aprendido de Bian Que.

Fu Weng (siglo I a.n.e.)³¹⁴. Médico daoísta conocido como el “Viejo Gentilhombre del Río Fu”. Escribió un libro sobre técnicas de palpar el pulso y otro sobre técnicas de acupuntura. Solo aceptó en su vida a un alumno llamado Cheng Gao³¹⁵.

Guo Yu (siglo I a.n.e.). Alumno de Cheng Gao que, a su vez fue discípulo de Fu Weng³¹⁶. Gu Yu le inculcaba a sus alumnos que, cuando los practicantes de la medicina se apartaban de sus raíces tradicionales se apartaban de la virtud (De), en el sentido de la filosofía de Lao Zi^{317 318}.

Hua Tuo (110 –208 n.e.)³¹⁹. Es uno de los más prominentes médicos de la historia de la medicina china. Se considera el primer cirujano en la historia que hizo cirugía abdominal con una supervivencia aceptable de los pacientes. Desarrolló un medicamento anestésico que se administraba por vía oral que denominó Ma Fei San.

Huang Fu Mi (214 – 282 n.e.)³²⁰. Fue un estudioso tanto de la Medicina Tradicional Interna como de la Externa, y profundizó además en pediatría, ginecología y obstetricia. Al comenzar los estudios de los textos clásicos tropieza con las dificultades derivadas de la escasa sistematicidad y de la forma en que está organizada la información escrita en éstos. Mientras estudia, toma notas y comienza a escribir lo que finalmente fue su obra cumbre, el Zhen Jiu Jia Yi Jing o “Canon Sistematizado sobre Acupuntura y Moxibustión”³²¹. Esta es una obra de mucha importancia no sólo porque rescata, comenta, amplía y enriquece la información contenida en muchos textos antiguos³²². El texto está escrito pensando en el estudiante, organizado de manera que facilita el acceso a la información que se requiere en cada momento. Los primeros seis libros están dedicados a la semiología y el diagnóstico, mientras que los otros seis tratan fundamentalmente de la terapéutica. En estos últimos, dado que tiene también una orientación fundamentada en la clínica, se facilita el acceso a la información relacionada con la práctica médica. Por éstas razones, algunos lo consideran el primer libro de texto sobre acupuntura y moxibustión, teniendo una influencia notable en todos los libros escritos desde entonces. A partir de Huang Fu Mi la

³¹³ Eckman, P., “In the Footsteps of the Yellow Emperor”, Cypress Book Company, San Francisco, 1996, p. 62.

³¹⁴ Dale, R.A., Dictionary of Acupuncture, Dialectic Publishing, Inc., North Miami Beach, Florida, 1993, p. 86.

³¹⁵ Liu Zheng Cai, “A study of Daoist Acupuncture”, Blue Poppy Press, Colorado, 1999, p. 12.

³¹⁶ Dale, R.A., Dictionary of Acupuncture, Dialectic Publishing, Inc., North Miami Beach, Florida, 1993, p. 86.

³¹⁷ Liu Zheng Cai, “A study of Daoist Acupuncture”, Blue Poppy Press, Colorado, 1999, p. 12.

³¹⁸ Eckman, P., “In the Footsteps of the Yellow Emperor”, Cypress Book Company, San Francisco, 1996, p. 63.

³¹⁹ Liu Zheng Cai, “A study of Daoist Acupuncture”, Blue Poppy Press, Colorado, 1999, p. 12.

³²⁰ Idem, p.16.

³²¹ Le tomó aproximadamente 25 años escribirla.

³²² Aunque el libro está basado en es estudio del Su Wen, el Ling Shu y el Ming Tang Kong Xue Zhen Jiu Zhi Yao, en sus comentarios, acotaciones, etc., se recoge la información de otros textos y autores clásicos.

Medicina China Tradicional se comienza a organizar y a adquirir una fisonomía más sistemática que ha tenido influencia hasta nuestros días^{323 324 325 326}.

Sun Si Miao (581 – 682 n.e.)³²⁷. Su obra es muy variada y extensa, la que abarca trofoterapia³²⁸, farmacología tradicional, masaje, acupuntura y ejercicios. Estudió con profundidad la obra de los clásicos, y compila una proporción importante de las recetas del Shang Han Lun³²⁹. En su obra se incluyen y sistematizan experiencias de sitios tan distantes y diversos como India, Japón y Corea.³³⁰ Hizo contribuciones en el campo de la ginecología, enfatizando en la importancia de regular los ciclos menstruales y perfeccionó la semiología y el diagnóstico de varias enfermedades específicas de esta especialidad. Entre los aspectos a los que concedía más importancia estaba el sentido de la ética de la que la Medicina Tradicional China era portadora. Enfatizó en que se debía tratar al enfermo sin importar si era rico o pobre, con el mismo empeño, y estudiar su enfermedad con el mismo sentido elevado de la responsabilidad. Instó a los médicos a no estudiar con ahínco solo la medicina, sino todo lo relacionado con la cultura. Desarrolló un concepto integral de la terapéutica, recomendando la utilización combinada de acupuntura, medicina tradicional interna, trofoterapia, moxibustión, ejercicios y masajes. Su extensa y diversa obra tuvo una importante influencia en la formación de las generaciones posteriores de médicos. La fama de Sun Si Miao dio lugar a una leyenda póstuma que finalmente lo condujo al panteón de la religión del pueblo chino. Entre los siglos XIII y XIV, se le comenzó a adorar como un dios de la medicina por antonomasia³³¹. En su libro “Prescripciones con la Valía de Mil Piezas de Oro”, expresó: “Si usted no estudia a Lao Zi y a Zhuang Zi, usted no sabrá cómo vivir su vida día por día”³³².

Wang Bing³³³ (710 – 805 n.e.) fue el último que realizó modificaciones e inclusiones de importancia significativa al texto del Su Wen^{334 335}.

Liu Wan Su³³⁶ (aproximadamente 1110 – 1200 n.e.)³³⁷, también llamado Liu Shou Zhen, considerado uno de los cuatro grandes maestros de la Dinastía Jin-Yuan, con una considerable influencia de las doctrinas Daoistas en su formación. Luo Zhi Di, el maestro que formó a Zhu Dan Xi, era heredero de las enseñanzas de Liu Wan Su³³⁸.

³²³ Huang Fu Mi, “The Systematic Classic of Acupuncture and Moxibustión”, trans. By Yang Shou Zhong & Charles Chace, Blue Poppy Press, Colorado, 1994, p. v, vi.

³²⁴ Dale, R.A., Dictionary of Acupuncture, Dialectic Publishing, Inc., North Miami Beach, Florida, 1993, p. 868

³²⁵ Eckman, P., “In thre Footsteps of the Yellow Emperor”, Cypress Book Compny, San Francisco, California, 1996, p.71.

³²⁶ Unschuld, P.U., “Huang Di Nei Jing Su Wen, nature, knowledge, imaginery in an ancient Chinese medical text, University of California Press, Berkely, 2003, p.22 y 23.

³²⁷ Idem, p. 20.

³²⁸ Empleo de la alimentación como un recurso terapéutico.

³²⁹ Obra cumbre del eminente médico maestro Zang Zhong Jing (142 – 220 n.e. aproximadamente) sobre el diagnóstico y tratamiento de numerosas afecciones, entre las que se incluyen las febriles epidémicas.

³³⁰ Liu Zheng Cai, “A study of Daoist Acupuncture”, Blue Poppy Press, Colorado, 1999, p. 20.

³³¹ Unschuld, P.U., “La Sabiduría de Curación China”, Ed. La Liebre de Marzo, Barcelona, 2004, p. 67.

³³² Rose, K., & Zhang Y.H., “Who Can Ride the Dragon?”, Paradigm Pbn.s., Massachusetts, 1999, p. 84.

³³³ Ver Apéndice 5.

³³⁴ Unschuld, P.U., “Huang Di Nei Jing Su Wen, nature, knowledge, imaginery in an ancient Chinese medical text, University of California Press, Berkely, 2003, p. ix.

³³⁵ Liu Zheng Cai, “A study of Daoist Acupuncture”, Blue Poppy Press, Colorado, 1999, p. 22.

³³⁶ Ver Apéndice 5.

³³⁷ Idem, p. 30.

³³⁸ Zhu Dan Xi, “Ge Zhi Yu Lun”, Blue Poppy Press, Colorado, 1994, p. x.

Zhang Yuan Su (alrededor del 1186 n.e.) era también conocido como Zhang Ji Gu. Se hizo famoso después que logró curar al médico maestro Lui Wan Su, cuando sufría una afección similar a lo que hoy conocemos como fiebre tifoidea. Fue el fundador de la Escuela de Acupuntura de He Bei. Introdujo el empleo de los puntos “Pozo” en el tratamiento de la fase aguda del “golpe de viento interno” o accidente cerebro-vascular. Se dice que basaba su práctica y sus enseñanzas en el aforismo “no hay movimientos de Qi idénticos”. Zhang Yuan Su fue el maestro de Li Dong Yuan (1180 – 1251). Este último enfatizaba que “la lesión interna es la raíz³³⁹, mientras la invasión externa es solo la rama³⁴⁰”, esto es, si el organismo está saludable, los factores nocivos externos no podrán invadirlo³⁴¹.

Luo Zhi Di, al que respetuosamente le decían “el Gran Maestro del Vacío”³⁴², heredero de las enseñanzas de Liu Wan Su, fue el maestro de Zhu Dan Xi. Zhu Dan Xi (1280 - 1358) logró perfeccionar, integrar, enriquecer y sistematizar, las ideas de Zhang Zhong Jing y de Li Dong Yuan, no solo en la terapéutica, sino además en las bases teóricas, en la semiología y en la etiopatogenia.

Al menos a través de la obra de Huang Fu Mi, Sun Si Miao y de Wang Bing, todos los que estudiaron medicina a partir del siglo III n.e., estuvieron influenciados, en alguna medida, por el Daoísmo filosófico. Solo con estudiar las ediciones del Huang Di Nei Jing difundidas después de éstos, implicaba una influencia de consideración de esta filosofía.

Cada vez que la medicina china se apartó del estudio de los clásicos, entre los que invariablemente se incluyen el Nei Jing y el Nan Jing, se estancó y retrocedió. Esto se asoció con frecuencia a períodos en los que no se hacía más que repetir lo que ya estaba dado como consolidado, definitivo y perenne.

Estos breves datos históricos pueden sugerir que, no pocas veces en las que se abandonó el método ligado al Daoísmo filosófico, la medicina china sufrió consecuencias lamentables. Coincidiendo con algunos de estos momentos, las personalidades que rompieron con la rutina y renovaron e impulsaron el desarrollo de la medicina dando lugar a hitos históricos vincularon su trabajo directa o indirectamente, conciente o casualmente, al Daoísmo filosófico.

Perspectiva científico-práctica.-

El Libro conocido como Huang Di Nei Jing (Su Wen y Ling Shu) es una compilación de fragmentos de textos de diversos autores con diferente formación médica y orientación filosófica o religiosa, por lo que no se puede adscribir a ninguna escuela o tendencia específica. Sin embargo, se afirma que en el Nei Jing se pueden encontrar alusiones a la obra de Lao Zi y de Zhuang Zi³⁴³. Dado que fue compilado antes de que el Daoísmo religioso estuviera estructurado, su influencia daoísta esta relacionada con solo la perspectiva filosófica³⁴⁴, por lo que se afirma que ésta tuvo un impacto de consideración en el Nei Jing^{345 346}.

³³⁹ Con el sentido de origen, lo esencial o el “misterio” al decir de Lao Zi.

³⁴⁰ Con el sentido de lo accesorio, lo aparente, la consecuencia.

³⁴¹ Este planteamiento doctrinal equivale a retomar las enseñanzas de los textos clásicos como el Su Wen, el Ling Shu, el Nan Jing y la obra de Hua Tuo, entre otros, pero en un escalón superior en el desarrollo.

³⁴² En alusión a la Teoría del Vacío, cuyas bases se exponen en el Dao De Jing.

³⁴³ Liu Zheng Cai, “A study of Daoist Acupuncture”, Blue Poppy Press, Colorado, 1999, p. 37.

³⁴⁴ Idem, p. 37.

³⁴⁵ Idem, p. 38.

No pocos autores reconocen el papel desempeñado por la filosofía de Lao Zi y su presencia en la estructura y formas de relación de las ideas, como en los conceptos expuestos en el Nei Jing, especialmente en el Su Wen, que es el que contiene el peso de los aspectos doctrinales. Ilza Veith sostiene que la Lao Zi puede haber sido el fundador de la “filosofía natural”³⁴⁷ y considera que Dao es el camino y el método para mantener la armonía, la coherencia entre esa interminable mezcla de cielo y tierra³⁴⁸, y emplea estas expresiones inmediatamente antes de referirse a la influencia del Daoísmo en el Nei Jing Su Wen.

Resumamos algunos fragmentos en los que se evidencia la influencia del Daoísmo en esta obra clásica.

Su antecedente histórico más antiguo disponible en la actualidad, es un manuscrito hallado en la tumba de Ma Wang Dui en 1973, redactado en un período que corresponde con las décadas que precedieron a la unificación del imperio de la Dinastía Qin (221 – 207 a.n.e.), esto es, anteriores al 221 a.n.e. En éste se puede leer:

“El cielo es Yang, la tierra es Yin.

La primavera es Yang, el otoño, Yin.

El verano es Yang, el invierno, Yin.

El día es Yang, la noche, Yin.

La condición extensa es Yang, la breve, Yin.

El soberano es Yang, el ministro, Yin.

Lo superior es Yang, lo inferior, Yin.

El varón es Yang, la hembra, Yin.

El padre es Yang, el hijo, Yin.

El hermano mayor es Yang, el hermano menor, Yin. ...

Todas las categorías Yang emulan con el cielo. El cielo exalta el orden apropiado.

Transgredir el orden apropiado es encubrir (disfrazar, fingir). ...

Todas las categorías Yin emulan con la tierra. El mérito (valor, virtud) de la tierra consiste en la placidez y la quietud, apropiadamente ordenada y tranquila”³⁴⁹.

En el Capítulo I del Su Wen, a la primera pregunta de Haung Di, Qi Bo responde³⁵⁰
351 352.

“Lo hombres de la remota antigüedad vivían en concordancia con las transformaciones de Yin y Yang en la naturaleza; tenían un gran dominio del método Yang Sheng Zhi Dao³⁵³ (“Método para nutrir la vida”³⁵⁴).

Más adelante, en ese mismo capítulo dice:

³⁴⁶ Veith, I., “The Yellow Emperor’s Classic of Internal Medicine”, University of California Press, Berkely, 1972, p. 12.

³⁴⁷ Esta expresión no parece referirse al naturalismo filosófico. Si bien no precisa si trata de referirse a un origen espontáneo o aludir a un carácter materialista, sí la distancia de toda relación con el pensamiento mítico-mágico.

³⁴⁸ Idem, p. 10 y 11.

³⁴⁹ Unschuld, P.U., “Huang Di Nei Jing Su Wen, nature, knowledge, imaginery in an ancient Chinese medical text, University of California Press, Berkely, 2003, p. 87.

³⁵⁰ Gonzalez Roberto y Yan Jia Hua, “Medicina Tradicional China”, Ed. Grijalbo, México, 1996, p. 31.

³⁵¹ Veith, I., “The Yellow Emperor’s Classic of Internal Medicine”, University of California Press, Berkely, 1972, p. 97.

³⁵² Mao Shing Ni, “The Yelow Emperor Classic of Medicine” (Su Wen), Shambala Publications, Boston, 1995, p. 1.

³⁵³ Este Dao corresponde con el vocablo del libro de Lao Zi.

³⁵⁴ Ilza Veith lo interpreta como “método de auto-cultivo”, y Mao Shing Ni, como “el sendero o sentido de la vida”)

“... había hombres eminentes (xian ren) que vivían en consecuencia con las reglas del universo, los cambios del sol y la luna y la localización de las estrellas, siguiendo los cambios de Yin y Yang, y diferenciando las estaciones del calendario, para regular así la actividad de su propio organismo.”

En relación el concepto de comportarse diferenciando las estaciones, en el Capítulo II se expresa:

“Los tres meses de la primavera son el período de nacimiento, crecimiento y se extienden³⁵⁵. El Qi del cielo y la tierra están preparados para el gran brote (nacimiento); todo se desarrolla y florece. Durante este período uno debe acostarse tarde, levantarse temprano, caminar por los patios, soltarse el pelo³⁵⁶ y aquietar los movimientos; así podrán alcanzar sus deseos y vivir con salud.”

Más adelante, en ese mismo capítulo dice:

... “Se debe dar en vez de quitar, se debe elogiar en lugar de castigar. Tal es la forma de llevar a cabo el método Yang Sheng Zhi Dao³⁵⁷; estar acorde con los cambios de la primavera favorece el proceso de sheng (*generación o nacimiento-crecimiento*)³⁵⁸. Si esto no se efectúa o se invierte, se alterará el proceso de depuración del hígado, el vigor de la sangre que se transmitirá al verano será menor y en la última estación se podrá padecer de afecciones de naturaleza fría”^{359 360 361} .

Así prosigue a lo largo del resto de las estaciones, imbricando ordenada y coherentemente aspectos conductuales, emocionales y orgánicos, con factores patógenos, cualidades de las afecciones y atributos morales o éticos. Dado que en éste también se sentencia que en esta estación se debe alentar la vida y no se debe destruir (o matar)³⁶². La influencia del Daoísmo y otras fuentes que no son sino una consecuencia directa de este³⁶³, es francamente notoria con solo examinar los dos primeros capítulos.

En el Capítulo III se aborda la relación de las energías Yin y Yang, la correspondencia de éstas con la energía vital del hombre y los vínculos de continuidad de la salud con los movimientos o cambios de la naturaleza. En el cuarto se expone la relación de las estaciones con los órganos³⁶⁴ y componentes básicos del organismo³⁶⁵, y los tipos de afecciones más frecuentes en cada estación.

El 5º capítulo se llama Yin Yang Ying Xiang Da Lun (Gran tratado de la Interacción de Yin y Yang). Su solo nombre denuncia una parte de su contenido. En él se

³⁵⁵ Esta es una alusión a las cualidades del movimiento Madera de los Cinco Movimientos.

³⁵⁶ En esos tiempos se consideraba que no se debía cortar el cabello por formas parte de la energía ancestral.

³⁵⁷ Ver cita anterior sobre el capítulo I.

³⁵⁸ En alusión a la Ley Generatriz de los Cinco Movimientos.

³⁵⁹ González Roberto y Yan Jia Hua, “Medicina Tradicional China”, Ed. Grijalbo, México, 1996, p. 39.

³⁶⁰ Veith, I., “The Yellow Emperor’s Classic of Internal Medicine”, University of California Press, Berkely, 1972, p.102

³⁶¹ Mao Shing Ni, “The Yelow Emperor Classic of Medicine” (Su Wen), Shambala Publications, Boston, 1995, p. 5.

³⁶² Según R. Gonzáles, en esa época, con frecuencia las sanciones a pena de muerte no se ejecutaban sino hasta el otoño (González Roberto y Yan Jia Hua, “Medicina Tradicional China”, Ed. Grijalbo, México, 1996, p. 39)

³⁶³ Yin-Yang y Wu Xing.

³⁶⁴ Los órganos fundamentales se dividen en Zang u órganos sólidos, de carácter Yin (Riñón, Hígado, Corazón, Bazo y Pulmón) y Fu o vísceras huecas, de carácter Yang (Vejiga, Vesícula Biliar, Intestino Delgado, Estómago e Intestino Grueso).

³⁶⁵ Los componentes básicos del organismo son la espiritualidad, la esencia, la sangre, la energía y los líquidos corporales.

aplica la teoría Yin-Yang a las manifestaciones corporales. Dada su reconocida trascendencia expondremos el contenido de su introducción y de la primer pregunta.

“Yin y Yang con una ley natural (Tian Di Zhi Dao³⁶⁶) que constituye la característica intrínseca de todas las cosas. En el análisis de los procesos de nacimiento, crecimiento, desarrollo, declinar y eliminación, se debe recurrir siempre al Yin-Yang, lo mismo que cuando se evalúa algún tratamiento médico.

“El cielo es el sitio de concentración de la energía³⁶⁷ Yang, mientras que la tierra es el sitio de concentración de la energía Yin. El Yin es el principio pasivo y el Yang, activo; Yang provoca la vida, Yin estimula el crecimiento; Yang destruye, Yin almacena. El calor Yang al llegar a su extremo se transformará en frío Yin. El frío Yin produce lo turbio, mientras que el calor Yang produce lo claro. Si lo claro³⁶⁸ se detiene en su ascenso y se retiene en la región inferior del organismo, se manifestarán diarreas con restos alimentarios sin digerir; si lo turbio que debe descender se retiene en la región superior del organismo, se manifestará por una sensación de opresión y plenitud en el tórax y abdomen. Así, el quebrantamiento de la salud no es más que la manifestación de desarmonía entre Yin y Yang³⁶⁹.

“En la naturaleza, la energía pura Yang es al cielo como la energía turbia es a la tierra. La energía de la tierra al ascender forma las nubes, mientras que la energía Yang al descender forma la lluvia; así la lluvia partió de la tierra y las nubes partieron de la energía del cielo. En el hombre, la energía Yang sale por los orificios superiores y la energía turbia Yin sale por los orificios inferiores. A su vez, la energía limpia Yang³⁷⁰ se distribuye por el *cou li* (*zona subcutánea*), mientras que la energía turbia Yin³⁷¹ circula por los cinco órganos Zang. La energía pura Yang tiene la función de fortalecer y calentar los músculos y las estructuras corporales de las cuatro extremidades, en tanto la energía turbia Yin retorna a las seis vísceras Fu donde por donde se elimina.

“El fuego es la expresión material de Yang, mientras que el agua es la expresión material de Yin. En los alimentos y medicamentos, lo que se refiere a su energía corresponde a Yang y su sabor corresponde a Yin. El sabor da origen a la forma, la forma da origen a la energía esencial³⁷², la energía esencial da origen a la energía pura, la energía pura da origen a la energía (*actividad*) vital. La energía pura anhela la energía esencial (*o la esencia*³⁷³), la forma física anhela los sabores,

³⁶⁶ Este Dao corresponde con el vocablo del libro de Lao Zi.

³⁶⁷ “Qi”, traducido como “energía” por George Souliè de Morant en el siglo XIX, tiene cuatro significados simultáneos en medicina china, que varían la proporción de su peso de acuerdo al contexto en que se empleen. Estos son: Aire, Energía, Movimiento (en su sentido más lato) y Función. A veces también alude a los factores patógenos.

³⁶⁸ Yang

³⁶⁹ Alude al balance armónico indispensable entre lo interno y lo que no es interno para preservar la adaptabilidad y capacidad de explotación de un organismo dentro de límites óptimos de eficiencia y coherencia..

³⁷⁰ Qing Yang

³⁷¹ Zhou Yin.

³⁷² Algunos lo traducen como energía Yuan, otros como esencia, otros como energía original y otros como energía ancestral.

³⁷³ Es la sustancia fundamental para la estructura física y para todas las funciones del organismo. La esencia vital es la base de la vida, ese algo que promueve la vida, que poco a poco va consumiéndose hasta que, al agotarse, sobreviene la muerte. Se almacena en el interior de los huesos, por lo que es frecuente que se aluda bajo el nombre de “médulas o tuétanos”. Se distinguen una esencia congénita y otra adquirida. La primera es aportada por los padres y se relaciona no solo con la información genética que se recibe y la que se transmite, sino además, con el aporte de sustancias y energía indispensables para dar inicio al proceso de crecimiento y

las actividades vitales originan la energía pura, la energía esencial³⁷⁴ da origen a la forma física³⁷⁵.

“Los sabores³⁷⁶ inadecuados dañan la forma física, la energía esencial daña la energía pura, la energía pura se transforma en energía esencial, la esencia puede ser dañada por los sabores. Los sabores son Yin y se excretan por los orificios inferiores; la energía es Yang y se elimina por los orificios superiores. Los sabores densos son Yin, los sabores ligeros son Yang; los alimentos de energía fuerte pertenecen a Yang, y los de energía débil a Yin dentro de Yang; el sabor fuerte tiene acción catártica, mientras que el sabor débil promueve la circulación de la energía y la sangre³⁷⁷. La energía ligera provoca transpiración, la energía densa provoca fiebre. El fuego fuerte debilitará la energía, el fuego moderado fortalecerá la energía. El fuego fuerte devora la energía, pero el fuego moderado la alimenta. El fuego intenso dispersa la energía, pero el fuego moderado genera energía. El sabor dulce y picante tienen función dispersante y pertenecen a Yang, en tanto los sabores amargo y ácido tienen función catártica y pertenece a Yin.

“Un exceso de Yin indica una lesión de Yang, mientras que un exceso de Yang revela una lesión de Yin. El exceso de Yang se manifestará por calor y el exceso de Yin por frío. Cuando el frío llega a su extremo, se transforma en calor, en tanto cuando el calor llega a su límite se transformará en frío.

“El frío externo lesiona la estructura corporal, mientras que el calor externo lesiona la energía; la lesión de la energía se manifestará en dolor, en tanto la lesión de la estructura se manifestará por tumefacción. Por ello, si primero hay dolor y después tumefacción, significará que primero se lesionó la energía y después la estructura; si primero hay tumefacción y después dolor, significará que primero se lesionó la estructura y después la energía. La invasión del organismo por el viento patógeno se caracteriza por movimiento; la lesión por calor patógeno se manifiesta por inflamación; la invasión por sequedad patógena, por resequedad; la invasión por frío patógeno, por hinchazón; la lesión por humedad se caracteriza por diarrea acuosa³⁷⁸.

“El cielo tiene cuatro estaciones y cinco encrucijadas³⁷⁹ que controlan el nacimiento, el crecimiento, el desarrollo y florecimiento. la cosecha, y el almacenamiento³⁸⁰ por un lado y por otro, los climas frío, cálido, reseco, húmedo y con mucho viento. El hombre, al igual que la naturaleza, tiene cinco órganos que producen cinco Qi y cinco sentimientos: alegría, enojo, melancolía, preocupación y miedo³⁸¹. El enojo y la alegría excesiva³⁸² lesionan la energía, el frío y el calor de verano³⁸³ lesionan la estructura corporal, la ira repentina lesiona a Yin y la alegría

desarrollo desde la etapa prenatal. La esencia adquirida se obtiene de las sustancias esenciales contenidas en los alimentos y sirve para completar la esencia consumida.

³⁷⁴ Es la energía que tiene como sustrato la esencia. Se puede traducir como energía primordial o energía Yuan entre otras.

³⁷⁵ Según Ren Ying Qiu (citado por R. González) en este concepto se incluyen, además, los componentes básicos del organismo. González Roberto y Yan Jia Hua, “Medicina Tradicional China”, Ed. Grijalbo, México, 1996, p. 67.

³⁷⁶ R González lo traduce como “un exceso o desequilibrio en la ingestión de un sabor (ya sea de un medicamento o de un alimento)”. González Roberto y Yan Jia Hua, “Medicina Tradicional China”, Ed. Grijalbo, México, 1996, p. 67.

³⁷⁷ Aquí se deja constancia del principio que les permitió descubrir y desarrollar la primera vacuna siglos antes de que naciera Pasteur: “estímulos intensos dispersan, debilitan o expulsan; estímulos discretos, fortalecen, tonifican, vigorizan”.

³⁷⁸ Aquí se está empleando la organización de los factores patógenos atendiendo a los Cinco Movimientos.

³⁷⁹ Wu Xing o Cinco Movimientos.

³⁸⁰ Creación de reservas.

³⁸¹ Las emociones organizadas de acuerdo al patrón de los Cinco Movimientos.

³⁸² Aquí se refiere a una más a la elación o una euforia patológica que a la alegría en rigor.

³⁸³ Calor de verano equivale a calor patógeno exógeno.

salvaje, a Yang. La energía rebelde que asciende anormalmente produce congestión de los vasos³⁸⁴ de modo tal que pareciera que la energía fuera a separarse de la forma física. La alegría y el enojo irregulares y excesivos y entre el frío y el calor de verano excesivos, son capaces de trastornar la sólida estabilidad de la vida. Se dice que el exceso de Yang se transforma en Yin y el exceso de Yin se transforma en Yang.

“Cuando en invierno se es lesionado por el frío, en primavera esto se manifestará por cuadros febriles. Si durante la primavera se es atacado por viento, al llegar el verano se podrá padecer de cuadros diarreicos. Si en verano se es atacado por el calor externo, al llegar el otoño se podrá padecer de cuadros febriles intermitentes. Si en otoño se es atacado por la humedad, se sufrirá tos en el invierno.

“El Emperador Amarillo preguntó:

- En alguna ocasión escuché a los hombres sabios discutir acerca de la constitución corporal. Se referían a la localización y clasificación de los órganos y vísceras, a la distribución y circulación de los canales y colaterales, y establecieron la teoría de las seis uniones, las relaciones interno-externas de los 12 canales, y que cada canal tiene un patrón de circulación determinado, sus puntos de partida y los lugares donde llegaban³⁸⁵. Asimismo, asignaron un nombre a cada punto y determinaron el sitio donde se distribuye la energía, su localización a lo largo de las prominencias y depresiones y el sitio donde conectan con los huesos.

Cada canal tiene un patrón de circulación determinado, ya sea ascendente o descendente. Los cambios de Yin y Yang en la naturaleza, expresados en las cuatro estaciones, obedecen a leyes determinadas; de la misma forma, en el hombre, los cambios obedecen a leyes que deben estar en concordancia con los cambios de la naturaleza, manteniendo un equilibrio entre el interior y el exterior. ¿Es correcto esto?

“Qi Bo contestó:

- El Oriente es el punto cardinal de donde proviene el viento. El viento genera la madera, la madera genera el sabor ácido y el ácido genera al hígado, el hígado genera tendones, los tendones nutren el corazón, y el hígado controla los ojos³⁸⁶.

“Todas esas manifestaciones son resultado de la expresión Yin-Yang, muy misteriosa en la naturaleza y que rige todos los cambios de ésta. Por medio de los principios Yin-Yang, el hombre puede comprender el mundo que lo rodea y en la tierra se expresa mediante el desarrollo de todas las cosas. La creación de las cosas genera cinco sabores, el sendero correcto genera la sabiduría, el crepúsculo anterior al anochecer genera la oscuridad misteriosa³⁸⁷. La oscuridad misteriosa corresponde al viento en el cielo, corresponde a la Madera en la tierra, corresponde a los tendones en el cuerpo, corresponde al hígado entre los cinco Zang, corresponde al color verde pálido, corresponde al Jiao entre los cinco tonos, corresponde al grito entre las cinco voces, corresponde al tirón (*empuñar*) entre los cinco maneras de moverse, corresponde a los ojos entre las cinco aperturas³⁸⁸, corresponde al ácido entre los cinco sabores, corresponde al enfado entre las cinco emociones. El enojo es perjudicial para el hígado, la tristeza puede vencer al

³⁸⁴ El concepto de vaso alude preferible y principalmente a los canales y colaterales (meridianos), aunque como por estos circula sangre y energía, el concepto no excluye los vasos sanguíneos.

³⁸⁵ Alude a los puntos de entrada y salida de la energía de cada canal.

³⁸⁶ SE sugiere revisar la tabla correspondiente.

³⁸⁷ Capítulo I del Dao De Jing: “Cautivo del deseo pueden verse solo las manifestaciones. Ambos tienen la misma fuente, pero difieren en nombre, la oscuridad en la oscuridad, la puerta hacia todo misterio.”

³⁸⁸ Las aperturas no tienen que ser orificios aunque pueden serlo. El término apertura alude al sitio en que un órgano o un movimiento, se abre o se expresa al exterior.

enojo³⁸⁹; el viento es perjudicial para los tendones, la sequedad puede vencer al viento³⁹⁰; lo ácido es perjudicial para los tendones, lo picante puede vencer a lo ácido³⁹¹.

“El sur engendra el calor que produce el fuego, que da el amargo, que nutre el corazón. El corazón produce la sangre que sustenta el bazo, domina la lengua³⁹². El cielo es calor, sobre la tierra, fuego; en el cuerpo, vasos; vísceras: corazón; color: rojo; tono, Zhi; ruido, risa; emoción, aflicción; orificio³⁹³, lengua; sabor, amargo; humor, alegría. El corazón es lesionado por la alegría que reprime el temor. El aliento es lesionado por el calor que reprime el frío y por el amargo que reprime la sal³⁹⁴.

“El centro³⁹⁵ genera la humedad, la humedad genera la tierra, la tierra genera lo dulce, lo dulce genera el bazo, el bazo genera la carne, la carne genera el pulmón, el bazo controla la boca.

“El centro corresponde a la humedad en el cielo, corresponde a la tierra en la tierra, corresponde a la carne en el cuerpo, corresponde al bazo entre los cinco Zang, corresponde al amarillo entre los colores, corresponde al Geng entre los tonos, corresponde a la boca entre las aperturas, corresponde al dulce entre los sabores, corresponde a la contemplación³⁹⁶ entre las emociones. La preocupación³⁹⁷ es perjudicial para el bazo, el enojo³⁹⁸ puede vencer a la preocupación; la humedad es perjudicial para la carne, el viento puede vencer a la humedad; lo dulce es perjudicial para la carne, y lo ácido puede vencer lo dulce³⁹⁹.

“El Oeste genera sequedad, la sequedad genera metal, el metal genera lo picante, lo picante genera el pulmón, el pulmón genera la piel y el pelo, la piel y el pelo generan el riñón, y el pulmón controla la nariz.

“El Oeste corresponde a la sequedad en el cielo, corresponde al metal en la tierra, corresponde a la piel y el pelo en el cuerpo, corresponde al pulmón entre los cinco Zang, corresponde al blanco entre los colores, corresponde al Zang entre los tonos, corresponde al llanto entre las voces, corresponde a la tos entre los cambios, corresponde a la nariz entre las aperturas, corresponde al picante entre los sabores, corresponde al pesar entre las emociones.

“El pesar perjudica al pulmón, y la alegría puede vencer al pesar; el calor es perjudicial para la piel y el pelo, y el frío puede vencer al calor; lo picante es perjudicial para la piel y el pelo, y lo amargo puede vencer lo picante.

“El norte genera el frío, el frío genera el agua, el agua genera la sal, la sal genera el riñón, el riñón genera los tuétanos⁴⁰⁰ (*las médulas*), los tuétanos generan el hígado, y el riñón controla el oído⁴⁰¹.

³⁸⁹ Alude a la Ley de Dominancia.

³⁹⁰ Alude a la Ley de Dominancia.

³⁹¹ Alude a la Ley de Dominancia.

³⁹² Con la denominación lengua se alude al habla, en este caso.

³⁹³ Apertura

³⁹⁴ Alusiones a la Ley de Dominancia.

³⁹⁵ El centro o pivote no necesariamente corresponde con un sitio más o menos equidistante de sus extremos. Siempre implica el sitio donde ocurre la transición, el punto de cambio, el tiempo y el espacio donde ocurre el fenómeno de transformación o salto, el tiempo y el espacio donde los fenómenos ya dejaron de ser lo que eran y aun no son lo que serán.

³⁹⁶ Sosiego.

³⁹⁷ La preocupación puede ser una suerte de contemplación no sosegada.

³⁹⁸ Enojo puede implicar acción.

³⁹⁹ Alusiones a la Ley de Dominancia.

⁴⁰⁰ El concepto de tuétano incluye la médula ósea, la médula espinal y el cerebro, que se solía llamar en ocasiones “la mar de los tuétanos”.

⁴⁰¹ Aquí, oído incluye la oreja y la audición.

“El norte corresponde al frío en el cielo, corresponde al agua en la tierra, corresponde a los huesos en el cuerpo, corresponde al riñón entre los cinco Zang, corresponde al negro entre los colores, corresponde al Yu entre los tonos, corresponde al gemido entre las voces, corresponde al escalofrío entre los cambios, corresponde al oído entre las aperturas, corresponde al salado entre los sabores, corresponde al miedo entre las emociones.

“El miedo es perjudicial para el riñón, y la contemplación puede vencer al miedo; el frío es perjudicial para la sangre, y la sequedad puede vencer al frío; el salado es perjudicial para la sangre, y lo dulce puede vencer lo salado.

“Por eso se dice que el cielo y la tierra son el principio y el fin de todas las cosas, y que Yin y Yang son distinciones de la sangre y la energía⁴⁰², la derecha y la izquierda son dos vías de Yin y Yang⁴⁰³, el agua y el fuego son símbolos Yin y Yang⁴⁰⁴, la índole de Yin y Yang les hace responsables de la creación de todas las cosas.

“Por ello se dice que el Yin permanece en el interior para actuar como guardián del Yang y que el Yang permanece en el exterior para actuar como sirviente del Yin.”

(Fin de la cita)

Estos fragmentos se explican por si solos. Con claridad se aprecia la presencia de la filosofía de Lao Zi, como de las teorías Yin-Yang y de los Cinco Movimientos aplicadas, tanto a los más diversos fenómenos relacionados con la vida y la salud, como a la íntima relación entre diferentes fenómenos naturales y el ser humano. En ellos pueden apreciarse con claridad los principios que rigen el método que rige la observación, la interpretación y la corroboración del conocimiento. Si bien el método no ha sido detallado, las cualidades que conducen las reglas de aplicación sí lo están.

Al apoyarse en el Daoísmo filosófico, la M.Ch.T. pudo extender y aplicar la teoría Yin-Yang y de los Cinco Movimientos al contexto de la salud humana, sus modificaciones y sus correcciones, y organizar un sistema de clasificación de las personas, de las fluctuaciones de su salud y de las medidas para protegerla o preservarla, que conservó y pudo preservar todas las cualidades fundamentales de la concepción del mundo que le sirvió de base y de cauce. Estas cualidades se conservan hasta el detalle, propiciando una concepción sistemática sistémica. Cuando parece que se aparta de ésta, bien constituye una desviación consecuencia del abandono del método, bien constituye un error, bien estamos en presencia de una excepción. Es este último caso, lo que sucede es que son objeto de una sistemática diferente del contexto que se encontraba.

Al estar presente en la mayor parte, cuando no en casi todo el Huang Di Nei Jing y servir éste texto de base a la mayoría de su fundamento teórico, ha sido un material de casi obligada su consulta durante períodos de considerable extensión. Esto le confirió el carácter de medio difusor de sus sistemas operacionales, categorías, conceptos y métodos. Si a esto unimos la influencia de los hombre prominentes que lo enriquecieron y difundieron, se puede comprender que su papel en la aplicación del método al que origen fue altamente significativo. Estas condiciones sugieren que con la redacción del Huang Di Nei Jing, se estaba inaugurando un método de descripción, análisis, interpretación y modificación de la realidad en medicina que probablemente no tuvo precedente. Un método en su

⁴⁰² Energía, Yang y sangre, Yin.

⁴⁰³ La derecha es Yin y la izquierda, Yang.

⁴⁰⁴ Agua, Yin y fuego, Yang.

sentido más profundo e irrestricto mucho mejor que una doctrina, porque al ser sugerente tampoco es concluyente, sino que invita y convoca a la imaginación creadora, característica que comparte, al menos, con la obra de Lao Zi. Se estaba creando, al menos, una herramienta que contribuía a conducir y organizar el pensamiento y las acciones en la medicina china en los siglos venideros.

Durante períodos que abarcan bastante más de la mitad de la totalidad del tiempo transcurrido durante siglo a partir de los siglos II al I a.n.e., el estudio y consulta del Huang Di Nei Jing era obligada, si se aspiraba a ser y ser considerado un médico de excelencia. Su carácter sugerente le confirió la cualidad de servir de fuente de inspiración, lo que se acentuaba por las cualidades de las concepciones que le servían de fundamento. Su redacción metafórica le confiere una amplitud sugerente, y las características de su organización, al obligar a consultar diversos capítulos y libros para completar no pocas ideas, lo refuerzan.

Esto no sucede con los textos antiguos en la medicina occidental de origen eurocéntrico, quizá porque esta se esfuerza a expresarse con la mayor precisión y laconismo, lo que pudiera restarle capacidad inspiradora. Da la impresión de que el afán de precisión y concisión, indispensables para el desarrollo y la difusión del conocimiento científico, puede convertirse en un mecanismo que interviene como limitador de su evolución cualitativa, al contribuir a asfixiar, o al menos no propiciar, la imaginación, la fantasía.

Ese método al que nos referimos, no necesitaba ni pretendía aislar variables, sino observar, describir, clasificar, comprender y conocer las regularidades de los fenómenos que estudiaba dentro de la influencia multivariada compleja propia de la naturaleza misma. No podía darse el lujo de aspirar a un ideal de simplicidad ajeno a la diversidad del mundo.

Tanto el tiempo como el espacio formaban parte de esa influencia múltiple. Las influencias se estudiaban desde una perspectiva sistémica, lo que es una consecuencia de comprender al universo como un conjunto de sistemas subordinados al fenómeno principal que ejercen influencia uno sobre todos y todos sobre cada uno en proporciones variables. Esto permite comprender con facilidad como la parte se refleja en el todo y el todo se expresa en la parte.

Al no separar lo denso y lo sutil, sino integrarlo dentro de una dinámica en la que los fenómenos tan diferentes que parecen opuestos se condicionan y generan mutuamente, reconoce que éstos son idénticos en su esencia. Esto permite concebir que el órgano y la emoción a la que se asocia estén “hechos de la misma esencia”.

Este conjunto de cualidades hace imposible operar con dicotomías, como tratar ser objetiva recurriendo al artificio de hacerse la idea que se despoja de las influencias subjetivas. Al concebir que lo denso es el origen de lo sutil y lo sutil la prístina razón de lo denso, está en condiciones de estudiar y comprender los fenómenos tanto desde la perspectiva de la sustancia como de la no-sustancia.

Su concepción del mundo y la filosofía que la sustenta son inseparables de una perspectiva holística, por lo que solo pueden estudiar las alteraciones de la salud como una modificación de la capacidad de adaptación y de explotación de cada sujeto en función de sus características concretas y en íntima relación con su entorno⁴⁰⁵, por lo que no pueden tratar enfermedades, sino personas enfermas.

Esta última cualidad le obliga a estudiar cómo se ha comportado cada persona en cada circunstancia concreta y cuáles han sido los antecedentes tanto personales

⁴⁰⁵ En su acepción más amplia.

como de sus ascendentes, lo que obliga a darle un peso considerable a la perspectiva histórica del conocimiento en función de solucionar problemas prácticos concretos.

Esto, unido al carácter sugerente y de fuente de inspiración de los textos antiguos les permitió aprovechar a cabalidad la experiencia de los predecesores, tanto extensiva como intensivamente.

Como bien dijera Huang Fu Mi: “Entre cielo y tierra, el número cinco es indispensable. El hombre también resuena en este”⁴⁰⁶.

⁴⁰⁶ Huang Fu Mi, “The Systematic Classic of Acupuncture and Moxibustión”, trans. By Yang Shou Zhong & Charles Chace, Blue Poppy Press, Colorado, 1994, p. 54.

Capítulo XI

El Hombre, la Salud y sus Alteraciones

El concepto de Salud de la M.O.M. ha atravesado por diversas proyecciones. Una, por ejemplo, la limitaba a la ausencia de enfermedad, respondiendo a un momento de auge del enfoque nosológico. Otra, posterior, decía que Salud no es solamente la ausencia de enfermedad, sino el completo bienestar físico, mental y social del hombre. En ésta, a más de manifestarse claramente su principio dicotómico también, se expresan algunas inquietudes sociales emergentes, en especial después de la Segunda Guerra Mundial, y una incipiente influencia de la necesidad del concepto de calidad de vida en el momento de su formulación. Sin embargo, este segundo concepto tiene también limitaciones importantes.

En primer lugar, el completo bienestar físico, mental y social del hombre no es una utopía, sino que es un objetivo imposible de alcanzar siquiera teóricamente, pues la solución de un problema o de una necesidad implica siempre, por lo menos, la generación de otro. En segundo lugar, resulta un concepto tan amplio y difuso que, con las herramientas de la M.O.M., no es factible operar con él.

La M.O.M. proclama que “no existen enfermedades, sino enfermos”, lo que con frecuencia sirve para justificar dos verdades incommovibles:

- a) que todas las enfermedades no se expresan ni evolucionan igual en todos los pacientes
- b) que todos los enfermos no responden igual a los mismos tratamientos.

Llama la atención cómo esta afirmación coexiste en armonía con un concepto de salud que comienza por negarlo en su primera frase: “no es solo la ausencia de enfermedad”. Esta armónica convivencia contribuye a denunciar que con disimulo, de manera un poco subrepticia, la M.O.M. no opera con enfermos sino con enfermedades. Es por esa razón que el sinónimo de enfermedad pueda ser “entidad nosológica⁴⁰⁷”. También asombra con qué facilidad tantas veces se afirma que una enfermedad no tiene nada que ver con otra u otras, a pesar de que han ocurrido en un mismo individuo a lo largo de su vida o coincidiendo en un tiempo aproximado.

Si no hay enfermedades, sino enfermos, ¿qué sentido tiene hablar de salud y enfermedad? Es evidente que se proclama que no hay enfermedades sino enfermos, pero no se opera con enfermos, sino con enfermedades. Salud y enfermedad se excluyen, se contraponen. O se está sano o se está enfermo. ¿No recuerda la contraposición de sano y enfermo a la de vivo o muerto o a la de verdad y error?

¿Cómo es el concepto de salud en M.Ch.T.? Sería más preciso hablar de “los conceptos” o “las diversas perspectivas del concepto” de salud en M.Ch.T.

Antes de proseguir, vayamos un poco atrás para poder avanzar mejor.

⁴⁰⁷ “Entidad”, lo que constituye la esencia o la forma de una cosa. Ente o Ser.

“Nosología”, parte de la medicina que tiene por objeto describir, diferenciar y clasificar las enfermedades.

Estudio individual de las enfermedades. Por consiguiente, en el concepto de “entidad nosológica” está implícito el estudiar las enfermedades como entes en sí mismas, individualizadas, aisladas, al margen del enfermo, como un hecho en sí mismo.

Como ya se mencionó, en el universo, la forma es el origen del cambio y el cambio de la forma, la quietud, del movimiento y el movimiento de la quietud. El universo es un gran organismo, un gran sistema, integrado por una infinidad de subsistemas relacionados. La vida, el Sistema Solar y nuestro planeta, pudieran considerarse como tres de éstos. Ese gran sistema al que llamamos universo se conserva en un equilibrio fluctuante, en un movimiento equilibrado, tanto en el espacio como en el tiempo, equilibrio en el que lo que suele concebirse como desequilibrio, forma parte consustancial de él.

El ser humano es también un sistema sujeto a un equilibrio fluctuante, a una equilibrada mutación, en la que la ruptura de la armonía de su movimiento es parte de ese mismo asimétrico balanceo. Esto determina que el ser humano está permanentemente bajo las influencias y se moverá ante los cambios del planeta, del Sistema Solar y de otras influencias cósmicas, de manera similar a como lo hace ante los cambios de su entorno, del clima o de su alimentación, por ejemplo. Responde también a las agresiones físicas, a los cambios emocionales, a las fluctuaciones del régimen de descanso-actividad, en fin, a todo lo que se mueve en el exterior como en el interior de su organismo.

Desde esta perspectiva, la salud humana, como la de cualquier ser vivo, es la expresión y la consecuencia del grado de eficiencia con que se integra cada individuo, cada grupo humano o la humanidad toda, a ese complejo conjunto de relaciones sistémicas del que formamos parte y al que nos subordinamos. Es de general aceptación que sobre el ser humano inciden numerosas influencias constante y simultáneamente. Cualquier factor patógeno de cualquier naturaleza, si encuentra las condiciones propicias, puede mover el estado del equilibrio funcional la salud de una persona hacia un rango de desarmonía en mayor o menor medida⁴⁰⁸.

Esa desarmonía puede expresarse en un plano espiritual o subjetivo o en un nivel más orgánico, pero el origen real del desequilibrio no será ni uno ni otro. El verdadero origen de la desarmonía está detrás, oculto tras las apariencias; es el que ha sido aprovechado por los factores que se presentan como causales. Antes que la persona esté evidentemente enferma, o que perciba o exprese algo que se pueda interpretar como un trastorno o como el pródromo de un trastorno, el estado de equilibrio de su salud se ha movido.

Esa es su manera de explicar por qué durante una epidemia como la del cólera, por ejemplo, ni todos enferman, ni todos los que enferman mueren.

Esas son las razones de fundamento por las que para la M.Ch.T. tiene tanta importancia influir sobre las características particulares de cada persona con la finalidad de contribuir a evitar que la perturbación de su equilibrio, bajo las condiciones imperantes en cada momento, alcance un rango que favorezca la acción de los factores patógenos sobre esa persona concreta. Esta cualidad le imprime las características de una medicina esencialmente dirigida, en primera instancia, a la preservación de la salud y a prevenir sus alteraciones más o menos inminentes.

Elevar a la máxima optimización posible la calidad de la salud y de la vida del hombre sano: ese es el principio esencial de su manera de preservar la salud y prevenir la enfermedad. Esos son algunos de los principios que le permitieron concebir, descubrir y aplicar la vacunación como procedimiento médico siglos antes de que naciera Pasteur.

¿Hay que estar necesariamente enfermo para morir? Para la M.Ch.T., no.

⁴⁰⁸ Evidencia del peso prevaleciente de las contradicciones internas en su concepto de determinismo.

Cuando sembramos un frijol nace, crece, florece, echa frutos y finalmente se seca. ¿Estaba necesariamente esa planta enferma cuando se secó? ¿Acaso las plantas que viven más tiempo que un frijol lo hacen porque se enferman más tardíamente? ¿Cómo clasificar el estado de un organismo sano próximo a su muerte? ¿Acaso la transformación y subsiguiente desaparición de un fenómeno del universo, necesariamente precederá como el resto de sus integrantes, tiene que obedecer al desarrollo de un proceso anormal, perturbador, en su seno? No puede ser también la natural e inevitable consecuencia de su desarrollo, el que tenía que suceder con sus condiciones y bajo sus circunstancias de existencia⁴⁰⁹? Que no sepamos cómo es ese proceso normal de la muerte de un sujeto sano por haber puesto todo el empeño en la causa, el modo y el sitio de la enfermedad, no quiere decir que semejante proceso no exista. ¿Cuántos procesos acuñados como patológicos no serán procesos normales en conjuntos de personas bajo ciertas circunstancias?

Un ser humano puede morir en perfecto estado de salud. Todo depende de la calidad de la concepción con que se aprecie el fenómeno.

Algunos de estos conceptos pudieran resultar muy parecidos a los asumidos por la M.O.M. pero, por partir de concepciones diversas de la realidad, resultan esencialmente diferentes. Estas diferencias puede que no sean tan evidentes en el plano conceptual o teórico, pero en el nivel práctico y concreto pueden apreciarse sin dificultad.

Desde al perspectiva de la M.Ch.T., la salud puede conceptuarse desde otras cuatro perspectivas.

La primera de ellas parte de dos conceptos: Zhengqi y Xieqi. El primero de éstos resume e integra todos los factores que tienden a mantener al ser humano dentro de un equilibrio armónico. El segundo implica a todos aquellos elementos adversos que tienden a mover su equilibrio sistémico hacia un rango desarmónico o patológico.

A diferencia de lo que su apariencia pudiera sugerir, Zhengqi y Xieqi no son dos categorías rígidas, excluyentes o inmóviles. A pesar de ser tan diversos que casi son opuestos, se complementan. Entre ambos existe una relación de mutua generación y transformación. Desde esta perspectiva tienen cualidades similares a Yin y Yang. Pongamos un ejemplo para ser más claros. Tomemos por ejemplo el vibrión colérico.

¿Pertenece el vibrión del cólera a Zhengqi o a Xieqi? Pues pertenece simultáneamente a ambos. Desde una perspectiva es capaz de generar un trastorno de la salud pero desde otra, lleva en sí la potencialidad de generar en el individuo la capacidad de no padecer ese trastorno. Si no fuera portador de esa capacidad, no sería posible crear una vacuna a partir de él⁴¹⁰.

Zhengqi condiciona y determina a Xieqi y viceversa. Ambos se oponen constructivamente. Bajo diferentes condiciones y en diferentes personas, elementos que en unas formarían parte del Zhengqi, en otras formarían parte del Xieqi. Entre una y otra categoría existe una relación fluctuante, constantemente móvil, de mutua dependencia, de mutua necesidad, a la vez que de oposición.

⁴⁰⁹ Este es un ejemplo de cómo en M.Ch.T. se opera en la práctica con su concepción del mundo, con la filosofía que ha adoptado en su comprensión de la realidad. ¿Acaso en M.O.M. no ocurre lo mismo con su concepción del mundo?

⁴¹⁰ Este es otro ejemplo de cómo en M.Ch.T. se opera en la práctica con su concepción del mundo y otra de las razones de fundamento que le permitió hacer descubrimientos científicos considerables.

Desde esta perspectiva, la salud puede resumirse como el balance armónico e integrador entre Zhengqi y Xieqi. En tanto que toda afectación de la salud será el resultado de la ruptura de esa armonía a favor de Xieqi, toda alteración de la salud se deberá iniciar con un debilitamiento de Zhengqi.

Otras perspectivas del concepto de salud que adopta la M.Ch.T. son las que toman como fundamento las teorías Yin-Yang y de los Cinco Movimientos. En ambas se expresa la amplia diversidad de relaciones dinámicas y de carácter inclusivo que se detallaron en su momento. Ambas abarcan una diversidad de manifestaciones y estructuras simultáneamente, y tienen un carácter holístico inobjetable.

En la que toma como base la teoría Yin-Yang, se describen 12 formas de desequilibrio, y la que lo hace en la teoría de los Cinco Movimientos, describe lo que se ha dado en llamar “las cinco formas de enfermar”. Cada una de estas no corresponde a cada uno de los Cinco Movimientos.

Una de ellas, la que atañe al automovimiento, abarca la manera en que cada movimiento se manifestará cuando la desarmonía solo le afecta a él. Otra se refiere a las afecciones del movimiento generador que se manifiestan en el generado. La tercera, a aquellas lesiones provocadas por el dominador sobre el dominado. La cuarta, a las que se producen por la agresión del dominado sobre el dominador, y las últimas, las que son una consecuencia de las influencias nocivas del movimiento generado sobre el generador. Este enfoque determina que se mantenga la misma concepción dinámica, abarcadora e integradora que se aplica al universo todo, en el estudio de las modificaciones del estado de salud de las personas.

Existe una cuarta perspectiva de la salud en M.Ch.T. Esta parte de integrar todos los factores que intervienen en el proceso en cuatro subsistemas. Estos no deben comprenderse sino como cuatro maneras de ordenar los factores que participan de este fenómeno desde una perspectiva más compleja, sin que esto impida que uno o más de ellos participen de más de un subsistema, aunque nunca con un papel idéntico.

Al surgir, al nacer, todo fenómeno lleva en sí un conjunto de cualidades que pautan la ruta de su desarrollo hasta el momento de su desaparición-transformación. Durante ese período, innumerables factores interactuarán con éstas, lo que resultará en matices y modulados diversos de ruta inicial. Éstos actúan acentuando o contribuyendo a atenuar el proceso de desarrollo de base del que el fenómeno, el individuo, era portador. Si fuera posible que nada interactuara o interfiriera con ese individuo, serían esas cualidades de las que era portador al momento de su nacimiento las que determinarían su desaparición-transformación. Pudiera asemejarse al proceso que se ha dado en llamar “apoptosis”. A este primer subsistema le llamaremos **“Patrón Básico de Equilibrio” del organismo.**

Un segundo subsistema lo constituye el terreno, esto es, el cuerpo. Por supuesto que el Patrón Básico de Equilibrio⁴¹¹ (P.B.E.) no puede manifestarse sino en el cuerpo, pero se ha separado por manifestarse como un subsistema que opera como base o fondo del resto de los procesos. El organismo sería, pues, el terreno en el que se manifestarían las consecuencias de todas las contingencias, ya sean principalmente favorables o desfavorables. Sería el resumen de todas las influencias en cada momento de su desarrollo en el tiempo. El cuerpo sería también el portador de lo que los antiguos médicos de China denominaron “el legado de lejanos ancestros y progenitores”, esto es, la herencia.

⁴¹¹ El concepto de Patrón Básico de Equilibrio está indisolublemente ligado al de Tipo de persona.

Separar el P.B.E. del cuerpo es solo un recurso para facilitar la explicación, y para hacer más evidente algunas de las cualidades del enfoque dinámico integrador de la M.Ch.T. El primero, el P.B.E. sería cómo era el equilibrio de la persona originalmente, el que se debe aspirar a restituir; el segundo, el resultado de los matices sobreañadidos como consecuencia de todos los eventos afrontados hasta ese momento y sus consiguientes repercusiones en todos los subsistemas.

El tercer subsistema es aquél que abarca las influencias cósmicas. Éstas inciden sobre todo el planeta como sobre cada sujeto, y pueden determinar variaciones en el Patrón Básico de Equilibrio y, por supuesto, en el Cuerpo. En el cálculo de las influencias cósmicas, debe tenerse en cuenta no solo la estación de año, sino o, además, el tipo de año y otras influencias que aparecen durante los diversos meses del año. Para esto es indispensable el manejo de los diversos sistemas asociados a los calendarios chinos⁴¹².

Un cuarto subsistema lo constituyen los Factores Patógenos Directos. Estos pueden ser endógenos y exógenos, entre los que se incluyen tanto factores de índole objetivo como de carácter subjetivo. Se asocian o interactúan con los hábitos alimentarios, con el régimen de descanso, actividad y ejercitación, las características de la actividad sexual, en fin todo evento que pudiera adquirir un carácter patógeno o antipatógeno bajo determinadas condiciones.

Así, las variaciones de las influencias cósmicas modifican el P.B.E. constantemente, lo que determinará que los factores patógenos directos no tendrán las mismas condiciones para lesionar la salud en todos los momentos. Pero las características intemperantes o no de la alimentación, de la actividad y el descanso, etc., si bien no tienen que constituir un factor capaz de dar al traste con el siempre, si van a modificar las características del P.B.E. a favor o contra la acción de los factores potencialmente patógenos.

Al actuar todos ellos como conjunto pueden dejar secuelas estructurales o funcionales en el cuerpo, las que a su vez modificarán la dinámica de interacción del resto de los subsistemas. Así, lo que en un momento puede ser perjudicial, en otro puede beneficiar la salud, y viceversa; lo que en un momento pudo ser muy beneficioso, en otro no serlo tanto; o lo que en unas condiciones fue a penas perjudicial, en otras puede ser muy nocivo o viceversa. Esto significa que, para la M.Ch.T., por ejemplo, no existe una dieta sana. La dieta sana habrá que concebirla y componerla con toda flexibilidad atendiendo a las características del P.B.E. de cada persona, a la estación del año, a las características del año, a las características de lugar donde vive cada persona y de las diversas condiciones de su vida.

Para cualquiera de las cuatro perspectivas que acabamos de describir, la salud y la enfermedad no constituyen un par antitético, sino las expresiones de un proceso, de un continuidad. En esta, cuanto más cercano al estado funcional óptimo, se comprendería, dentro de la concepción dicotómica de la M.O.M., como salud, y cuanto más cercano a sus expresiones finales, a la muerte, como enfermedad. Dicho de otra manera, cuanto más cercano al desorden, al movimiento, salud; cuanto más cercano al orden, esto es, al reposo, enfermedad. En ellas, entre enfermo y sano no existe la línea de delimitación que nunca debió existir. El enfermo está más cerca del sano y el sano del enfermo. De pronto se hace más fácil comprender que el sano puede requerir de ayuda médica: la necesaria para contribuir a optimizar al máximo su estado funcional o para alejar

⁴¹² Ver Apéndice 6, “El calendario chino antiguo y su relación con los eventos naturales”

más el riesgo de un desequilibrio funcional, preservar mejor su estructura y conservar su P.B.E. lo más cercano posible a sus características originales.

La salud se apreciará siempre en la M.Ch.T, como una resultante fundamentalmente cualitativa de un complejo equilibrio sistémico integrado. ¿Cómo incorporar, dentro de esta manera de conocer y comprender la realidad, la “Salud Mental”, por ejemplo?

Si el organismo, como el universo, es un sistema integrado por un conjunto de subsistemas relacionados, ¿puede haber dos padecimientos desvinculados en una misma persona? La salud es, para la M.Ch.T., como todos los fenómenos de la naturaleza, un proceso histórico. Esta es la razón de por qué se pone tanto énfasis en la organización de la secuencia de eventos que han tenido incidencia en la vida de una persona para comprender su actual estado de salud.

Desde su perspectiva, la unicausalidad de los fenómenos relacionados con la salud es inconcebible, dentro de la cual el tiempo es considerado, además, como una variable implícita. Desde sus concepciones, se torna coherente lo que bajo otras resulta, en el mejor de los casos, curioso o insólito, cuando no descabellado e incongruente. Desde su manera de apreciar las alteraciones de la salud, es adecuado examinar el pulso y la lengua de un paciente portador de una esquizofrenia, como lo es el indagar qué sucedió mucho tiempo antes o cuáles son sus preferencias alimentarias.

Visto de esta manera, una variación en las preferencias alimentarias puede estar evidenciando una variación del estado funcional del organismo, como una variación en el tono emocional prevaleciente. No tienen necesariamente que ser casualidades o trivialidades. Son manifestaciones de un organismo y, por tanto, expresiones de su estado funcional.

Capítulo XII

La estructura del organismo

La estructura del organismo tiene también sus particularidades. El cuerpo humano está integrado por tres subsistemas fundamentales:

- a) el Zang Xiang
- b) los Estratos Funcionales
- c) los Canales y Colaterales

Estos no son tres estructuras independientes con integrantes específicos que solo pertenecen a uno de ellos. No. Son tres formas de integración, tres modos de organización de las estructuras del organismo para cumplir cada uno con funciones diferentes pero complementarias.

Así, por ejemplo, el Zang Xiang participa en los tres subsistemas; los Estratos Funcionales participan y se expresan en los Canales y Colaterales y en el Zang Xiang; y el Zang Xiang y los Canales y Colaterales repercuten uno en otro y se complementan.

Zang Xiang:

El Zang Xiang está integrado por los Componentes Básicos y Órganos y Entrañas o Zang-fu. El primero de éstos, los Componentes Básicos, lo componen la espiritualidad, la esencia⁴¹³, la sangre, la energía⁴¹⁴ y los líquidos corporales.

La esencia vital es la base de la vida, ese algo que promueve la vida, que poco a poco va consumiéndose hasta que, al agotarse, sobreviene la muerte. Se almacena en el interior de los huesos, por lo que es frecuente que se aluda bajo el nombre de “médulas o tuétanos”.

La espiritualidad es consecuencia y expresión de los componentes básicos, especialmente de la esencia, la sangre y la energía, y de las actividades del Zang-fu. Simultáneamente, su actividad repercute, directa e indirectamente, en todo el organismo. La esencia y la espiritualidad están estrechamente vinculadas.

La energía constituye la fuerza motriz de todo cuanto tiene lugar en el organismo y, simultáneamente, es uno de los resultados más trascendentes de todas las actividades vitales de cada individuo. Se distinguen varios tipos de energía de acuerdo con su origen y actividades en las que participa. Sus funciones son numerosas, pero las fundamentales son:

- a) Promover y preservar las funciones del organismo⁴¹⁵
- b) Proteger y reparar el organismo
- c) Calentar el organismo

La sangre se genera a partir de las sustancias que aportan los alimentos ingeridos y de la esencia. Es el medio fundamental de transporte de los alimentos y el agua. Sus funciones principales pudieran resumirse como sigue:

- a) Nutrir el cuerpo⁴¹⁶
- b) Humedecer las texturas⁴¹⁷

⁴¹³ El concepto de esencia abarca al cerebro y la médula espinal, que también se “almacenan” en el interior de los huesos. Al cerebro se le identifica con la frase “la mar de las médulas o de los tuétanos”.

⁴¹⁴ El concepto de Qi, traducido por G. Souliè de Morant como energía y, desde entonces consagrado en occidente con ese nombre, tiene cuatro significados simultáneos que son aire, energía, movimiento y función. De acuerdo con el contexto, sus implicaciones recaen más en uno o unos que en otros.

⁴¹⁵ Entre estas se incluyen todas, tanto las de carácter orgánico como las de carácter mental o psíquico.

⁴¹⁶ La sangre transporta las sustancias nutritivas y las distribuye por todo el sistema u organismo gracias a su circulación.

c) Es parte del soporte de las actividades mentales⁴¹⁸

Los conceptos y funciones de los líquidos corporales son bastante similares de los de la M.O.M. cuando se examinan aislados del conjunto.

Los Órganos y Entrañas o Zang-fu, constituyen un conjunto de cinco órganos sólidos o Zang y seis vísceras huecas o Fu⁴¹⁹. Cada órgano Zang se acopla con una víscera Fu constituyendo una pareja funcional que funge como un subsistema a su vez, relacionado con uno de los Cinco Movimientos. Pero cuando se dice Hígado, por ejemplo, no se puede pensar en esa masa gelatinosa color rojo violáceo que se encuentra detrás de las falsas costillas en el hipocondrio derecho, sino como un subsistema que lleva el nombre de uno de sus integrantes⁴²⁰.

El sexto Fu es una función sin estructura sustancial a la que está directamente vinculada. Funciona como un coordinador de las funciones del resto de sus pariguales.

Entre los Zang-fu existen relaciones similares a las que tienen lugar entre los Cinco Movimientos, por lo que se intergeneran, se intertransforman y se oponen constructivamente. Dado que guardan una relación de correspondencia sistemática con éstos, se encuentran representados en el Tai Ji Tu, lo que corrobora que en ellos se expresan también los principios de Yin y Yang.

Los Componentes Básicos son generados por las actividades del Zang-fu, a la vez que los Componentes Básicos son sostén indispensable de las actividades del Zang-fu. Los Componentes Básicos son la primera causa y la última consecuencia de las actividades del Zang-fu y viceversa.

El reino del Zang Xiang es el “reverso”, el interior del organismo, y su responsabilidad mayor, garantizar su integridad y su funcionamiento adecuado. Es el subsistema de mayor predominio de componentes densos y el más sensible a los factores patógenos generados en el interior del organismo⁴²¹.

Estratos Funcionales:

Los Estratos Funcionales están constituidos, a su vez, por tres subsistemas:

- a) Los Seis Niveles
- b) Las Cuatro Capas
- c) Los Tres Jiao

Sin embargo todos ellos forman parte de un todo con características similares.

Se trata de una estructura funcional, organizada a modo de capas concéntricas que favorecen la adaptación del organismo a las variaciones de las influencias ambientales y cósmicas, y lo defienden de los factores patógenos exógenos. Son una forma de organización en la que participan los Canales y Colaterales, el Zang-fu y los Componentes Básicos de una manera particular que les permite cumplir con esas funciones.

⁴¹⁷ La sangre, junto con los nutrientes, circulan los líquidos que el organismo ha adquirido por las diferentes vías. Esta función alude a la lubricación con éstos de los músculos, órganos, etc.

⁴¹⁸ Esta función tiene un fundamento más complejo. Está vinculada con la concepción global o sistémica de las funciones del organismo, en la que no tiene cabida la dicotomía “mente-cuerpo”. Dado que la sangre debe nutrir todos los órganos y texturas, cualquier afección de ella va a repercutir a su vez en todo el organismo, por lo que ésta se manifestará simultáneamente en todas sus funciones y, entre ellas están las emociones, la conducta, etc., en fin, las actividades mentales.

⁴¹⁹ Existe una organización más compleja y completa de seis Zang y seis Fu que incluye al Ming Men como órgano, ero por su complejidad y extensión se obvia.

⁴²⁰ Ver tabla de los integrantes de los Cinco Movimientos.

⁴²¹ Entre los que se encuentran los eventos de la vida emocional como integrante principal.

Canales y Colaterales:

Los Canales y Colaterales o Jing-luo, constituye una intrincada red, un intrincado sistema de circulación de la energía, la sangre y los líquidos corporales. Si bien, en el caso de los dos últimos, no son la vía principal de circulación, sí lo constituyen en el caso de la energía. Los tipos de vías de esta red son:

- a) los Canales o meridianos Principales
- b) los Colaterales o Regiones Cutáneas
- c) los Colaterales o Regiones Musculares y Tendinosas
- d) los Colaterales Divergentes
- e) los Vasos Luo Transversales
- f) los Vasos Luo Longitudinales
- g) los Vasos Curiosos o Meridianos Extraordinarios
- h) los Vasos Ramitas o Colaterales Nietos

Además de estos, se describen ramas que comunican uno o varios de estos.

No es posible entrar en los detalles de todos sus atributos funcionales y relaciones con los otros subsistemas. Baste decir que cada uno cumple funciones que complementan las del resto y que todos como conjunto integran la mencionada red. Cada uno de los 12 Canales o Meridianos Principales, pertenece o se vincula con un Zang-fu, por lo que cada uno de ellos, con independencia de su carácter Yang o Yin según el caso, está relacionado con uno de los Cinco Movimientos.

Así, las funciones de los Canales repercuten en la del Zang-fu y las del Zang-fu se refleja en los Canales. Sus conexiones, a través de la red que conforman, no es una mera conexión formal, estática ni unidireccional.

De la misma manera que las actividades del Zang-fu se modifican durante las diversas estaciones del año e influyen sobre ciertas características de los Canales, las fluctuaciones de la actividad de los Canales influye en el Zang-fu. Se describen tres tipos fundamentales de fluctuaciones cíclicas de las funciones de los Canales:

- a) Una vinculada a sus variaciones durante las horas del día, llamada también "circadiana" entre algunos autores.
- b) Otra vinculada a la "Ley de Analogía de los Ciclos".
- c) Y otra variación relacionada con los ciclos que se derivan de las calendarios chinos y sus diversos ciclos.

Variación Circadiana.

Durante el día, se dice que cada Canal se encuentra en plenitud, esto es, rebosante de energía, durante un lapso de 2 horas. Así, durante las 24 horas del día, se encuentra permanentemente un Canal en plenitud. Su distribución es la siguiente:

- Pulmón, de 3 a.m. a 5 a.m.
- Intestino Grueso, de 5 a.m. a 7 a.m.
- Estómago, de 7 a.m. a 9 a.m.
- Bazo, de 9 a.m. a 11 a.m.
- Corazón de 11 a.m. a 1 p.m.
- Intestino Delgado, de 1 p.m. a 3 p.m.
- Vejiga, de 3 p.m. a 5 p.m.
- Riñón, de 5 p.m. a 7 p.m.
- Pericardio, de 7 p.m. a 9 p.m.
- San Jiao, de 9 p.m. a 11 p.m.
- Vesícula Biliar, de 11 p.m. a 1 a.m.
- Hígado, de 1 a.m. a 3 a.m.

Pero durante cada una de esas dos horas, las condiciones no son homogéneas. La primera hora, es una hora de ascenso, de incremento de la actividad, por lo que es la más adecuada cuando se desea provocar una disminución del flujo energético como medida terapéutica, mientras que la segunda, es una hora de decremento, lo que la hace más propicia para tonificar o fortalecer el mencionado flujo.

Variación relacionada con la “Ley de Analogía de los Ciclos”.

Esta ley establece una similitud entre la actividad, entre la calidad del movimiento, durante las horas del día y durante los meses del año. Así, durante el día corresponderá:

- La Primavera, al horario comprendido entre 9 a.m. y 9 a.m.
- El Verano, al que transcurre entre las 9 a.m. y las 3 p.m.
- El Otoño, al que se ubica entre 3 p.m. y 9 p.m.
- El Invierno, al que abarca de 9 p.m. a 3 p.m.
- La 5ª Estación o estación de tránsito, se ubica entre las 12 m. y las 3 p.m.

Al respecto, en el Capítulo 44 del Nei Jing Ling Shu puede leerse ^{422 423}.

“Para las afecciones de los Zang, punzar los puntos “Pozo⁴²⁴” en Invierno.

Para las afecciones que alteran la coloración de la tez, punzar los puntos “Manantial en Primavera.

Para los trastornos que presentan ora mejoría, ora empeoramiento, punzar los puntos “Arroyo” durante el Verano.

Para los trastornos que repercuten en la voz, punzar los puntos “Río” en Otoño.

Cuando existe plenitud de sangre en los Canales, o la enfermedad se localiza en el estómago, o el beber y el comer provocan trastornos, o hay alteraciones en el gusto, o no se asimilan adecuadamente los nutrientes, punzar los puntos Mar durante la 5ª Estación.”

Variación relacionada con los ciclos que se derivan de las calendarios.

En un calendario chino antiguo se mencionan lo que ellos llamaron “Troncos Celestes” y “Ramas Terrestres”^{425 426} Los Troncos Celestes son cinco pares. Cada par pertenece a un Movimiento. Uno de sus integrantes pertenece a Yang, lo que se relaciona con expresiones de plenitud, y otro con Yin, esto es, con manifestaciones de vacío. Las Ramas Terrestres son doce. Cada una de ellas está vinculada con uno de los 12 animales del Horóscopo Chino, y se corresponden con seis expresiones muy ligadas a cualidades de Yin y Yang⁴²⁷ y a las seis energías patógenas⁴²⁸. Cada día hay un Canal que manifiesta una actividad cualitativamente diferente de su actividad habitual. Se dice que éste es el Canal que está “de guardia”⁴²⁹. La actividad de los Vasos Curiosos o Vasos Maravillosos

⁴²² Wu Jing Nuan, “Ling Shu: The Spiritual Pivot”, University of Hawaii Press, Honolulu, p. 156 y 157.

⁴²³ Lu, H.C., “A Complete Translation of Nei Ching and nan Ching”, The Academy of Oriental Heritage, Vancouver, 1978, p. 945 a 947.

⁴²⁴ Los Puntos Shu Antiguos o de los Cinco Movimientos tienen, además de los nombres que los identifican, una denominación genérica. De éstos, los puntos más distales de todos los canales se denominan “Pozo”, seguidos de los puntos Manantial, Arroyo, Río y, al más proximal, se le llama Mar.

⁴²⁵ El desarrollo de este método se atribuye a Wang Bing (710 – 805 n.e.)

⁴²⁶ Ver Apéndices 6 y 7.

⁴²⁷ Se refiere a Yang Inicial o Tai Yang, Yang Menor o Shao Yang, Yang mayor o Yang Ming, Yin Inicial o Tai Yin, Yin Menor o Shao Yin y Yin Mayor o Jue Yin.

⁴²⁸ Las seis energías patógenas son Frío, Fuego, Sequedad, Humedad, Calor y Viento.

⁴²⁹ Este método suele conocerse como Zi Wu Liu Zhu, y abarca no solo los canales, sino también a los Puntos Shu Antiguos..

o Meridianos Extraordinarios también varía con arreglo a estos Troncos y Ramas⁴³⁰. Cada día uno de ellos se abre cada dos horas, aunque su regularidad es diferente de la de los Canales, pues un día puede abrirse un vaso más de una vez y otro no abrirse ninguna.

Así se manifiesta el tiempo como variable implícita en los Canales y Colaterales.

En cada Canal se describen cinco puntos denominados “Puntos Shu Antiguos”. Cada uno de ellos representa a uno de los Cinco Movimientos en su Canal, por lo que, con independencia del Canal a que pertenezcan⁴³¹, en ellos están representados los Cinco Movimientos. Así se expresan, en el seno de esa urdimbre, las teorías Yin-Yang y de los Cinco Movimientos.

Las actividades o efectos de cada uno de los Puntos Shu Antiguos no es la misma; la energía no cumple las mismas funciones. Pero con independencia de ésta, tienen otro tipo de variación funcional. Atendiendo a los Troncos Celestes y Ramas Terrestre, junto con cada “canal de guardia”, cada dos horas hay un punto que exhibe durante ese tiempo una actividad y una capacidad reguladora cualitativamente diferente⁴³².

Los Canales y Colaterales sirven de enlace entre los diversos integrantes del Zang Xiang y los Estratos Funcionales, como entre ambos como conjuntos, a la vez que complementan la circulación, la generación y las funciones de los Componentes Básicos.

Así se organizan e integran los subsistemas fundamentales que soportan las estructuras y funciones del organismo. Nótese el carácter dinámico, flexible, de sus funciones y relaciones.

⁴³⁰ Este método suele conocerse como Ling Gui Ba Fa, y existe otro similar subordinado, que se denomina Fei Teng Ba Fa.

⁴³¹ Cada Canal pertenece a un Movimiento.

⁴³² Existe un método similar subordinado que algunos denominan “Método de la Intergeneración”, que es similar respecto a los puntos pero que corre durante el lapso de 2 horas en que cada punto está activo según el cálculo del Zi Wu Liu Zhu.

Capítulo XIII

El Terreno Agredido y el Diagnóstico.

El tipo de persona, desde la perspectiva holística de la M.Ch.T., no es otra cosa que el P.B.E. Al nacer, cada persona, en virtud de un conjunto de características personales y no solo del legado de sus progenitores, exhibe un P.B.E. determinado. Posteriormente, con el transcurso de la vida, las contingencias positivas y negativas, el estilo de vida, la calidad y cantidad de su alimentación, etc., van matizando el equilibrio inicial, pero nunca llegan a transformarlo totalmente de manera radical.

Éste se moverá con mayor facilidad en el sentido de la tendencia que sus características personales marcan. Todos los sucesos de su vida influirán en su equilibrio básico, ya sea acelerando o retardando el inevitable proceso de aproximación a la definitiva transformación del individuo en tanto que sistema. Estos conceptos parecen ser muy antiguos para la M.Ch.T.

La versión original del Huang Di Nei Jing está recogida en el Jia Yi Jing, escrito por Huang Fu Mi. En este texto, el Su Wen y el Ling Shu aparecen con sus nombres originales, Qi Lue y Zhen Jing⁴³³. Esto evidencia que, en época tan temprana como el siglo II a.n.e. aproximadamente, la necesidad de clasificar el tipo de persona en las que tenían lugar los trastornos, formaba parte de su perspectiva del diagnóstico y el tratamiento.

Este tema se toca en los capítulos 64, 65, 67 y 72 del Nei Jing Ling Shu.

El Capítulo 64 se titula “Yin, Yang y los Veinticinco Tipos de Personas”; el 65, “Los Cinco Tonos y los Cinco Sabores”; el 67, “Las acciones de la Aguja”; y el 72, “El Cielo Penetrante”⁴³⁴. Lo relativo a la clasificación de las personas en diversos tipos, aparece comentado en el Capítulo 16 del Libro Primero del Jia Yi Jing, titulado “Veinticinco Tipos Yin – Yang de Seres Humanos con Diferente Forma y Modo de Ser, Qi y Sangre”⁴³⁵.

En el Capítulo XVI del Jia Yi Jing puede leerse cuando el Emperador Amarillo pregunta:

“Los seres humanos pueden ser Yin o Yang. ¿Qué es una persona Yin? ¿Qué es una persona Yang?

Shao Shi responde:

Entre cielo y tierra el número cinco es indispensable. El hombre resuena en éste. Por consiguiente, los seres humanos no pueden dividirse simplemente en tipos Yin o Yang. Crasamente hablando, existe una persona Tai Yin, una persona Shao Yin, una persona Tai Yang, una persona Shao Yang, y una persona con un balance armónico de Yin-Yang⁴³⁶.

La persona Tai Yin es codiciosa, no es compasiva ni humanitaria. Es bueno simulando ser modesto y generoso, mientras oculta sus reales intenciones.

⁴³³ Unschuld, P.U., “Huang Di Nei Jing Su Wen, nature, knowledge, imagery in an ancient Chinese medical text”, University California Press, Berkeley, 2003, p. 3.

⁴³⁴ ⁴³⁴ Wu Jing Nuan, Ling Shu: “The Spiritual Pivot”, University of Hawaii Press, Honolulu, 1993, p.205 – 215, 220 y 221, y 231 – 233.

⁴³⁵ Huang Fu Mi, “The Systematic Classic of Acupuncture and Moxibustión”, trans. By Yang Shou Zhong & Charles Chace, Blue Poppy Press, Colorado, 1994, p. 54 – 64.

⁴³⁶ No se está refiriendo a los Canales ni a los Niveles Energéticos, sino a un tipo de persona con un Yang francamente predominante, otra predominantemente Yin, otra con un poco menos de Yin que de Yang, otra con un poco menos de Yang que de Yin, y otra con un adecuado balance Yin-Yang.

Retiene y no ofrece, es susceptible de ser oprimido sin traicionar, y se mueve siempre detrás (o después) de los demás. Así es la persona Tai Yin⁴³⁷.

Más adelante añade:

“La persona Tai Yin está descrita como una persona con un tizne negruzco, solitario pero no reflexivo. Son altos y corpulentos, y nunca se encorvan⁴³⁸.”

En otro momento de ese mismo capítulo puede leerse:

“Primero se deben establecer los cinco tipos físicos, metal, madera, agua, fuego y tierra. Entonces éstos se subdividen en términos de los cinco colores y se diferencian atendiendo a las cinco notas⁴³⁹. Entonces se conforman 25 tipos de personas⁴⁴⁰.”

Luego añade:

“La persona de madera es análoga a la nota shang jue (o “jue de arriba”). Tiene un color facial verdoso, una cabeza pequeña y cara alargada, hombros anchos con una porción dorsal aplanada, manos y pies pequeños y gráciles, y es talentoso. Es estudioso, de escasa fuerza y lleno de inquietudes. Es diligente, y tolera la primavera y el verano, pero no soporta el otoño y el invierno. Durante esta época es susceptible de ser invadido y por eso enferma. Este tipo de persona está regido por el Jue Yin del pie. Son dignos, graves, y amables⁴⁴¹.”

Inmediatamente distingue cuatro subtipos de personas jue, en correspondencia con las subdivisiones de las notas musicales.

Más adelante se continúan especificando detalles que permiten precisar las condiciones de la energía y la sangre en cada uno de esos 25 tipos de personas, con lo que este sistema clasificatorio se vincula más evidente y directamente con el diagnóstico, el pronóstico y, consiguientemente, con la terapia.

Éstos se basan en la coloración de la tez, las características de las cejas, la barba y el pelo, las cualidades de la apariencia de la musculatura, la susceptibilidad al frío o al calor, la proclividad a diversos tipos de dolores y otras afecciones, y las características del pulso, entre otras.

Existe otra manera eminentemente clínica, menos minuciosa quizá, pero no menos útil en la práctica, que consiste en atenerse a los Cinco Movimientos solamente. Así se reconocen personas de Madera, Fuego, Tierra, Metal y Agua. Cada una de éstas se subdivide en un tipo Yang en el que predominan las manifestaciones de plenitud o exceso de ese movimiento, y otro subtipo Yin en el que predominan las de vacío o deficiencia. Esto implica que se reconocen 10 tipos básicos de persona⁴⁴². Esto significa que en los años que sean, según el sistema de Troncos Celestes y Ramas Terrestres, de Tierra Yang⁴⁴³, por ejemplo, las personas de es

⁴³⁷ Huang Fu Mi, “The Systematic Classic of Acupuncture and Moxibustión”, trans. By Yang Shou Zhong & Charles Chace, Blue Poppy Press, Colorado, 1994, p. 54.

⁴³⁸ Huang Fu Mi, “The Systematic Classic of Acupuncture and Moxibustión”, trans. By Yang Shou Zhong & Charles Chace, Blue Poppy Press, Colorado, 1994, p. 56.

⁴³⁹ Las cinco notas: jue, zhi, gong, shang y yu, se corresponden con madera, fuego, tierra, metal y agua respectivamente. Cada una de estas notas se divide, a su vez, en cinco subtipos de notas, y comparten cualidades con la nota que los diferencia, esto es, otra vez jue, zhi, gong, shang y yu. Una vez más se hace válido aquello de que los Cinco Movimientos se mueven porque en cada movimiento se mueven los Cinco Movimientos.

⁴⁴⁰ Huang Fu Mi, “The Systematic Classic of Acupuncture and Moxibustión”, trans. By Yang Shou Zhong & Charles Chace, Blue Poppy Press, Colorado, 1994, p. Huang Fu Mi, “The Systematic Classic of Acupuncture and Moxibustión”, trans. By Yang Shou Zhong & Charles Chace, Blue Poppy Press, Colorado, 1994, p. 56.

⁴⁴¹ Huang Fu Mi, “The Systematic Classic of Acupuncture and Moxibustión”, trans. By Yang Shou Zhong & Charles Chace, Blue Poppy Press, Colorado, 1994, p. 57.

⁴⁴² Se dice subtipos básicos, porque pueden existir personas, por ejemplo, de Tierra y Madera, en los que uno de ellos, digamos que la Tierra, tendría el peso principal, mientras que el segundo matizaría al primero. Cuanto más armónica la relación (en función de las leyes o principios de la teoría de los Cinco Movimientos), más constructiva; cuanto menos armónica, menos favorecedora de la salud.

⁴⁴³ Ver Apéndice 4.

mismas características tendrían mayores posibilidades de sufrir alteraciones de la salud de semejantes características que el resto de los individuos, mientras que en los años de Tierra Yin, tendrían menos riesgos que el resto.

A partir de una clasificación de los tipos de terreno, esto es, de los tipos de persona, es mucho mejor comprensible por qué todas las personas no responden de idéntica manera a los mismos agentes agresores, incluso bajo condiciones externas similares. Esto se hace mucho más preciso cuando se incluye dentro de una perspectiva histórica, esto es, cuando se comprenden las características del desequilibrio actual como una consecuencia de las modificaciones del terreno provocadas por los trastornos precedentes a partir del “legado de lejanos ancestros y progenitores”.

Desde esta perspectiva, poco a poco el diagnóstico se va pareciendo más y más a la particularidad que cada persona es, a la vez que la medicina se acerca más y mejor a la realidad objeto de su estudio: al hombre. De pronto, en la medida en que nos acercamos más a la persona y nos alejamos de la enfermedad como entidad aislada, en medicina dos más dos comienzan a aproximarse cada vez más a cuatro.

Si se tiene en cuenta el tipo de persona o P.B.E., se puede orientar la terapia hacia una perspectiva más y mejor personalizada. Se puede organizar un sistema de medidas profilácticas sobre bases mucho más sólidas y eficientes, y se puede organizar un programa para la elevación de la calidad de vida de personas sanas, en coherente correspondencia con las cualidades generales de cada uno.

Capítulo XIV

A modo de resumen conclusivo

Mientras no se reúne una cierta cantidad de información, no puede acometerse el examen crítico, la comparación. El método científico, como cualquier otra, es una herramienta que ha tenido un desarrollo a lo largo de la historia del conocimiento humano, y ha necesitado de determinadas condiciones sin las que cada momento de su evolución habría sido inalcanzable.

El proceso general del desarrollo en Occidente.

Los rudimentos de las ciencias naturales exactas no se desarrollaron, en la cultura occidental euro-céntrica, hasta llegar a los griegos del período alejandrino, y más tarde, en la Edad Media, por los árabes. La auténtica ciencia de la naturaleza solo data, en occidente, de la segunda mitad del siglo XV, y, a partir de entonces, no ha hecho más que progresar con ritmo acelerado.

Si nos detenemos a pensar sobre la naturaleza, sobre las actividades sociales o sobre nuestra propia espiritualidad, nos encontramos de primera intención con una trama infinita de concatenaciones e influencias **recíprocas** en la que nada permanece cómo ni dónde era, sino que todo se mueve y cambia, nace y caduca. Vemos ante todo la imagen de conjunto, en la que los detalles pasan inicialmente más o menos en un segundo plano. Nos fijamos más en el movimiento, en las transiciones, en la concatenación, que en lo que se mueve, cambia o se concatena.

Esta manera de apreciar la realidad, que algunos se arriesgan a calificar de primitiva o de ingenua, es en esencia acertada, aunque perfectible. Así es la concepción del mundo de los filósofos griegos antiguos, y aparece expresada con claridad por Heráclito y Lao Zi: todo es y no es, pues todo fluye, se halla en constante movimiento, en constante transformación, en incesante nacimiento y caducidad.

Pero esta concepción, a pesar de reflejar con exactitud la imagen de conjunto de los fenómenos, no basta para explicar los detalles que conforman esa totalidad y, mientras no los conocemos, la imagen de conjunto de la totalidad no adquirirá tampoco la claridad y la precisión necesarias. Para conocer estos detalles se tienen que desgajar de su entronque histórico o natural, e investigarlos por separado, cada uno de por sí, en su carácter, causas y efectos específicos, bajo condiciones especiales que ya no reproducen las reales u originales.

Y la metafísica nació.

El análisis de los fenómenos en sus diferentes partes, su clasificación en categorías determinadas, la investigación de la estructura anatómica de los organismos, la localización del sitio de la enfermedad y la identificación del agente causal agresor que la determinaba, fueron algunos de los hechos que propiciaron los gigantescos progresos alcanzados en el conocimiento de la naturaleza durante los últimos cinco o seis siglos. Sin embargo, estos progresos eran portadores de contradicciones que, a pesar de serles consustanciales, conspiraban contra su consistencia y coherencia; eran portadoras del germen transformador inevitable; impulsaban su propia caducidad como cualquier otro fenómeno dentro del contexto del universo.

Pero simultáneamente nos legaron, no obstante, el hábito de concebir los fenómenos aisladamente, sustraídos del fenómeno al que se subordina de manera

directa, como de la gran concatenación general. Por tanto, a pesar de representar un notable avance, no permitían concebir la realidad dentro de su movimiento en tiempo y espacio, sino como una realidad inmóvil, detenida, terminada; no como substancialmente variables, sino como consistencias fijas⁴⁴⁴.

El proceso del desarrollo del método tuvo, durante los siglos XVII y XVIII, dos exponentes por excelencia, dos paradigmas: Bacon y Descartes. Pero ambos, que hicieron trascendentes contribuciones al desarrollo de la Ciencia y de su método, no podían sustraerse del desarrollo que el conocimiento y, por consiguiente, el pensamiento, habían alcanzado en la etapa del desarrollo de la humanidad en que les tocó existir. La metafísica, que había jugado un papel rector en el desarrollo de las ciencias hasta la primera mitad del siglo XVI, se manifestaba en los hombres destinados a superarla.

La “duda” del método de Descartes, como la “experiencia” en el de Bacon, estaban vinculadas con la perspectiva de un mundo terminado, estático, rígido, desconocedor de su dinámica y de sus relaciones reflejas. Esta concepción de la naturaleza dominó el desarrollo de las Ciencias Naturales durante este período. Hobbes y Locke, como Bacon, tampoco podían ir de la comprensión de los detalles a la comprensión del conjunto, por lo que no podían tener noción de la necesidad de concebir la importancia de las concatenaciones en la causalidad de los fenómenos.

La influencia de estos pensadores, muy cercanas en el tiempo y el espacio con el proceso de formación de Augusto Comte, contribuyeron a que se manifestaran como parte de la concepción del mundo de este último. Así el positivismo hereda de sus ancestros sus propios inconvenientes. Y esos inconvenientes, fecundos promotores de sesgos invisibles desde su propia perspectiva y de resultados que nos ofrecen una realidad deformada, a la vez que maquillada de una espesa untura de datos y tratamientos matemáticos minuciosos, nace de la proporción de perspectiva metafísica que aún lleva en las raíces y lo nutren.

La necesaria noción nueva de la realidad.

La minuciosa noción de la parte que propició la metafísica ha permitido un avance, pero ya en el momento actual, el conocimiento acumulado está exigiendo un cambio. Ahora es necesario lograr la concepción del todo con todo su movimiento desde una concepción enriquecida por el minucioso conocimiento de la parte. Una concepción que permita que el pensamiento y el método científicos no se vuelvan a apartar de esa totalidad en perpetua transformación sin menoscabo del estudio de la particularidad, que reconozca y opere con el concepto de que sustancia y no-sustancia no son más que dos expresiones de un mismo fenómeno, idénticas en su esencia, aunque diversas en sus manifestaciones, en el que participe activamente la noción de que el todo refleja las partes y se refleja en ellas, y las partes reflejan el todo y se reflejan entre sí, para propiciar, no solo un acercamiento a la realidad más preciso, sino, además, una perspectiva cualitativamente superior y más cercana a la realidad misma.

Con frecuencia suele afirmarse que, con el impacto de las ciencias naturales sobre el pensamiento filosófico, se ha asistido al desprendimiento de las ciencias de los sistemas filosóficos y que, al desarrollar sus propios métodos de investigación, la necesidad de construir un “sistema o una concepción del mundo” desde una

⁴⁴⁴ Conrforth, M., “Ciencia vs. Idealismo”, Ed. Plítica, La Habana, 1964, p. 266 y 267.

perspectiva filosófica, ha resultado ser, en medida creciente con el transcurso del tiempo, una pretensión fútil e innecesaria. Sin embargo, este punto de vista, aunque parcialmente cierto, es, a la vez, parcialmente falso.

Si bien ya no es posible ni necesario construir un sistema puramente filosófico, basado en métodos especulativos y apriorísticos, en el quehacer metodológico teórico y práctico de las ciencias, subyace una concepción del mundo que guía, en sus aspectos más generales, su construcción y encausa su desarrollo. Solo que ahora, los hallazgos de las ciencias, no ya los razonamientos especulativos puros, contribuyen como nunca antes, a matizarla unas veces y a imprimirles cambios importantes en otras.

En algunos contextos, como puede resultar el de nuestra civilización occidental de origen euro-céntrico, esto es muy poco evidente, puesto que el método de las ciencias está dominado casi exclusivamente por una sola concepción del mundo, lo que le confiere al panorama que inmediatamente se puede apreciar un cierto carácter homogéneo. Sin embargo, no por eso deja de estar ahí, agazapado, disimulado de las más diversas maneras, pero guiando, enrumbando nuestros actos, nuestro pensamiento y sus resultados.

Una filosofía basada en la evidencia.

Una concepción del mundo, nacida en un momento del desarrollo con algunas similitudes con el de los pensadores griegos antiguos, con una concepción holística y dinámica de la realidad, y que tuvo el privilegio de desarrollarse sin mayores inconvenientes ni prolongadas interrupciones desde el siglo VI a.n.e. hasta no antes del siglo **XIV**, tuvo todas las oportunidades para contar con muchas más posibilidades de desarrollo que las de los griegos antiguos y los alejandrinos. Si a esto añadimos que, dentro del contexto de la medicina, se vio vinculada, cuando no forzada, a la solución de problemas concretos, sus posibilidades de haber consolidado esos conceptos y de lograr avances en una o varias direcciones específicas son mayores, como la de desarrollar y perfeccionar sistemas de clasificación coherentes con su concepción del mundo, son aún mayores.

Así se pudieron entamar hasta lo más íntimo la capacidad de reconocer la capacidad holográfica del todo en la parte, la posibilidad de reconocer en la parte las cualidades esenciales del todo y la posibilidad estudiar la parte sin desconocer el todo y de integrar la parte en el todo. También les permitió desarrollar la capacidad de advertir y operar con la identidad de la esencia entre opuestos, y de reconocer la continuidad y los matices para no operar con dicotomías excluyentes y simplificadoras de la realidad. Pero todo este proceso, el menos en el caso de la medicina, no tenía lugar dentro de un contexto puramente teórico y especulativo, sino en una estrecha vinculación con la práctica y con la solución cada vez mejor de problemas concretos antiguos y con la necesidad de afrontar nuevos problemas surgidos en condiciones insuficientemente conocidas.

Este desarrollo no fue ni podía ser homogéneo. Teniendo como escenario un territorio muy extenso, a pesar de un conjunto de raíces comunes, hubo pueblos que estuvieron siglos sin tener siquiera noción de la existencia de otros, lo que se expresó en el surgimiento de diversos idiomas⁴⁴⁵. Bajo estas condiciones, no es difícil aceptar que se tuvieron que desarrollar diversos sistemas de conocimientos, unos más complejos y completos que otros; unos de fundamento exclusivamente empírico, otros con una óptica mítico-mágica y otros con una perspectiva más

⁴⁴⁵ Algunos afirman que en el territorio que hoy ocupa la R.P. China, se han hablado hasta 57 idiomas o dialectos.

cercana al espíritu, a la esencia del conocimiento científico. Así, las contribuciones de todos no eran ni podían ser igualmente valiosas, ni eran capaces de impulsar el desarrollo del conocimiento de la misma manera, aunque cualquiera de ellas pudo hacer contribuciones incluso sin proponérselo.

Esas son, precisamente, las consideraciones que nos han llevado a estructurar, a partir de ideas de algunos de los protagonistas más sobresalientes de ese proceso, una conclusión principal:

En el pensamiento y el proceder médico clásico chino están esbozados con un grado de precisión aceptable, cuando no idóneos, cualidades del pensamiento científico práctico que nos conducen a la solución de los problemas fundamentales que nos plantean las condiciones y circunstancias actuales del desarrollo de las ciencias, aunque circunscritas al estrecho marco de la medicina. Estos problemas son:

- a) la imperiosa necesidad de alcanzar una perspectiva histórica, sistémica, dinámica y abarcadora de los procesos biológicos, espirituales y sociales de nuestro objeto fundamental: el ser humano.
- b) resolver la impostergable carencia de un método que nos permita conocer, por lo menos, los mecanismos de acción de los fenómenos vinculados a las energías y los campos.
- c) estar en condiciones de avanzar hacia una integración de todo el conocimiento médico a fin de poder aspirar a una medicina superior y diferente.

En el camino de la construcción del nuevo método y de la nueva medicina.

¿Cuál pudiera ser un principio organizativo de las tareas encaminadas a resolver los problemas del método en Medicina? Partir de la máxima de “caminar con los dos pies”.

Por un lado, trabajar en la adaptación del método vigente a las necesidades que éste no es capaz de cubrir de las modalidades con un enfoque holístico de la realidad, y contribuir al desarrollo y fortalecimiento de la necesidad de incorporar un enfoque holístico e histórico a la M.O.M. a partir de la experiencia acumulada por parte de la M.Ch.T. Por otro, trabajar en el desarrollo de un método que cumpla con los requisitos deseados para estudiar los fenómenos del ser humano, y su salud partiendo de la experiencia útil acumulada por la Medicina China Tradicional desde su propia perspectiva, trayéndola al marco de las necesidades y requisitos de la ciencia moderna.

Los resultados de uno y otro se complementarían y contribuirían a la solución del problema con un carácter inmediato y mediato. Las experiencias en la adaptación del método vigente aportarán nuevos conocimientos que enriquecerán el desarrollo del método nuevo, y los progresos en el desarrollo del método permitirán intentar apreciar la realidad desde perspectivas originales y enriquecedoras. Paralelamente, al incorporar en ambos casos el carácter histórico, se habría dado ya un paso de notable significación en el desarrollo del método.

Finalmente, como en la perspectiva de la Medicina China Tradicional cabe, tanto el estudio de la parte como del todo, de la parte en el todo y del todo en la parte, y caben también las de la sustancia como las de la “no sustancia”, habríamos comenzado a entender mejor y a resolver los problemas nucleares de los efectos de los campos y la energía sobre los sistemas vivos desde puntos de vista

diferentes de los de la composición y configuración de la sustancia y, sin lugar a dudas, echado a andar.

En el desarrollo de este proceso de aproximación al método necesario, como de esta adaptación del método vigente, parece indispensable comenzar por correlacionar adecuadamente, desde diversas perspectivas, el diagnóstico médico chino tradicional, centrado en las cualidades del desequilibrio de la salud de cada persona concreta, con el diagnóstico médico occidental moderno. Los diversos procesamientos no se deben circunscribir a los enfermos, sino abarcar también, entre muchos otros, los diversos índices de afecciones en los diversos tipos de personas, las características de las afecciones según el tipo de individuo, las características de los diversos procesos relacionados con la salud desde una perspectiva histórica y las características de las modificaciones de la salud de los distintos individuos ante la diversidad de eventos ambientales y cósmicos.

Estas correlaciones deben romper la estructura y las jerarquías que los respectivos paradigmas le imprimen a cada diagnóstico. Así se propiciaría un reconocimiento mutuo y un acercamiento paulatino entre ambos sistemas de conocimientos, lo que debe propiciar el adecuado aprovechamiento de las mejores cualidades de ambos dentro de una perspectiva sistemática, sistémica, dinámica e integradora.

Partiendo de estos correlatos, y dentro de los contextos teórico y conceptual adecuados, a medida que el universo de personas estudiadas y su diversidad se amplíen, se podrá ir abandonando paulatinamente el terreno de la probabilidad, para adentrarnos cada vez más en el de la causalidad.

Con el tiempo, puede que la Medicina, a pesar de ser una de las ramas de la ciencia menos desarrolladas, o quizá gracias a ello, contribuya a jalonar el desarrollo de concepciones revolucionarias en el resto de las ciencias, pero ahora se estaría propiciando desde un terreno práctico, mucho más concreto, vinculado a la mejor y más abarcadora solución de necesidades personales y sociales algunas de las que, a veces, parecen tener un carácter perentorio e inaplazable.

Solo entonces, bajo esas condiciones, se podrá aspirar a alcanzar el objetivo supremo, la utopía de la medicina: mantener al ser humano en óptimas condiciones de salud durante la mayor parte de su vida, para que pueda terminar su existencia en plenitud de facultades.

Solo en ese momento se podrá pretender que la misión de las Ciencias Médicas sea realmente plena y cabal, que se pueda integrar y sistematizar coherente y consistentemente toda la experiencia humana en materia de restauración y preservación de la salud, y que la medicina encuentre definitivamente su objeto fundamental: el ser humano como totalidad.

“La imaginación es la vanguardia y como el profeta de la ciencia.”

José Martí⁴⁴⁶

⁴⁴⁶ Battle, J.S., “José Martí Aforismos”, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004, p. 201.

Bibliografía

1. Batlle, José S., José Martí, Aforismos”, Ed. Corcel, La Habana, 2004.
2. Lin Yu Tang, “Sabiduría China”, Ed. Colección Academus, Buenos Aires, 1945.
3. Díaz Mastellari, M. “Pensar en Chino”, 2ª. Edición, Impresiones Hel Ltda., Bogotá, 2003.
4. Henry C. Lu, “A complete Tranlation of the Yellow Emperor’s Classic of Medicine and the Difficult Classic” (Su Wen), Ed. The Academy of Oriental Heritage, Vancouver, 1978.
5. Unschuld, Paul U. comunicaciones personales.
6. Unschuld, P.U., “La Sabiduría de Curación China”, Ed. La Liebre de Marzo, Barcelona, 2004.
7. Efrem Korngold y Harriet Beinfield, comunicaciones personales.
8. “Diccionario Terminológico de Ciencias Médicas (2 tomos)”, Ed. Científico-Técnica, La Habana, 1978.
9. Birch, S.J. & Felt, R.L., “Understanding Acupuncture” Ed. Churchill Livingstone, London, 1999.
10. Magaloni Duarte, I., “Educadores del Mundo”, Ed. B. Costa-Amic, México, 1969.
11. García, H., Sierra, A. y Balam, G. “Medicina Maya Tradicional: confrontación con el sistema conceptual chino”, Ed. EDUCE, México, 1996.
12. Díaz Mastellari, M., “Medicina Tradicional China: una verdad profunda.” Rev. Mexicana de Medicina Tradicional China, Año 2, No. 6, Vol. 3, febrero de 2000.
13. Díaz Soto, R.L., “Nuestro Método de Trabajo Médico ; Informe a la Quinta Reunión Anual del Centro Benéfico Jurídico de Trabajadores de Cuba”, La Habana, 1957.
14. Díaz Mastellari, M., “Medicina China Tradicional y Medicina Occidental Moderna: ¿mito y realidad?”, Ed Política, en proceso editorial.
15. García G., Guillermo et cols., “Historia de la Medicina Tradicional China”, folleto en fase de preparación editorial, sin fecha
16. Espina, Mayra, comunicaciones personales.
17. Fedoseev, P.N., Rodríguez Solveira, M. Y Cols., “Metodología del Conocimiento Científico”, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
18. Rosental, M., y Iudin, P., “Diccionario Filosófico Abreviado”, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1961.
19. López Sánchez, J., “Curso de Historia de la Medicina”, Vol. 1, Ed. Universidad de la Habana, La habana, 1961.
20. Laín Entralgo, P. “Medicina e Historia”, Ediciones Escorial, Madrid, 1941.
21. Laín Entralgo, P., “Estudios de Historia de la Medicina y de Antropología Médica”, Ed. Escorial, Madrid, 1943.
22. Laín Entralgo, P., “Historia de la Medicina”, Ed. Científico Médica, Barcelona, 1954.
23. Unschuld, P.U., “Chinese Medicine”, Paradigm Pubns., Massachusetts, 1998.
24. Manzies, Gavin, “1421, The Year China Discovered America”, Harper Collins Publishers, London, 2002.
25. Wang Shu He, “Mai Jing”, Blue Poppy Press, Colorado, 1997.
26. Hua Tuo, “Zhong Zang Jing”, Blue Poppy Press, Colorado, 1993.
27. Zhu Dan Xi, “Dan Xi Fa Xin Yao”, Blue Poppy Press, Colorado, 1993.
28. Zhu Dan Xi, “Ge Zhi Yu Lun”, Blue Poppy Press, Colorado, 1994.

29. Li Dong Yuan, "Pi Wei Lun", Blue Poppy Press, Colorado, 1993.
30. González, R., "La Medicina China del Frío y el Calor", (traducción comentada del Zang Han Lun de Zang Zhong Jing), Ed. Grijalbo, México, 1998.
31. Zhang Zhong Jing, "Shang Han Lun", Ed. Oriental Healing Arts Institute, Los Angeles, 1981.
32. Zhang Zhong Jing, "Jin Kui Yao Lue Fang Lun", New World Press, Bei Jing, 1987.
33. González Roberto y Yan Jia Hua, "Medicina Tradicional China", Ed. Grijalbo, México, 1996.
34. Colectivo de autores del Shanghai College of Traditional Medicine, "Acupuncture: a comprehensive text", Eastland Press, Seattle, 1981.
35. Dale, Ralph, A. "Dictionary of Acupuncture", Dialectic Publishing, Inc., Florida, 1993.
36. Díaz Mastellari, M., "Medicina Tradicional China y Medicina Occidental Moderna", Rev. Mexicana de Medicina Tradicional China, Año 2, No. 7, Vol. 2, Agosto, 2000.
37. De Vernejoul, P. y cols. "Study of Acupuncture Meridians using Radioactive Tracers", Bull. Acad. Nat. de Medicine (Oct. 22, 1985): 1071 - 1075.
38. Helms, Joseph, Acupuncture Energetics, Medical Acupuncture Publishers, Berkeley, California, 1997.
39. Friedman y cols. Toward the developement of a mathematical model for acupuncture meridians. Acupunct. Electrother. Res., 1989;14 (3-4); p.217-226.
40. Moreno Rodríguez, M.A., "El Arte y la Ciencia del Diagnóstico Médico: principios seculares y problemas actuales." Ed. Científico Técnica, La Habana, 2001.
41. Betto, Frei, La Obra del Artista: una visión holística del Universo, Ed. Caminos, La Habana, 1998.
42. Bernard, C., "Introducción al Estudio de la Medicina Experimental", Emecé Editores, Buenos Aires, 1944.
43. Snezhnevski, A.V., "Manual de Psiquiatría", Ed. Mir, Moscú, 1985.
44. Viera, M., "Criminología", Ed. Universidad de la Habana, La Habana, 1978.
45. Acosta Sariego, J.R. y cols., "Bioética para la sustentabilidad", Publicaciones Acuario, La Habana, 2002.
46. Thomas, Lewis, "The Fragile Species", MacMillan Publishing Company, New York, 1992.
47. Dalton, Jerry O., "Backward Down the Path", Ed. Avon Books, New York, 1996.
48. Johanson, Greg, and Kurtz, Ron, "Grace Unfolding", Ed. Bell Tower, New York, 1991.
49. Mitchell, Stephen, "Tao Te Ching", Harper and Row Publisher, New York, 1988.
50. Padilla Corral, José Luis, "Tao Te Jing", Ed. Escuela Nei Jing, Madrid, 1987.
51. Ren Ji Yu, "The Book of Lao ", Foreign Languages Press, Beijing, 1993.
52. Gia Fu Feng, "Tao Te Ching", Vintage Books Edition, New York, 1972.
53. Tola, José M., "Tao Te King", Premiáa Editora, S.A., México, 1982.
54. Ruiz Terrés, J., y Ferrero, O., "Tao Te Ching", Ed. Integral, Navarra, 1998.
55. Maoshing Ni, "The Yellow Emperor's Classic of Medicine", Ed. Shambala, London, 1995.
56. Wu Jing Nuan, Ling Shu: "The Spiritual Pivot", Univeresity of Hawaii Press, Honolulu, 1993.

57. Veith Ilsa, "The Yellow Emperor's Classic of Internal Medicine", University of California Press, Los Angeles, 1972 .
58. Unschuld, Paul U., "The Forgotten Traditions of Ancient Chinese Medicine", Paradigm Publications, Massachusetts, 1990.
59. Wiseman, N., & Feng Ye, "A Practical Dictionary of Chinese Medicine", Paradigm Pbn., Massachusetts, 2000.
60. Webster's Biographical Dictionary, G. & C. Merriam Co. Publishers, Massachusetts, 1943.
61. Engels, F., "Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico", Obras Escogidas de C Marx y F. Engels (Tomo III), Ed. Progreso, Moscú, 1974.
62. Carta de Engels a Werner Sombart, Obras Escogidas de C Marx y F. Engels (Tomo III), Ed. Progreso, Moscú, 1974.
63. Lenin, V.I., Materialismo y Empiriocriticismo, V.I.Lenin: Marx, Engels, Marxismo, Ed. Gospolitizdat, Moscú, 1946.
64. Marx, C., "La llamada acumulación originaria" (Cap. XXIVn de El Capital), Obras Escogidas de C Marx y F. Engels (Tomo II), Ed. Progreso, Moscú, 1974.
65. Marx, C., "El dieciocho brumario de Luis Bonaparte", Obras Escogidas de C Marx y F. Engels (Tomo I), Ed. Progreso, Moscú, 1974.
66. F. Engels, "Origen de la familia, la propiedad privada y el estado", Obras Escogidas de C Marx y F. Engels (Tomo III), Ed. Progreso, Moscú, 1974.
67. F. Engels, "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", Obras Escogidas de C Marx y F. Engels (Tomo III), Ed. Progreso, Moscú, 1974.
68. Marx, C., "Miseria de la Filosofía", Ed. Progreso, Moscú, 1979.
69. Eckman, P., "In thre Footsteps of the Yellow Emperor", Cypress Book Compny, San Francisco, California, 1996.
70. Lui, Zhengcai, "A Study of Daoist Acupuncture, Blue Poppy Press, Boulder, Colorado, 1999.
71. Rose, K., & Zhang Y.H., "Who Can Ride the Dragon?", Paradigm Pbn., Massachusetts, 1999.
72. Ho, P.Y. & Lisowski, F.P., "A Brief History of Chinese Medicine", World Scientific Pbn. Co., Londres, 1997.
73. González, R., "El canon de las 81 Dificultades del Emperador Amarillo", Ed.Grijalbo, México, 2000.
74. Blofeld, J., "I Ching, El Libro del Cambio", Ed. La Tabla de Esmeralda, Madrid, 1976.
75. Huang Fu Mi, "The Systematic Classic of Acupuncture and Moxibustión", trans. By Yang Shou Zhong & Charles Chace, Blue Poppy Press, Colorado, 1994.
76. Unschuld, P.U., "Medicine in China: A hisytory of ideas", University of California Press, Berkely, 1985.
77. Unschuld, P.U., "Medicine in China: Historical artifacts and images", Ed. Prestel, Munich, 2000.
78. Cornforth, M., "Ciencia vs. Idealismo", Ed. Política, La Habana, 1964.
79. Marx, C. Y Engels, F., "Sobre la religión", Ed Política, La Habana, 1963.
80. Lu, H.C., "A Complete Translation of Nei Ching and nan Ching", The Academy of Oriental Heritage, Vancouver, 1978.
81. Needham, J., Science and Civilization China, Vol. 3., Cambridge University Press, England, 1956.
82. Sung Zi, "Washing Away the Wrongs", Ed. Center for Chinese Studies of the University of Michigan, Michigan, 1981.

83. Souliè de Morant, G. "Chinese Acupuncture", Paradigm Pubns., Massachusetts, 1994.
84. Unschuld, P.U. "Essential Subtilties on the Silver Sea, University of California Press, Berkeley, CA, 1998.
85. Bin Quan, L. "Optimum Time for Acupuncyture", Ed. Shandong Science and Technology, Beijing, 1988.

Apéndice 1

Sobre el proceso que tuvo lugar durante el siglo XIX con la Medicina China Tradicional en China.

Durante el siglo XVI varios países europeos, con el fin de buscar recursos naturales y nuevos mercados, enviaron personas a muchas zonas de África y Asia, a más de América. Misioneros cristianos llegados a China con el propósito principal de expandir la religión católica, contribuyeron a la introducción en ese país de conocimientos científicos y técnicos europeos y, a cambio, llevaron hacia Europa algo de la sabiduría china.

En los primeros años del siglo XVII, la decadencia invadió la vida política, social y económica de China. Eran tiempos de la Dinastía Ming (1368 – 1644). En 1644 Li Zicheng dirigió una gran rebelión campesina que dio al traste con la Dinastía Ming, fundándose la Dinastía Qing.

Al inicio esta nueva casa imperial también adoptó medidas para mitigar el descontento popular y promover la estabilidad y el desarrollo económico. Sin embargo, la decadencia del régimen imperial chino, su incapacidad para adaptarse a las nuevas circunstancias mundiales, y el voraz ímpetu de las potencias europeas aceleraron su descomposición. El sistema imperial chino, atrasado y corrompido, no pudo resistir la expansión del capitalismo.

Después de la guerra con Inglaterra, la “Guerra del Opio”, China se convirtió en un estado semi-colonial y semi-feudal. La corrupción política y el atraso económico ocasionados por la mala administración de la Dinastía Qing, facilitó y propició la penetración de potencias imperiales de occidente tales como Inglaterra, Alemania, Francia, Rusia y Austria, entre otras. La Guerra del Opio significó el fin de la autonomía china. La Dinastía Qing firmó varios tratados desiguales y humillantes.

Durante las últimas décadas de esta dinastía, como expresión de su desmoronamiento, surgieron dos tendencias entre los chinos. Una que consideraba que se debía derrocar a la Dinastía Qing para instaurar una autonomía china bajo las formas clásicas de gobierno imperial, y otra que concebía que había que desarrollar la alternativa democrática que ofrecían las potencias capitalistas, e instaurar así un nuevo orden económico, político y social.

Uno de los representantes de la naciente burguesía nacional, Kang You Wei, se oponía a los que proclamaban la necesidad de mantener las formas clásicas de organización política y social que hemos dado en llamar “el sistema imperial chino”. El lema político de Kang era: “la tradición es la base de la sociedad china. De los extranjeros tomaremos lo que pueda ser útil para nuestro desarrollo futuro”.

Según el historiador y filólogo Ren Yingqiu, durante el período comprendido entre 1368 y 1840 (año de la Guerra del Opio) el desarrollo de la medicina fue especialmente en el campo de la compilación y de la teoría. La mayoría de los historiadores consideran que la instauración de la Dinastía Qing marca el desaceleramiento del desarrollo de la M.Ch.T., aunque ya ese fenómeno se puede reconocer, aunque en menor proporción a partir de la segunda mitad de la Dinastía Ming. A partir de la Guerra del Opio, la acupuntura comenzó a ser eliminada dentro de los centros médicos hasta que fue sustituida por la medicina del colonizador, el masaje se consideraba como un insulto. Se había impuesto por los colonialistas una nueva medicina.

Un funcionario chino llamado Wang Qingren⁴⁴⁷ atribuía con cierta anticipación, en las primeras décadas del siglo XIX, las pocas posibilidades de supervivencia de las medicinas tradicionales en China, a algunas desventajas respecto a la recién introducida entonces medicina occidental, como su conocimiento menos detallado de la estructura anatómica interior del organismo.

Pero si esto hubiera sido la causa fundamental, no habría dado lugar a prohibiciones oficiales y sanciones, ni habría estado en condiciones de desplazar, tan solo en unas pocas décadas, a la tradición médica local del sistema de salud de la nobleza y las clases pudientes. Habría desencadenado, al igual que en el plano político, económico y social, un proceso complejo con posibilidades amplias de surgimiento de todo tipo de tendencias, entre las que no jugarían un papel despreciable, aquellas que eran partidarias de un desarrollo integrador o conciliador de ambas fuentes de conocimiento con posibilidades de consolidarse.

Si así no fuera, no habría sido posible que, en ese mismo lapso histórico, el médico francés Louis Berloiz, padre del músico, y G. Souliè de Morant, por ejemplo, diplomático de una de las potencias colonialistas, se hubiera motivado por esa medicina, como otros europeos que le antecedieron. O que en Estados Unidos, el médico y químico Franklich Bache (1792 – 1864), nieto de Benjamín Franklin, se interesara en publicar los resultados de sus experimentos de acupuntura con presos que padecían de reuma y neuralgia.

Si era tan primitiva y su desarrollo era tan desigual, ¿por qué llamaba tanto la atención de intelectuales y científicos occidentales?

Las causas de la suplantación de la M.Ch.T. por la medicina occidental fueron esencialmente políticas, reflejo de un proceso de dominación en el que la imposición de una cultura foránea formaba parte del proceso de enajenación severa de la soberanía de un estado.

⁴⁴⁷ Citado por P. Unschuld en “La Sabiduría de Curación China”, Ed. La Liebre de Marzo, Barcelona, 2004, p. 119

Apéndice 2

Sobre lo casual a propósito del pensamiento y del método científicos

Se dice que lo casual, en tanto que fortuito, evento accidental hijo exclusivo del azar, no pertenece a la esencia del pensamiento y del método científicos, como tampoco lo es del propósito fundamental de la Ciencia.

Sobre este aspecto, como sobre casi todos, existen diversos puntos de vista. Tratemos de sustanciar el que se ha empleado en este trabajo.

El mundo no es un conjunto de procesos terminados, sino un conjunto de procesos que están sujetos a cambios permanentes. Si todos los fenómenos se mueven, se generan y caducan, las leyes que los rigen también cambiarán, caducarán y surgirán otras constantemente.

En el carácter perecedero de los fenómenos subordinados reside lo esencial del carácter eterno y constantemente renovado, caduco, renaciente e inacabadamente acabado del fenómeno principal, del Universo como gran totalidad que abarca tanto lo conocido como lo desconocido.

El azar pudiera comprenderse entonces como lo imprevistamente surgido y, por consiguiente, desconocido en su origen. Al ser desconocido, tiene que ser imprevisible y tener la apariencia de accidental, fortuito, como surgido por capricho de la casualidad pura. Pero ese surgimiento tiene un conjunto de cualidades que son susceptibles de sistematizar, lo que implica reconocer regularidades en ese fenómeno que apareció como por "generación espontánea".

A partir del momento en que se reconocen las primeras regularidades, ese fenómeno va pareciendo cada vez menos accidental. Mientras menos accidental, más se acerca a un fenómeno previsible, comenzando al menos por una noción exclusivamente probabilística, hasta que las probabilidades se van aproximando a las características de la ley o del conjunto de leyes.

Lo casual es lo que sucede por casualidad. La casualidad entendida como la combinación de circunstancias que no se pueden prever ni evitar, sí es parte de las ciencias. Es el origen de muchos conocimientos científicos pero no es el fin ni el fundamento del conocimiento científico.

Si prever es ver con anticipación y conocer, conjeturar por algunas señales o indicios lo que pudiera suceder y cada vez que no estamos en posibilidad de hacerlo decimos que los fenómenos suceden por casualidad, estamos dentro del contexto del pensamiento y del propósito de las ciencias, en tanto resolverlo es parte consustancial de su desarrollo. Pero si lo entendemos como lo absolutamente azaroso, desvinculado de toda regularidad, como arbitrariamente coincidente dentro de un sincronismo también fortuito, como lo surgido o creado por generación espontánea al margen de todas las regularidades universales posibles (conocidas y desconocidas), como algo eventual que altera el orden regular de los fenómenos y sin vínculos con ellos, está lejos de parecerse a nada que tenga que ver con la Ciencia, tal y como ha sido concebida y desarrollada hasta el momento y el futuro previsible.

Si el tiempo es una cualidad del universo, todo sincronismo debe tener una relación con el conjunto de fenómenos que se relacionan con el tiempo y, por esa vía, con el Universo como conjunto también. Si todo el Universo se originó con el "Big Bang" y ese "Big Bang" fue el final de un Universo infinitamente más

compactado que en su estado actual a partir de un proceso de expansión que sucedió a otro similar e inverso, entre el tiempo y todos los fenómenos del Universo debe que existir un conjunto de relaciones susceptibles de sistematizarse hasta comprenderse como regularidades, regularidades que no estarían solo dentro de la cabeza de los que las han concebido, sino como parte de todos los procesos, incluidos los Humanos.

Ese mismo proceso hace posible que lo general solo exista en su relación con lo particular y lo general exista solo en lo particular y a través de lo particular.

No se trata pues, el azar, de una cualidad del fenómeno estudiado, sino del conocimiento que de ese fenómeno tenemos. Lo desconocido como lo imprevisto no pertenecen al fenómeno o conjunto de fenómenos que se estudian, sino a qué, cómo y cuándo se han estudiado y conocido por el Hombre. Son, por consiguiente, una cualidad específica del conocimiento humano, de la conciencia, del pensamiento, que se puede incluir dentro de éste pero no dentro de cualquier fenómeno. En este caso formaría parte de las cualidades reflexivas singulares del Hombre en tanto que ser consciente, pero no es correcto extrapolar ésta a cualquier fenómeno de cualquier naturaleza.

Desde una perspectiva histórica, lo casual ha asistido a la restricción paulatina y sostenida de sus dominios. De la misma manera que lo general existe solo en su relación con lo particular y través de lo particular, lo casual y lo sujeto a leyes conocidas no se pueden entender como excluyentes, sino como parte del mismo proceso de cognoscibilidad del Universo. Lo casual ha retrocedido desde una perspectiva histórica solo en virtud de que es una categoría más relacionada y dependiente del conocimiento de la realidad que de la realidad más allá de su vínculo con lo cognoscitivo.

Cuanto más abandonado parece el fenómeno al puro azar, tanto más las leyes propias de dicho azar, en la medida en que se las estudia y comprende a partir de sus propias cualidades, se van manifestando cada vez más como algo que necesariamente habrá de ocurrir. Al final del proceso cognoscente, leyes análogas llegan a regir las que entonces fueron eventualidades.

Es importante, al menos así se ha considerado, diferenciar uno y otro acercamiento al concepto de azar dentro de las ciencias. Lo casual, entendido como algo independiente de lo que necesariamente habrá de ocurrir, de lo pautado por regularidades, puede formar parte del camino hacia el oscurantismo o hacia el carácter incognoscible del mundo, apoyado en uno de los matices del conocimiento infinitamente complicado del hombre.

La ley no es simplificación, sino comprensión de lo esencial más allá de las manifestaciones formales externas, de lo estrictamente fenoménico. La ley es necesariamente compleja, pero en su orden permite penetrar en el fundamento de lo aparente. El ideal de simplificación no pertenece a la Ley como fenómeno concreto de la realidad, sino a la manera que algunos Hombres abordan el estudio y la comprensión de la realidad.

Entre lo casual y lo sujeto a leyes sucede algo similar que con la verdad y el error. Lo casual es la expresión del remanente no sistematizado de un fenómeno que se da por conocido, el resto de imprecisión dentro de lo que se da por preciso. Es como el número primo dentro de la escala de números naturales. Al fin ellos, los

números primos, tienen sus reglas de expresión, por diversas que sean respecto a las del resto de los números.

Para concluir sería bueno recordar que hace ya más de un siglo se afirmó que: “lo que se afirma necesario, se compone de toda una serie de causalidades y que lo que se cree fortuito no es más que la forma detrás de la cual se esconde la necesidad⁴⁴⁸”.

⁴⁴⁸ Engels, F., “Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana”, Ed. Progreso, Moscú, 1974, Tomo III, p. 382.

Apéndice 3

Sobre la práctica como criterio de verificación de lo real

¿Cuál es el objeto de las Ciencias?

Observar, describir, acumular datos, muchos de ellos de apariencia inconexa. Describir para más adelante ordenar el conocimiento desde las más diversas perspectivas para poder apreciar la realidad en toda su diversidad de forma y esencia; identificar los rasgos generales diversos y los singulares para poder interpretar lo general, lo particular y lo singular como expresiones diversas en movimiento, en última instancia, de lo más general de lo general. Describir y clasificar una y otra vez para estar en condiciones más favorables de identificar las leyes y otras regularidades que caracterizan los fenómenos, que pautan sus modificaciones y las de las leyes que los rigen, forma parte del interminable proceso del desarrollo de la Ciencia.

¿Y todo eso con qué fines?

Conocer lo que sucede, cómo sucede, cuándo y dónde, para prever, y prever para producir y satisfacer necesidades sin riesgos, y contribuir así a elevar la calidad de vida del género humano constantemente.

Es, por consiguiente, parte de nuestro papel como especie dentro del contexto de su entorno, esto es, parte del proceso de explotación y adaptación de nuestra especie. Pero las conductas propias de una especie no deben conducir en ningún caso al beneficio de un pequeño grupo de individuos en detrimento de la especie como tal, so pena de constituir parte del proceso de desaparición de esa misma especie para dar paso a otra superior.

La ciencia necesita de la evidencia; nunca pudo existir ciencia sin ella, y lo evidente solo lo es por intermedio de la práctica. Pero práctica no es desconocimiento de la subjetividad en aras de una objetividad superlativa tan falsa como deformadora de la realidad, ni es la práctica por solo por el mero regocijo en la práctica.

La realidad no necesita ser verificada. Es tal cual es. Lo que necesita ser sometido a un proceso de verificación es nuestra concepción del fenómeno, nuestra noción de la realidad. Esta noción necesita de evidencias que permitan aproximarnos cada vez con mayor precisión a lo más íntimo de su naturaleza, y este proceso requiere de la práctica.

Sin embargo, cualquier resultado práctico, dentro de cualquier contexto, obtenido según cualquier procedimiento, e interpretado de cualquier manera, no puede considerarse adecuado a los efectos de comprobar parcial o totalmente, una hipótesis dada.

La práctica, si no conduce al conocimiento de lo que la trasciende y la rige, no llega a formar parte de la ciencia. Lo que la trasciende y rige forma parte del conocimiento teórico, pero tampoco todo lo que se interprete de un hecho concreto forma parte del conocimiento científico.

La coincidencia o sucesión temporal de los eventos es un elemento a tener en cuenta, pero bajo ciertas premisas. La interpretación del hecho de que un fenómeno suceda a otro puede ser una cualidad tanto del pensamiento científico como del pensamiento mítico-mágico.

Cuando una persona, asistida de su fe, le pide algo a una deidad y lo solicitado ocurre en el momento propicio, la interpretación suele ser que se ha concedido una gracia, que ha sucedido un milagro. Es precisamente ahí donde descansa la certidumbre de que lo milagroso no está en lo ocurrido, sino en su oportunidad.

La práctica es el criterio de verificación de lo real, pero para que esta afirmación sea valedera dentro del campo de la ciencia, ha de llevarse a cabo dentro del contexto teórico y conceptual apropiado. Cuando se pretende demostrar con evidencias prácticas las cualidades que caracterizan el desarrollo de un fenómeno, es preciso organizar un experimento a través del cual se obtengan indicios que guarden una determinada relación de correspondencia con lo que se desea demostrar. Serán necesarias condiciones que propicien una adecuada apreciación de lo que ocurre con el menor rango de distorsión posible. Habrá de tenerse en cuenta ese grado de distorsión dentro de la interpretación. Será necesaria una hipótesis estructurada con arreglo a las leyes y otras regularidades conocidas del fenómeno que se estudia. El fenómeno deberá repetirse cada vez que se provoque en condiciones idénticas. Su interpretación debe prescindir de dogmas de fe. Estas serían, al menos, algunas de las condiciones mínimas indispensables.

Sin embargo, es necesario conservar suficiente imparcialidad como para reconocer que la incapacidad de reproducir una experiencia puede estar dada más por nuestra incapacidad que por la falsedad de lo que se ha pretendido demostrar. Un método incorrectamente seleccionado o insuficientemente desarrollado, puede transformarse en un gran enemigo del progreso científico.

Por todas estas razones es que la práctica no es mecánicamente un criterio de verosimilitud. Es indispensable para reconocer el nivel de aproximación de nuestras nociones a lo real, pero solo es válida en ese sentido, dentro de determinado contexto y a partir de determinadas premisas, las que serían indispensables para su inclusión o no dentro del ámbito del conocimiento científico.

Apéndice 4

Sobre la necesidad de incluir la subjetividad como parte y como herramienta en el estudio de la realidad.

El conocimiento es esencialmente subjetivo y es en ese contexto donde solo puede desarrollarse la noción de lo que en mayor o menor medida se aproxima a lo que nos parece que sucede en la realidad. Pretender desterrar todo lo subjetivo del conocimiento que hemos dado en llamar científico pudiera no ser una perspectiva científica en su esencia, en tanto pretende despojar a la realidad de una cualidad inherente a la propia realidad: su carácter reflejo.

¿Por qué es válido el principio de incertidumbre de la física cuántica? ¿Por qué los fines y el modo de organización de una experiencia con todo rigor puede condicionar sus resultados objetivamente?

Si se admite que el Universo se originó con un "Big Bang", o de un proceso de complejo de condensaciones y expansiones sucesivas, entre todos los fenómenos del Universo debe que existir un conjunto de relaciones susceptibles de sistematizarse hasta comprenderse como regularidades, regularidades que no estarían solo dentro de la cabeza de los que las han concebido sino como parte de todos los procesos, incluidos los Humanos. Si es, como parece ser, un sistema, un organismo único, no un conglomerado o agregado de partes inconexas más o menos aglutinadas, estará integrado por una infinidad de subsistemas.

Todos ellos tendrán características comunes, y absolutamente todos tendrán cualidades que los singularizan. Tanto las características comunes a todos los fenómenos como las que los singularizan serán expresión y consecuencia de las cualidades generales del Universo, esto es, en todos y cada uno de los fenómenos del Universo lo singular y lo general tienen un origen común: el Universo como totalidad. Por consiguiente, todas las cualidades de todos los fenómenos del Universo, tienen orígenes comunes que las relacionan y las hacen, en alguna medida y de alguna manera, similares y recíprocamente dependientes.

La conciencia no es más que un fenómeno del Universo, por lo que no se la puede ni debe comprender, estudiar ni pretender ejercer en ninguna de sus manifestaciones, desvinculada del resto de los fenómenos del Universo, al menos si pretendemos atenernos a las leyes de lo Natural. El conocimiento es parte de la conciencia del Hombre y, por tanto, un fenómeno real concreto sujeto a muchas de las regularidades generales del resto de los fenómenos.

La subjetividad forma parte tanto de la construcción de la realidad como de la realidad misma. Pretender una objetividad absoluta no solo es una falacia, sino además un absurdo propio de una perspectiva metafísica porque el conocimiento es necesariamente reflexivo, porque forma parte y está subordinado a un conjunto de cualidades generales de los fenómenos del Universo, en tanto que fenómeno que le dio origen. En última instancia, el conocimiento mismo no sería otra cosa que parte del carácter reflexivo de los fenómenos del universo, expresión y consecuencia de esa interacción de las partes con el todo y del todo con las partes⁴⁴⁹.

El carácter reflexivo del Universo y, como consecuencia, de todos sus integrantes, desde el macrocosmos hasta el microcosmos, implica que todos los fenómenos reflejan, directa o indirectamente y en proporción diversa, al resto de los

⁴⁴⁹ Razón de más para la obligada correspondencia de las características del método con las del fenómeno estudiado.

fenómenos. Este carácter reflejo suele ser más evidente en la medida que los fenómenos están más próximos en el espacio y el tiempo, pero no necesariamente esta noción de proximidad tiene que darse siempre ni que corresponder con nuestra actual noción de proximidad.

Si se admite que ningún fenómeno puede dar origen a otro u otros ajenos a su esencia, cualquiera que haya sido el origen del Universo, sus cualidades guardarían una relación de dependencia similar. En este caso, lo determinante no será qué dio origen a qué, si la espiritualidad a los fenómenos materiales o si ésta es una consecuencia de la organización y desarrollo de las diversas manifestaciones materiales. Tanto en uno como en otro caso, lo subjetivo y lo objetivo formarán parte de la realidad, y el tratar de excluir a uno u otro en el ejercicio del método correspondiente, sería tan falaz como absurdo.

El conocimiento de la realidad implica reconocerla tal cual es. Pretender eliminar una expresión de su carácter reflejo implica un grado apreciable de distorsión, a pesar de que se haga con la intención de evitar la distorsión. Si el conocimiento refleja la realidad no tendrá otro remedio que parecerse a ella y si el método para conocerle es el correcto habrá de reproducir sus rasgos fundamentales. Mientras más alejados de esta cualidad del Universo, más alejados de una noción verdaderamente cercana a lo real.

Es cierto que los factores subjetivos, entre otros, pues no son los únicos, pueden ser fuente de distorsión de la realidad, pero esa no puede ser razón para excluirlos, sino para incluirlos como parte de lo real concreto que influye y es influido por esa misma realidad. Lo que habrá que evitar serán los factores de distorsión, objetivos o subjetivos.

El acercamiento a lo real con mayor precisión pasa por el camino de la incorporación de lo subjetivo al método, a punto de partida de un reconocimiento de su valía como fenómeno concreto que interactúa al igual que el resto, como expresión y consecuencia insoslayable de la misma realidad que pretendemos conocer con toda exactitud.

Apéndice 5

Sobre los Maestros Wang Bing y Liu Wan Su.

En el siglo V n.e., las cualidades fundamentales que delimitarían las características de la medicina china clásica se habían establecido, lo que en modo alguno implica que no tuviera lugar un proceso de desarrollo enriquecedor en siglos posteriores también.

Una vez disuelta la Dinastía Han, transcurrió un período de unos 300 años sin que apareciera otro período perdurable en el que una porción considerable del territorio chino estuviera unificado. Este proceso no vuelve a repetirse sino hasta la Dinastía Tang⁴⁵⁰.

A diferencia de la Dinastía Han, la Dinastía Tang (618 – 907 n.e.) estuvo caracterizada por un cosmopolitismo que favoreció el intercambio cultural con otras civilizaciones. Esta fue una de las características de este período que favoreció un desarrollo considerable del conocimiento en general y de las ciencias en particular. También durante esta Dinastía surgen ciudades con cientos de miles o millones de habitantes, lo que no solo favoreció todo tipo de intercambio, sino que, además, es expresión inequívoca de un desarrollo científico y tecnológico.

Durante esta dinastía, Wang Bing preparó una nueva edición del Nei Jing Su Wen en el siglo VIII, lo que pudo haber sido un hecho controversial, pues se atravesaba un momento de considerable disminución del interés por el estudio de los clásicos. Es en esa edición en la que Wang Bing incluye los conceptos relacionados con la cronobiología⁴⁵¹.

En el Huang Di Nei Jing compilado antes de Wang Bing, se trataban aspecto cronobiológicos referidos fundamentalmente a las horas del día y a las estaciones del año. Posteriormente, este autor desarrollaría mucho más estos temas y los incluiría como parte del texto del Huang Di Nei Jing. A partir de estos conceptos se desarrollarían métodos como los conocidos como Zi Wu Lui Zhu y Ling Gui Ba Fa, o como cronopuntura o cronoacupuntura en Occidente⁴⁵².

Después de un breve período conocido como “Las Cinco Dinastías” (907 – 960), el panorama político es dominado por las Dinastías Song⁴⁵³ (960 – 1279), se reinstaura un período de estabilidad y paz que abarcaba también una proporción considerable del territorio chino.

Durante esta época persistió un período similar de desarrollo de la cultura, la ciencia y la tecnología. En este lapso vivió Lui Wan Su (c. 1110 – 1200).

Lui Wan Su enfatizó en la importancia de que los Cinco Movimientos y las influencias de las diversas variaciones climáticas podían sucederse sin la aparición de alteraciones de la salud, en franca crítica del mecanicismo postulado por Liu Wen Chu⁴⁵⁴. Puso así especial énfasis en que eran la evolución anormal de los factores patógenos exógenos, la incapacidad de cada individuo concreto de adaptarse adecuadamente a los cambio o ambos, lo que provocaba la aparición de las diversas afecciones. Contribuía así al desarrollo enriquecedor del pensamiento de Zhang Zhong Jing, y contribuía a la consolidación de manifestaciones de elevada sistematización y coherencia del pensamiento médico clásico chino.

⁴⁵⁰ Unschuld, P.U., “Medicine in China: a history of ideas”, University of California Press, Berkeley, Ca, 1985, p. 155

⁴⁵¹ Idem, p. 160.

⁴⁵² Ver Apéndice 6.

⁴⁵³ Song del Norte y Song del Sur.

⁴⁵⁴ Unschuld, P.U., “Medicine in China: a history of ideas”, University of California Press, Berkeley, Ca, 1985, p. 172.

Apéndice 6

EL CALENDARIO CHINO ANTIGUO Y SU RELACION CON LOS EVENTOS NATURALES

Una de las diferencias cardinales entre el pensamiento científico médico occidental moderno y el pensamiento médico clásico chino lo constituye el que, mientras el primero dividió la realidad para penetrar en su infinita minuciosidad, el segundo siguió conociendo la realidad como un todo; mientras el primero, en aras de un conocimiento infinitesimal ha sacrificado durante siglos la perspectiva sistémica, el segundo permaneció en la perspectiva sistémica sacrificando el conocimiento infinitesimal, aunque sin llegar a perder la noción de la existencia de su minuciosa infinitud. Esto determinó que se consolidaran una variedad de criterios éticos, metodológicos y conceptos de fundamento, unos puntos de vista, un modo de apreciar la realidad, un estilo de vida y una manera de afrontar las contingencias de todo tipo que, en muchos aspectos no solo no concuerdan, sino que hasta divergen. Estas diferencias y divergencias dan lugar a niveles de incomprensión y a dificultades en la comunicación, muchas veces insalvables en virtud de ese empeñamiento tantas veces nacido no solo del temor a lo desconocido, sino también de esa absurda presunción de poseedor de toda la verdad y del único punto de vista verdaderamente real y objetivo.

Dado que el juicio y los calificativos que más se escuchan no son necesariamente los más acertados, sino los que provienen de aquellas personas e instituciones más difundidas cuando los emiten, el resultado de estas incomprensiones y dificultades, digamos que semánticas, culminan en una sarta de epítetos que no hacen otra cosa que ahondar y ensanchar las diferencias artificialmente, puesto que surgen de posiciones predominantemente rígidas, prejuiciadas y salpicadas por el dogmatismo, en lugar de por la científicidad prudente, cautelosa, firme, incisiva, ávida de todo lo que le proporcione algo diferente y de cualquier detalle que la acerque a un nuevo hito, a un nuevo salto cualitativo. Con la única finalidad de ilustrar la improcedencia de tales calificativos, a la vez que de sentar las bases del tema que nos ocupa, hemos incluido textualmente las cuatro primeras preguntas del Capítulo 66 del Nei Jing Su Wen. En estas se expresa:

Huangdi preguntó: En el cielo existen Cinco Movimientos encargados de las cinco direcciones que crean el frío, el calor del verano, la sequedad, la humedad y el viento. El cuerpo humano tiene cinco Zang para dar lugar a los cinco Qi y manifiestan la alegría, la ira, la meditación, el pesar y el temor. En el Capítulo 9 (*del propio Su Wen*), “Sobre los Seis Ciclos y las Manifestaciones Orgánicas”, dice que hay Cinco Movimientos que se alternan para reinar todo el año ininterrumpidamente, lo que he comprendido bien. ¿Puede explicarme cómo armonizan con los tres Yin y los tres Yang?

Gui Yu Qu respondió: La pregunta de Su Majestad es realmente una pregunta difícil. La circulación de los Cinco Movimientos y el Yin y el Yang son el Dao del cielo y de la tierra; son el gran resumen de las diez mil cosas, los progenitores de la gran mutación, la raíz y el brote del nacimiento y la destrucción, el palacio de los dioses. ¿Quién se puede permitir el lujo de no comprender tales cosas?

(Antes de proseguir, quisiera llamar la atención sobre la frase “el palacio de los dioses”. Evidentemente se ha colocado en ese preciso lugar con toda intención. Deben leerse cuidadosamente los párrafos subsiguientes, pues en ellos se precisa cuál es realmente el significado de la expresión y en qué consiste la divinidad de los dioses, a la vez que

contribuye a comprender mejor el verdadero alcance de lo “divinatorio” y lo “sapiencial”, entre otros conceptos de no menor importancia.)

Y la respuesta de Gui Yu Qu prosigue:

En consecuencia, al nacimiento y crecimiento se llama transformación; al crecer hasta el extremo se llama mutación; lo incomprendible de Yin y Yang se llama divino; la infinita aplicación de lo divino se llama sabiduría. La aplicación de la mutación es tal que existe infinitud en el cielo y en el Dao del hombre, y se le llama transformación sobre la tierra, y la transformación crea los cinco sabores, su Dao da origen a sabiduría, su infinitud permite comprender lo divino.

Lo divino es tal que se llama viento en el cielo y madera en la tierra; se llama calor en el cielo y fuego en la tierra; se llama humedad en el cielo y tierra en la tierra; se llama sequedad en el cielo y metal en la tierra; se llama frío en el cielo y agua en la tierra. Por consiguiente, lo divino deviene en Qi en el cielo y en forma (*de la sustancia*) en la tierra. En la interacción de la forma y de Qi surgen la transformación y la mutación que todo lo crean.

Sin embargo, el cielo y la tierra son el cenit y el nadir de las diez mil cosas. La izquierda y la derecha son las vías de Yin y Yang. Agua y fuego simbolizan a Yin y a Yang. Metal y madera marcan el final y el comienzo del cambio. La energía puede ser abundante o escasa, la forma puede ser fuerte o menguante; de modo que, cuando lo alto y lo bajo se corresponden, las implicaciones de la plenitud y el vacío se hacen evidentes en el hombre.

Huangdi dijo entonces: Quisiera oír cómo se alternan los Cinco Movimientos para reinar en las cuatro estaciones.

Gui Yu Qu replicó concisamente: Los Cinco Movimientos se alternan para reinar no solo en las cuatro estaciones, sino también en un año y en un día y en una hora.

Huangdi insistió: ¿Cómo se alternan para reinar?

Gui Yu Qu precisó: He consultado el libro clásico Tai Shi Tian Yuan Ce (*título que algunos traducen como “Sobre el Origen del Universo” y otros como “Sobre la Circulación de las Energías Celestes”*). En él se afirma que, en la vasta vacuidad del cielo surge el Qi primordial que da origen a las diez mil cosas. Los Cinco Movimientos se turnan para regir a todo lo largo del año, desplegando la energía del cielo en el verdadero espíritu y regulando la Gran Tierra como soberanos. Las nueve estrellas y las siete fuentes de luz (*se refiere al Sol, la Luna y los cinco planetas fundamentales, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno*) circulan. En consecuencia, hay allí Yin y Yang; hay allí delicadeza y dureza; de modo tal que la procreación y la transformación persisten infinitamente para dar origen a las diez mil cosas. En mi familia, este conocimiento se ha transmitido por diez generaciones.

Huangdi pregunta entonces: Bien, ¿qué quiere decir cuando expresa que la energía puede encontrarse plena o escasa y que la forma puede ser fuerte o menguante?

Gui Yu Qu contestó: La energía de Yin y de Yang puede estar en plenitud o en vacío porque hay tres Yin y tres Yang. Decir que la forma puede ser fuerte o menguante significa que el imperio de los Cinco Movimientos puede manifestarse en plenitud o en vacío en cada caso (*aquí está aludiendo a la faceta más sustancial de los Wu Xing, que es la que ha contribuido a consolidar su denominación predominante en occidente, esto es, los Cinco Elementos*). Al comienzo puede estar en plenitud, pero a la plenitud le seguirá el vacío y, al cabo de cierto tiempo, el vacío será reemplazado por la plenitud. Cuando se comprende la mutación entre la plenitud y el vacío, se puede predecir el estado de Qi con precisión.

(Hasta aquí la cita textual del Su Wen)

En general, el método más conocido para calcular apreciar y relacionar el tiempo en la cultura china, es el llamado “Calendario Lunar Chino”. Este, que es realmente un calendario luni-solar, consta de doce meses y un mes o fragmento de mes intercalado o adicional. Su inicio guarda relación con lo que para su cultura es el inicio de la primavera, que no coincide con lo que en la nuestra se ha convenido como el primer día de la primavera. El otro método, quizá menos conocido, al menos en occidente, no es realmente eficiente para calcular el tiempo en tanto que convención para concertar, organizar, celebrar, festejar, etc., acontecimientos preponderante o casi exclusivamente sociales, como para conocer cómo y cuándo deben tener lugar una serie de eventos naturales. Por consiguiente este último es, al menos en relación con la medicina, un “calendario” que, no siendo útil como convención para la apreciación del tiempo, tiene aplicaciones en la preservación de la salud de las personas sanas, en la prevención de las afecciones entre los concebidos por la medicina occidental moderna como grupos de riesgo, en la prevención secundaria entre los ya enfermos y en la estimación de las probabilidades de agravamiento y muerte, entre otras muchas. Con la única finalidad de diferenciar este “calendario” de cualquier otro calendario de uso común, vamos a denominarlo “Cálculo del Momento de la Mutación de Qi”.

El Cálculo del Momento de la Mutación de Qi tiene sus periodicidades específicas, por lo que se fundamenta en dos marcos referenciales: uno basado en las relaciones complejas de, al menos, una parte del Sistema Solar y, probablemente, de otros eventos astronómicos, y un segundo marco que, aunque aparentemente solar, es en verdad “terrácola”, pues se corresponde con el segmento de arco de la órbita terrestre que en el que nuestro planeta se encuentra. A estos dos marcos referenciales que acabamos de mencionar, en los que sus relaciones con los fenómenos astronómicos, con bastante frecuencia, no son tan evidentes, se remiten todos los eventos de la biosfera relacionados con el método para su posterior ubicación temporal. Ellos no se corresponden con los calendarios lunar ni solar comúnmente empleados, por lo que es indispensable remitirlos a éstos para poder estimar cuándo habrán de ocurrir. Luego, después de conocer qué va a ocurrir y de relacionarlo con los marcos referenciales correspondientes, es imprescindible trasponerlos a algún calendario a fin de conocer qué día, qué mes, qué año, qué hora y hasta qué minuto serán aquellos en que tendrá lugar o será más probable que ocurra el evento estudiado.

El Cálculo del Momento de la Mutación de Qi parte del concepto holístico, de esa concepción del mundo que tiene por representación gráfica al holograma, propia de varias culturas tan antiguas como la china. Cuando en los textos clásicos se encuentran frases tales como “el hombre sabio busca en el cielo la solución de los problemas de la tierra”, se está expresando esta concepción. A partir del criterio de que el Universo es uno solo, se concibe que todo lo que en él se mueve expresa, en un nivel de generalización dado, el momento del cambio en que éste se encuentra, de la misma manera que, en niveles sucesivos de particularización, expresa las singularidades de cada fenómeno y su correspondencia con el contexto general. Por consiguiente, para predecir cómo deberán ocurrir las manifestaciones en el hombre, habrá que prestar atención al Sol, a la Luna y a los cinco planetas, al momento de comienzo y de finalizar de las 24 energías anuales, al clima, a la vegetación, a los animales, en fin, a todas las manifestaciones del Universo a nuestro alcance, en tanto que el hombre las estará expresando a través de sus peculiaridades.

En el Cálculo del Momento de la Mutación de Qi pueden distinguirse dos grandes subsistemas, ambos de utilidad para preservar la salud, pero uno enfocado

esencialmente hacia el diagnóstico y el pronóstico y el otro hacia el tratamiento; uno orientado básicamente hacia el conocimiento de qué va a ocurrir y el otro hacia cómo evitar o mitigar las consecuencias negativas de aquellos eventos con una mayor probabilidad de ocurrencia. En el primer subsistema se agrupan los pronósticos del año, del semestre, etc., mientras que en el segundo se agrupan los métodos que genéricamente se incluyen en occidente bajo la denominación de “cronopuntura” o “cronoacupuntura”.

El carácter inquisitivo e incisivo que preside la actividad del científico, casi nos impone la pregunta de ¿y qué fundamento tiene eso?, ¿cuáles son sus bases? y, para rematar, ¿por qué ocurre? Realmente la ciencia casi nunca explica por qué ocurre algo (si es que alguna vez lo ha hecho), sino cómo ocurren los fenómenos, por lo que no creo que estemos en la obligación de cumplir con un requisito tan escasamente cubierto por el resto de las disciplinas y, el cómo, siempre puede expresarse desde más de una perspectiva. Nuestro interés tiene el mismo fundamento de toda actividad científica: la curiosidad, en este caso, por penetrar en el conocimiento de un método que ha demostrado utilidad práctica durante varios milenios. ¿Cuáles son pues la posición y el punto de vista de la ciencia? Con independencia de las respuestas, de las opiniones y de los prejuicios, nuestra propuesta es que una vez más seamos curiosos.

Todo comienza por el Dao, la Teoría Yin-Yang y la Teoría de los Cinco Movimientos, lo que no causará asombro a la mayoría de los que estén familiarizados, en mayor o menor medida, con la M.T.Ch. Tal y como expresa el Su Wen, a un evento Yin sigue otro Yang, lo que, entre muchas otras cosas también implica que a un momento de plenitud de Qi sigue otro de vacío y que a la fortaleza de la forma sigue su debilidad. ¿Por qué se hace coincidir, dentro de las cualidades de Yang a la plenitud y la fortaleza y, entre las de Yin con sus respectivos inversos? Como ya se mencionó antes, a la primera pregunta de Huangdi, Gui Yu Qu responde que “al crecer hasta el extremo se llama mutación”, y esta es la cualidad primordial de Yang. A Yin le corresponde el inverso de esta figura, lo que no corresponde con su opuesto en rigor. A Yin le corresponden el nacimiento, lo creado, y el inicio del crecimiento, la preparación del próximo cambio, por lo que también le corresponden lo receptivo, lo pasivo, lo dócil, lo blando, lo frío y, por supuesto, el agua. Sin embargo, no hay nada de subordinación ni de inferioridad ni puede haberlo, como tampoco implica que se identifique al Yang con lo principal, sino con lo que promueve el movimiento más sobresaliente y con la iniciativa del cambio. En este sentido, cabe recordar que en el capítulo 78 del Dao De Jing se expresa que “nada hay en el mundo más suave y dócil que el agua, pero cuando se enfrenta a lo duro y a lo fuerte, nada la supera”; o cuando en el Su Nu Jing, Su Nu le dice a Huangdi que “las mujeres vencen a los hombres como el agua vence al fuego”.

A Yang le corresponde la mutación primaria o de primer orden, a Yin, la de segundo orden; a Yang le corresponde el movimiento, a Yin, el reposo; a Yang la luz, a Yin la sombra; a Yang, el fuego, a Yin, el agua; a Yang la dureza, a Yin la debilidad; a Yang la creación, a Yin la acumulación, y así sucesivamente. Si analizamos todas las cualidades de Yin y de Yang desde esta perspectiva, se comprenderán mejor, a la vez que se apreciará con mayor exactitud su relación coherente con las leyes de la dialéctica, esto es, con las leyes que pautan el cambio de los fenómenos todos. Desde una perspectiva sistémica, el momento de la mutación de Qi está integrado, por lo menos, por tres subsistemas principales:

- a) el subsistema de la gran mutación

- b) el subsistema hospedero / invitado
- c) el subsistema de influencias celestes o cósmicas

A su vez, en la interpretación de las repercusiones del momento de la mutación de Qi en la salud, habrá que tener en cuenta no solo las condiciones del cielo o del cosmos, las condiciones de la tierra, esto es, del clima, del ambiente, etc., sino, además, del hombre, o sea, de las particularidades de cada grupo humano y de cada persona como singularidad, a fin de seguir e interpretar adecuadamente las formas de expresión de los diferentes eventos desde lo más general hasta lo más individual.

Habitualmente nos referimos a los años en la cultura china hablando de los doce animales y, con frecuencia los relacionamos con el horóscopo. Pero, cuidado. Ese horóscopo implica dos horóscopos, de la misma manera que, tal como se dice del Yi Jing (I Ching), este libro clásico es portador, en realidad, dos textos: uno que preferimos llamar “divinatorio” (para subrayar su vínculo preponderante con lo mágico, lo mítico, lo oracular, y lo divino) y otro “sapiencial”. Pero estos dos textos, de la misma manera que los dos horóscopos, no son dos partes del textos en alguna medida deslindadas, ni dos ediciones diferentes ni dos versiones. Son el mismo texto, son un texto único. Su carácter “divinatorio” o sapiencial lo determina el sentido, la intención, la profundidad y la orientación de su lectura, dicho de otra manera, lo decide quién lo lee, cómo lo lee, con qué fines lo lee y con qué íntimas presunciones lo lee. Una vez más la infinita sabiduría de esta milenaria cultura vuelve a situar lo esencial del problema donde objetivamente está. Es el lector quien determina, en buena medida, el carácter de lo leído. Dicho de otra manera, la subjetividad del que lo emplea modifica, y a veces determina, el resultado final de lo que concretamente está escrito, en tanto modula la información que pretende transmitir: asombrosa lección acerca de la interrelación dinámica y la interdependencia entre lo subjetivo y lo objetivo. Desde el punto de vista médico, que es el de la ciencia, solo a la perspectiva del lector que busca la sabiduría atendemos o, lo que es lo mismo, solo la lectura sapiencial nos concierne.

A cada año, que desde la perspectiva del tema que nos ocupa implica una modalidad de ciclo mutacional, corresponden un tronco y una rama. Cada rama, que son doce, corresponde con un animal. Así tenemos que:

<u>RAMA</u>	<u>ANIMAL</u>	<u>HORA</u>
Zi	Rata	23 - 01
Chou	Buey	01 - 03
Yin	Tigre	03 - 05
Mao	Conejo	05 - 07
Chen	Dragón	07 - 09
Si	Serpiente	09 - 11
Wu	Caballo	11 - 13
Wei	Cabra	13 - 15
Shen	Mono	15 - 17
Yu	Gallo	17 - 19
Xu	Perro	19 - 21
Hai	Cerdo	21 - 23

Pero este cálculo es mucho más complejo y delicado. Desdichadamente, no se resuelve a modo de una “tabla de doble entrada”. Las cualidades de cada año están pautadas por el tronco que compone su denominación. A éste lo complementa la rama, que completa su nombre, y lo modulan un conjunto de variables a las que les llamaremos “influencias secundarias o de segundo orden”, por considerar a las dos primeras como de primer orden. La manera en que se relacionen el tronco, la rama y las influencias secundarias permiten concebir tres grandes categorías de años:

- a) los años armónicos
- b) los años desarmónicos
- c) los años altamente desarmónicos

Estas tres denominaciones designan el grado de normalidad y gradualidad de los fenómenos naturales en ese lapso. Así, en un año armónico debe esperarse que, en general, las estaciones se acompañen de los cambios climáticos que les corresponden, que las cosechas crezcan adecuadamente, que los cambios en general, y los cambios patológicos en particular, deben ser graduales y paulatinos, y las enfermedades no tienden a agravarse, a complicarse ni a dar al traste con la vida. En los años desarmónicos y altamente desarmónicos, el comportamiento más o menos cercano a su opuesto, según el caso.

Cada tronco y cada rama es portador de un conjunto de correspondencias y equivalencias por lo que, en puridad, cada tronco y cada rama no es un elemento, sino un conjunto de elementos sistemáticamente integrados. Así, todo el proceso de lo que hemos convenido en llamar “Cálculo del Momento de la Mutación de Qi”, no es otra cosa que la integración de un conjunto de subsistemas para conformar un sistema singular periódico, en este caso, el año en cuestión, pero de ninguna manera exclusivamente el año.

Las correspondencias y equivalencias de cada tronco y cada rama en los dos grandes subsistemas en los que se puede dividir la totalidad del tema que tratamos son los siguientes:

- a) Algunas de las correspondencias y equivalencias de los Troncos Celestes son :

#	Tronco	Polaridad	Símbolo	Movimiento
1	Jia	Yang	Comienzo del comienzo	
2	Yi	Yin	Comienzo en sí	Madera
3	Bing	Yang	Crecimiento inicial	
4	Ding	Yin	Crecimiento en sí	Fuego
5	Wu	Yang	Crecimiento Exuberante Desarrollo floreciente	
6	Ji	Yin	Madurez plena	Tierra
7	Geng	Yang	Retraimiento inicial	
8	Xin	Yin	Retraimiento en sí	Metal
9	Ren	Yang	Fuente de la vida que va a ser	
10	Gui	Yin	La vida que va a ser en sí	Agua

b) Algunas de las correspondencias y equivalencias de las Ramas Terrestres son :

#	Rama	Imagen	Polaridad	Movimiento	Mes	Estación	Energía	Nivel
1	Zi	Vida potencial semilla lista para la vida	Yang	Agua	11	Invierno	Fuego imperial	Shao Yin
2	Chou	Retoño bajo la tierra	Yin	Tierra	12	Invierno (período interestacional)	Humedad	Tai Yin
3	Yin	Retoño que recién brota	Yang	Madera	1	Primavera	Fuego Ministerial	Shao Yang
4	Mao	Crecimiento exuberante	Yin	Madera	2	Primavera	Sequedad	Yang Ming
5	Chen	Crecimiento completo	Yang	Tierra	3	Primavera (período interestacional)	Frio	Tai Yang
6	Si	Preparación para madurar	Yin	Fuego	4	Verano	Viento	Jue Yin
7	Wu	Máximo crecimiento y desarrollo	Yang	Fuego	5	Verano	Fuego imperial	Shao Yin
8	Wei	Madurez, sazón inicial.	Yin	Tierra	6	Verano (período interestacional)	Humedad	Tai Yin
9	Shen	Madurez plena, comienzo de la cosecha	Yang	Metal	7	Otoño	Fuego Ministerial	Shao Yang
10	You	Concluye la recolección	Yin	Metal	8	Otoño	Sequedad	Yang Ming
11	Xu	Retraimiento de la vida visible	Yang	Tierra	9	Otoño (Período interestacional)	Frio	Tai Yang
12	Hai	La semilla aguarda el nuevo impulso para transformarse en vida potencial o interna	Yin	Agua	10	Invierno	Viento	Jue Yin

c) Otras relaciones de las ramas terrestres son :

<u>RAMA</u>	<u>BA GUA</u>	<u>PUNTO CARDINAL</u>	<u>NUMERO</u>
Zi	Kan	N	1
<i>Chou</i>	-	<i>Centro</i>	5
Yin	Ken	N-E	8
Mao	Chen	E	3
<i>Chen</i>	-	<i>Centro</i>	5
Si	Sun	S-E	4
Wu	Li	S	9
<i>Wei</i>	-	<i>Centro</i>	5
Shen	Kun	S-O	2
You	Tui	O	7
<i>Xu</i>	-	<i>Centro</i>	5
Hai	Chien	N-O	6

Estas son algunos de los elementos que integran cada uno de los subsistemas que representa cada Tronco y cada Rama, lo que puede contribuir a dar una idea de algunas de las cualidades que se interrelacionan cada vez que integramos uno de los que hemos llamado subsistemas singulares periódicos.

Al inicio de este material planteamos que, dentro del “macrosistema” que hemos dado en llamar “Cálculo del Momento de la Mutación de Qi”, podían delimitarse dos grandes subsistemas ambos susceptibles de emplearse desde el punto de vista profiláctico, pero uno de utilidad preponderantemente diagnóstica y pronóstica y otro esencialmente terapéutica.

En este momento nos vamos a referir al segundo de estos, esto es, al que principalmente se emplea en el tratamiento de lo que ya está o casi está enfermo. Este otro es al que en occidente por lo general se identifica con el nombre de “cronopuntura”. Este segundo gran subsistema, vuelve a estar integrado por dos divisiones o métodos de cálculo principales : uno basado fundamentalmente en los troncos y otro en las ramas. Estos dos métodos de cálculo pueden aplicarse a los canales o meridianos principales y a los vasos curiosos o meridianos extraordinarios. En relación con los canales, puede calcularse el meridiano funcionalmente más influyente sobre el equilibrio energético y de los puntos acupunturales más activos y eficientes dentro de un lapso que modifica algunas de sus cualidades cada dos horas u “horas chinas”, a partir de sus ubicaciones dentro del contexto de una parte de las relaciones derivadas de la Teoría de los Cinco Movimientos.

También puede calcularse el canal que acumula la mayor cantidad de energía nutritiva cada dos horas y los puntos más efectivos para la tonificación y dispersión a partir de su situación dentro del contexto de otras las relaciones diferentes vinculadas con los Cinco Movimientos. En relación con los vasos curiosos ocurre otro tanto, aunque con sus diferencias. Basados fundamentalmente en el tronco se calcula el momento óptimo de apertura de cada vaso, mientras que basados en la rama, se calcula otro momento de apertura de los vasos, no tan influyente sobre el equilibrio energético como el anterior, pero mucho más activo en sus efectos que

cuando indiscriminadamente se abre el vaso sin tener en cuenta sus momentos críticos de actividad.

Así, cuando apreciamos el Cálculo del Momento de la Mutación de Qi como un todo, podemos percatarnos de que el método consta de dos grandes subsistemas, los que a su vez se dividen en una sucesión de subsistemas de apreciación y agrupación de una parte de los fenómenos naturales. En general, el gran método o, lo que es lo mismo, todos los métodos que lo integran, consiste en agrupar una parte específica de los elementos que se integran en cada tronco, rama, etc., elementos que, a su vez son específicos como totalidad para cada subsistema de cálculo, con la finalidad de estructurar un sistema particular. Este sistema particular es repetible en un lapso breve o muy prolongado, que puede oscilar desde un intervalo de horas o menos hasta otro de varias décadas y hasta más. Este subsistema particular o singular, que es con el que finalmente se opera, es siempre temporal, por lo que, si nos atenemos a las cualidades del proceso en vez de a lo esencial de sus objetivos, al método se le pudiera llamar "Método para la Integración y Aplicación de Subsistemas Singulares Periódicos de la Relación Cielo-Hombre-Tierra".

Finalmente, consideramos que debemos subrayar lo que a juicio nuestro es lo más trascendente de todo este tema del que, realmente, nos comenzamos a ocupar con la solemnidad que siempre ha merecido. Todo el Cálculo del Momento de la Mutación de Qi es una evidencia concreta y palpable, en tanto que método de utilidad práctica, de que el Universo se mueve, que todo en él se mueve, que todo se transforma en consonancia con sus cambios y que los seres humanos no constituimos una excepción. Es por tanto un puntal del fundamento científico de la concepción holística de la realidad. Comprenderla y aplicarla con celosa rigurosidad es contribuir a un nuevo salto en la concepción científico-médica, y es contribuir a acercar a la medicina a la medicina misma. Sus dificultades y complejidades son al menos parte del tributo a pagar por el regocijo de haber ayudado a acercar al hombre al conocimiento de sí mismo y a su bienestar.

Apéndice 7

La sobreestimación de las relaciones matemáticas en detrimento de lo concreto sensible y del proceso inductivo-deductivo del científico.

Las matemáticas están potencialmente en la posibilidad de modelar cualquier forma de pensamiento y de sustituir su contenido por otros sistemas de símbolos, pero antes será indispensable que existan los símbolos a sustituir y la nueva forma de pensamiento a representar por las matemáticas. Pero cuando esta ciencia modela una forma de pensamiento, introduce inevitablemente, junto a sus virtudes, sus inconsistencias y sus inconvenientes, solo que ahora estarán expresados en un lenguaje menos accesible para muchos, que disimula bajo una espesa nebulosa de mecanismos expresivos y diversas sus formas de correspondencia, equivalencias y desigualdades.

El pensamiento es el producto final de un largo y complejo proceso histórico. Las nuevas formas de pensamiento se basan en nuevas representaciones, en diferentes perspectivas de la realidad, en una organización diferente de las ya existentes o de una combinación de estas posibilidades. El origen de estas nuevas representaciones o perspectivas de la realidad, están muy frecuentemente asociadas a la inclusión dentro del proceso de nuevos elementos discursivos, nuevas consideraciones jerárquicas de las categorías con las que opera o a un ordenamiento diferente. Esos elementos novedosos, que le imprimen al pensamiento cualidades esencialmente diversas, son una consecuencia de ese largo proceso histórico al que aludíamos como condición inseparable del pensamiento.

Esto hace que la representación matemática del pensamiento sea necesariamente parcial, y muy directamente relacionada con el objeto inmediato de estudio. Al ser parcial, no puede sustituir al pensamiento, como a veces se aspira, por lo que no puede ser sino un procedimiento complementario, auxiliar, y de confirmación, pero nunca su sustituto. Pero esta posición, mientras más absoluta o con pretensiones más abarcadoras, es también expresión o consecuencia de un cierto menosprecio por lo concreto-sensible a favor de una sobreestimación de las relaciones matemáticas abstractas.

En este sentido es válido subrayar que, además, los datos aportados por muchos medios tecnológicos son muchas veces expresión de un determinado tratamiento matemático de datos equivalentes en cierta medida y obtenidos indirectamente, por lo que no son otra cosa, en última instancia, que una parte del mismo fenómeno dentro de este contexto. Así, la participación cada vez mayor de estos medios, otrora complementarios del pensamiento médico y del método clínico, no solo del diagnóstico sino de la decisión terapéutica, enfatizan una suerte de sobrevaloración de las relaciones y expresiones del tratamiento de esos datos, de sus modos de correlación y del cálculo de su significación, como de simultáneo menosprecio de la percepción humana y del proceso mental de la información por lo menos.

Pero el riesgo mayor de estas tendencias a sobrevalorar las expresiones y formulaciones matemáticas directas e indirectas, y al menosprecio que se observa

por lo concreto-sensible en el método vigente en Medicina, supone también, hasta cierto punto y de manera implícita, una suerte subversión de la praxis, esto es, de alienación de la actividad o aplicación práctica como fuente y destino del conocimiento, lo que constituye otro rasgo del método que se aparta de una adecuada concepción científica de la realidad.

Apéndice 8

Sobre el neo-positivismo y Bertrand Russell.

La perspectiva de la concepción del mundo expresada en los escritos de Russell, Wittgenstein, Carnap y sus escuelas pudiera, no obstante corresponder con el “tercer positivismo”, identificarse solo como positivismo. Ésta pretende ser una filosofía científica, que emplea un nuevo método opuesto al viejo, el de estructurar “sistemas” de filosofía. Esta posición, proclamada por Comte como principio de fundamento, como estandarte, afirma que ya ha pasado la época en la que los hombres se esforzaban por alcanzar una concepción de máxima amplitud e integradora del mundo, basadas en especulaciones calificadas por ellos como metafísicas, y se pronuncia el método de la ciencia empírica, que supone como única fuente de “conocimientos positivos”.

Esta arista empirista del positivismo considera que, la pretensión de que la ciencia de, sobre un fundamento empírico de descubrir la interconexión de los fenómenos de la naturaleza, como un remanente de los sistemas filosóficos metafísicos. Por consiguiente, no consideran que las ciencias deban ocuparse también del desarrollo del conocimiento científico en espacio y en el tiempo, investigando sus orígenes y su desarrollo. En su lugar, los positivistas sostienen, como una de sus características fundamentales y distintivas, el haber tomado como base una teoría del conocimiento de acuerdo con la cual solo podemos conocer que existen nuestras propias percepciones, esto es, los datos concretos recogidos.

Bertrand Russell fue quien, más que ninguna otra figura, dio la pauta del desarrollo moderno del positivismo lógico o neo-positivismo, mediante la creación de lo que él mismo llamó el método del análisis lógico. Pero, en esencia, no hizo otra cosa que presentar una “técnica lógica” para replantear la misma perspectiva de la realidad que los filósofos positivistas precedentes. El propio Russell ha hecho esta afirmación en el último capítulo de su libro “Historia de la Filosofía Occidental” al expresar: “El empirismo analítico moderno... difiere del de Locke, Berkeley y Hume por la incorporación que ha hecho de la matemática y el desarrollo que ha logrado de una poderosa técnica lógica.”⁴⁵⁵ Estaba en lo correcto al reivindicar para su propio método analítico el ser una “técnica lógica” para desarrollar el punto de vista positivista del pasado, pero al reconocerlo, reconoce también que ha dejado intactos todos los fundamentos del pensamiento del primer y segundo positivismo. ¿Por qué también el segundo positivismo? Ernst Mach fue uno de los principales protagonistas del desarrollo de las tendencias que posteriormente se conocieron como segundo positivismo.

En su obra *Our Knowledge of the External World*⁴⁵⁶, B. Russell elabora un análisis del mundo exterior en términos de datos sensoriales que difiere muy poco del “análisis de las sensaciones” hecho por Mach en 1897, y no introdujo ninguna diferencia apreciable⁴⁵⁷. Resulta interesante que uno de los poquísimos filósofos importantes que no menciona para nada en su libro “History of Western Philosophy” es precisamente Mach. Ello se debe, quizá, a que mucho de lo dicho por éste fue repetido por Russell al punto de hacer innecesaria la referencia^{458 459}.

⁴⁵⁵ Cornforth, M., “Ciencia vs. Idealismo, Ed. Política, La Habana, 1964, p. 185.

⁴⁵⁶ Publicado en 1914.

⁴⁵⁷ Cornforth, M., “Ciencia vs. Idealismo, Ed. Política, La Habana, 1964, p.186.

⁴⁵⁸ Cornforth, M., “Ciencia vs. Idealismo, Ed. Política, La Habana, 1964, p. 187.

⁴⁵⁹ Rosental, M. Y Iudin, P., Diccionario Filosófico Abreviado, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1961, p. 449.

Una perspectiva diferente del método de Russell dio origen a la idea de que la tarea de la filosofía no es otra que el análisis del lenguaje. Este punto de vista surgió de las discusiones durante las primeras décadas del siglo XX y que dieron lugar a la fundación del "Círculo de Viena", movimiento en el que tuvo una importancia clave el pensamiento del filósofo vienés Moritz Schlick.

Según Schlick, los filósofos que construyen sistemas tratan de decir cuáles con los componentes últimos del mundo, tratando de construir teóricamente el mundo a partir de esos componentes últimos. Todas esas concepciones sobre la naturaleza de los componentes últimos del mundo, todas esas tentativas de construir un sistema del mundo, fueron consideradas por éste como metafísicas. El conocimiento se basa en la experiencia, se relaciona con los objetos de los que tenemos conocimiento mediante la experiencia, y debe ser obtenido no mediante la especulación metafísica sino por los métodos de la ciencia empírica. Pero habiendo llegado a este punto, Schlick reconoce que los positivistas se han transformado en metafísicos, ya que han afirmado que los componentes últimos del mundo son, para ellos, los datos sensoriales. A partir de los datos sensoriales que se conocen a través de la experiencia, han intentado construir su propio sistema del mundo, como un mundo de datos ordenados. Tal fue el sistema filosófico surgido de los trabajos de Mach como de los de Russell.

Schlick y el círculo de Viena habían identificado y declarado que el positivismo era portador de una proporción nada despreciable de metafísica. Lo que se propusieron fue purificar al positivismo de toda contaminación metafísica, eliminando de éste toda huella relacionada con la construcción de sistemas, pero al no modificar las raíces, la esencia misma de todas escuelas o tendencias del positivismo, no hicieron otra cosa que expresar las cualidades de los remanentes metafísicos de una manera diferente.

En su libro *Tractatus Lógico-Philosophicus*, Wittgenstein subrayó el carácter metafísico del concepto de "experiencia" como realidad última y afirmó que esta noción no solo era metafísica, sino también mística. Demostró el carácter metafísico de la reforma anti-metafísica propuesta por Schlick. Pero una vez más el problema de fondo quedó sin resolver. Posteriormente, Carnap plantea que tanto Schlick como Wittgenstein se habían equivocado al decir que las proposiciones filosóficas carecían de sentido y que solo lo tenían las emanadas del conocimiento científico empírico. Para él las proposiciones sobre la naturaleza metafísica del mundo carecían de sentido, por lo que la filosofía no debía tratar de la naturaleza metafísica del mundo, sino de la naturaleza lógica del lenguaje. Una vez más, quedaban intactos los fundamentos del positivismo, por lo que su naturaleza metafísica, denunciada y demostrada por los propios positivistas, quedaba indemne, aunque maquillada de otra manera.